

# BOLETÍN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

TOMO LXXXV

NÚMEROS 10 A 12

OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1949



MADRID

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

CALLE DE VALVERDE, NÚMERO 22. - TELÉFONO 21 25 29

1949

# SUMARIO

	<u>Páginas.</u>
Viajes mixtos marítimo-terrestres organizados por la Compañía Inglesa de las Indias para transportes rápidos de correspondencia y viajeros a las posesiones de Oriente a mediados del siglo XIX, por FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGÓN.....	535
Los precedentes del descubrimiento de Méjico (ante el centenario de Hernán Cortés), por RAMÓN EZQUERRA ABADÍA.....	549
Peralejos de las Truchas (villa del antiguo Señorío de Molina), por JOSÉ SANZ Y DÍAZ.....	630
Informe.....	668
Bibliografía.....	671
Revista de revistas... ..	678
Actas de las Sesiones.....	702
Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, por D. JOSÉ GAVIRA, págs. 289 a 352.	

NOTA. La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en este BOLETÍN.

## CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 800 páginas. También ha publicado la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y algunas obras especiales, sin período fijo, que constituyen su *Colección geográfica*.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas, se hace por años o semestres, mediante el pago adelantado de las cantidades siguientes:

En la Península, islas adyacentes, Marruecos y América...	60 ptas. al año. 30 ptas. al semestre.
En la Guinea española y en el extranjero, exceptuando América.....	76 » » 40 » »

Los tomos atrasados del BOLETÍN se venden a 60 pesetas cada uno (agotados los años XXXVI y XXXVII). Los cuadernos sueltos, a seis pesetas por cada mes que comprendan. La extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil, a 30 pesetas cada uno de los tomos anuales, y a tres pesetas cada número suelto.

## Disposiciones relativas al ingreso de los socios en la Real Sociedad Geográfica.

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones que los nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a su biblioteca.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán, además, la de 60 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 500 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de «vitalicios».

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honorarios corresponsales y vitalicios, y también los de número, al cabo de cinco años de permanencia ininterrumpida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les falten para completar este tiempo.

# BOLETÍN

CANJE

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1949

FRANCISCO DE SAN BARTOLÓME Y DE ARAGON



Tomo LXXXV

Núms. 10 a 12

Viajes al interior del continente organizados por la Compañía Inglesa de los Indios para transportar rápidos de correspondencia y viajeros a las posesiones de Oriente a mediados del siglo XIX, por Francisco de las Barras y de Aragón, pág. 535

Precedentes del descubrimiento de México (ante el centenario de Hernán Cortés), por Ramón Argueta Abadía, pág. 540

Pemlejos de las Truchas (villa del antiguo Señorío de Melillo), por José Sáez y Díaz, pág. 540

Informe de la Comisión de Estudios de Historia y Geografía, pág. 540

Revisión de la Ley de Fomento de la Enseñanza, pág. 540

Acta de la Sesión del 10 de Septiembre de 1949, pág. 540

Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, por D. José G. G. G., págs. 552 a 552

Nota: La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos que aparecen en este Boletín.

OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1949

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCION

El Boletín de la Real Sociedad Geográfica se publica en cuadernos aritméticos que forman al año un tomo de unas 300 páginas. También ha publicado la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y algunas obras especiales, sin período fijo, que constituyen su *Collección geográfica*.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas, se hace por año o semestres, mediante el pago adelantado de las cantidades correspondientes.

- En la Península, islas adyacentes, Marruecos y América, 30 pesetas al semestre.
- En la Guinea española y en el extranjero, exceptuando América, 40 pesetas al semestre.



Los tomos atrasados del Boletín se venden a 10 pesetas cada uno (agotados los años XXXVI y XXXVII). Los cuadernos sueltos, a tres pesetas por cada uno que comprendan la extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil, a 30 pesetas cada uno de los tomos anuales, y a tres pesetas cada número suelto.

Disposiciones relativas al ingreso de los socios en la Real Sociedad Geográfica.

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones que los nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a la biblioteca.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonados de más de 60 pesetas anuales. Esta segunda cuota puede compensarse con el pago de 10 pesetas al año.

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honrar los correspondientes y viáticos, y también el número de socios de número de permanencia indefinida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les faltan para completar este tiempo.

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honrar los correspondientes y viáticos, y también el número de socios de número de permanencia indefinida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les faltan para completar este tiempo.

Se publica en la imprenta de la Real Sociedad Geográfica, calle de Alcalá, 18, Madrid.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

## Viajes mixtos marítimo-terrestres organizados por la Compañía Inglesa de las Indias para transportes rápidos de correspondencia y viajeros a las posesiones de Oriente a mediados del siglo XIX

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGON

En el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID (tomo LXXXI, pág. 7) publicamos el «Viaje de Cádiz a Manila tocando en Anger y Singapoore» del entonces Alférez de Fragata D. Rafael de Aragón y Rodríguez, verificado como pasajero a bordo de la fragata mercante de 700 toneladas *Reina de los Angeles*, que salió de Cádiz el 1.º de Abril de 1854 y fondeó en Manila el 27 de Agosto del mismo año. Fué éste un viaje felicísimo, habiendo empleado en él cinco meses escasos, comprendidas las dos escalas.

Natural era que los países que tenían intereses grandes en los mares de Oriente se preocuparan de la lentitud de los viajes cuando ya mediado el siglo XIX el vapor, tanto en tierra como en el mar, empezaba a tomar tal preponderancia que se veía ya como indudable que no tardaría en hacerse dueño de todas las comunicaciones.

Ni existía aún, aunque ya alguien pensaba en lo que con el tiempo había de ser Canal de Suez; pero entre tanto se convertía en realidad un gran acortamiento del viaje a Oriente aprovechando la máquina de vapor y descomponiendo el recorrido en trozos por tierra y trozos por mar. Como puede suponerse, fueron los in-

gleses, con su espíritu emprendedor y más necesitados de esto que nadie a causa de sus múltiples posesiones, especialmente la India, los que lo proyectaron y pusieron por obra, organizándolo en gran escala y con carácter permanente, realizado por la Compañía de Indias.

Los precios de esta forma de viajar eran caros y todavía, mientras no se abrió a la navegación el Canal de Suez, la mayoría de nuestros funcionarios civiles y militares iban y venían por el Cabo de Buena Esperanza. Una de las excepciones fué el mismo Aragón, que llamado rápidamente a la Península para encargarle de una misión secreta en el Mar Rojo (de que por cierto no se ha publicado nada) vino por la vía rápida de referencia, según personalmente me dijo cuando yo aun era un niño y no lo he olvidado. También recuerdo que me dijo que el pasaje combinado en esa forma costaba mil duros, cantidad entonces elevada.

Realmente, el proyecto de ir desde Inglaterra a la India aprovechando todos los trayectos de tierra posibles no era nuevo, pues desde el siglo XVIII se hicieron con este fin intentos que si bien nada ganaban en rapidez intentaban buscar nuevas rutas que, a la corta o a la larga, tuvieran ventajas mercantiles y estratégicas.

De esto es un buen ejemplo el siguiente libro: *Voyage a la Mer Rouge sur les cotes de l'Arabie, en Égypte et dans les deserts de la Thebaïde; suivi d'un autre de Venice a Bassorah par Alep, les deserts, etc., dans les années 1780-1781*, por M. Eyles Yrwin. Traduit sur la troisième édition anglaise por M. Porraud (avec deux cartes géographiques). A Paris, Briand Libraire, Quai des Augustins, n.º 50, 1792.

La obra, o al menos la edición francesa, consta de dos tomos, el primero de 440 páginas y el segundo de 483.

El hecho de tener tres ediciones inglesas y luego haber sido traducido es la mejor prueba del interés que despertó este libro que, aparte de su importante asunto de ir, puede decirse, por tierra a la India, tiene una gran amenidad que supera grandemente a cualquier novela de viajes. Creemos que merecía una edición moderna.

\* \* \*

En cuanto a las relaciones de España con Filipinas, todos saben que durante dos siglos estuvieron reducidas al clásico y famoso Galeón de Acapulco; que luego, en el siglo XVIII, la Compañía de Filipinas fué autorizada a establecer un servicio directo de fragatas entre Cádiz y Manila y que, por fin, cuando hubo Canal de Suez, tuvimos línea de vapores a Manila.

Todas esas formas de hacer el viaje tienen hoy valor histórico y merecen la pena de que su recuerdo, aun en los detalles pequeños, sea conservado, y máxime cuando no abundan mucho los relatos españoles de ellas.

Por eso publicamos el de Aragón y por eso también creemos deber citar aquí un libro ya casi perdido, que lleva por título *Paseos por el Mundo*, por Manuel Scheidnagel, oficial de nuestro Ejército, que hizo el viaje en la fragata *Venus*, de 900 toneladas, que salió de Cádiz el 29 de Marzo de 1871 y llegó a Manila el 8 de Junio del mismo año. Resultó, pues, este viaje feliz y más rápido que el de Aragón. Su regreso, iniciado el 24 de Enero de 1878, fué realizado por la línea combinada inglesa de referencia.

De esta obra damos una ligera nota bibliográfica en nuestros *Últimos escritores de Indias*, en el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. El único ejemplar que tenemos y conocemos está destinado a la biblioteca del Archivo de Indias de Sevilla.

La forma de hacer el viaje por la línea combinada inglesa está ya, como vemos, desaparecida hace muchos años; es, pues, histórica y digna de ser conservado su recuerdo.

\* \* \*

Precisamente entre los papeles curiosos coleccionados por mi padre, D. Antonio de las Barras y Prado, durante su estancia en Cuba, a mediados del siglo XIX, figura un folletón con el título de *Un viaje a Manila*, en que brevemente, y sin más pretensiones que una carta larga, se refiere el viaje completo.

En el recorte hecho se olvidó dejar de apuntar el periódico de donde procedía, pero está cosido con otros varios, todos de viajes, y el inmediato a él es de formato y tipo de letra igual y dice que es del diario *La Prensa*, de La Habana. Creemos, sin temor

de equivocarnos, que el de que tratamos procede del mismo periódico. En cuanto a la fecha, aunque no tenemos el día exacto, podemos fijarla sobre seguro porque lleva el folletón por detrás diferentes anuncios y edictos, los cuales llevan fechas del 26 y 27 de Septiembre de 1862, por lo cual el periódico ha de ser seguramente de uno de los últimos días de este mes o a lo sumo de los primeros del siguiente.

No lleva el trabajo más firma que S. R. H. ni tenemos más datos que añadir que el autor se declara unido por vínculos de familia al general D. Salvador Valdés, protagonista del viaje, y que por los apellidos y el hecho de haber sido enviado el escrito a Cuba, donde la colonia asturiana era muy numerosa, se puede asegurar que los expedicionarios que fueron a Filipinas eran, al menos en parte, de familias del Principado.

Creemos no debe desperdiciarse nada del interesantísimo relato del viaje combinado, el más rápido entonces para ir a Oriente.

Sin más preámbulos, pasamos a transcribirlo:

«Folletín.—Un viaje a Manila.

«Uno de los viajeros que han acompañado al general Valdés y a su familia en la expedición que acaban de realizar al archipiélago filipino nos remite la siguiente bellísima descripción de aquel largo y penoso pero pintoresco viaje. Los lectores lo verán sin duda con vivo interés, tanto por las amenas descripciones que se hacen de los países recorridos cuanto por los bien escritos episodios de que la redacción está saturada. Dice así: «A las ocho en punto de la mañana del día 12 de Mayo salimos de Marsella en el vapor *Valetta*, de la Compañía de Indias, haciendo rumbo a Malta. Con un tiempo y una mar inmejorables llegamos a este puerto el 14 a las seis de la tarde.

«Al dirigirnos a tierra en uno de los muchos botes que rodearon al buque instantáneamente, encontramos al Sr. Zavala, cónsul de S. M., que teniendo conocimiento de nuestra llegada iba a cumplimentar al general.

«Una vez en tierra, nuestro primer deseo fué satisfacer el hambre de dos días, pues en primer lugar el mareo y en segundo la cocina inglesa, desagradable para el que no está acostumbrado a ella, nos había impedido tomar otro alimento que el té.



»Acompañados del cónsul, nos encaminamos al Hotel Imperial, donde después de dos horas de espera sirvieron una comida enteramente a la inglesa; pero como a buen hambre no hay pan duro, comimos hasta calmar la necesidad.

»Cuando dejamos el hotel era ya de noche cerrada. La luna y la iluminación de las tiendas nos permitían, sin embargo, ver gran parte de la ciudad, cuyas calles en cuesta y las casas de forma especial le dan una fisonomía extraña, pero no desagradable, para el que llega de Europa.

»Tomamos café en un jardín público situado delante del magnífico palacio que fué morada de los grandes maestros de la Orden de San Juan de Jerusalén, que hoy es del gobernador inglés. Por último, tuvimos el placer de saludar en su casa a la esposa del cónsul, amable y distinguida señora de la familia del conde de Paredes.

»A las nueve nos embarcamos y media hora después partimos tomando el rumbo de Alejandría. El 18, al despuntar el día, fondeamos en este puerto, habiendo hecho la travesía como en un lago, pues no nos mareamos un solo momento.

Es tan bajo el terreno que ocupa la ciudad, que no podíamos distinguir desde el buque la población, oculta por las primeras casas del muelle, las cuales son todas de pobre aspecto, exceptuando la construída cerca del famoso faro por el actual virrey, que es una morada verdaderamente regia.

»A las ocho abandonamos el *Valetta*, después de habernos despedido de su atento capitán, trasladándonos en un vaporcito a la estación del ferrocarril. Allí fuimos recibidos por una turba de andrajosos egipcios que vendían naranjas, abanicos de estera y velos blancos para preservarse del sol y de los mosquitos. En este sitio sólo nos detuvimos diez minutos, que el general empleó en hablar con su antiguo amigo el cónsul Sr. Barberia.

»A las nueve y cuarto salió el tren. A las doce llegamos a Orks-el-Kebir, población situada a la mitad del camino de El Cairo.

»A los pocos minutos apareció un tren en dirección contraria, que conducía la correspondencia y pasajeros de la India. Por cuenta de la Compañía se sirvió a las dos expediciones un abundante almuerzo y media hora después volvimos a separarnos.

»El aspecto del país, en general, es monótono y triste. Se ve tan sólo una llanura inmensa sembrada de arroz y surcada de canales de riego que datan sin duda alguna del tiempo de los Faraones, poblada por una raza degenerada que habita en cuevas y chozas de paja, alimentándose de naranjas y dátiles.

»A las cuatro llegamos a El Cairo.

»Los alrededores de esta ciudad son hermosísimos. Sus huertas, cultivadas con esmero e inteligencia, sus bosques de naranjos y palmeras, y el Nilo, que llega hasta allí con todo el caudal de aguas, no pueden menos de agradar al viajero.

»Desde la estación nos trasladamos al Hotel de Oriente, situado delante de unos jardines, con buenas habitaciones, excelente trato y comidas a la francesa.

»Sabido que a la siguiente mañana tendríamos que abandonar la ciudad, salimos en carruaje a visitar lo más notable, llevando al estribo de caballerizo al buen Antonio, mayordomo del general, que cabalgaba asnalmente. Visitamos el palacio del virrey, que es al mismo tiempo fortaleza que domina la capital del Egipto; las ruinas de la antiquísima Menfis, las pirámides, la mezquita nueva, donde el difunto Mohamed Alí, regenerador de esta ciudad, ha acumulado todas las riquezas de arte de que es capaz la civilización moderna; la gran mezquita, que sobre no tener nada de particular es casi un montón de ruinas; los pozos de Josef, de trescientas y tantas varas de profundidad, donde dicen que estuvo encerrado este hijo de Jacob hasta la gran profecía de las siete vacas gordas y las siete flacas, que le elevó nada menos que a ministro de Hacienda del Faraón.

»La calle principal o gran bazar es estrecha y tortuosa, formada de casas de feísimo aspecto, donde jamás penetra un rayo de sol, pues está enteramente cubierta de techos de cedro. Las tiendas son una especie de cajones incrustados en la planta baja de las casas, dentro de las cuales se ven sentados uno o dos turcos fumando y bebiendo té; todos los artículos de comercio son de manufactura inglesa, según pudimos distinguir.

»En nuestra excursión tropezamos con dos procesiones, que nos llamaron mucho la atención. Un joven en un caballo ricamente enjaezado y elegantemente vestido rompía la marcha, a derecha

e izquierda seguían dos largas filas de mujeres, y en el fondo y debajo de un palio se veía, cubierto de seda, un bulto que sólo por el movimiento se podía sospechar que fuese un ser viviente... Preguntamos la significación de aquel aparato y nos dijeron que eran dos doncellas desposadas aquella mañana que iban a ser entregadas a los novios por sus familias.

»Casi todos sentimos un fuerte dolor de cabeza y dormimos mal por efecto del gran movimiento y lo elevado de la temperatura.

»Al siguiente día, a las nueve de la mañana, partimos en el tren para Suez, adonde llegamos sin novedad, a pesar del polvo y del aire abrasador del desierto.

»A la una de la tarde entrábamos en el gran Hotel de Europa, cómodo edificio donde nos esperaban ya los viajeros de la vía de Gibraltar.

»Sirvieron la comida en un patio entoldado, pero así y todo la plaga de moscas y el sol, que se desplomaba con toda su fuerza, nos impidieron disfrutarla.

»Dos horas después nos hallábamos a bordo del vapor *Nubia*, uno de los mejores de la Compañía por lo lujoso y veloz. Hicimos la travesía del Mar Rojo con toda felicidad, viendo constantemente las montañas de Arabia, sobre las que descuella el Sinaí.

»La noche del 23 tuvimos un baile a bordo, en que tomaron parte nuestros jóvenes compañeros y la señora de Alix, la amable Carmen Jove, que bailó con un magistrado inglés que iba a Calcuta con su esposa y a quien, por su finura y atención, llamábamos *el inglés bueno*.

»El 25, a las diez de la noche, fondeamos en la rada de Adén. A pesar de tener precisión, no pudimos saltar a tierra por lo avanzado de la hora, teniendo que sufrir las incomodidades que proporciona el embarque del carbón.

»A las cinco de la mañana siguiente desembarcaron dos ayudantes para entregar al cura católico una limosna y varios encargos de la viuda del desgraciado general Macrohon, que está enterrado en este sitio. No se puede dar nada más desconsolador que la vista que presenta Adén. Esta población, reducida a media docena de casas que sirven de almacenes a la Compañía, se halla si-

tuada en la falda de una montaña de tierra colorada, donde no nace ni una planta ni un árbol.

»A las siete nos pusimos en marcha, no sin haber rogado antes por la felicidad eterna del señor Macrohon.

»De Adén a Point de Galles, en la isla de Ceilán, que es el trayecto más largo del viaje, tardamos ocho días, en los que no dimos lugar al fastidio. Las muchas y repetidas comidas, los ratos de lectura, los conciertos, en los cuales, sin aprensión, cada uno cantaba lo que sabía, las farsas y pantomimas de los camareros y hasta una representación en serio de dos piecitas del teatro inglés, hacían pasar el tiempo agradablemente.

»Llegamos a Point de Galles el 2 por la mañana y, después de despedirnos con sentimiento de las señoras y caballeros ingleses que se dirigían a Calcuta y Madres, desembarcamos, dirigiéndonos al Hotel Loretta conducidos por un negro portugués llamado Silva, intérprete del establecimiento. Inmediatamente nos sirvieron un abundante almuerzo, donde encontramos ya la piña, el plátano y toda esa delicada variedad de frutas de los países tropicales.

»Después de comer salimos a visitar la población, parte de la cual, que es donde habitan los europeos, está encerrada dentro de una fortificación de estrella construída por los holandeses, conquistadores y dueños de esta isla hasta que a la Inglaterra se le antojó apropiársela. Los habitantes son europeos, chinos y malayos. De estos últimos, que son los indígenas, no se puede decir cuál es el hombre o la mujer, pues visten de la misma manera, llevando los hombres en la cabeza un moño y su peineta.

»Visitamos, atravesando por medio de bosques de plátanos y cocoteros, el templo de Buda, el jardín de la Canela y la capilla católica, que se halla en bastante mal estado y cuyo cura recoge limosna de los viajeros con objeto de reconstruirla. Como era natural, hicimos nuestra cuestación y dejamos nuestra ofrenda. Notamos durante la permanencia en este punto un bienestar general, nuncio seguro de la bondad del clima.

»Desde el momento de la llegada hasta el del embarque tuvimos la casa llena de buhoneros, que venían a vendernos los artefactos del país, consistentes en su mayor parte de objetos de concha, marfil y sándalo; sortijas y botones de perlas y piedras pre-

ciosas, todo trabajado con primor. Después de haber empleado la mañana en el trasbordo de equipajes, nos embarcamos en el vapor *Emen* a las cuatro de la tarde del día 3. A las seis y cuarto zarpamos, tomando el rumbo de Poulo Penang con bastante mar de fondo y viento fuerte de proa. A las doce de la noche, estando aún a la vista de Ceylán, se paró de repente el vapor, causándonos alguna alarma, lance que se repitió varias veces mientras estuvimos a su bordo y que reconocía por causa el mal estado de la máquina.

«Los viajeros que encontramos aquí la mayor parte eran comerciantes de Bombay que iban a China, menos alegres y comunicativos que los antiguos compañeros a consecuencia, sin duda, de su profesión.

«En cambio teníamos una banda de música compuesta de ocho bengalíes, que tocaba por la mañana su diana correspondiente, y de siete a nueve de la noche polkas y piezas de ópera que no conocerían de seguro sus autores.

«El día 8, a las cuatro de la tarde y cerca de la costa de Sumatra, cruzó próximo a nosotros el vapor correo que conducía a Europa la correspondencia de China y Filipinas. Excusado es decir que mientras le veíamos desaparecer en el horizonte con sentimiento, asaltaban nuestra memoria los caros recuerdos de la patria.

«Al despuntar el siguiente día distinguimos a lo lejos la península de Malaca y mucho más cerca las costas de Poulo Penang, en cuyo único puerto fondeamos a las diez de la mañana, no sin haber echado a pique, por culpa de sus conductores, una de las infinitas embarcaciones tripuladas por chinos que nos cercaron con objeto de conducirnos a tierra. Saltamos inmediatamente y, sin entrar en el hotel, tomamos coches en el mismo muelle y emprendimos una excursión al interior de la isla guiados por un árabe muy inteligente.

«La primera visita fué a la iglesia católica, que es un gracioso y bien cuidado templo de mucho mérito. Está a cargo de un sacerdote francés, a quien no pudimos ver porque se hallaba en su escuela en aquel momento. Después fuimos a la cascada que hay en el fondo de un valle sembrado de preciosas casas de campo,

habitadas por familias inglesas y rodeado de altas montañas completamente cubiertas de muchos árboles frutales. Más de dos horas permanecimos sentados sobre una peña, disfrutando de la frescura y amenidad de aquel sitio, que nos recordaba los risueños valles de Asturias. Inscribimos nuestros nombres sobre una pared donde un millón de viajeros había hecho lo mismo antes y nos encaminamos al hotel, con un excelente apetito que no pudimos satisfacer porque nos presentaron una comida detestable.

»Como en compensación, comimos e hicimos provisión de mangostanes, fruta riquísima que sólo encontramos en esta isla: es muy parecida en el exterior a la granada, pero abierta presenta cuatro gajos blancos como la leche, de un gusto exquisito. Los ingleses la llaman, con justa razón, la reina de las frutas.

»A las seis volvimos a bordo, emprendiendo inmediatamente el paso del Estrecho de Malaca con la mar en calma y fuertes aguaceros, que no nos abandonaron hasta cerca de Singapoore, en cuya bahía fondeamos el 11 a las diez de la noche.

»En el siguiente día, a las once de su mañana, saltamos a tierra después de haber atracado el vapor a un muelle construído expresamente para los vapores de la Compañía. Desde este punto a la ciudad hay como una legua larga, que recorrimos en coches. Paramos en el Hotel Esperanza, el cual está compuesto de tres elegantes edificios rodeados de un gran jardín inglés, situado en la misma orilla del mar, con hermosas vistas a la bahía. Su dueña es una española de Lima, que ha dado su nombre al establecimiento, y aunque de edad muy madura, conserva rasgos de una belleza nada vulgar. El trafo es bueno y la mesa espléndida, aunque se paga muy caro.

»A la tarde vinieron a visitarnos el cónsul español y un hermano suyo, que estuvieron finísimos y atentos hasta el extremo. Aquél entregó al general una bandera española encontrada en un buque pirata tripulado por europeos, que las llevaba de distintas naciones, apresado por un barco de guerra francés pocos días antes de nuestra llegada. Los piratas, de los cuales siete eran españoles, estaban en la cárcel de Singapoore esperando la sentencia. Concluída la visita, estuvimos en el paseo, que estaba muy concurrido aquella tarde con motivo de asistir las músicas de los re-

gimientos. Las elegantes ladies, en sus lujosas carretelas; los oficiales ingleses, a caballo; una porción de niños gordos y colorados como los angelotes de Rubens y lo templado, en fin, de la temperatura, nos hacían creer que estábamos en Europa.

»A las cinco de la madrugada del siguiente día 13 asistimos a una misa en la iglesia católica, que la generala Valdés hacía celebrar en acción de gracias al Todopoderoso por la protección que nos dispensaba en tan larga travesía.

»A las doce volvimos al buque y pocos momentos después dejamos la bahía, haciendo rumbo a Hon-Kong.

»Esta parte del viaje es la más penosa en concepto de los más acreditados marinos; nosotros la hicimos sin embargo sin novedad, con viento en popa, mar bonancible y abundantes aguaceros que refrescaban la atmósfera. Uno de los días, ya cerca de la puesta del sol, vimos con sorpresa una de esas mangas o sifones tan comunes en estas latitudes.

»A las ocho de la mañana del 20 fondeamos en Hon-Kong; los buques que estaban en bahía estaban engalanados, pues celebraban los ingleses el aniversario del advenimiento al trono de la reina Victoria.

»A los pocos minutos se presentaron a bordo el cónsul, señor Aguilar, y el teniente de navío Sr. Ruiz, comandante del vapor de guerra español *Escaño*, que había de conducirnos a Manila. El primero venía a ofrecer sus respetos al general y el segundo a poner a su disposición los botes y la tripulación del buque para la traslación del equipaje, difícil operación que llevaron a cabo en muy poco tiempo. Después de despedirnos del capitán abandonamos el *Emen*, concluidos los compromisos con la Compañía de Indias, instalándonos desde luego en el *Escaño*, que estaba muy lejos de igualar las condiciones de lujo y comodidad al que acabábamos de dejar, pero en éste se hablaba español y se comía puchero.

»A mediodía, acompañados del comandante, saltamos a tierra. Dimos un paseo a pie por la gran calle, abierta en roca viva a fuerza de barrenos, y que se extiende en semicírculo al pie de una montaña. Admiramos las casas, verdaderos palacios construídos con todas las comodidades que reclama el clima. Visitamos

las tiendas, provistas de toda clase de artefactos de la China y del Japón, y por último estuvimos en los cementerios, llevados en sillas de mano o palanquines. La risa que produjo en todos nosotros este medio de locomoción duró toda la tarde. El cuadro que presentábamos no era para menos.

»Al oscurecer volvimos a bordo y a las ocho de la mañana del siguiente día se levaron anclas con mar revuelto y viento de proa.

»A la media hora estábamos mareados de un modo atroz, y como no nos había sucedido durante el viaje, algunos que hasta entonces habían permanecido valientes fueron los primeros en sucumbir a las iras del mar de la China, que recordaremos con horror eternamente.

»El 24, al amanecer, distinguimos las costas de Luzón.

»A las seis de la tarde rebasábamos la isla del Corregidor, que cierra la bahía de Manila, y a las ocho en punto fondeamos muy próximos a tierra, dando fin a tan largo viaje.

»Apenas el ancla había llegado al fondo, cuando ya se hallaban sobre cubierta dos ayudantes del capitán general y los jefes de los cuerpos de la guarnición para dar la bienvenida al electo segundo cabo.

»El Sr. Alix, gobernador civil, estrechó por primera vez entre sus brazos a su joven esposa.

»Muchos antiguos amigos y conocidos, algunos de los cuales no sospechábamos ni remotamente que estuviesen por estos climas, vinieron también a bordo a saludarnos.

»Concluidas las formalidades de ordenanza, el general, acompañado de uno de sus ayudantes, se dirigió a palacio.

»La generala y la señora de Alix, con el esposo de la última y otro ayudante, fueron conducidos en la falúa del Gobierno Civil a la quinta de Malacañán, hermosa casa de campo situada en la misma orilla del Pang, como a dos kilómetros de la plaza. Cuando llegaron ya estaban allí los dos generales. El Sr. Lemery las recibió con la finura y galantería que le distinguen.

»Ya todos reunidos se manifestó la necesidad de ratificar el matrimonio del Sr. Alix, pues no podía la generala entregarle su esposa sin llevar a cabo esta sagrada formalidad. Mandó el capitán general disponer lo conveniente en la capilla de palacio y a las



doce en punto de la noche, después de una confortable cena, un cura indígena recibió nuevamente los votos de los esposos y bendijo la unión. Este episodio final de las peripecias de tan largo viaje y a tantas leguas de la madre patria, hizo derramar lágrimas de emoción a todos los presentes.

»El día 25 dió el Sr. Lemery una gran comida a los recién llegados, a la que asistieron las primeras autoridades.

»Por la noche las músicas de la guarnición dieron una serenata al recién llegado general.

»El 26 recibió éste a la oficialidad de los cuerpos e institutos del Ejército, asistiendo por la noche al Teatro Nuevo, que es lindísimo, donde una sociedad de jóvenes oficiales, titulada La España, daba aquella noche una función dramática en obsequio del capitán general, para demostrarle las simpatías que deja entre sus subordinados.

»Como nada en el mundo hay duradero, era preciso que alguna nube empañara el cielo de nuestra dicha, limpio y sereno hasta entonces.

»Efectivamente, en la noche del 25 al 26 se despertó el general Valdés con un cólico que en pocos momentos tomó todo el aparato y las proporciones de un ataque de cólera fulminante.

»Lejos de la población, sin recursos para socorrerle y en un país desconocido, sin necesidad de explicación se dejan comprender nuestros apuros.

»Pusimos en movimiento los ordenanzas de caballería y, afortunadamente, un cuarto de hora después llegó un facultativo. La Providencia no nos había abandonado. La inteligencia y serenidad con que calculó y combatió el peligro nos dieron a conocer en seguida que el doctor Suender, avisado al azar, era un gran facultativo. Efectivamente, cinco horas después el general se hallaba fuera de peligro.

»Es imposible describir el efecto que produjo en Manila esta noticia, que se divulgó con la velocidad del relámpago. Parecía, recordando los anteriores ejemplos, que una maldición había caído sobre el empleo de segundo cabo de las Islas Filipinas.

»No quedó persona visible en Manila que no hubiese venido a enterarse de la salud del general.

»El Sr. Lemery fué el primero que acudió.

»Colocado a la cabecera del enfermo durante las horas del peligro, cuidaba de él con la solicitud de un hermano, sin que haya dejado un solo día de los sucesivos de venir a visitarle, a pesar de sus muchas ocupaciones. La amistad que se profesan ambos generales, antiguos oficiales de la Guardia Real, nació entre peligros y se amamantó en la desgracia. Para esta clase de amistad no hay sacrificios.

»El 4 de Julio, en que se cierran estos apuntes, el general se halla completamente restablecido y su señora y el resto de la pequeña colonia sin novedad.

»Básteme decir, para tranquilidad de sus parientes y amigos, que la enfermedad del general, según el parecer de los facultativos, no es debida a la influencia del clima, sino de la agitación del viaje y las excitantes comidas de los vapores ingleses.

»Sin embargo, D. Salvador Valdés, de un temperamento bilioso, de carácter impresionable, de talento privilegiado y corazón valiente, hace años que padece una afección del estómago de índole reumática, que no sabemos hasta qué punto podrá serle provechoso el clima de Filipinas.

»Unidos a él por vínculos de familia, a él dedicamos estos mal pergeñados renglones, escritos por el orden y en los momentos en que han sucedido y en los ratos de ocio de la navegación, los enviamos a nuestros queridos parientes y amigos de Asturias y de Madrid como un recuerdo de cariño afectuoso.

S. R. H.»

# Los precedentes del descubrimiento de Méjico

(ANTE EL CENTENARIO DE HERNAN CORTES)

POR

RAMON EZQUERRA ABADIA (\*)

Como modesta contribución al Centenario de Hernán Cortés se traza en esta conferencia una recapitulación de los precedentes del descubrimiento de Méjico: tanteos o aproximaciones repetidas durante varias años, de las cuales algunas han dejado huella; otras sólo vislumbres o dudas, hasta el momento en que sin ninguna vacilación se llegó al conocimiento del llamado imperio azteca y se emprendió su conquista y su incorporación al orbe de la cultura cristiana y occidental. No se pretende en este trabajo aportar nuevas investigaciones, sino solamente presentar un conjunto de hechos, algunos poco divulgados, resumen de lo hoy conocido, acerca de los viajes que anteriormente a la empresa de Cortés se aproximaron a las costas mejicanas y *pudieron* haber efectuado su descubrimiento.

\* \* \*

Veinticinco años transcurrieron entre el descubrimiento de América y el del Yucatán, primera tierra conocida perteneciente hoy a la nación mejicana. De 1492 a 1517 se extiende un plazo relativamente largo, dada especialmente la rapidez con que se operó en los primeros momentos. Cierto que la actividad descubridora

---

(\*) Texto ampliado de la Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el 17 de Mayo de 1947.

\*

fué intermitente y no seguida : tras los primeros viajes de Colón hay cierta calma hasta la anulación de su monopolio, por la cual, a partir de 1499, se desarrollan los mal llamados viajes menores, seguidos de otro período poco activo, de restricción de viajes, hasta que la colonización de Cuba, Puerto Rico y el Darién les dan un nuevo impulso ; moderado éste a su vez, hasta que el descubrimiento de Méjico inició la que se puede llamar gran época de la conquista y, por tanto, del descubrimiento del resto del continente ; etapa en la que el impulso ya no perdió vigor en muchos años ; época ésta cuyo término cabe fijar al mediar el siglo xvi. Tales alternativas dependieron de factores muchas veces políticos y también, probablemente, de que el campo que se ofrecía a la actividad española era tan vasto que no podía ejercerse simultáneamente en tantos lugares ; era necesario que la colonización asegurara las bases para las nuevas empresas. Sabido es que hubo dos bases fundamentales, por lo menos en los primeros tiempos de la acción española : las Antillas y el istmo de Panamá. De las primeras partió la corriente expansiva a las costas del mar Caribe, a Méjico y, en general, a la América septentrional ; del istmo arrancó la conquista del Perú y las derivadas de ella. No obstante, no deja de sorprender el algo excesivo lapso de tiempo transcurrido hasta llegar al Oeste del Caribe, una vez conocidas y dominadas las Antillas mayores ; aunque, como ya se ha indicado, la corriente española prefirió las islas y las costas septentrionales de la América del Sur en la primera década del siglo xvi, y en la segunda las zonas ístmicas.

Las primeras noticias sobre las civilizaciones azteca y maya llegadas a noticia de los españoles fueron en alto grado indirectas y vaguísimas, a tal punto que causó el hallazgo de aquellas culturas una verdadera sorpresa. Contrasta tal hecho con los rumores extendidos sobre la civilización incaica a través de toda la América meridional hasta las costas atlánticas e incluso América Central. Rumores exagerados, vagos o falsos, pero con un fundamento, los cuales precedieron en muchos años al descubrimiento del Perú ; noticias recogidas ya por Balboa en 1511 ; la supuesta existencia del «Rey blanco», en cuya busca realizó el naufrago Alejo García su temeraria expedición hacia los Andes desde el litoral

brasileño, al frente de una horda de indios, por la década del 20 al 30; la creencia en la «Sierra de la Plata», trasunto de las riquezas peruanas que, transmitidas a Europa por las navegaciones por la costa brasileña y rioplatense de Cristóbal de Haro (hacia 1514), Díaz de Solís, Cristóbal Jaques (1526), y los primeros colonos portugueses, motivaron que en 1526 Sebastián Caboto y poco después Diego García de Moguer abandonaran ilegalmente la misión de llevar sus flotas a las Molucas para internarse en el «Río de la Plata» que conduciría a aquellas maravillosas regiones. Aun después de la conquista del Perú siguió su espejismo, propagado a través de las tribus sudamericanas, ocasionando las leyendas de las Amazonas, de las Vírgenes del Sol y otras (1).

No hallamos tales rumores en las Antillas ni apenas en las zonas ístmicas, a pesar de la menor distancia. Ninguna noticia imprecisa, ninguna leyenda anunció con anticipación a los españoles la existencia de las avanzadas culturas nahua y maya. Es posible que se debiera tal incomunicación a lo reciente del imperio azteca (siglo XIV), a la decadencia política de los mayas y a su carencia de una organización estatal poderosa y centralizada; desde luego influirían más fuertemente el carácter interno y continental de los pueblos nahuas más avanzados, la escasez de comunicaciones y muy principalmente que fueran tan puramente terrícolas y poco dados a la navegación marítima; en contraste con su habilidad para recorrer con sus canoas las lagunas del Anáhuac, la navegación por el mar fué una de las fallas más destacadas de la cultura azteca, sin que pasaran de aquella embarcación ni se arriesgaran a largos viajes, por lo menos de altura. Conocido es que los aztecas practicaban activamente el comercio y hacia regiones lejanas, pero casi todo por tierra, y a lo más, costero, como diremos luego. Las corrientes dominantes en el golfo de Méjico llevarían las embarcaciones mejicanas alguna vez a la costa Sur de los Estados Unidos o al Norte de Cuba, sin facilitar el regreso, o si se pudo establecer comunicación con las Antillas, su bajo nivel cultural no incitaría a los mejicanos a arriesgarse en el tránsito a las is-

(1) Véase a Enrique de Gandía, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana* (Madrid, 1929), cap. VIII.

las (2); no era éste imposible en canoas, pero sí difícil en distancias largas, como lo demuestra la hazaña de Diego Méndez al cruzar de Jamaica a Haití durante el cuarto viaje de Colón. Es posible también que la barrera de diferencias etnográficas, lingüísticas y culturales pusiera otra cortina por tierra en América Central, que dificultara la transmisión de noticias a la zona del istmo. Por último, pudieron los mejicanos haber realizado viajes a las comarcas donde se establecieron primeramente los españoles, pero sin importancia ulterior, ni sistemáticas y, desde luego, nada frecuentes. Y a la escasez de noticias que los indígenas del Sur de

(2) Máximo Soto-Hall en *Los Mayas* (Barcelona, Labor, 1937), págs. 131-132, y en *Cultura maya* (Buenos Aires, 1941; pág. 92), atribuye a los mayas navegaciones por las Grandes y Pequeñas Antillas, y cita el hecho de haber hallado Colón en 1502, a la salida de la isla de Pinos, una embarcación indígena; pero esa isla no es la así llamada hoy en la costa cubana, sino una de las Guanajas en el golfo de Honduras, como se verá luego. Poco refieren de la navegación azteca y maya los recientes tratadistas de la cultura de estos pueblos, como George C. Vaillant, *La civilización azteca* (versión española de Samuel Vasconcelos, México, 1944), y Sylvanus G. Morley, *La civilización Maya* (versión española de Adrián Recinos, México, 1947); como tampoco se extienden sobre ella Baneroft (*History of Mexico*, t. I, 1883) y H. Beuchat (*Manual de Arqueología americana*, trad. española, Madrid, 1918). Más detalles proporciona Manuel Larraizar, *Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades*, 5 t. (México, 1875-78; en el t. V, págs. 124 y sigs.), aunque no cree que realizaran los mejicanos largas travesías. Sin embargo, quedan huellas de algunas; prescindiendo de las leyendas mayas sobre la venida del mítico Votan por mar o de la llegada desde Cuba de pueblos mejicanos y mayas —de carácter puramente legendario (v. Larraizar, *ob. cit.*, IV, págs. 263, 328 y sigs.; 428-9; V, 563)—, mi distinguido amigo el historiador mejicano D. Federico Gómez de Orozco me ha facilitado informes acerca de restos mayas en Cuba, cacerías de esclavos en las Guanajas, posibles noticias de Moctezuma sobre la conquista española de Cuba y actuales travesías de indios yucatecos en canoas a esta isla. Las Casas admite viajes del Yucatán a Cuba por haber hallado Colón cera en la isla en su primer viaje, y él mismo en 1514, producto no existente allí y sí en Yucatán, suponiendo que la llevaban indios mercaderes o arrastrados por alguna tempestad (*Historia de las Indias*, l. I, cap. 48; l. III, cap. 97). Cervantes de Salazar (*Crónica de Nueva España*, l. I, cap. 32) afirma que los sacerdotes mejicanos tenían noticia de la conquista de las Antillas por los españoles, aunque atribuye ingenuamente tal información al demonio. No obstante tales indicios, las comunicaciones con las Antillas no debieron de ser muy intensas ni metódicas.

Centroamérica tuvieran sobre sus vecinos de Méjico, puede añadirse la hipótesis de que no hubiera ocasión o azar de comunicarlas a nuestros exploradores y colonos de los primeros tiempos.

### EL SEGUNDO VIAJE DE COLÓN.

Por dos veces pudo haber sido Colón el descubridor del Yucatán y de Méjico: a raíz de su segundo y de su último viaje. En el primero, inmediatamente después de las Bahamas, descubre la costa septentrional de Cuba, pero retrocede hacia el Este. En el segundo, arreglados los asuntos en La Española, sale para proseguir la exploración de aquellos mares desconocidos y recorre la costa meridional de Cuba en dirección al Oeste, con la esperanza de llegar luego al Catay. El 29 de Abril de 1499 divisaba desde Cabo de San Nicolás, extremidad Noroeste de La Española, el Cabo Alpha y Omega, hoy el Maisí, extremo suroriental de Cuba, cuyo litoral costeaba ya el 30, prosiguiendo durante el mes de Mayo y la primera decena de Junio la exploración de la costa Sur de la isla hasta el 12 de este mes; se hallaba entonces muy próximo ya al extremo occidental de ella, en las inmediaciones y más allá de la isla de Pinos, y persuadido de que era tierra firme por su gran longitud, a pesar de lo que le habían dicho algunos indígenas, creyó que era Cuba uan península de la costa oriental de Asia, cercana al Aureo Quersoneso —es decir, Malaca—, y emprendió el regreso después de haber hecho firmar a su tripulación el insólito documento en que juraban todos ser Cuba tierra firme y no isla, bajo absurdas y crueles penas, que no pasaron del insensato papel. Sin embargo, a raíz de su primer viaje había estado persuadido de que Cuba era isla, como lo manifestó al regreso en su carta a Luis de Santángel. Muy poco más y habría llegado Colón no sólo al extremo de la isla, sino que hubiera tenido ante sí la ruta hacia la verdadera tierra firme, no del Asia, naturalmente, sino del nuevo continente (3).

(3) Luis Ulloa se empeñó en sostener que Colón no prosiguió en su primer viaje la exploración de Cuba hacia el Oeste porque ya sabía que era una

## EL SUPUESTO DESCUBRIMIENTO PORTUGUÉS DE 1493.

No había de reanudar Colón el reconocimiento de esos parajes hasta su cuarto viaje. Pero hay que aludir entre tanto a una hipótesis lanzada con la pretensión de demostrar que el Yucatán fué descubierto a continuación del primer viaje colombino. Fué autor de esta idea el geógrafo alemán Valentini (1824-1899), establecido y naturalizado en los Estados Unidos, donde la expuso en 1888 (4). Se basa en el hecho de que el rey de Portugal Juan II dió orden

isla y que había tierras al Occidente y Norte de ella, lo que había averiguado en su imaginario viaje de pre-descubrimiento en 1477, según hipótesis sin fundamento, que dicho autor ha defendido de nuevo con más energía que razón. Igualmente quiere afirmar que en el segundo viaje no sólo estaba persuadido de ser Cuba una isla, sino que llegó a tierras occidentales — que en tal caso serían el Yucatán o Méjico —, alegando el testimonio de Andrés Bernáldez, que tanto trató al Almirante en España a su regreso de dicho viaje; (*Xristo-Ferens Colom, Fernando el Católico y la Cataluña española*, París, 1928. págs. 379, 383.) Pero lo que en el no muy claro relato de Bernáldez — que acumuló sucesivamente varias informaciones sobre el segundo viaje, repitiéndolas — aparece es que Colón creía, en efecto, ser Cuba una isla y que al Oeste había tierras, pero las de Catay, opinión que rechaza Bernáldez por no ignorar la enorme distancia aun existente entre las islas descubiertas y la China; Colón interrogó a los indios sobre la insularidad o no de Cuba, no dándole respuesta clara por su rudeza e ignorancia, aunque no faltó quien le dijera ser una isla; se propuso Colón rodearla y seguir luego al Oeste y después al Norte, en busca siempre del hipotético Catay. El largo recorrido por la costa meridional le persuadió de ser tierra firme, iniciando la vuelta a poca distancia ya del extremo occidental de la isla; la expresión «tierra firme» empleada por Bernáldez se refiere, sin ninguna duda — por lo que sabemos por las otras fuentes —, a las costas cubanas, en contraposición a los islotes que la rodean, en especial por sus costas Sur y Norte. La persuasión colombina de haber tierras más al Oeste nacía de su errada creencia de hallarse en las costas orientales de Asia y en las proximidades del Catay y aun del Aureo Quersoneso (Malaca). (V. Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, ed. de la «Biblioteca de Autores Españoles», t. LXX, cap. CXXIII-CXXVI; págs. 669 y sigs.)

(4) Dr. P.[hilipp] J.[ohánn] J.[oseph] Valentini, *The Portuguese in the track of Columbus (1493)*, en «Bulletin of the American Geographical Society», New York, vol. XX (1888), págs. 432-444; vol XXI, II (1889), págs. 35-56; III, páginas 167-196, 359-379.



de enviar buques tras las huellas de Colón, cuando regresó del primer viaje, cuestión que alarmó al rey Don Fernando, y que fué desmentida por aquél; en realidad se ignora si los buques que salieron de Madera llegaron a alguna parte o regresaron pronto; también descansa la hipótesis en el mapa de Cantino, de 1502, recientemente publicado entonces, en el cual, como en el coetáneo de Canerio, aparece Cuba con su forma real de isla, y al Norte de ella una tierra en que a primera vista se reconoce la Florida, con una abundante toponimia costera de origen ibérico. Corresponden tales conocimientos a viajes clandestinos, hasta hoy no identificados, que hallaron no sólo la verdadera forma de Cuba, ya manifestada en el mapa de Juan de la Cosa de 1500, sino la Florida, bastantes años de su descubrimiento oficial por Ponce de León. Valentini retuerce los argumentos, obstinado en demostrar que la Florida del mapa de Cantino —que se reproduce luego en una serie de mapas de los primeros veinte años del siglo XVI— no es, pese a su clara forma y situación, sino el Yucatán, que había sido descubierto por los portugueses de aquellas expediciones enviadas por el irritado y burlado Juan II. El mapa de Cantino —como otros de la época— está cubierto por una red de rumbos cruzados en ciertos puntos, algunos de los cuales, considerados más importantes, son rosas náuticas. Sin ningún fundamento afirmó que tales cruces eran «estaciones navales», de las que había dos portuguesas en el Mediterráneo americano: una en la isla de Andros (Bahamas) y otra en la península de Paraguaná (Venezuela), fruto de viajes secretos; la primera «estación» está situada en el canal de la Providencia, paso entre el Océano y el golfo de Méjico, el único practicable a través de los bancos y escollos del archipiélago; puesto a fantasear, opina Valentini que llegaron ahí los portugueses en 1493 en la susodicha exploración clandestina, que pisaba las huellas de Colón, y como éste al referir su viaje a Juan II hubiese indicado el cambio de rumbo que tomó poco antes del descubrimiento, dejando la dirección Oeste por la Sudoeste, los portugueses siguieron la primera y llegaron a dicho paso, de donde continuaron a Cuba; allí los indios les contarían (¿con qué intérprete en 1493?) lo que poco después dijeron a Colón: que más al Oeste había caciques vestidos como el sacerdote que decía la

misa, indicio de la existencia de un continente al que fueron en derechura los portugueses, descubriendo el Yucatán (5). Como se ve, estamos en pleno dominio de la fantasía, y no nos detendríamos en exponer con cierto detalle tal hipótesis, anticuada y que no ha gozado de aceptación, si no fuera por el deseo de puntualizar algo el tema de este artículo (6).

(5) Fernando Colón sólo dice que al oficiarse la misa en tierra, el 7 de Julio de 1494, un cacique que la presenciaba afirmó que había andado por el Occidente de Cuba y que el cacique de aquella región vestía como el sacerdote oficiante. Por tanto, no se refería a Yucatán ni Méjico. (*Historia del Almirante don Cristóbal Colón*, cap. LVIII (ed. Serrano Sanz, 1932, t. I; páginas 403-4.)

(6) Se ha sugerido la hipótesis —que no entramos a analizar con detalle— de que este descubrimiento desconocido de Florida se debiera a Juan Caboto en su segundo viaje de 1498 (imposible en cuanto al origen del mapa, pues no hubiera impuesto una toponimia hispánica), o mejor a Vicente Yáñez Pinzón, quien terminó su viaje en 1500 al Brasil y Guayana con una expedición a las Lucayas, quizá para capturar esclavos, llegando a España a fines de Septiembre de ese año; el autor de esta hipótesis incluso supone que pudo asociarse con Hojeda y Vespuccio, con quienes coincidirían en La Española, asimismo de regreso, pues la primera carta del italiano refiere una expedición análoga, aunque no es probable tal reunión, pues, según Navarrete, regresó Hojeda a Cádiz en Junio de 1500 con sus esclavos, y al mes siguiente estaba Pinzón aun en las Lucayas. Uno de estos viajes, clandestinos por afectar a los derechos de Colón y a las prohibiciones de capturar indios, pudo llegar a la Florida. (Expuso la tesis dicha Orville A. Derby en un trabajo publicado en el Brasil en 1915, y traducido e inserto en la «Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca» (Ecuador), titulado *Estudios cartográficos de la primera fase de los descubrimientos en la América (1492-1502)* (vol. XII, 1945; páginas 45-68.)

Luis Ulloa, el desorbitado sostenedor de la tesis de Colón catalán, llega a imaginar que realizó el futuro Almirante un viaje de pre-descubrimiento en 1477 nada menos, desde el Sur de Groenlandia al golfo de Méjico, en que conoció por tanto la Florida, y de tal viaje deriva la existencia de ésta en el mapa de Cantino; no es necesario pararse en tales fantasías. (*Xristo-Ferens Colom, Fernando el Católico y la Cataluña española*. Paris, 1928; págs. 376 y sigs.)

Del envío de buques portugueses al Atlántico occidental no tratan las recientes obras de Antonio Rumeu de Armas, *Colón en Barcelona*, Sevilla, 1944 (salvo alusión al temor de los Reyes Católicos de que la armada salida de Madera tras una carabela polizón fuera pretexto para ir a las nuevas tierras), y de Florentino Pérez Embid, *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad*

El eje de la argumentación de Valentini lo constituye la existencia de Florida en el mapa de Cantino. Dicho mapa fué hallado por el célebre americanista yanqui Henry Harrisse en la biblioteca ducal de Módena y publicado con honda erudición en su obra sobre la Corte Real (1883); mapa dibujado en Lisboa en 1502, por encargo de Alberto Cantino, para el duque Hércules de Ferrara, que quería conocer los descubrimientos portugueses, y en general los realizados en el Nuevo Mundo. La existencia de Florida en el mapa de Cantino revela, como se ha dicho, que exploraciones hoy desconocidas llegaron muy pronto a aquel país, y Harrisse, tras discutir el asunto, reconoce que no se puede asignar tal viaje a ninguno de los navegantes que sabemos fueron a América en aquellos días (7). De la toponimia inscrita en la costa de Flo-

*castellano-portuguesa hasta el tratado de Tordesillas, Madrid, 1948, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.*

(7) Incurrió Valentini en un grave error al interpretar el mapa de Cantino. Este, como todas las cartas marinas de fines de la Edad Media y de la época de los descubrimientos, como los portulanos, son «cartas arrumbadas», mapas en que antes —y también después de aparecer las coordenadas— se marcan los rumbos de los vientos en red, cuyas líneas confluyen o divergen de un sistema de rosas, como es familiar a todo el que se haya asomado a la historia de los descubrimientos. Desde los más antiguos portulanos en el siglo XIII hasta el XVII poseen la red de rumbos y las rosas de los vientos cada vez más complicadas, habiéndose difundido la de 32 rumbos a fines del siglo XV. Cada rosa es de rumbos distantes equidistantemente; la rosa central es la confluencia de rumbos sucesivos de las rosas circundantes (16 ó 32, según su número); los rumbos que en cada una de éstas siguen inmediatamente al dirigido a la rosa central, se interceptan a una distancia del centro del sistema igual a la existente entre dos rosas de vientos contiguos de las del círculo circundante; los otros rumbos se interceptan a una distancia del centro del sistema igual al doble de la existente entre los centros de las rosas circundantes. Así se forma un polígono de 16 lados que rodea a la rosa central, viniendo a ser sus lados cada rosa del círculo exterior, y resultan otros polígonos envolviendo a éstas. El conjunto de la red de rumbos se resuelve en una serie de círculos concéntricos.

Por tanto, los puntos de confluencia, que Valentini supuso gratuitamente estaciones navales, responden a la construcción del mapa y están determinados geoméricamente; son simplemente vértices de los polígonos formados por la red. Examinando el mapa de Cantino, como cualquier otro, se ve que rosas y confluencias no coinciden sistemáticamente con puertos o lugares im-

rida sólo se deduce que la impusieron marinos de la Península, españoles o portugueses, pues aunque hay nombres lusitanos, pueden proceder del lugar en que se dibujó el mapa. Pero Valentini, prescindiendo de la prudencia de Harrisse, se lanza a nuevas hipótesis: la península que aparece al NO. de Cuba no es Florida, sino Yucatán, a pesar de lo claro que, a primera vista y para cualquiera no ofuscado, aparece ser la primera por su situación y forma. Alega que está dicha península deformada voluntariamente —el famoso «sigilo» de los portugueses— y hay que cambiarla de sitio y además dividirla en tres porciones, que haciéndolas girar darán la forma real del Yucatán; con este procedimiento, añadimos, puede transformarse un país de un mapa en otro cualquiera, a voluntad. Analiza la toponimia y caprichosamente asigna algunos nombres de pila que en ella figuran a personajes de la corte portuguesa; por fin emprende la dura tarea de identificar todos esos nombres con los actuales accidentes de la costa yucateca desde Campeche al golfo Dulce, saltando todas las dificultades ofrecidas por la falta de ecuación en la realidad y el imperfecto pormenor del mapa.

El nombre *Canpice*, mejor *Canfuze* (que en los mapas que siguen al de Cantino aparece en las formas *Caninar*, *Caninor*) es identificado sin más con Campeche. El Cabo de *Fin de Abril* que corresponde al extremo SE. de la península de Florida, luego Punta de *Tequesta* (donde hoy Key Largo, más bien que el Cabo Sable, verdadera punta de aquélla, pero más al Oeste) es asimilado al Cabo Catoche, el vértice NE. del Yucatán, y supone además que se le puso tal nombre porque a él llegarían los portugueses a fines de Abril de 1493; ¡donosa rapidez y destreza náutica, muy superior a las de Colón, cuando sólo habían tardado seis semanas en arriivar a través de mares e islas desconocidos a las costas mejicanas! Llega a identificar el nombre *Cornejo* (Coniello en los mapas sucesivos) con el actual Conil (cerca del Cabo Catoche), y

---

portantes, sólo esporádicamente, hallándose las supuestas «bases» en océanos desconocidos entonces o sitios inaccesibles. (V. Armando Cortesão, *Cartografía e cartógrafos portugueses dos séculos XV e XVI. (Contribuição para um estudo completo.)* Lisboa, 1935; t. I, págs. 8 y sigs.)

a decir que tal nombre, español según él (8), dió origen por malas transcripciones paleográficas, al de Cozumel, nombre indígena que, como se sabe, fué conocido por la expedición de Grijalva a través, probablemente, de sus dos indios intérpretes; los mapas antiguos distinguen ya, como hoy, Conil de Cozumel, accidentes distintos, bahía e isla, respectivamente, y algo alejados entre sí. Poseído de entusiasmo por Portugal y de la inevitable fobia a España, concluye Valentini que tal supuesto descubrimiento fué un drama de la venganza nacional del primero, irritado ante la violación de los Tratados con Castilla. Pero no quedó huella de tal hallazgo, ni Portugal aprovechó en absoluto conocimiento tan prematuro ni lo hizo valer —admitiendo su autenticidad— en las negociaciones que dieron lugar al Tratado de Tordesillas. Ni es fácil que, de haber conocido la civilizada tierra maya, hubiera dejado de agitar aspiraciones a ella, pues bien podía ser, si no las Indias Orientales, algún país antesala de las mismas.

A decir verdad, no fué Valentini quien inventó totalmente esta tesis. Se basó en afirmaciones pasajeras de Humboldt, quien, aludiendo al mapa de Ruysch (1508), dice que entre la isla que en él constituye la América del Sur y la del Yucatán y Honduras (llamada *Culicar* en él; en realidad *Culcar*) hay un paso de mar libre. En otra de sus obras insistió brevemente sobre este punto; es de advertir que creía Humboldt ser el mapa de Ruysch el más antiguo con la representación de América, por no conocer aún en aquella época los de Juan de la Cosa, Cantino, Canerio y otros anteriores a 1508, que luego enumeraremos. En este otro pasaje llega a decir que *Culicar* son, sin duda, las tierras entre Yucatán, el Cabo Gracias a Dios y Veragua, descubiertas por Colón en 1502 y 1503 y por Solís y Pinzón en 1506. Pero se explica el error del gran geógrafo por su involuntario desconocimiento de los mejores mapas de la primitiva cartografía americana, que no le hubieran inducido a tal afirmación; el mapa de Ruysch se basa en el tipo Cantino-Canerio, pero con mucha tosquedad y falta de

(8) Según Orozco y Berra, el nombre de Conil es indígena, pues aparece en la forma *Comi* en Fernández de Oviedo (*Apuntes para la Historia de la Geografía en México*, México, 1881, pág. 82).

detalles, y el nombre de *Culicar*, que también se puede leer *Culear* (*Culcar*) se halla inmediatamente al Sur y Oeste de la Florida y corresponde al Cabo *Arlear* (*sic*) o al Cabo *Lurcar* (¿de «lucrar»?) de la parte occidental de dicha península, que aparecen en los mapas de Cantino y Canerio, los prototipos del de Ruysch, como se ha dicho. Si Humboldt hubiera conocido éstos, no habría creído que esa isla, indudablemente la Florida, equivalía a Yucatán y Honduras. Para concluir con la tesis de Valentini diremos que aunque citada algunas veces, no ha gozado de aceptación ni aun en Portugal, cuyos más recientes historiadores de los descubrimientos, si bien admiten un viaje portugués a Florida, reflejado en el mapa de Cantino, no acogen la insostenible identificación de aquélla por el Yucatán (9).

(9) La primera opinión de Humboldt se halla en su *Examen critique de l'histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique au XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles* (en la traducción española parcial titulada *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Madrid, «Biblioteca Clásica», en el t. I, pág. 202); la segunda mención, en el *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent. Relation historique*, 1814-19, II, 706 (compulsada en la traducción inglesa *Personal narrative of travels to the Equinoctial Regions of America during the years 1799-1804*, por Thomasina Ross, London, 1852-53, t. III, página 58 (cap. XXV), nota. Es de advertir que en 1832 fué él con Walckenaer quien halló el mapa de Juan de la Cosa y rectificó su juicio sobre el mapa de Ruysch. Compartió también aquella opinión D'Avezac (*Les voyages d'Amérique de Vespuce*, «Bulletin de la Société de Géographie de Paris, 1858, tomo 16, página 182, según Valentini, III, 364). Es posible que *Culicar* sea la forma Caninor citada, por aparecer en algunos mapas coetáneos de dichos parajes.

La tesis de Valentini no logró aceptación; ya había rechazado una anticipación suya Justin Winsor en su capítulo *The earliest maps of the Spanish and Portuguese discoveries* inserto en la obra por él dirigida: *Narrative and critical History of America* (1884 y sigs.), t. II, pág. 93 y sigs. Tampoco la acepta, señalando sus puntos flacos, entre ellos la repetición de los nombres del mapa de Cantino en mapas posteriores, en que indudablemente están colocados en Florida, la *História dos Descobrimientos portugueses* de Damião Peres (Porto, 1943), páginas 365-368. Parece, en cambio, aceptarla —muy de ligero— Gonzalo de Reparaz (hijo) en *La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses* (Barcelona, 1931), pág. 155, nota. Damião Peres (*ibidem*) acepta, por otra parte, la paternidad portuguesa de dicho primer descubrimiento de Florida, que da por anónimo, aunque recoge las hipótesis de Duarte Leite, que lo atribuye a Duarte Pacheco en 1498, y de Gago Coutinho, que quiere adjudicarlo, sin mucho fundamento tampoco, a Gaspar Corte-Real, en su primer viaje en 1500.

## EL PRIMER VIAJE DE VESPUCIO.

Debemos ocuparnos ahora de otro viaje imaginario, pero que ha gozado de celebridad en grado inmerecido y de entusiastas y doctos defensores. Se trata del primer viaje de Américo Vespucci, el hombre que, con razón o sin ella, ha sido colocado inmediatamente después de Colón en la estimación pública acerca del descubrimiento del Nuevo Continente. De sobra conocidos son la vida y las cuestiones polémicas originadas por sus viajes, y nos limitaremos a recordar aquellas que guardan relación con el asunto de las primeras expediciones a tierras de Nueva España.

Nacido en Florencia en 1454 (10), estudioso de cosmografía y geografía, dedicado a negocios mercantiles, se establece en España definitivamente en 1491; como agente de una rama de los Médicis, se asocia con su representante el banquero Berardi en Sevilla y participa en los preparativos de viajes colombinos, entrando en relación con el Almirante, que en una carta da testimonio del aprecio que le inspiraba su compatriota. Dedicado después a viajes y descubrimientos, realiza en 1499 su primer viaje real con Alonso de Hojeda; a su regreso entra al servicio de Portugal y verifica un segundo viaje en 1501, del que vuelve en 1502 a las costas del recién descubierto Brasil, que recorrió y reconoció, prolongando el viaje, al parecer, más al Sur, hasta una latitud muy meridional, según dijo (50°). Más tarde pasó de nuevo al servicio de España, donde gozó de gran aprecio por parte del Rey Fernando, por su valía científica, al punto de ser nombrado en 1508 Piloto Mayor de la Casa de Contratación, cargo que ejerció hasta su muerte en 1512. En 1504 se imprime en Augusta (Augsburgo) el relato titulado *Mundus Novus*, traducción latina de una carta de Américo Vespuccio a su antiguo patrón Lorenzo di Pier Francesco de' Medici, primo de Lorenzo el Magnífico, en la cual le refiere su viaje al Brasil en 1501-1502, obra de éxito extraordinario, pues alcanzó

(10) Parece ser ésta la fecha cierta de su nacimiento en lugar de la de 1451, admitida anteriormente. (V. Frederick J. Pohl, *Amerigo Vespucci, Pilot Major*, 2.<sup>a</sup> ed., New-York, 1945, pág. 208.)

unas cincuenta ediciones en la primera mitad del siglo XVI y contribuyó enormemente a divulgar la fama de Vespuccio como descubridor de un nuevo continente.

En 1505 ó 1506 y probablemente en Florencia, aparece otra obra a él atribuída: *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente ritrovate, in quattro suoi viaggi*, fechada en Lisboa en 4 de Septiembre de 1504, dirigidas en unos manuscritos —no en el texto impreso— a su amigo el gonfaloniero de la República florentina, Piero Soderini. Allí se refieren cuatro viajes: uno de 1497 a las costas septentrionales de Sudamérica y bastante más, como examinaremos a continuación; otro en 1499, al servicio igualmente de España, a las mismas costas del mar de las Antillas, pero en sentido contrario, de los 5° S. a los 15° N.; el tercero, por cuenta de Portugal, en 1501, a las costas del país llamado después Brasil, recorriendo el continente sudamericano de 5° S. a 25° S., y después a altas y frías latitudes, a 50°; el último, también al servicio de Portugal, en 1503, de nuevo a las costas brasileñas, pero con menor éxito que en el anterior, no pasando de 18° y regresando a Lisboa cuando casi se les creía perdidos por haberse separado del resto de la expedición.

En 1507, y en Estrasburgo, el grupo de cosmógrafos y eruditos, de la Corte del duque Renato de Lorena en Saint-Dié, publicaba, a cargo de uno de ellos, Martín Waldseemüller (en forma greco-latina, según el uso de los humanistas *Hylacomylus*), la *Cosmographiae Introductio*, obra de Waldseemüller, acompañada de la traducción latina de las cartas de Vespuccio, con el título de *Quatuor Americi Vespuccii navigationes*, libro que, a pesar de su menor difusión que el *Mundus Novus*, ha sido de trascendencia universal, por haber propuesto, como es notorio, la denominación de América al Nuevo Mundo, considerando a Vespuccio como su descubridor. Obtuvo la *Cosmographiae Introductio* rápida expansión, pues se reeditó siete veces en el año de su aparición y nueve en latín o alemán en el resto del siglo, cayendo luego en el olvido. El público europeo se persuadió de que Vespuccio era el descubridor de un nuevo continente —el de América del Sur, reconocido como tal y como parte distinta del mundo por la gran longitud de costas recorridas— y de que Colón sólo había hallado unas



islas aparte del nuevo mundo que las *Cuatro navegaciones* atribuían al florentino.

En siglos sucesivos se descubrieron nuevos manuscritos, unos coincidentes con los textos impresos, como los denominados Coralmi y Vaglienti, en Florencia; pero otros bastante divergentes. Así el erudito italiano Bandini publicó en 1745 el texto de una *Lettera* de Américo Vespucio a Lorenzo di Pier Francesco de Medici, fechada en Sevilla a 18 de Julio de 1500, que contenía el relato del primero y segundo viajes, pero reducidos a uno solo. En 1789, otro erudito, Bartolozzi, dió a conocer una nueva carta desconocida, fechada en Lisboa en 1502, al regreso de su viaje al Brasil —el supuesto tercero—, dirigida asimismo a su antiguo patrón; esta carta era continuación de otra, que Américo le escribió desde las islas de Cabo Verde, al comenzar dicho viaje, por medio de los navíos que regresaban a Portugal, por orden de Alvarez Cabral, con la noticia del descubrimiento del Brasil llevado a cabo por este famoso viajero lusitano; esa breve carta de Vespucio está fechada en 4 de Junio de 1501 y fué publicada por el conde Baldelli Boni en 1827 (11).

Estos manuscritos coinciden sólo parcialmente con el texto impreso del *Mundus Novus* y de las *Quatuor navigationes*, aunque están íntimamente relacionados con él, y reducen los cuatro viajes conocidos secularmente, que construyeron la fama de Vespucio, a

(11) El manuscrito Coralmi —de la Biblioteca Nacional de Florencia, antes de la Magliabecchiana— contiene copia de la *Lettera* y está fechado en 1505, pero es una transcripción del siglo xvii o del xviii. El manuscrito Vaglienti (*ibidem*, del fondo Riccardiano) es asimismo coetáneo y comprende copia de la *Lettera* dirigida a Soderini —como el otro—, pero también incluye las tres cartas publicadas posteriormente; sólo falta de las obras vespucianas el *Mundus Novus*. Este códice da la fecha de 28 de julio a la carta de Sevilla, a la que Bandini —según su copia— atribuyó la del 18, que también podría ser 8. En 1937 se ha descubierto en Florencia un fragmento de otra carta de Vespucio, de hacia 1502 ó 1503, en la que defiende su viaje de 1501 y alude a los dos viajes realizados por cuenta de España. Publicada por Ridolfi, ha sido impugnada por Magnaghi duramente y su autenticidad no parece clara. (R. Levillier, *América la bien llamada*, 1948, t. II, págs. 282-5 y su texto en páginas 352-5.)

dos solo. Luego hablaremos de las conclusiones de la crítica más reciente sobre su valor como fuentes históricas.

Vamos a tratar del primer viaje de Américo Vespucio, tal como se describe en la primera de sus *Navegaciones*. Ante todo, es harto sabido que en estos relatos aparece Vespucio muy sobrio en ciertos detalles, por ejemplo, en cuanto a la jefatura de las expediciones en que toma parte, cuyo capitán es llamado siempre cuidadosamente, trasluciéndose la idea de que fuera él su comandante; asimismo existe una singular pobreza en nombres geográficos, por lo que se hace difícil identificar con exactitud los lugares recorridos; la preferencia recae sobre las costumbres de los indígenas, complaciéndose en lo que ofrecen de más exótico, de contrapuesto a la civilización europea, de bárbaro o pintoresco, con cierta insistencia en cuestiones sexuales. Los manuscritos editados posteriormente participan de semejantes caracteres en cuanto a omisión de nombres geográficos y personales, pero sin recargar tanto lo último.

Según el relato impreso del primer viaje, partió la flota en que iba Vespucio de Cádiz el 20 de Mayo de 1497 (12) y se componía de cuatro navíos. Tocaron en Canarias y a los veintisiete días de salir de estas islas, después de recorrer mil leguas, llegaron a una tierra situada en la zona tórrida, a 16° de latitud (Norte) y a 75° al Oeste de Gran Canaria; añade después que aquella tierra estaba directamente bajo el trópico de Cáncer, de donde el polo de su horizonte se eleva a 23° al fin del clima segundo (13). Lograron

(12) El 20 de Mayo según la edición de Waldseemüller; el 10 en la primera edición de la *Lettera* (2da de 1505?) y en el código Vaglianti.

(13) D'Avezac hizo notar que el texto debe interpretarse en el sentido de que el lugar descubierto estaba en la zona tórrida, la cual está limitada por el paralelo 23°, y esta explicación acoge Magnaghi (en su *Amerigo Vespucci* —que luego mencionaremos—, pág. 134). Pero parece difícil poder interpretar así la frase de la *Lettera*: «Questa terra sta dentro della Torrida zona giuntamente e di basso del parallelo che describe el tropico di Cancer, dove alza el polo dello orizonte 23 gradi nel fine del secondo clima.» Pasaje que las *Quatuor navigationes* traducen en latín así: «Haecine tellus in torrida zona sita est directe sub parallelo qui Cancris tropicum describit, unde polus horizontis eiusdem se viginti tribus gradibus elevat in fine climatis secundi» El sentido parece bien claro en referirse a que el lugar descrito estaba en el paralelo del trópico de Cáncer, a 23° por tanto, lo que era lógico, ya que, según el relato, venían

entablar relaciones con los naturales, a quienes ofrecieron las baratijas usuales en aquellos viajes, y se entretiene el autor en referir pormenorizadamente las costumbres y modo de vida de los indígenas, que reflejan una cultura bastante baja y primitiva, caracterizada por la desnudez, falta de metales, uso de armas de madera, hueso y dientes de animales, habitación en poblados de grandes cabañas, desdén por el oro, carencia de jefes y de culto religioso como de templos, crueldad, ausencia de cultivos y antropofagia; también encontraron un poblado construído sobre el agua, como en Venecia. Los habitantes se llamaban *Caraibi*, que interpreta el autor como «varones de gran sabiduría», y la tierra *Paria* (*Lariab* en la primera edición de la *Lettera*) (14). Recorrieron aquellas costas y después del pueblo semejante a Venecia navegaron 80 leguas; en un nuevo lugar en que pararon, los indígenas les invitaron a internarse con ellos y penetraron 18 leguas en el país. El tipo de cultura seguía siendo el mismo. Desde allí con-signa el relato que recorrieron nada menos que 870 leguas, a cuya terminación hacía tres meses de su salida de España; necesitando reparar los navíos fondearon en un puerto, «el mejor de todo el orbe», en el que permanecieron treinta y siete días y donde, además de calafatear los buques, construyeron otro pequeño, con la benévola ayuda de los indios; se les quejaron éstos de que con frecuencia eran víctimas de los ataques de una tribu feroz, moradora de una isla a cien leguas en pleno mar; compadecidos los expedicionarios decidieron vengarles y se dirigieron a dicha isla, a siete días de navegación entre NE. y E., situada en un archipiélago de otras

---

costeando hacia el NO. desde los 16°. Así lo interpreta la traducción española que agregó Navarrete al texto de Vespucio en su *Colección de viages y descubrimientos*. En donde hay contradicción es en decir que estaba al fin del segundo clima, pues, según la división ptolemaica de los climas astronómicos, el segundo, correspondiente a la diferencia de media hora entre la duración máxima y la mínima del día, concluye a 8°25' de latitud.

(14) Esta palabra, que ha servido de base a las más extremadas elucubraciones y absurdas hipótesis, aparece en la forma *Lariab*, por simple errata o mala transcripción muy probablemente, en la primera edición de la *Lettera*; el manuscrito Vaglianti, como el texto de las *Quatuor navigationes*, dice *Parias*.

\*

muchas y que los naturales llamaban «Iti». Sostuvieron allí un par de enconados combates en que quedaron vencedores los blancos, causándoles muchos muertos, quemando sus aldeas y cogieron bastantes cautivos. Los indios que les habían acompañado volvieron a su país en canoas y los viajeros retornaron a España con 222 cautivos; arribaron a Cádiz el 15 de Octubre de 1498, a los dieciocho meses de viaje, según la dedicatoria, fecha que en el texto de las *Navigaciones* es el 18 de Octubre de 1499.

El segundo viaje, según las *Cuatro navegaciones*, comenzó en Mayo de 1499 (15) en Cádiz, sin indicar el nombre del jefe. A los diecinueve días de viaje desde Cabo Verde y a 500 leguas de estas islas, al SO., hallaron tierra a 5° S., exuberante y cálida, que recorrieron por espacio de 40 leguas al SE., pero una violenta corriente hacia el NO. les obligó a seguir esta dirección hasta una hermosísima y densa isla, de esquivos habitantes, donde lograron capturar algunos indios, que dieron a entender haber sido cautivados por los crueles habitantes de la comarca, los cuales se llamaban «Caníbales». Siguieron otras 80 leguas hasta una ensenada, donde adquirieron de los indios cientos de perlas y se detuvieron diecisiete días. Ante la hostilidad de los habitantes de la costa se dirigieron a una isla situada a 15 leguas de ella, cuyos moradores eran de más brutalidad y primitivismo que los vistos antes. A otra isla cercana llamaron de los Gigantes, por la alta estatura de los nativos. Duraba ya un año la navegación y habían atravesado dos veces el Ecuador; acordaron el regreso, pero se detuvieron cuarenta y siete días en una bahía, donde rescataron muchas perlas; de allí pasaron a la isla Antilla, descubierta por Colón, desde donde, tras una estancia de dos meses y medio para reparar las naves, partieron el 22 de Julio y arribaron a Cádiz el 8 de Septiembre de 1500. El espacio recorrido estaba limitado entre 5° S. y 15° N. de latitud.

Prescindiendo ahora de los otros dos viajes (el tercero comenzó el 10 ó 20 de Mayo de 1501 y terminó en 7 de Septiembre de 1502; el cuarto se realizó —siempre según los textos dichos— en

---

(15) El 16 de Mayo según la *Lettera* y el manuscrito Vaglianti.

tre el 10 de Mayo de 1503 y el 18 ó el 28 de Junio de 1504) (16), pasemos a las numerosas cuestiones críticas que suscita el primero.

El único viaje realizado por Vespucio al servicio de España fué en compañía de Alonso de Hojeda y Juan de la Cosa en 1499, siguiendo el itinerario del tercero de Colón, cuyas fechas exactas de salida y regreso no son conocidas, habiéndose adoptado las de Vespucio; llegaron a la costa sudamericana algo al Norte del Ecuador y la siguieron hacia el NO., descubriendo dos caudalosos ríos, que serían el Essequibo y el Orinoco; pasaron por la isla de Trinidad, la costa de Paria, descubierta por Colón, Coro, la isla de Curazao (la de los Gigantes, de Vespucio), el golfo de Maracaibo, donde la visión de un pueblo palafítico les hizo denominarle de Venecia o en diminutivo Venezuela; el término del viaje fué el Cabo de la Vela; de ahí se dirigió Hojeda a La Española, adonde llegó el 5 de Septiembre del mismo año; tras una expedición a las islas del Norte —las Lucayas— en busca de esclavos, volvieron a Cádiz en Junio de 1500 (17).

---

(16) La partida del tercer viaje se efectuó el 10 de Mayo de 1501 según la *Lettera*, el 20 según Vaglianti, el 14 según el *Mundus Novus*; la edición de Waldseemüller da la errónea fecha del 10 de Mayo de 1500. Estas dos sólo indican el año de regreso, pero ni el mes ni el día. Las fechas de los dos viajes —los únicos reales— según los manuscritos editados posteriormente son: la partida del primero el 18 de Mayo de 1499 hasta Junio de 1500, pues dice Vespucio que duró trece meses, y la carta de Sevilla en que da cuenta de él está fechada el 18 o 28 de Julio de 1500. El segundo, a la América del Sur, comenzó el 13 de Mayo de 1501 desde Lisboa, según la carta de Cabo Verde, y terminó el 22 de Julio de 1502. (Ningún texto vespuciano da esta última fecha, deducida de otras fuentes.)

No se puede entrar aquí en pormenores de estos viajes por cuenta de Portugal por las complicadas cuestiones críticas que plantean, ajenas, por otra parte, a este artículo, y nos remitimos a la citada obra de Magnaghi.

(17) La discusión de los problemas de este viaje cae fuera de nuestro tema, pues hemos de limitarnos a la errónea interpretación que se le ha dado. Sólo diremos que Magnaghi y sus seguidores, para ensalzar la gloria de Vespucio y deprimir a Hojeda y La Cosa, suponen que, aunque salieron juntos —juntos regresaron a España—, se separaron, y Vespucio recorrió solo mucho más espacio que los españoles, llegando hasta la boca del Magdalena, y que volvió a La Española más tarde que Hojeda, basándose en los plazos de tiempo que da en la carta de Sevilla y en los grandes trechos de costa reco-

Las fechas de este viaje cierto de Vespucio son totalmente incompatibles con las del relato de las *Navegaciones*, cuya duración tampoco se ajusta a los dieciocho meses alegados; es falso que saliera Vespucio en 1497, porque en este año y el siguiente los documentos prueban que residía en Andalucía. Además, las *Navegaciones* se contradicen, pues la fecha de salida de la segunda es anterior a la de regreso de la primera.

Las mil leguas, los 16° de latitud y los 75° de longitud al Oeste de Canarias nos llevan directamente a la costa de América Central o del Yucatán, corroborado además por la proximidad al trópico de Cáncer; pero los treinta y siete días son insuficientes y es plenamente inverosímil que llegase Américo a aquella costa sin hacer escala antes en las Antillas o pasar por alguna de sus islas. Las costumbres y nivel cultural tan bárbaros que describe nada tienen que ver con la adelantada civilización maya, con su organización política, clases sociales, ciudades, palacios y templos, uso del cobre y del vestido y otros muchos pormenores absolutamente distintos de los expuestos por Vespucio. Las 870 leguas siguientes, en línea recta, atravesarían el continente por tierra hacia California, y siguiendo el litoral conducirían a la costa oriental de los Estados Unidos, incluso a Virginia; y es singular que, en tal caso, nada dijera Vespucio del Mississippi, ni de la Florida, ni de la corriente del golfo, ni dejara tan extraordinario viaje huella alguna en la cartografía, sin que recogieran el descubrimiento del golfo de Méjico que ello representa ni Juan de la Cosa ni el mapa de Cantino en 1502. El nombre de Paría y el de *Caraibi* aluden bien claramente a los caribes de la costa venezolana, así como en parte sus costumbres; no podían éstos atravesar cien leguas de mar con sus canoas para las piraterías, y el nombre de *Iti* es indudablemente Haití, de donde no podían partir

---

rridos que no encajan en las fechas conocidas del viaje de Hojeda; en realidad, de éste se sabe muy poco y se ha reconstruido a base de los textos impresos de Vespucio; al estar éstos en crisis, hay que rehacer la historia de tal expedición Levillier (en *América la bien llamada*) también supone —hipotéticamente— que Vespucio y Hojeda salieron juntos de España, pero que después se separaron y el primero llegó mucho más al Sur, al cabo de San Agustín.

caribes guerreros por estar la isla sometida a España, aparte de que si nos atenemos a la absurda posición señalada por el relato habría que situarla hacia las Bermudas, más alejadas aun de la costa norteamericana; además, éstas son llanas y no montañosas, como la sospechosa *Iti*, y estaban deshabitadas cuando fueron descubiertas más tarde.

Por todo ello este primer viaje podría reducirse al verificado con Hojeda, como sostuvieron Humboldt, Navarrete, Avezac, Hugues, Oay y Winsor.

El segundo viaje —comenzado, en las *Navegaciones*, meses antes de terminar el primero— se dirige a la costa Norte del Brasil y a la Guayana; tampoco aparece ningún jefe español; comienza a 5° S. y termina a 15° N., es decir, a un grado antes de donde empezó el primero, lo cual nos llevaría de nuevo a la costa centroamericana, en Honduras o Nicaragua; pero se refiere de nuevo a Paria, y la isla de los Gigantes es la de Curazao. Este viaje no encaja en modo alguno con los verificados y conocidos en 1499 y 1500, como son los de Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra, Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe, con los que se ha querido identificarlo.

Tales incongruencias, absurdos, incompatibilidades y silencios no pasaron inadvertidos desde antiguo, y ya Las Casas acusó a Vespucio de falsario. La gloria que adquirió injustamente al bautizar al Nuevo Mundo hizo ser mirada su memoria con despego en España, y de las acusaciones contra él dirigidas, creyéndose que falseó sus viajes y que fué el instigador de que se diera su nombre a América, se hicieron eco los mejores historiadores de los siglos XVIII y comienzos del XIX, como Robertson, Irving, Navarrete, exceptuando Humboldt y los italianos como Canovai y Bandinini (18). Los mencionados, más D'Avezac, Luigi Hugues y Peschel, identificaron el primer viaje con el de Hojeda, sin más vaci-

(18) Humboldt admitió que había falsedades en los relatos vespucianos y que era injusta la denominación de América; pero creyó a Vespucio irresponsable de tales hechos, realizados sin su consentimiento. (V. *Examen critique...*, tomos IV y V [no incluídos en la traducción española], y su nota en el *Cosmos*, trad. esp., t. II, Madrid, 1874, págs. 455-460.)

laciones, como se ha dicho, y la mayoría el segundo con los de Lepe o Pinzón.

Pero Vespucio había de gozar de una sorprendente rehabilitación, que prosiguiendo sin cesar, había de colocarle en la misma situación que en 1507, cuando se le consideró descubridor de un mundo nuevo. Y llegamos a nuestros días, en que se intenta nada menos que ponerle en ciencia, méritos y trascendencia por encima de Colón. Creo que responde tal directriz, además del deseo de restablecer la verdad, a una línea procedente de antiguo: entre los historiadores extranjeros —y, como consecuencia, en la opinión de sus países— ha existido una tendencia a exaltar, incluso inmoderada y exageradamente, la participación no española en el descubrimiento y conquista de América, paralelamente al desdén y casi desconocimiento que merecen los navegantes o conquistadores españoles. Basta recordar la popularidad, afecto e interés por parte de los estudiosos, que han alcanzado los Cabotos, Pigafetta, Schmidel, los alemanes enviados a Venezuela por los Welser, ante quienes se detienen los vituperios lanzados contra los españoles, como si aquéllos no hubieran participado en idénticas empresas. Américo Vespucci ha conseguido un entusiasmo frenético, anticrítico; ha fascinado a las más claras inteligencias del americanismo; que han estado dispuestas a creer ciegamente todo lo afirmado por él o que se ha creído obra suya. Y difícil ha sido ver en su justa proporción a un hombre tan singular: cabe un término medio entre dos posiciones de nuestros días tan antagónicas como el inmotivado y total desprecio que le profesa el historiador de los descubrimientos portugueses Damião Peres y el desorbitado celo de Frederick J. Pohl alzándole sobre Colón (19).

No es vana la acusación de que excelentes historiadores, incluso de los hipercríticos, hayan perdido toda noción de crítica

(19) Más extremada e injusta que la actitud de Damião Peres es la de Luis Ulloa, quien llega a afirmar que Vespucio no estuvo jamás en el Nuevo Mundo. Otro reciente y duro ataque le ha lanzado Gago Coutinho, negándole todo valer en *Américo Vespuccio (As ideias modernas do prof. Frederick Pohl)* «Sociedade de Geografia de Lisboa. Boletim», núms. de Noviembre-Diciembre de 1947 (65.<sup>a</sup> serie, 11-12, págs. 659-682) y Enero-Febrero de 1948 (66.<sup>a</sup> serie, 1-2, páginas 73-110).



para aceptar incondicionalmente lo contenido en los escritos vespucianos como un mahometano su Corán. Tras el abate Bandini y el P. Canovai en el siglo XVIII, inició al reacción contra el mal ambiente que envolvía la primera navegación el erudito brasileño Francisco Adolfo de Varnhagen, quien defendió la exactitud literal del primer viaje, tal como aparece en las *Cuatro navegaciones* y en los manuscritos idénticos. No tuvo inconveniente en saltar por encima de todas las dificultades y en admitir que Vespuccio, jefe desde luego de la expedición, llegó al Yucatán; retorció los textos para hacer coincidir la cultura expuesta con la del país, y aceptando el recorrido de 870 leguas creyó que terminó el viaje en Florida o en la bahía de Chesapeake, en plena Virginia ¡y hasta en el estrecho de Belle-Isle, entre Terranova y Labrador! Adoptaron sus puntos de vista nada menos que personalidades como HARRISSE, UZIELLI y VIGNAUD, es decir, algunas de las figuras más señeras en la investigación colombina. Sin pestañear se saltaron todos los obstáculos: *Iti* fué identificado con Haití, pero aceptando los hechos relatados, o con las Bermudas; como *Paria* estorbaba, se aceptó la variante de la *Lettera*, *Lariab*, como un prodigio de transcripción fonética, y se vió en la terminación *-ab* un indicio claro de ser una palabra maya. Incluso Henry Vignaud, que había de sembrar tanto desconcierto con sus atrevidas hipótesis y sus negaciones en los problemas referentes a Colón, dejó su actitud hipercrítica al enfrentarse con Vespuccio, y aceptó en absoluto la literalidad del relato de las *Navegaciones*, con el afán de dar una explicación ingeniosa, pero artificiosa, a las contradicciones insolubles que surgen a cada paso.

A fines del siglo XIX John Fiske involucró la cuestión del primer viaje de Vespuccio con otra. Basándose en la forma de Cuba en el mapa de la Cosa, en la aparición de Florida en el de Cantino (1502) y en la exactitud del nombre de *Lariab*, que situaba por Tampico y cuyo cambio en *Parias* en las *Quatuor navigationes* sería el origen de las calumnias contra Vespuccio, supuso cierto aquel viaje costeano el golfo, Florida y el litoral atlántico hasta Chesapeake, seguido luego hasta las Bermudas y realizado en 1497, pero en compañía de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, los célebres navegantes, descubridores respectivamente del Amazo-

nas y del Río de la Plata. Según esta teoría, el viaje de Pinzón y Solís al Yucatán, verdaderamente efectuado en 1508, aunque atribuido generalmente a 1506, y del que luego nos ocuparemos, se habría efectuado en 1497-98 y en compañía de Vespucio; la primera Venezuela o *Veneziola*, el pueblo palafítico citado, se hallaría cerca de Tabasco, en la costa mejicana, y luego por error se situaría en la región septentrional de Sudamérica. Se basa esta hipótesis, a la que se sumó inteligencia tan perspicaz como la de Carlos Pereyra, en dos testimonios de los antiguos cronistas. Afirma Oviedo, en un pasaje, como mero rumor, que dichos marinos, con el piloto Pedro de Ledesma (que participó en el cuarto viaje de Colón), habían descubierto el golfo de Higueiras (Honduras) tres años antes que Pinzón descubriera el Amazonas (en 1500), y antes, por tanto, que Colón; pasaje que hoy sabemos es erróneo; Gómara también recoge el rumor, y como tal dice que Pinzón y Solís se anticiparon tres años a Colón en el descubrimiento de Higueiras y Nombre de Dios (en Honduras), colocando así el supuesto viaje en 1499. Además de no pasar estos pasajes de rumores, veremos que el viaje de Pinzón y Solís se efectuó en 1508, y la hipótesis es errónea. El unir a Vespucio con ellos es arbitrario y no se puede apoyar en ninguna fuente (20).

Creemos que ha sido el erudito italiano Alberto Magnaghi quien ha dado una solución satisfactoria —en el estado actual de los conocimientos— al problema de Américo Vespucci. Daremos una ligera idea de su explicación en lo que toca al punto del primer

(20) Las principales obras de la copiosa bibliografía vespuciana referentes a la tesis que sostiene la plena autenticidad del primer viaje son: Varnhagen, *Amerigo Vespucci; son caractère, ses écrits (même les moins authentiques), sa vie et ses navigations*, Lima, 1865. *Le premier voyage de Amerigo Vespucci définitivement expliqué dans ses détails*, Viena, 1869 H. Harrisse, *Americus Vesputius. A critical and documentary review of two recent English books concerning that navigator*, London, 1895. Henry Vignaud, *Améric Vespuce (1451-1512)*, Paris, 1917, obra eruditísima, pero viciada fundamentalmente por el prejuicio que informa su tesis. Fiske, *The Discovery of America*, 2 vols., London, 1892, t. I, páginas 33-93. Pereira, en su *Historia de América española* (Madrid, 1920), t. I. Pero en la *Breve Historia de América* (Madrid, 1930, págs. 62 y sigs.) expone las dos tesis posibles sobre este viaje, sin dar la preferencia a la de Varnhagen. López de Gómara, *Historia general de las Indias*, cap. LV.

viaje, sin compartir algunos de sus extremos (21). Magnaghi ha estudiado a fondo el problema y revisado cuidadosamente las fuentes conocidas, y ha llegado a una conclusión contraria a la de sus precursores: acepta únicamente como verídicos y auténticos los relatos contenidos en las cartas publicadas por Bandini, Baldelli y Bartolozzi, considerados como espurios por Varnhagen, Hugues y otros; ha sostenido la falsedad —total— de las *Cuatro Navegaciones* y del *Mundus Novus*, como los enemigos de Vespucio; pero ha considerado que no fué él quien los escribió, sino otros autores, sin su conocimiento ni connivencia; falsificación hecha en Florencia probablemente, a base de las cartas auténticas, que poco decían salvo curiosidades, pues Vespucio, hombre de confianza de los reyes de España y Portugal, no iba a traicionar de ligero secretos de Estado como eran los de los países descubiertos; prueba de que no faltó a tal confianza es que después de haber servido a Portugal recibió el alto cargo de Piloto Mayor de la Casa de la Contratación; su valer científico reconocido tan palmariamente sería más profundo que el manifestado en los escritos atribuídos, que por sí no eran capaces de crearle tal prestigio. El motivo de la falsedad fué ensalzarle por encima de Colón, y de ahí que sus dos viajes reales se desdoblen en cuatro como los del Almirante; lo artificioso de tal elaboración resalta cuando se ve que el segundo supuesto viaje de Américo se efectúa de 5° S. a 15° N. y termina a un grado de donde había comenzado el primero, los 16° acusadores de la impostura; el tercero también inicia el descubrimiento a los mismos 5° S; los cuatro viajes se inician en Mayo, y el primero, segundo y cuarto el día 10; el segundo y tercero tienen igual duración y fecha de regreso, 8 y 7 de Septiembre (de 1500 y 1502). Cree que tenía el autor ante la vista un mapa de tipo Canerio y se propuso hacer recorrer a Américo todas las costas en él registradas, adoleciendo de crasos errores el relato del primer viaje, por no conocerse en él el golfo de Méjico ni la América Central, que hace descubrir a su héroe, como se ha

---

(21) Alberto Magnaghi, *Américo Vespucci*, Roma, 1926 (Pubblicazioni dell'Istituto Cristoforo Colombo, núm. 30). Inserta el texto de los manuscritos de Vaglianti. La obra de Pohl sigue en tesis y conclusiones a la de Magnaghi.

visto. Las costumbres de los indígenas del supuesto Yucatán de la primera navegación son las de los salvajes de la costa del Brasil, referidos en la carta auténtica de Lisboa, 1502, quizá con aditamentos. Magnaghi concluye que únicamente refleja el primero y auténtico viaje de Vespucio con Hojeda la carta de Sevilla de 1500. El relato de la primera navegación es totalmente falso e inventado con retazos de esta carta y sobre todo con fragmentos del *Mundus Novus*, siendo posterior a éste, que es también una falsificación basada en las cartas de Cabo Verde y Lisboa, por lo que resultan los mayas gratificados con las salvajes costumbres de los brasileños. El relato de la primera navegación no reproduce, por tanto, el viaje de Hojeda, como creyeron Humboldt y los otros autores citados: es puramente imaginario, como también lo es el del cuarto viaje.

Maurice Ries ha analizado el relato vespuciano a la luz del conocimiento arqueológico y etnográfico de la zona maya, y tras estudiar analogías y diferencias, concluye que se trata de un conjunto de datos inconexos y heterogéneos incompatibles con lo averiguado acerca de la cultura maya y que no puede reflejar ésta, siendo, por otra parte, inverosímil que en el escaso tiempo que duró la supuesta navegación por esa comarca —admitiendo la hipótesis de tratarse del Yucatán— hubiera posibilidad de adquirir datos tan minuciosos sobre la organización social y cultural, y al mismo tiempo pasaran inadvertidas las construcciones de Tulum y Cozumel (22).

En resumen, Vespucio hizo dos viajes solo: el primero es el reconocido ya de antiguo con Hojeda y Cosa en 1499 por la costa de Paria; el segundo el de 1501-1502, al servicio de Portugal y bajo un jefe desconocido, si no lo fué él. Pero al reivindicar Magnaghi a su compatriota y libertarle de la mala fama acumulada como usurpador de la gloria de Colón, le sitúa en altísimo lugar en la historia de los descubrimientos. En primer lugar, supone que si acompañó a Hojeda en el primer viaje lo hacía con mando propio de buques y que se separó pronto de él y regresó a Haití en

(22) Maurice Ries, *Amerigo Vesputti and the Maya area*. «Maya Research» ed. by Frans Blom, New-Orleans, vol. III, núm. 1, 1936.

diferente fecha, por lo cual sus exploraciones fueron más extensas e importantes que las del audaz conquense, pues recorrió la costa sudamericana desde los 6° 30' S. al río Magdalena; llegó, por tanto, al Brasil antes que nadie, vió el Amazonas antes que Pinzón, y se percató de la existencia del continente americano ante la magnitud de las tierras halladas. En el segundo navegó desde el Cabo de San Roque a los 50° S., descubriendo incluso el Río de la Plata, comprendió la independencia del continente americano respecto de Asia y supuso un mar entre ambos, cuyo paso debía buscarse más a SO., planteando ya el proyecto que ejecutaría más tarde Magallanes. Resulta así Vespuccio el primer cosmógrafo y cartógrafo de su época, y no es injusto, según este punto de vista, que diera su nombre al Nuevo Mundo, pues fué el primero en darse cuenta científicamente de su existencia y en revelarla.

Esta cuestión, su examen detenido y su crítica no son propios de este trabajo, donde nos hemos extendido excesivamente en el problema vespuciano, por ir enredado en el asunto de los primeros viajes al Yucatán y las falsas hipótesis que ha originado, estando complicado este punto concreto, como se ha visto, con todos los problemas relativos al florentino. Y como ha sido reciente el comienzo de vislumbres claras en tan embrollado negocio, me he permitido alargarme algo en la crítica de esta materia.

Magnaghi ha tenido un continuador más entusiasta aun con Vespucci en la persona de Pohl, quien ha basado su obra en los estudios e investigaciones del primero, pero ha exaltado todavía más la personalidad de Vespuccio, y cual el Waldseemüller de nuestros días, lo coloca por encima de Magallanes, de Vasco de Gama, de Bartolomé Díaz y, por fin, de Colón. El verdadero descubridor de América, el hombre genial, el primer cosmógrafo de su época, el sabio parangonable a Galileo, el que reveló la existencia del Pacífico, el descubridor del Amazonas y del Plata, de Colombia, del Brasil y de la Argentina, quien dió sentido al hecho de 1492 y gracias al cual se puede valorizar la obra de Colón, es Vespucci...

Ya en pruebas, he podido consultar la reciente obra de Roberto Levillier, *América la bien llamada* (2 vols., Buenos Aires, 1948), magnífica por su presentación y riqueza de ilustraciones. En lo referente al primer viaje de Vespuccio, se adhiere incondicional-

mente a la tesis de la exactitud y literalidad de su primera carta, colocándose en el séquito de Varnhagen, Fiske y Vignaud; rechaza que lo haya efectuado con Hojeda (con quien hizo el segundo) y sí con Pinzón o Solís —no con ambos—, y admite la autenticidad de todos los manuscritos y de todos los impresos vespucianos: *Lariab* sería palabra huasteca; llegaría Vespucio a la costa oriental de los Estados Unidos, e *Iti* son las Bermudas. El fundamento de la tesis de Levillier —simple reiteración de las citadas— consiste en la existencia de Florida en los mapas de Cantino y Caneiro y de las vagas curvas —sin nombres— que en los demás mapas que luego reseñaremos se sitúan en el emplazamiento del Golfo de Méjico, América central o al Norte de la Florida, sin ahondar en la demostración ni lograr que sea ésta convincente. En nuestra modesta opinión, siguen intactas todas las objeciones que invalidan la autenticidad del viaje de 1497 tal como aparece en la primera carta. No entramos en la cuestión de sus viajes a América del Sur, en la que Levillier, con copiosa erudición cartográfica realmente exhaustiva, trata de demostrar que ha sido Vespucio el descubridor del Río de la Plata y que es justo considerarle como uno de los más grandes descubridores.

De extravagancias como la de Pohl, dará pronto cuenta la opinión culta y no creemos que padezca Colón porque tan injustamente le roan los zancajos. Vemos ahora a un nuevo Américo, depurado de falsos oropeles y de acusaciones infundamentadas, cuya personalidad aparece en su verdadero relieve, pero que habrá que guardarse de sobreestimar indebidamente, para conservarle sin exageraciones en el lugar que le corresponde, que siempre será a la zaga de Colón. Admitiremos de buen grado que haya sido Vespucio el cosmógrafo genial que primeramente se diera cuenta de que las tierras occidentales no formaban parte del Asia —aun lo creyó en su primer viaje real—, pero es injusta y fanática la actitud que, por esa intuición, menosprecia a Colón y rebaja el valor de su inmensa hazaña (23).

(23) Otra falsa tesis derivada del imaginario viaje de Vespucio, Solís y Pinzón es la ya desacreditada y mencionada como recuerdo del geólogo francés Jules Marcou, que a fines del siglo xix levantó cierto revuelo al pretender

## EL CUARTO VIAJE DE COLÓN.

No abatido Colón por los desengaños y desgracias sufridos a raíz de su tercer viaje, propuso a los Reyes Católicos uno nuevo, pues no quería quedar inactivo en el momento en que comenzaba una época de enorme actividad descubridora y continuamente había noticia de magníficos viajes y nuevas tierras halladas. Era su objetivo costear más al Norte la tierra firme descubierta por él en su tercer viaje y cuyo conocimiento habían ampliado los navegantes posteriores, en busca de un estrecho que le condujera al mar que bañaba las regiones con que siempre soñó: el Catay, Cipango, la India. Es innecesario aportar aquí detalles acerca de este desventurado viaje y nos limitaremos a recalcar lo pertinente a nuestro tema. Salido de la bahía de Cádiz el 11 de Mayo de 1502, llegaba al mes siguiente a las costas de La Española y se le negaba refugio en el puerto de Santo Domingo ante la tempestad que preveía; tormenta de la que se defendió en las costas de la isla y que sumergió una gran flota zarpada en desprecio de sus avisos, pero con perjuicio de sus enemigos. El 14 de Julio salía de las costas de la isla en dirección a Jamaica; pasaba por las islas Caimanes y los Jardines de la Reina, en el Sur de Cuba, desde donde se dirigía hacia el Oeste; en esta travesía sufrió una tempestad

demostrar que el nombre de América procedía, no de Américo Vespucio, hecho indubitable históricamente, sino del de la sierra y tribu nicaragüenses de Amerrique, que habría sido difundido por los tripulantes de aquella expedición y por los de la cuarta de Colón, no obstante que dicho nombre no aparece en los mapas antiguos y era tan desconocido que fué él casi su revelador. Como el fundamento —el viaje de 1497— era harto deleznable, hubo Marcou de modificar el viaje que trajera la palabra, según la crítica anulaba aquella base.

El entusiasmo por Vespucio olvida una frase de Colón en la carta en que dió cuenta a los Reyes Católicos de los descubrimientos efectuados en su tercer viaje: «y creo que esta tierra que agora mandaron descubrir vuestras Altezas sea grandísima y haya otras muchas en el Austro de que jamás se hobo noticia». Sospechaba el Almirante que se trataba de un continente distinto de las Indias, aunque luego no desarrollara esta idea y volviera a sus preconcepciones.

muy fuerte que, según él, duró sesenta días, sin poder entrar en puerto, lo que es notoriamente un error, pues el día 30 del mismo mes avistaba tierra en la pequeña isla de Guanaja, en la costa de Honduras, que denominó isla de los Pinos (24). Allí estuvo a punto Colón de acertar con lo que siempre había soñado: una tierra civilizada que le confirmara —aunque erróneamente— su ilusión por el descubrimiento de la India y el Catay. En aquella isla encontró una embarcación muy diferente de las vistas hasta entonces en el Nuevo Mundo. Su hijo Fernando, presente en el viaje, y Las Casas, nos describen aquella canoa, «luenga como una galera», de ocho pies de ancho, tapada con un toldo de esteras de palma, para tener los petates a cubierto de la intemperie; barca de mercaderes, vestidos con mantas de algodón pintadas de diversos colores y labores, con camisetas sin mangas y con almaizares o almalafas igualmente de colores, y como moros, tanto hombres como mujeres, rehuyendo la desnudez de los indígenas vistos hasta entonces; iban armados con espadas de palo con canales en los filos, y pegadas con pez e hilo navajas de pedernal; llevaban hachuelas de cobre para cortar leña, cascabeles, patenas (25), crisoles, camotes, pan de maíz, vino del mismo, como cerveza, y cacao, que Fernando llama almendras, y le asombró ver que si se caía una «procuraban todos cogerlas como si se les hubiera caído un ojo». Eran 25 personas las que iban a bordo y daban muestras de vergüenza y honestidad si les desnudaban. Les trató bien el Almirante y los dejó en libertad, reservándose un viejo llamado Yumbe para que le guiase (26). No se engañó ante aquellas demostraciones de una superior cultura, diferente de la vista hasta

(24) Como varias veces se citarán estas islas, conviene concretarlas. Son tres las principales, llamadas hoy Roatán (la mayor); Utila, al Oeste, y Bonaca o Guanaja, al Este; López de Velasco las llama, respectivamente, Guayaba (pronto también Ruatán), Hutila y Guanaxa. Fernando Colón dice que llegó a la mayor, Guanaja, cuyo nombre se extendió al archipiélago. La mayor es realmente Roatán, pero la isla de Pinos o Guanaja, a que llegó el Almirante, es la actual de Bonaca, situada frente al cabo de Honduras o punta de Caxinas.

(25) Láminas o joyas de oro colgadas del pecho.

(26) Fernando Colón, *Historia del Almirante*, cap. LXXXIX (ed. Serrano Sanz, t. II, pág. 280-3). Las Casas, *Historia de las Indias*, l. II, cap. 20. Anglería, *Décadas*, década III, cap. IV.



entonces en América, y supuso que estaba en las tierras del Gran Kan o cerca de ellas, y los indios le contaban maravillas de un país próximo, abundante en oro, donde se usaban coronas, sillas, arcas, brocados, corales, incluso naos y lombardas, espadas y corazas, hasta caballos, es decir, de todo lo que veían que llevaban los extranjeros —ardid usual para alejarles— o que a éstos les parecía entender. Había también en ese maravilloso país ferias y mercados, y sus habitantes «traen ricas vestiduras y tienen buenas cosas». Se llamaba esa tierra Ciguare, según le pareció oír a Colón. Aunque, como se ve, atribuía el indio viejo a Ciguare objetos que veía entre los extranjeros, pero es posible que con la fantasía mezclase algún trasunto de vagas noticias llegadas allí de la civilización azteca, o quizá de la tan cercana maya. Se hallaba Ciguare a nueve jornadas «de andadura» por tierra a Poniente. Probablemente podemos ver aquí la primera y vaga noticia sobre la futura Nueva España. También le indicaron a Colón otros países ricos en oro, el más importante de ellos Veragua, todos al Sur, quizá para alejarles en esa dirección. No obstante tales risueñas perspectivas y aferrarse Colón a creer que Ciguare estaba a diez jornadas del Ganges, optó por proseguir su viaje al Este y luego al Sur costeando el litoral centroamericano y volviendo la espalda a la oportunidad de descubrir tierras superiores a las que había revelado hasta entonces. Buscaba en esa dirección el estrecho que le condujera al Extremo Oriente y también la áurea tierra de Veragua. Fernando Colón trata de quitar importancia al error de su padre y aun atribuirle el conocimiento de Nueva España, alegando gratuitamente que, aunque se dió cuenta de la riqueza de los «pueblos de la parte occidental de Nueva España», no quiso ir a ellos, pues podría hacerlo desde Cuba cuando quisiera, y prefirió buscar el estrecho hacia la Especiería.

Desembarcados los españoles en la punta de Caxinas —Cabo de Honduras— el 14 de Agosto, se continuó después el viaje en la dirección indicada, la del Levante, aunque sorprende que Fernando Colón y Pedro Mártir de Anglería digan que navegó al Oeste, cuando su mismo relato subsiguiente demuestra de inmediato que costeaba el litoral actual de Honduras en la primera dirección. El humanista italiano añade que aquella tierra se dividía

en *Taia* y *Maia* —sobre lo que se hablará luego—, lo que confirma la declaración del piloto Ledesma en los pleitos colombinos, quien al referirse a este viaje afirma de este país que «se dice tierra de Maya en lengua de los indios».

#### EL VIAJE DE PINZÓN Y SOLÍS.

El verdadero viaje de Pinzón y Solís al Yucatán en 1508 es muy poco conocido, a pesar de su interés geográfico. Ya lo fué para los antiguos cronistas coetáneos, que anduvieron escasamente informados sobre él, y la circunstancia de no haberlo dilucidado Fernández de Navarrete ha contribuído a mantenerlo en harta penumbra. Hoy puede reconstituirse parcialmente —como hizo Valentini, aquí con más acierto— gracias a los confusos datos de los cronistas, a las declaraciones de Pinzón en los pleitos colombinos y a documentos publicados en la Colección de Torres de Mendoza. Se ha confundido esta empresa con otro viaje al Río de la Plata en la misma fecha y por los mismos navegantes, expedición proyectada, en efecto, pero nunca realizada (27).

(27) Valentini, *Pinzón-Solís. 1508*, «Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin», Bd. XXXIII, Berlin, 1898, págs. 254-282.

Los documentos utilizables para reconstruir este viaje son: el pleito de los herederos de Colón con la Corona (1513); documentos referentes a una proyectada expedición a la Especiería en 1505-06 (11 de Agosto de 1505); cédula de D. Fernando a la Casa de la Contratación indicando que para preparar aquélla van a Vizcaya Pinzón, Vespuccio y Cosa (*Colección de documentos inéditos... de Ultramar*, t. 31, págs. 336-9); cédula de Felipe el Hermoso de 23 de Agosto de 1506, para que se apreste la armada con tal fin (*idem*, t. 39, pág. 138); respuesta de la Casa de la Contratación, 15 de Septiembre de 1506 (*idem*, t. 39, páginas 140-4); estos documentos indican que la expedición no pudo partir en 1506; 23 de Marzo de 1508: capitulación con Pinzón y Solís para un viaje a las Indias (*idem*, t. 22, págs. 5-13); órdenes relativas a dicho viaje, y el día antes nombramiento de Vespuccio como Piloto Mayor y señalando el sueldo a él y a Juan de la Cosa (*idem*, t. 36, págs. 210 sigs.); carta del rey al tesorero Pasamonte, de 14 de Septiembre de 1509, aludiendo al regreso de Pinzón (*idem*, t. 31, páginas 506 sigs.), y otro documento sobre su fecha descubierto por Puente y Olea. Varios documentos de la *Raccolta Colombiana* aluden en 1506 a ese proyectado viaje (cartas de italianos en España) (parte III, vol. I). A estos documentos se añaden las referencias de los cronistas.

Vicente Yáñez Pinzón y su piloto Pedro de Ledesma declararon en 1513, en el pleito de la Corona con la familia de Colón, que habían ido a la Guanaja y de ahí al Oeste y luego al Norte hasta 23° y medio de latitud, citando alguno de los nombres de los lugares recorridos, pero no la fecha. Pedro Mártir de Anglería atribuye a Pinzón haber circunnavegado Cuba y comprobado su insularidad, tras de lo cual se había dirigido al Oeste, a tierra firme, donde enlazó con lo descubierto por Colón en su último viaje, y desde allí verificó un enorme recorrido a lo largo de Veragua, Urabá, Coquibacoa (Maracaibo) y Paria, hasta la Boca del Dragón en las bocas del Orinoco, desde donde aun prosiguió hacia el Sudeste hasta la extremidad oriental del continente sudamericano, el Cabo de San Roque, por tanto, punta avanzada del Brasil. En Paria coloca varios incidentes de Pinzón con los indígenas y menciona una serie de nombres de éstos, de que luego se tratará (28). Fernando Colón habla con escasa simpatía de un viaje que perjudicaba al prestigio de su padre y dice que se limitaron Pinzón, Solís y el piloto Ledesma —y gracias a éste por haber ido en el cuarto viaje de Colón— a recorrer de nuevo el itinerario del Almirante en la América Central, sin haber añadido nada nuevo; habiendo visto el mapa que trajeron, se confirma en su opinión ante el ángulo que mostraba la costa, que para él es simplemente duplicación de la de Honduras y Nicaragua, y el ángulo el Cabo Gracias a Dios pero podría ser —agregamos— el Cabo Catoche y no existir tal duplicación, impropia de tan hábiles marinos; la fecha que da es exacta: 1508. Nada dice de la circunnavegación de Cuba ni de la prolongación del recorrido a la América del Sur. Oviedo sólo dice que descubrieron Pinzón y Solís el golfo de las Hibueras (golfo de Honduras) antes que Colón (29). Herrera poco

---

(28) Década II, cap. VII.

(29) F. Colón, *Historia*, cap. LXXXIX (ed. Madrid, 1932, t. II, pág. 279.) Oviedo, l. XXI, cap. VIII (t. II, pág. 140). Descubrimiento ocurrido antes de que Pinzón descubriera el Marañón en 1500, añade Oviedo. Frase que interpreta Harrisse arbitrariamente en el sentido de que ese «antes» no se refiere al año, sino al hecho del descubrimiento de los grandes ríos en el mismo viaje, en su intento de demostrar que la expedición de Solís y Pinzón al Yucatán no se verificó nunca. (*The Discovery of North America*, 1892, pág. 459.)

supo de este viaje, y ello es tanto más lamentable cuanto que ha contribuído poderosamente a la ignorancia que ha dominado sobre él; se limita a copiar a Las Casas, quien a su vez se basó en las mencionadas declaraciones de Pinzón en el pleito colombino; dicen que ambos marinos fueron a las Guanajas para dirigirse al Este, pero navegaron al Poniente hasta el golfo Dulce, del que sólo divisaron la boca, entrada de mar tierra adentro, en la bahía que hay en el fondo del golfo de Honduras, entre la costa de ésta y la del Yucatán, a la que llamaron gran bahía de Navidad; vieron la sierra de Caria (Cariái llamó Colón al punto en que tomó tierra en Honduras) y parte de la costa del Yucatán, pero no prosiguieron ellos ni otros el descubrimiento. Herrera viene a situar la expedición en 1506, y en 1508 coloca otra de los mismos al Brasil hasta los 40° S., siendo Solís encarcelado al regreso (30). Gómara recoge el rumor de que tres años antes del cuarto viaje de Colón —en 1499, por tanto— le habían precedido en Honduras los citados nautas. Navarrete, siguiendo a Herrera, admitió también dos viajes: el de 1506 hasta el golfo Dulce, en el que buscaban un estrecho, hasta las «islas» de Caria y una parte del Yucatán; y que al regresar Don Fernando *el Católico* de Nápoles, fallecido ya Felipe *el Hermoso*, llamó a la Corte a sus cuatro mejores marinos: Solís, Pinzón, Juan de la Cosa y Vespuccio, y en

(30) Herrera, *Décadas*, déc. I, lib. VI, cap. XVII. Las Casas, lib. II, cap. 39. Las Casas trata este asunto con cierta detención y acudiendo a los testimonios del pleito entre la Corona y los herederos de Colón, para defender a éste en la prioridad del descubrimiento de la costa centroamericana, y probar que lo hallado por Pinzón y Solís era —realmente— continuación del litoral hallado por el Almirante en su cuarto viaje, como declararon Rodrigo de Bastidas y Andrés Morales, que agregaron ser todo Tierra Firme (y no islas, como se pretendía para rebajar los méritos de Colón). En cuanto al viaje de 1508 a América del Sur, Herrera no dice casi nada, pues en la déc. I, l. VII, cap. 9, se limita a expresar que Pinzón y Solís habían salido de Sevilla en 1508 con dos carabelas hacia el cabo de San Agustín y que llegaron, poniendo cruces y levantando autos de posesión hasta los 40° S., siendo Solís encarcelado al regreso. De un viaje tan importante, si hubiera ocurrido, es sorprendente tal inverosímil parquedad, ni hubiera hecho falta el verdadero viaje de Solís al Plata en 1515. Este viaje no ha tenido lugar y en la misma fecha estaban sus autores en el Caribe.

vista de estar reconocida la costa desde Paria al Oeste sin haber hallado ningún estrecho, acordó que se poblase en ella y se reconociese hacia el Sur, por la costa brasileña, por si estaba allí el ansiado paso. Esta reunión motivó el viaje de Pinzón, Solís y Ledesma, quienes partieron el 29 de Junio de 1508 y llegaron en la dirección indicada a los 40° S., y regresaron en Octubre de 1509, y Solís, en virtud de un proceso, fué a la cárcel: como vemos, sigue el relato de Herrera (31). Tales narraciones, y la fama historiográfica de Herrera y Navarrete, han ocasionado que durante mucho tiempo se haya fijado la atención más en el segundo viaje —el del Brasil— que en el primero, y se haya creído en la efectividad de aquél, que habría dado por resultado el primer descubrimiento del Río de la Plata, si no hubieran pasado de largo ante él.

Lo que parece deducirse de los documentos utilizables y de las conclusiones a que han llegado los historiadores más modernos y de que apliquemos un criterio no ofuscado, es que en 1505 pensó Don Fernando enviar una flota a la Especiería y buscar, por tanto, un estrecho que condujera a ella, al parecer en el extremo Sur del continente, pues Vespucio lo había reconocido hasta los 50° S. cuando estuvo al servicio de Portugal, y otros navegantes —Colón en su tercero y cuarto viajes; Pinzón, Bastidas y Hojeda— habían explorado desde el Amazonas hasta Honduras. Debía zarpar la escuadra de Vizcaya, y los preparativos se encomendaron a Pinzón, Cosa y Vespucio. La flota no llegó a salir, aunque el rey Felipe se ocupó también de ella durante su breve reinado; su muerte, los incidentes surgidos a continuación y la necesidad de esperar la vuelta de Don Fernando y de que se hiciera de nuevo cargo del gobierno, aplazaron el asunto, de tal modo que se pasó la oportunidad, quizá por reclamaciones de Portugal, ya que la expedición debía navegar por su zona. En 1507 es cuando debió de verificarse en Burgos la referida junta del rey con los cuatro ases de la Marina española y en ella se renunció —por entonces— a enviar la expedición al Sur y se decidió tapar el hueco que quedaba en la región antillana, explorando lo que permanecía incógnito al Oc-

---

(31) *Colección de los viages...*, t. III (1829), págs. 46-48.

cidente de lo descubierto por Colón, y enviando a Diego de Nicuesa a colonizar el Darién o Castilla del Oro y a Hojeda y La Cosa al Este de Urabá, a Nueva Andalucía.

Vespucio se quedó en España, pues el rey le nombró Piloto Mayor para preparar a los pilotos españoles. En las instrucciones que dió el rey a Pinzón y Solís, designados para la empresa, el 23 de Marzo de 1508, habla vagamente de reanudar los descubrimientos al *Oeste de las Antillas* y al *Norte del Ecuador*, y sobre todo que se busque un estrecho hacia el mar libre. Se estableció —cosa desusada— un doble mando: Solís mandaría en el mar y Pinzón en tierra; componían la flota dos carabelas y un bergantín; como piloto iba el veterano Ledesma. La fecha de salida de Sanlúcar debe de ser la dada por Herrera para el supuesto viaje al Mediodía del mismo año: 29 de Junio de 1508. No se sabe si es cierta la circunnavegación de Cuba o el recorrido de su costa meridional afirmados por Pedro Mártir, sino que quizá marcharan directamente al paso de la Mona entre Puerto Rico y La Española y de ahí a la América Central, a la costa descubierta por Colón, guiados por Ledesma, que reconocía aquellos parajes a pesar de la precaución que había tomado el Almirante de arrebatar a sus marinos mapas y notas para que no supieran volver allí. Al parecer, recalaron en el río de San Mateo, que debe ser el del Desastre, donde perdió Colón una barca, en la costa de Nicaragua o de los Mosquitos. Desde allí recorrieron la costa visitada ya por Colón hasta las islas Guanajas y el Cabo de Caxinas, mencionando antes Ledesma la bahía Camarona, el Cabo Camarón hoy, cerca del cual desaguaba el río Tinto, límite de los salvajes Caras y de los Payas, a quienes aludiría Anglería al hablar de *Taia*. Luego llegaron a la provincia de Chabaca, que es la región del río Chapagua, cerca del Cabo de Honduras o Caxinas, y a la de Pintigrón, que para Fernando Colón, dispuesto a quitar novedad a los descubrimientos de Pinzón, era la isla de Guanaja. Allí comenzaron los auténticos descubrimientos de Pinzón y Solís: primeramente la bahía de la Natividad, es decir, el golfo de Amatique con su prolongación lacustre tierra adentro, denominada golfo Dulce o lago de Izabal, en el seno entre Honduras y Belice, bahía desde donde la costa se dirige al Norte, formando el litoral oriental del

Yucatán y el de la colonia inglesa mencionada (32). Por el nombre impuesto a la bahía parece deducirse que llegarían hacia Navidad, pero sorprende que tardaran casi medio año, si es cierta la

(32) A su entrada se hallaba la punta de las Hibueras, llamada también de las Higueras (pronunciada probablemente Higüeras), que dió nombre al golfo y a la región de Honduras, denominación hecha célebre por la heroica y desgraciada expedición de Hernán Cortés en 1524-1526. Gómara la sitúa treinta leguas de Puerto de Caballos (hoy Puerto Cortés). López de Velasco (*Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid, 1894, pág. 314) la coloca en  $16^{\circ}$  y al oeste del Golfo Dulce. Oviedo (l. 31, cap. 1.º) en  $11^{\circ} \frac{1}{2}$ , con gran error, y al cabo de Honduras en  $16^{\circ} \frac{1}{2}$ , cuando la diferencia entre ambos es escasa. Los mapas de Guatemala que acompañan a las obras de Fuentes y Guzmán (*Recordación Florida*) y de Herrera lo sitúan en la orilla occidental de la boca del Golfo Dulce. Franz Termer, en su notable traducción alemana de la quinta *Carta de Relación* de Cortés, en la que ha reconstituido, con conocimiento del terreno, el itinerario seguido por el conquistador en la expedición de las Hibueras, incurre en el craso error de creer que el cabo de este nombre es el de Honduras; ni los antiguos mapas ni geógrafos del xvi permiten fundamentar tal aseveración. (*Durch Urwälder und Sümpfe Mittelamerikas. Der fünfte Bericht des Hernan Cortés an Kaiser Karl V.* (Hamburg, 1941, pág. 143.) Los antiguos mapas y López de Velasco (*Geografía y descripción universal de las Indias*, pág. 314) colocan la punta o cabo de las Hibueras junto al río Dulce inmediatamente, y debe de ser la actual punta Cocales, más bien que Punta Gorda, situada bastante más lejos y que cierra la bahía de Honduras, o más bien su fondo, el golfo de Amatique. Sin embargo, Cocales no es ningún accidente muy destacado y el litoral es allí bastante llano. Sorprende cómo un accidente tan escasamente importante pudo adquirir tal resonancia y hasta dar nombre al país, aunque probablemente este nombre se aplicó primero al golfo de Honduras, a causa de la abundancia en la costa de unas calabazas que fueron designadas con esa denominación de origen caribe, confundándose con Higueras luego. El interés dado por los primitivos mapas al cabo de las Higueras debió proceder de ser punto de referencia para los pilotos por señalar la entrada del río Dulce, importante vía de acceso al interior, aunque el cabo de las Tres Puntas y Punta Gorda, que limitan el golfo de Amatique, son de mayor relieve. En los mapas del siglo xviii desaparece el nombre de Hibueras, aunque aun lo conserva el mapa de Méjico de Antonio Alzate (Museo Naval), que da para la costa este del Yucatán un trazado inexacto y francamente arcaico, a diferencia de otros mapas coetáneos, que pueden verse en la obra de Calderón Quijano *Belice* (Sevilla, 1944). El mapa de 1523 de la Biblioteca Real de Turín (*Padrón Real español*) parece, sin embargo, fijar más bien el cabo de las Hibueras en Punta Gorda. No consta que descubriera Colón el cabo de las Hibueras, ya que tocó tierra más al este.

fecha indicada de salida. Allí desagua el río Polochic y algo al Este el Motagua, vías de acceso al interior; la región es rica en oro; muy próxima estaban los restos de la gran ciudad maya de Quiriguá, que ha proporcionado tan interesantes monumentos de aquella cultura; los Payas de la costa, de distinto tronco étnico que los Mayas del Yucatán y de Copán (33), traficaban con éstos en metales que les llegaban del interior por los ríos a cambio de telas de algodón. El relato de Anglería sobre el supuesto viaje de Pinzón a Paria sólo puede aplicarse por sus detalles a la zona maya, pues únicamente con la cultura de ésta coinciden los elementos citados, como la abundancia de oro, incienso, pavos, tapices de algodón, cascabeles, todo lo cual fué regalado en cantidad a los españoles; y el ir todos vestidos con telas igualmente de algodón, lo que no puede aplicarse al primitivismo de la costa venezolana, al revés del relato de Vespucio. Quizá confundiera Anglería Paya con Paria e inventara aquel largo viaje para hacer ir a Pinzón a la segunda. Todos los indicios revelan un pueblo más culto que el de los araguacos y caribes. Además, hay un argumento lingüístico que expuso Valentini, quien al analizar los nombres de cacic-

---

(33) La lengua Paya, según Paul Rivet (en Antoine Meillet, *Les langues du monde*, París, 1924, pág. 636), constituye una familia propia, hablada sólo en el triángulo de territorio hondureño entre el río Tinto (o Negro, que desagua al Este del cabo Camarón), el mar y el río Segovia, y en la costa que estudiamos se indica un dialecto caribe, el *Raliña*, hablado incluso en la boca del río Dulce (*idem*, pág. 663). En la zona del golfo Dulce, bajo Motagua y NO. de Honduras, sitúa ya el Maya, en sus dialectos *Chol* (de la división *tzotzil*), y algo más al Oeste, en el Sur de Belice, el *Mopan* (de la división maya propia). Entre el río Tinto y el Ulúa, al Oeste, que desagua cerca de Puerto Caballos, coloca Rivet el idioma *Jicaque*, que forma otra familia distinta del Paya y del Maya. W. Schmidt, sin embargo, coloca el Paya en la familia Mosquito-Xinca, en la que incluye el Jicaque (*apud* C. Errera, en el art. «America» de la *Enciclopedia Italiana*, t. II). Walter Lehmann, que recoge muchas noticias sobre los Payas, los sitúa entre los ríos Aguán y Patuca, corriendo hacia el Oeste la localización de Rivet. (*Die Sprachen Zentral-Amerikas*, Berlín, 1920, II, págs. 628-630). Véase también la abundante información sobre los Payas de Frederick Johnson en el *Handbook of South American Indians*, ed. por Julian H. Steward (Washington, 1948, Smithsonian Institution), t. IV, pág. 60, quien los une también a los Jicaques.



ques transmitidos por Pedro Mártir atribuyéndolos a Paria, explica el genérico de ellos «chiaconus» —latinizados— por «chak-nacones». «sacerdotes-jefes guerreros», en maya, y sus demás nombres, geográficos algunos, son también interpretables en este idioma.

No debió de penetrar Pinzón en el lazo Izabal o golfo Dulce, donde podía quedar peligrosamente bloqueado; al parecer no conoció la cercana Quiriguá ni le llamó la atención la superioridad de cultura que se advertía. Desde allí se dirigió al Norte, costean-do el lado Este del Yucatán, hasta 23,5°, según dijo, a lo largo de una costa baja, pantanosa y anfibia, en la que únicamente destacaba la sierra de Caria, que quizá corresponda a los montes de Belice. No puede ser cierta dicha latitud, que estaría mal medida, pues habrían llegado a la costa mejicana, más lejos de donde llegó Grijalva, y descubrimiento tan trascendental no habría quedado inadvertido ni olvidado. Ningún dato documental resta de adonde llegaron realmente, ni consta si vieron los principales accidentes de la costa yucateca, como las marcadas bahías de Ascensión y Chetumal. El límite pudo ser el Cabo Catoche, extremidad Nordeste de la península, que Anglería pudo confundir absurdamente con el brasileño de San Roque, por su avanzada situación. No se sabe por los cronistas o documentos si avanzaron por la costa Norte del Yucatán o se volvieron desde Catoche.

Induce a suponer que recorrieron el litoral Norte del Yucatán el hecho de que en el mapa de Pedro Mártir de Anglería de 1511 (en la edición de la primera *Década*, hecha sin su consentimiento), figure a continuación de *Guanasa* (las islas Guanajas) un largo trecho de costa dirigido al Norte y que luego se extiende hacia el Oeste y finalmente remonta al Noroeste hasta terminar en el vacío. Muy probablemente se trata del litoral oriental y septentrional del Yucatán, siendo el Cabo Catoche el ángulo que los separa; y para mayor prueba, en el trecho Norte figura la *Bahía de Lagartos*, nombre que perdura en la toponimia actual yucateca y que aparece, por tanto, seis años antes del viaje de Córdoba, en el cual, según Bernal Díaz del Castillo, se le habría impuesto; para explicar el hecho de que el veterano soldado-cronista dé por totalmente nuevo el descubrimiento de Yucatán en ese viaje, cabe suponer que el único bien enterado en él de los parajes recorridos

sería el piloto Alaminos y que parte de la tripulación no llegara a conocer con pormenor lo que era privativo del piloto y del jefe. (La bahía de Lagartos consta ya en el mapa de Cantino, pero debe referirse a un accidente de idéntico nombre de la costa de Florida —río aquí— sin necesidad de ver en ello una comprobación de la hipótesis de Valentini.)

En el Portulano Egerton 2803, del Museo Británico —detallado mapa italiano a base de otros portugueses y españoles, posterior a 1508, quizá de hacia 1510—, figura la costa de Honduras y las islas *Petitigua*, *Ixoá*, *Alan* y *Guanasa*, equivalentes, la primera, por el nombre, al *Pintigrón* o *Pintigua* de las declaraciones de Ledesma y por su situación a Utila; *Ixoá* a Roatán o Guayaba; *Alan* a *Helen*, citada por López de Velasco al lado de la anterior, y la última a Guanaja o Bonaca; aparece el Cabo de las Tres Puntas, que conserva hoy su nombre, cerrando la actual bahía de Amatique; en dicho portulano existen al Oeste de ese Cabo la bahía de *Lexagua* y la punta de *Tutiqua*, que deben de corresponder a los accidentes del golfo de Amatique, en el ángulo entre América Central y el Yucatán, la primera a la boca del Golfete; continúa la costa hacia el Norte y termina en un supuesto estrecho que separa esas tierras de las de América del Norte. Este mapa, por lo que en él aparece conocido, parece reproducir los resultados del viaje de Pinzón, y si confirma que navegó por las costas yucatecas, no permite señalar el extremo del viaje (34).

Llegaron los expedicionarios a Santo Domingo hacia Mayo o Junio de 1509 con algunos indios intérpretes que el gobernador Ovando retuvo allí. Regresaron a España el 29 de Agosto de 1509, según documento hallado por Puente y Olea. Surgieron disensiones entre Pinzón y Solís, que motivaron el referido encarcelamiento de éste, pero el rey, interesado por él, le hizo ir a la Corte y luego le encomendó los preparativos para el viaje al Río de la Plata. Trajeron un mapa, mencionado por Fernando Colón y otros en el pleito y que debió de ser de los que con gran curiosidad y compás en mano examinaba afanosamente Pedro Mártir de Anglería en

(34) V. este mapa en la *Historia da Colonização Portuguesa do Brasil*, dirigida por Carlos Malheiro Dias (Porto, 1921), t. I, pág. 178.

la habitación del obispo Fonseca, que guardaba los que traían los descubridores (35).

(35) Los indicios expuestos y las fechas de los documentos no dejan lugar para el supuesto viaje de Pinzón y Solís al Brasil y hasta el Río de la Plata, de que habló Anglería y luego Herrera y han repetido los modernos, ya que el viaje al Yucatán se efectuó en 1508 y no en 1506, y no cabe en el primer año espacio para tan larguísima navegación desde América Central a los 40° S. Todavía admiten dicha expedición sudamericana HARRISSE y José Toribio Medina: éste, en *Juan Díaz de Solís* (Santiago de Chile, 1897, págs. CIX-CLXXII) rechaza la tesis del anterior, basada estrechamente en Pedro Mártir, y que niega el viaje a Yucatán; pero acepta dos viajes, el de 1506 y el de 1508, y cree que éste se desarrollaría por la costa de Paria, como dice Anglería, hasta 7° S., dice que la capitulación del rey Fernando con Pedrarias Dávila (27 de Julio de 1513) excluye de su gobernación lo descubierto en Paria por Pinzón y Solís. Pero el texto de ella dice que no se comprende en Castilla del Oro «... ni la tierra que descubrieron Vicente Yáñez Pinzón e Juan Díaz de Solís, ni la provincia de Paria...», por ser «dos partes de tierra» muy lejanas de su gobernación y que no podría gobernarlas. (Altolaquirre, *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, 1914, págs. 32-33.) De modo que quedan diferenciados ambos países y no deben confundirse. Gaffarel, en las notas a su traducción francesa de las *Décadas* de Pedro Mártir (París, 1907), cree que éste confunde el viaje de Pinzón a América Central con el que hizo en 1499 al Amazonas, y lo sitúa nada menos que en 1497, siguiendo a Varnhagen en sus tesis vespucianas, cuando acaba de afirmar Anglería exactamente que el viaje de Pinzón se realizó el año antes de la partida de Ojeda y Nicuesa, que fué en 1509. (Década II, cap. VII, página 196 de dicha traducción.) Eduardo Madero, a quien sigue Ricardo Levene, tampoco creen en el viaje de Solís al Plata en 1508; pero Enrique de Gandía afirma terminantemente que HARRISSE y Medina han demostrado —siguiendo literalmente el confuso relato de Anglería— que Pinzón y Solís hicieron su viaje de N. a S. hasta 7° S. (En la *Historia de la Nación Argentina*, dirigida por Ricardo Levene, vol. II (1939), págs. 400-402.) HARRISSE, en su obra citada (*The Discovery of North America*, págs. 453-464), a quien siguió Medina, rechaza el viaje al Yucatán y, basándose en Anglería, sólo admite el viaje a Paria y a la costa de Guayana y Brasil hasta 6° S., es decir, el cabo de San Agustín. Pero ya se ha expuesto que Herrera apenas dice nada de este viaje, y encima de manera vaga e inexacta; la fuente de HARRISSE es el relato de Pedro Mártir, que, sin ninguna duda, confunde Paria con Yucatán, como queda demostrado, aunque en otro pasaje dice que Solís recorrió desde el río de San Mateo un gran número de leguas de costa al occidente, que el humanista italiano fija caprichosamente en 300 (déc. II, cap. X). Es verdad que al concluir el viaje de Pinzón y Solís afirma que terminó a 7° S. y en el cabo de San Agustín. Pero a estas noticias cabe oponer que Pinzón y Solís en las declaraciones menciona-

Al escaso conocimiento que de este viaje ha habido y a la poca importancia otorgada, ¿correspondió idéntica ignorancia por parte de los contemporáneos? Cuando Hernández de Córdoba llegó al Yucatán en 1517, Bernal Díaz del Castillo, miembro de la expedición, lo presenta como una tierra de la que ninguna noticia había. Tampoco Grijalva parece darse por enterado; sin embargo, no debía ser así, puesto que en la primera *Carta de Relación* de Cortés se dice que «la bahía de la Ascensión... según opinión de pilotos, es muy cerca de la punta de las Veras (Hibueras), que es la tierra que Vicente Yanes descubrió y apuntó». El piloto Antón de Alaminos, tan unido a la historia de la corriente del golfo, que había acompañado a Colón en su cuarto viaje y que participó en las expediciones de Córdoba y Grijalva, debía de estar bien informado de los descubrimientos de nueve años antes; sin embargo, el Cabo Catoche y Cozumel se presentan ante los expedicionarios de Córdoba y Grijalva como algo completamente nuevo. ¿Procedería de que Pinzón y Solís no recorrieran toda la costa oriental del Yucatán y no llegasen al Cabo Catoche ni siquiera a la porción Norte de aquélla? Sin embargo, los mapas citados parecen indicar lo contrario. Quizá, como dice Herrera, como no prosiguió el descubrimiento cayó en el olvido o no supo identificarse después.

#### EL NAUFRAGIO DE VALDIVIA.

Algo después de 1514 puede colocarse la anécdota referida por Pedro Mártir de Anglería, en que da otro indicio de la civilización de Nueva España, llegado a las tierras del Darién (36). Con-  
 das no aludieron al recorrido por la costa de Paria y Brasil. Por tanto, creemos con los recientes historiadores argentinos que no se verificó este viaje sudamericano, y hora es de que se restablezca la precisión en este oscuro asunto del que ya pueden señalarse las líneas generales por lo menos. Levillier (*ob. cit.*) tampoco admite el viaje de Pinzón y Solís a la costa de la América Meridional.

(36) Década III, cap. X. Este juez Corrales debe de ser el bachiller Diego del Corral, a quien más tarde Fernández de Oviedo envió preso a España.

taba el docto jurista Corrales, juez en aquella colonia, que había hallado a un indio fugitivo de las grandes tierras del Occidente refugiado cerca de un cacique de la región. Durante una expedición española dicho individuo había visto leer a Corrales, y saltó de sorpresa, diciendo por medio de intérpretes: «¿También tenéis libros vosotros? ¿Poseéis signos gracias a los cuales podéis hacerlos comprender por los ausentes?» Y pidió que le enseñasen el libro, creyendo que hallaría los mismos signos que conocía, pero vió que eran desiguales. Refirió que en su país estaban amuralladas las ciudades y que sus paisanos iban vestidos y estaban gobernado por leyes. Asombrarían tales declaraciones por su contraste con el ambiente conocido hasta entonces en América. Si la anécdota refleja una realidad, se trataría de un maya o azteca a quien el azar había arrojado harto lejos de su país; la alusión a libros y lectura excluye a un chibcha o a un peruano. Aunque sabido es que en el istmo de Panamá tubo Balboa algo antes las primeras y vagas noticias de los esplendores incas.

Después de Pinzón y Solís, los primeros españoles que visitaron el Yucatán y en él residieron —contra su voluntad— fueron los náufragos de la nave de Juan de Valdivia. Era éste regidor del reciente Concejo de Santa María de la Antigua del Darién, la primera fundación definitiva en Tierra Firme (1510), obra de Vasco Núñez de Balboa con la ayuda de Francisco Pizarro y la nominal jefatura del letrado y cosmógrafo Martín Fernández de Enciso. Valdivia formó parte del bando adicto a Balboa, que desposeyó sucesivamente de su autoridad a Diego de Nicuesa y a Enciso. La apurada situación de la colonia obligó a enviar a Valdivia dos veces a La Española en busca de víveres y para ciertas gestiones favorables al grupo adueñado del mando en el Darién. El primer viaje lo realizó en la primavera de 1511 con el expulsado Enciso y el alcalde Zamudio, encargado éste con Valdivia de justificar el despojo hecho de la autoridad de Nicuesa y del desaparecido Alonso de Hojeda, primer jefe de la expedición, y obtener para Balboa el nombramiento de gobernador interino, exhibiendo oportunamente el oro recogido; en tal sentido actuó el gobernador de La Española D. Diego Colón, y para proseguir la gestión en España siguió viaje Zamudio a la Península; pero también le acom-

pañó Enciso, y para todo lo contrario, pues denunció el atropello con él cometido y fué el origen de la pérdida de Balboa, ya que la Corona envió después como gobernador a su verdugo Pedrarias. Regresó Valdivia en el otoño al Darién, pero la pérdida de las sementeras y el hambre que aquejaba a los colonos obligó a enviarle de nuevo a Santo Domingo en enero de 1512 en busca de víveres, llevando además unos 20.000 ducados en oro y los procesos incoados a Enciso y Nicuesa; partió en una carabela con unas 20 personas, pero naufragaron en los bajíos de los Alacranes o Caimanes y transbordaron al batel, sin comida y sin velas, y varios perecieron en la travesía; las corrientes les arrastraron a la costa yucateca, «a una provincia que se dice *Maya*», a los catorce días de penalidades, las cuales no terminaron, pues un cacique que capturó a los supervivientes sacrificó a sus ídolos a Valdivia y a otros cuatro, comiéndolos luego en el banquete ritual (37). Los restantes, ante el indudable porvenir que le estaba reservado, hicieron un esfuerzo por huir y fueron a dar en la tierra de otro cacque, que los trató más humanamente, pero pronto sucumbieron cinco de ellos, quedando sólo, para una vida mucho más prolongada, dos: Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Aguilar era un joven eclesiástico andaluz, ordenado de Evangelio, nacido en Ecija y pariente del licenciado Marcos de Aguilar, enviado más tarde a Nueva España para despojar del mando a

(37) Este nombre lo da Jerónimo de Aguilar en el relato de sus aventuras hecho a Cortés, según la versión de Cervantes de Salazar, por lo que es posterior al descubrimiento definitivo de aquellas tierras. Motolinia dice que eran veinte los naufragos; Cervantes recoge la cifra de trece de gentes que trataron a Aguilar; veinte, Gómara. Díaz del Castillo (cap. XXIX) dice que eran dieciocho, de ellos dos mujeres. El viaje de Valdivia y su naufragio ocurrieron en 1512, como ha demostrado Altolaguirre (*ob. cit.*, págs. LV-LVII y LXIII), mientras que Gómara y Pedro Mártir se equivocan al colocarlo en 1511. El segundo incurre además en una contradicción, pues en la década II, cap. VI, dice que perecieron en la costa de Cuba, donde fueron exterminados por los caribes, sin «salvarse ninguno»; pero en la década IV, cap. VI, sin recordar su versión anterior, da otra más ajustada a la verdad. Quizá confunda la primera con otro naufragio sucedido en Cuba antes de la conquista y que originó el nombre de Matanzas. Morley (*Historia de la Civilización Maya*, trad. española, pág. 116) coloca el punto de desembarco en Ekab, en el ángulo NE. de la península.

Hernán Cortés. Ambos fueron bien tratados por los indios, aunque Aguilar quedó como esclavo, pero gozó de bastante ascendiente entre los indios por haberse negado a casar y haber sostenido sus votos de castidad —por entonces—, pese a las tentaciones suscitadas para hacérselos quebrantar. Se adaptó a la vida indígena, a sus costumbres, vestimenta y modos de vivir y aprendió la lengua maya. Guerrero era un marinero del puerto de Palos, hombre de menos cultura y escrúpulos que su colega; pronto se amoldó absolutamente a la vida indígena, sirvió al cacique de Chetumal como combatiente y por su valor llegó a ser capitán y se casó con una india principal, de la que tuvo varios hijos.

Los dos permanecieron entre los mayas, lejos de la civilización europea, pero con deseos de reintegrarse a ella Aguilar y, totalmente absorbido por el exotismo, Guerrero. Cuando en 1517 pasó Fernández de Córdoba por las costas del Yucatán, oyeron en Campeche que los indios les llamaban *castilan*, *castilan*, siendo la primera vez que veían por allí a los extranjeros (38); al regresar a Cuba el indio intérprete capturado, al que bautizaron con el nombre de Melchorejo, refirió a Diego Velázquez la existencia de seis cautivos cristianos en su país, que el gobernador de la isla creyó tratarse de los supervivientes de Diego de Nicuesa, desaparecido sin dejar noticias al ser echado bárbaramente del Darién en un mal navío, que seguramente naufragó con todos sus tripulantes. En virtud de tal informe, ordenó Velázquez a Cortés en las instrucciones que le dió la averiguación y rescate de los seis cristianos.

Muy presente lo tuvo Cortés, y al llegar a la isla de Cozumel llamó a dos veteranos de la expedición de Córdoba, el ilustre soldado y cronista Bernal Díaz del Castillo y el vizcaíno Martín Ramos, y se hizo repetir lo oído en Campeche; persuadido de la existencia de los cautivos interrogó por medio de Melchorejo, que

(38) Bernal Díaz, *Historia verdadera...*, cap. III. El cacique señor de Aguilar se llamaba Taxmar, y el jefe de Chetumal, quien era capitán Guerrero, Nachan Cam, cacique de Gómara. (*Historia general de las Indias*, 2.<sup>a</sup> parte, «Biblioteca de Autores Españoles», t. XXII, pág. 304; Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España*, l. II, cap. 26.) El primer cacique que apresó a los naufragos era, según los mismos, Aquincuz, señor de Xamanzana.

les acompañaba, a varios principales de Cozumel, que lo corroboraron, afirmando hallarse los dos cautivos a dos soles de distancia, y que enviase objetos para rescatarlos. Siguió su ruta Cortés, pero dejó en el Cabo Catoche dos navíos al mando de Diego de Ordás con orden de aguardar ocho días a los españoles, en tanto unos mercaderes indios les llevaban una carta. Aguilar refirió sinceramente a su cacique lo que ocurría y su deseo de volver a su patria, aunque sujetándose a su voluntad, y el cacique, generosamente, le emancipó y permitió regresar con los suyos. En cambio Guerrero, convertido en jefe indio, casado y con tres hijos, desnudo y tatuado, perforadas orejas, nariz y labios, condecoración de valientes, no quiso exponerse a las burlas de sus compatriotas, ni, sobre todo, dejar la vida libérrima, sin trabas ni preocupaciones morales que llevaba, y renegó definitivamente de patria, religión y cultura, permaneciendo en aquella tierra. Aguilar marchó a la costa, pero Ordás, por haber transcurrido el plazo marcado, se había hecho ya a la vela, por lo que le reprendió luego Cortés; por fortuna para Aguilar, una avería en un buque obligó a toda la flota a regresar a Cozumel, y a esa isla llegó Aguilar el primer domingo de Cuaresma de 1519, tras atravesar peligrosamente el estrecho en una mala canoa que halló en la ribera, junto con algunos indios. El primer español que encontró fué Andrés de Tapia —que se distinguió mucho en la conquista de Méjico—, quien se sorprendió al oír que un indio le decía, «mal mascado y peor pronunciado», *Dios y Santamaría e Sevilla*, pues Aguilar se había desacostumbrado de su lengua nativa. Refiere Bernal Díaz que al presentarse ante Cortés iba «tresquilado a manera de indio esclavo, y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada en la cintura, y una manta vieja muy ruin, e un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas, y traía atado en la manta un bulto que eran *Horas* muy viejas»; luego se puso en cuclillas como los indios y contó sus aventuras «no bien pronunciado». Al principio no gustaba de la comida de los españoles y le eran molestos los vestidos (39).

(39) Bernal Díaz, cap. XXIX. La historia de los naufragos del Yucatán es referida por todos los cronistas de la conquista de Méjico. Bernal Díaz da una



Cae fuera del tema la biografía posterior de Aguilar, convertido en una valiosísima adquisición para Cortés por su conocimiento de la lengua maya, y cuando a poco terminaba el dominio de este idioma, la incorporación de D.<sup>a</sup> Marina, conocedora del maya y del nahua, permitió al Conquistador entenderse siempre perfectamente con los indios, pues en tanto D.<sup>a</sup> Marina no aprendió el español, hablaba con Cortés por medio de Aguilar, transmitiéndole en maya lo por ella hablado u oído en azteca. Aguilar tomó parte en la conquista, como soldado; fué más tarde Regidor de Méjico y enemigo de Cortés y dejó descendencia mestiza. Guerrero no sólo no quiso volver con sus compatriotas, sino que, al parecer, les combatió sañudamente; ya le acusó Aguilar ante Cortés de haber incitado a los indios a atacar a Córdoba, y los cronistas le atribuyen otros actos de hostilidad a los españoles. Así Gómara le achaca, no sabemos con qué fundamento, haber sido el jefe de los mayas en la lucha contra el conquistador Francisco de Montejo cuando emprendió en 1527 la sumisión del Yucatán; parece que habiendo tenido noticia del «jefe blanco», le envió una carta invitándole a regresar con los suyos, pero Guerrero menos que antes estaba dispuesto a ello y sí plenamente ganado a la vida y sentir indígenas; se le atribuye el engaño sufrido por el colaborador de Montejo, el valiente Alonso de Avila, a quien, al llegar por selvas y ciénagas a Chetumal, dijeron los indios falsamente que había muerto Montejo; murió Guerrero a los pocos días de llegar de nuevo Avila a Chetumal en 1533, tras una durísima travesía terrestre de la península (40).

#### LA CARTOGRAFÍA ANTERIOR A 1517.

Conviene ahora examinar rápidamente la primitiva cartografía americana para examinar las posibilidades de repercusión en ella de

impresión directa y visual. Cervantes de Salazar se explaya en un largo relato, adobado al gusto humanista con imaginarios discursos y conversaciones. (*Crónica de Nueva España*, ed. de Francisco del Paso y Troncoso (Madrid, 1914), t. I, lib. II, cap. XXIII a XXVIII.

(40) V. J. Ignacio Rubio Mañé, *Monografía de los Montejos* (Mérida, Yucatán, 1930).

estos precedentes del descubrimiento del Yucatán (41). Ya Juan de la Cosa, en su célebre mapa de 1500, el más antiguo, hoy conocido, que abarque el conjunto de los descubrimientos, da a Cuba su forma real e indica en forma vaga la existencia del golfo de Méjico, noticias que recogen los mapas posteriores. No figuran en él la Florida ni la América Central, pero aquella península aparece, como se ha dicho, en el de Cantino (1502) y en el análogo de Canerio de igual fecha o algo posterior más bien; es de advertir que este último coloca una bandera con las armas de Castilla y León al extremo Norte de la Florida; en ambos se marca vagamente la curva del Seno mejicano lleno de islas, pero no incluye la América Central, todavía desconocida. En cambio el mapa anónimo portugués o copia italiana posterior a 1502, llamado de Kunstmann II, no registra ninguna tierra al Norte y Oeste de Cuba, que queda aislada del Océano, en lo que coincide con los de Salvat de Pilestrina o Kunstmann III (de 1503 a 1504) (42) y Pedro Reinel (1505). El mapa turco de Piri Re'is (1513) que, según su descubridor Kahle, representa las ideas de Colón y reproduce un mapa suyo de hacia 1500, sólo incluye las Antillas. El croquis de Bartolomé Colón en el *Códice Alberico* de Florencia (1503), se limita a diseñar los resultados del cuarto viaje desde las Guanajas al Este, asimilando, según la creencia de su hermano, América Central con el Oriente de Asia. La llamada *Charta marina portugallensium*, estudiada por Hamy, que la atribuyó hacia 1502, para Duarte Leite es italiana y posterior a 1504; tiene cortada la parte situada al

---

(41) La mayoría de los mapas indicados a continuación están reproducidos en la hermosa obra de Konrad Kretschmer *Die Entdeckung Amerika's in ihrer Bedeutung für die Geschichte des Weltbildes*, dos vols., uno de texto y otro de Atlas (Berlín, 1892), y en la no menos notable de A. E. Nordenskiöld *Facsimile-Atlas to the early history of Cartography with reproduction of the most important maps printed in the XV and XVI centuries*. Traducción inglesa por Johan Adolf Ekelöf y Clements R. Markham, Stockholm, 1889. Algunos mapas han sido publicados posteriormente. De la *Charta marina portugallensium* y del mapa de Waldseemüller de 1507 publica reproducciones Magnaghi en su *Amerigo Vespucci*. Otras reproducciones pueden verse en la obra de Armando Cortesão *Cartografia e cartógrafos portugueses dos séculos XV e XVI*, y de todos en *América la bien llamada*, de Levillier.

(42) De 1515 para Levillier.

Norte y Oeste de las Antillas (Cuba aparece en su forma verdadera) y no permite reconocer lo que allí se quiso representar. Se le asemeja el mapa de la Biblioteca Oliveriana de Pesaro, que Bellio (en la *Raccolta Colombiana*, p. IV, v. II) cree de 1501 ó 1502 y basado en el supuesto primer viaje de Vespucio; no se percibe Florida, pero al SO. de Cuba la costa se encorba, recordando el Yucatán, pero debe de ser Nicaragua y, por tanto, posterior el mapa al cuarto viaje de Colón.

Aparecen a continuación una serie de mapas inspirados en el prototipo de los de Cantino y Canerio, menos detallados, más toscos y esquemáticos, pero que siguen sus directrices. Ante todo el célebre mapa de Waldseemüller, con que acompañó su edición de Vespucio en la *Cosmographiae Introductio* en 1507. Desconocido durante siglos, fué descubierto en 1901 por el P. Fischer, S. J., en el castillo de Wolfegg en Württenberg, y publicado por él y el profesor Franz R. von Wieser en 1903. Procede del tipo Canerio: aparece la Florida, la curva del golfo de Méjico con muchas islas, y se prolonga su costa al Sudeste extraordinariamente, aunque la deformación lateral de este mapamundi no permite identificar bien lo representado; un seudoestrecho separa esa tierra, donde figura el nombre de *Parias* erróneamente, en la vaga masa sudamericana; está situado tal estrecho algo al Sur de los 16° N. Por tanto, el mapa reproduce fielmente lo expuesto en la primera *Navegación* de Vespucio, combinándolo con lo dibujado en el mapa de Cantino, y no se puede dar plena fe por ello a su representación de tierras centroamericanas. En él se basan el mapamundi Hauslab (1509) y el de Glareanus (1510) (43). El mapa de Ruysch, incluido

---

(43) El mapa impreso de América más antiguo, anterior al grupo Waldseemüller y al grupo Ruysch, es el dado a conocer por Edward Heawood, quizá de 1506, obra de la diligencia de Juan Mateo Contareno y dibujado por el florentino Francesco Roselli; semejante al de Ruysch, pero no copia suya, sino procedente de fuente análoga y española. No contiene Florida ni nada de América central, y más bien refleja las ideas de Colón. Heawood cree que es un argumento contra Vespucio, pues en un mapa florentino anterior a 1507 no se recoge nada de sus supuestos descubrimientos en Norteamérica, ni de su viaje de 1501 ni de los datos del *Mundus Novus*. (*A hitherto unknown world map of A. D. 1506*, «The Geographical Journal», London, LXII (1923), págs. 279-293).

en la edición de Ptolomeo de Roma en 1508 —y que Humboldt creyó que era el más antiguo de América—, si bien prescinde de Centroamérica, ya descubierta por Colón, incluye la Florida como una

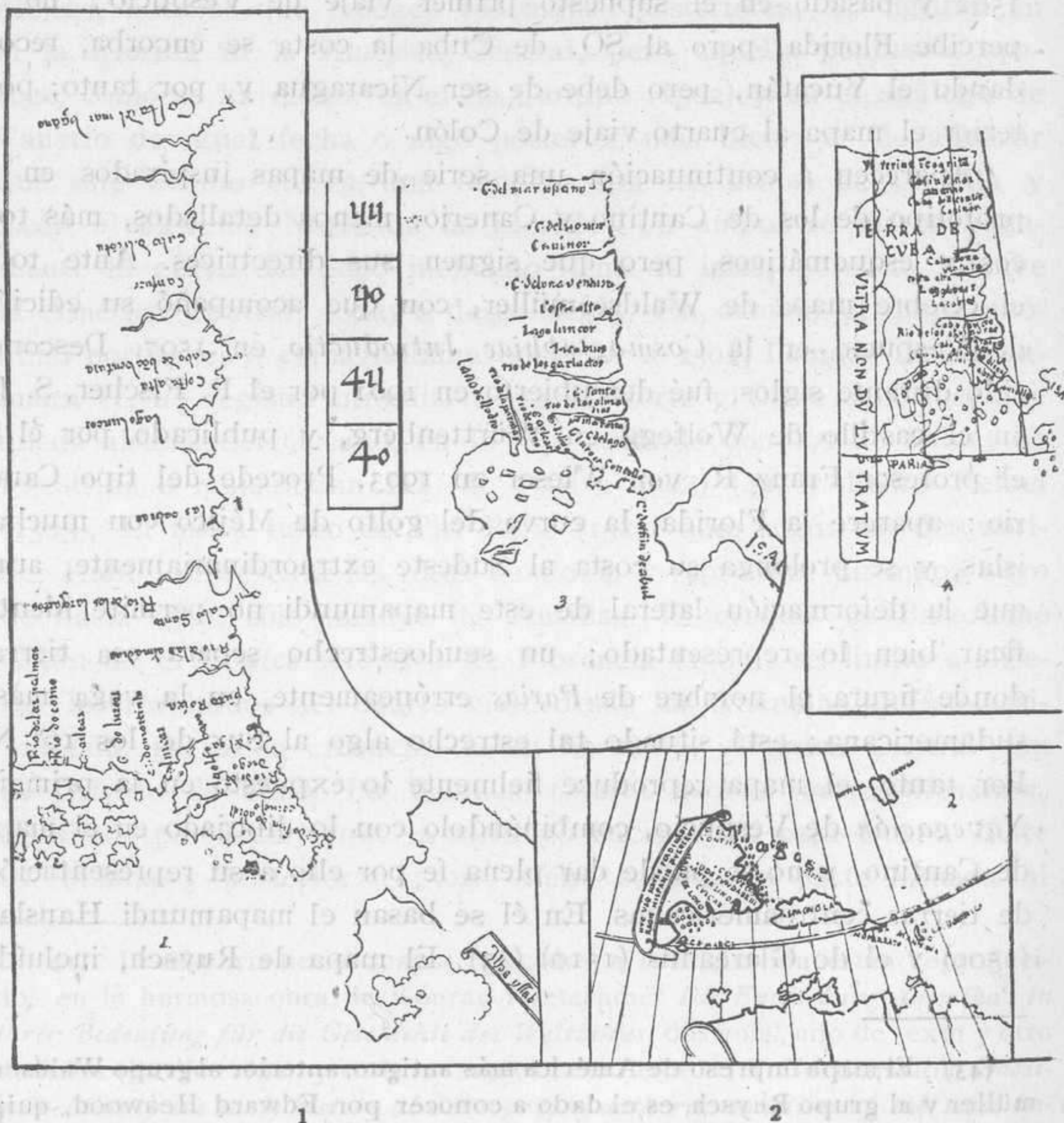


Fig. 1.—1, La Florida en el mapa de Cantino. 2, América en el mapa de Ruysch (Ptolomeo de 1508). 3, El golfo de Méjico en el Ptolomeo de 1513, tipo Waldseemüller. 4, El golfo de Méjico en el globo de Schöner de 1520. (Según Valentini.)

isla, y algunos nombres de los inscritos en los mapas de Cantino y Canerio, entre ellos el mencionado *Culicar*, que Humboldt supuso se aplicaba a al región de Honduras y Yucatán, lo que motivó la hipótesis de Valentini: en la Florida reza una inscripción:

*Huc usque naves Ferdinandi regis Hispaniae pervenerunt.* Nada añade el mapa de Bernardus Sylvanus en el Ptolomeo de 1511, pero el del polaco Stobnicza, en el de 1512, reproducción de los mapas de Waldseemüller, da claramente la curva del golfo de Méjico y una línea vaga que representa la América Central, sin marcar el Yucatán, que cierra el mar de las Antillas, uniendo América del Norte con la meridional.

En 1511 se agrega a la edición de la primera *Década* de Pedro Mártir de Anglería un mapa en que aparece al Norte de Cuba una especie de isla, denominada caprichosamente *Bermendi* (del nombre de la isla de Bimini) y reproduce por primera vez el descubrimiento de la América Central por Colón, y deja un hueco de mar entre la prolongación de ella y aquella tierra, recogiendo, como se ha dicho, el viaje de Pinzón y Solís. Siguen las líneas del mapa de Stobnicza y en parte las anteriores del de Ruysch (Florida, el golfo mejicano vagamente indicado y una línea costera hipotética de enlace entre ambas Américas), el de Boulenger (1514), el de la *Margarita Philosophica* de Gregorio Reisch (1515), el globo de Schöner de 1515 que da el nombre de Paria —erróneamente, desde luego— a América Central, y sitúa un estrecho en el istmo de Panamá, como el de Waldseemüller; el mapa del Ptolomeo de 1513, que, como los anteriores, representa el golfo de Méjico y une las dos Américas, pero ignora el cuarto viaje de Colón; este Ptolomeo fué editado por Waldseemüller. Son un retroceso con relación a este cosmógrafo y a Stobnicza los globos de Lenox (1510-12) que prescinden de Florida y el golfo, y Cuba es una isla en pleno Océano, cerca de Cipango y en su ruta, y el mapamundi de Leonardo de Vinci (igual año) que añade la Florida, muy al Noroeste de Cuba, pero también omite el golfo y Centroamérica.

Luego se hablará de los mapas posteriores a 1517. Como se ve por la enumeración incierta, en ningún mapa extranjero aparece indicación alguna de ser conocido el Yucatán antes del viaje de Córdoba, y Centroamérica se indica como un vago país que enlaza ambas porciones del nuevo continente. No compartimos plenamente la extraordinaria estima de que gozan entre los historiadores y geógrafos extranjeros las referidas representaciones cartográficas de

América, pues si bien siguen la marcha de los descubrimientos y a veces se anticipan a ellos con sus hipótesis (ése es el caso del mapa de Stobnicza previendo un mar al otro lado del istmo centroamericano un año antes del descubrimiento del Pacífico por Balboa), en general son vagos, sin detalles, no siguen siempre puntualmente el avance de los descubrimientos, por la poderosa razón de que no se

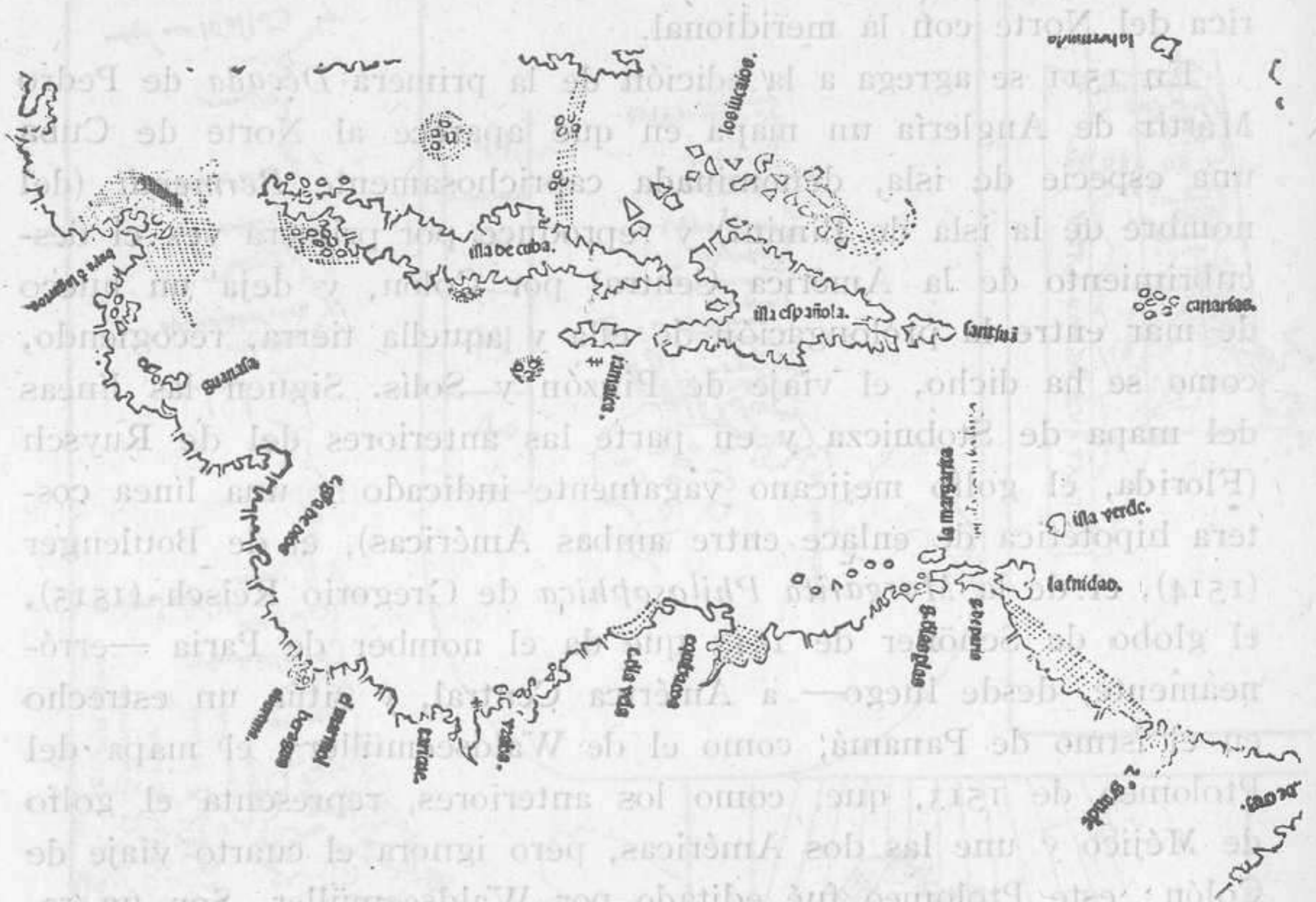


Fig. 2.—El mar de las Antillas en el mapa de la edición de Pedro Mártir de 1511.

inspiran al día en los mapas españoles —y portugueses coetáneos—, mapas que, como es lógico, se recatarían de su difusión fuera de la Península, y por ello contienen bastantes errores e incongruencias de tipo anacrónico, por no reflejar la marcha de los sucesos, quedándose muchos de ellos realmente anticuados con relación a lo que en España se conocía ya en la fecha de su composición o publicación. Excepción notable son los mapas de Cantino y Canerio, pero fueron copiados directamente de un mapa portugués, al parecer de tipo oficial, y destinado a mantenerse secreto. En cuanto a la cartografía española de la época que reseñamos, sabido es que, por des-

gracia, se ha perdido y carecemos de un insustituible instrumento de investigación, sin más excepciones que el monumento de Juan de la Cosa y el mapita de la edición de Anglería. Este es el primero que recoge, mejor informado, naturalmente, el cuarto viaje colombino, anotando los detalles del litoral centroamericano hasta una bahía de Lagartos, que debe de reflejar noticias del viaje de Pinzón de 1508 probablemente; incluye también el nombre de Conil, hoy subsistente en Yucatán, y que Valentini identifica —creemos que sin fundamento— con el de *Caninor*, *Calicar*, *Coniello* y demás variantes deformadas que aparecen en un lugar de la costa de Florida en Cantino y Canerio, transportado por Ruysch a la América Central, pero opinamos que con la misma y confusa base con que designan los susodichos mapas Isabela a Cuba, incluso Florida a ésta misma uno de ellos, o *Parias* a la región centroamericana.

#### LA CONQUISTA DE CUBA. EL VIAJE DE HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA.

El verdadero descubrimiento del Yucatán —en el sentido virtual del concepto: revelación de algo no divulgado— fué consecuencia de la colonización de Cuba. Sorprende el largo plazo transcurrido desde que Colón llegó a sus costas en los primeros días del descubrimiento hasta que aquélla se llevó a término: veinte años. Abandono menos explicable dada su gran proximidad a La Española, el foco de la dominación española en ese tiempo. Gozaba la isla de una innmerecida fama entre los españoles y se creía a sus habitantes más fieros de lo que eran, por la matanza verificada en algún grupo de náufragos y la hostilidad hallada por Hojeda y Talavera a raíz del tercer viaje de aquél. Ya se ha dicho que Juan de la Cosa, no obstante las afirmaciones contrarias de Colón, conocía la insularidad y la forma de Cuba, con probabilidad desde el mismo viaje de 1494 en que el Almirante se obstinó ciegamente en lo opuesto. Concepto recogido de modo invariable por los mapas examinados, que de ordinario llaman erróneamente a la isla Isabela, nombre de una del archipiélago de las Lucayas, en lugar de Juana, su denominación oficial. La primera circunnavegación o

bojeo de Cuba —que se conozca— fué efectuado en 1508 por Sebastián de Ocampo, en virtud de órdenes del gobernador Nicolás de Ovando, avisado de España para dedicar atención a la isla. Ya dijimos lo improbable que es el bojeo atribuído a Pinzón y Solís. Mejores informes sobre la isla y su fertilidad despertaron el deseo de someterla, pero el relevo de Ovando le impidió llevarlo a cabo. Empezó la conquista su sucesor D. Diego Colón, el hijo del Almirante, para reivindicar los derechos heredados de su padre y evitar que el rey entregase la isla a otro personaje. Además, el cacique haitiano Hatuey, refugiado en Cuba, en la parte más cercana a La Española, constituía un peligroso foco rebelde. Para dirigir la conquista pensó primeramente en su tío Bartolomé Colón, el modesto, valiente y abnegado Adelantado y colaborador del Almirante. Pero optó por el acaudalado Diego Velázquez de Cuéllar, veterano de Italia, con fama de buen guerrero, el hombre más rico de Santo Domingo y especialmente bienquisto de la Corte a través del tesorero Miguel de Pasamonte; Fernando *el Católico*, receloso de los Colones, aprobó el nombramiento, prefiriéndolo a Bartolomé. A fines de 1511 partió la expedición, en la que figuraban personajes que habían de adquirir celebridad posteriormente, como Cortés, Alvarado, Ordás, Bernal Díaz, Montejo, a los que se unieron poco después Pánfilo de Narváez y el P. Las Casas. La mayoría habrían de conquistar su fama y su fortuna, no en la isla, sino en Nueva España. No es de este lugar reseñar la sumisión de Cuba, conquista realizada en breve tiempo, sin grandes dificultades ni oposición indígena y sin excesivos hechos sangrientos —salvo algunos lamentables desmanes de Narváez—, a causa del celo de Las Casas y del temperamento prudente, reposado, humano, de Velázquez, conquistador de escasa suerte y de innmeritado mal renombre. Su mediocridad ante Cortés es innegable; sus disensiones con él le han perjudicado en extremo, y se le ha censurado duramente su afición a enviar a otros para conquistar en su nombre, como hizo con Grijalva, Cortés y Narváez. Mas para la fama de Velázquez basta con la conquista de Cuba, los métodos con que la efectuó y su espíritu desfavorable a la violencia. En último término es quien implantó la civilización y la fe en Cuba, fundó sus primeras ciudades y echó los cimientos de su riqueza y es real-



mente el creador de la patria cubana, a pesar de la cerril fobia con que allí se le recuerda.

Terminada la conquista en 1514 disfrutó la isla por unos diez años de una etapa de paz, de colonización intensa, de creación de la economía, de aumento de la población blanca. Velázquez se opuso, para evitar la emigración de los colonos, acuciados por el espíritu aventurero y la codicia, a nuevas empresas de exploración y conquista, sugeridas por vagas noticias de los indios sobre Florida y Méjico. Incluso hubo cierta inmigración de gentes desengañadas del Darién, restos de la gran expedición de Pedrarias, la organizada con máximo esfuerzo e interés por España hasta entonces y fracasada en parte por diversas causas. Preveía Velázquez que nuevos campos de expansión despoblarían las Antillas, como sucedió al fin, lo cual, conjugándose con diversas circunstancias, promovieron la decadencia sufrida por Cuba después de su brillante etapa inicial.

A pesar de sus pensamientos no pudo oponerse Velázquez a la fuerza de las circunstancias. Atravesaba aquellos años la colonización americana una honda crisis. No obstante el auge tomado por la agricultura y la ganadería, no respondían las Antillas a lo que de ellas se esperaba; la rápida extinción del indio amenazaba hacer quebrar por la base toda la armazón levantada, al faltar la mano de obra, insuficiente aun la importación del negro. Ya se ha indicado el escaso éxito de la colonización del Darién, primera intentada en Tierra Firme, por culpa parcialmente de Pedrarias, incapaz de percibir su misión más que como una empresa guerrera y depredatoria —al menos por entonces—, juntamente con la imposibilidad geográfica de un establecimiento laboral europeo en pleno trópico. La mayoría de los elementos inmigrados —soldados y aventureros— desdeñaban aquella vida y deseaban nuevos horizontes. Se había comprobado que aquellos países no eran el Oriente, con sus atractivas y fáciles riquezas; sólo cabía la ganadería y el cultivo de la caña, a base de estancias y mano de obra negra. En tal estado de ánimo, los viajes de Hojeda y Balboa, no obstante sus fracasos, habían despertado afán por el oro y las perlas, y podían esperarse nuevas tierras en que abundasen; cundía el deseo entre los colonos de lanzarse a una vida más aventurera y que permitiera

un rápido enriquecimiento, en lugar de la monótona vida de las haciendas (44). No pudo resistir Velázquez, en su jurisdicción, tales impulsos y autorizó nuevas empresas, que dieron un total giro a la obra de España en América, abriéndole perspectivas insospechadas y riquísimas en consecuencias. Nos atreveríamos a afirmar que el descubrimiento de Méjico y el impulso que dió para la época culminante de la Conquista en todas direcciones, equivalió, por sus efectos, a la llegada de Vasco de Gama a la India para Portugal; ya que cierto marasmo, en contraste con lo que ocurre a partir de 1518, había prevalecido después del entusiasmo despertado por Colón en sus primeros viajes.

Un grupo de soldados procedentes del Darién proyectó en 1517 una expedición en busca de nuevas tierras, a quienes se asoció Velázquez; quería éste que se salteasen esclavos en las islas Guanajas, idea que fué rechazada por ellos, según refiere Bernal Díaz del Castillo, participante en el viaje y que nos ha dejado el principal relato sobre él; es posible que ése fuera el móvil inicial, pero asegura el soldado-cronista que lo desecharon como contrario a la voluntad y órdenes regias, puesto que «no era justo... y no lo manda Dios ni el rey, que hiciésemos a los libres esclavos». Quería tal captura Velázquez como pago de un navío que proporcionó a los expedicionarios.

Posiblemente el iniciador de esta expedición fué Alaminos, que desearía proseguir los descubrimientos de Colón donde éste los había comenzado en su cuarto viaje, en el que le había acompañado como grumete; podrían hallarse más al Oeste el estrecho que el Almirante buscó en vano, nuevas y ricas tierras no reveladas aún, en los ámbitos del golfo de Méjico. Idea grata a Velázquez, que, en caso favorable, vería abrirse a su ambición nuevos campos sin que tuviera que intervenir personalmente. Esta expedición vendría a ser la continuación del cuarto viaje colombino (45).

Eran los expedicionarios 110, de los que carecían de enco-

(44) Ramiro Guerra, *Historia de Cuba* (Habana, 1921), t. I, pág. 226. Pereyra, *Historia de América Española*, t. III, págs. 17 y sigs.; V, pág. 67.

(45) Pereyra, *ob. cit.*, III, pág. 17 sigs., y *Hernán Cortés* (ed. Buenos Aires, 1942), pág. 41.

miendas de indios en Cuba y deseaban, por tanto, nuevo campo en que buscar fortuna. Eligieron por capitán a Francisco Hernández de Córdoba, rico colono, asociado con Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caicedo, quienes armaron dos navíos, unido al facilitado por el gobernador. Contrataron tres pilotos: el ilustre Antón de Alaminos, veterano del cuarto viaje colombino; Camacho, de Triana, y Juan Alvarez, *el Manquillo*, de Huelva; por veedor iba Bernardino Iñíguez de la Calzada, y un clérigo, Alonso González. Compraron víveres: pan, cazabe, aceite y puercos, a tres pesos cabeza, por escasear aún el ganado vacuno y lanar en Cuba. Adquirieron también jarcias, anclas, barricas y demás aprestos marineros y objetos de poca cuantía para los trueques con los indios. Todo ello a costa de los expedicionarios e insuficiente, pues la empresa era de tipo particular y mercantil, a modo de sociedad en comandita, en que todos los miembros eran participantes, por su dinero, sus víveres, sus armas o sus personas. Los beneficios se repartirían desigualmente, según la aportación de cada uno, y también según la calidad del servicio y los hechos realizados; los marineros iban sólo a sueldo. Como la empresa tenía asimismo carácter militar, sus miembros se subordinaban a un jefe con poder discrecional. El veedor tenía por misión recoger el quinto de las ganancias para el rey. El gobernador otorgaba el permiso oficial para su realización y entraba en los beneficios (46).

Salió al expedición el 8 de Febrero de 1517 del puerto de Jaruco, próximo a La Habana, en la costa Norte de la isla, y tardaron doce días en doblar el Cabo de San Antón, la extremidad occidental de Cuba, llamada también entonces tierra de los Guanahatabeyes, por una tribu salvaje allí morante. Luego se hallaron en alta mar y navegaron al Oeste, pero a la ventura, por ignorar las corrientes y vientos de aquella zona —según Bernal Díaz, pero quizá por explorar bien el mar—, sufriendo una tormenta de dos días, que les hizo correr fuerte riesgo. A los veintiún días de navegación desde el puerto —que sería el 1.º de Marzo (47)— halla-

(46) Silvio Zavala, *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España* (Madrid, 1933), págs. 7-9.

(47) Tales fechas de Bernal Díaz; los otros cronistas las disminuyen; para

ron tierra, que Bernal Díaz, reflejando la opinión de los expedicionarios y en primer lugar la de los pilotos, probablemente, dice que «la cual tierra jamás se había descubierto ni se había tenido noticia della hasta entonces». Nos sorprende cómo podía ignorar Alaminos, piloto que había acompañado a Colón en su viaje a la América central y que era experto en aquellos mares, el viaje de Pinzón y Solís, o cómo no identificó la costa descubierta con el país visto por ellos, no tan difícil de deducir, dada la no excesiva distancia entre lo hallado por Córdoba y lo reconocido por los mencionados marinos, aunque su periplo hubiera terminado más al Sur.

Llamaron al sitio donde anclaron Cabo Catoche, o Cotoche —según Bernal Díaz, de la frase que les dirigían los indígenas: *cones cotoche* (*conex cotoch*), «anda acá, a mis casas»—; según Anglería, el nombre del país era Eccampi (48). En aquel momento descubrieron los españoles por primera vez una civilización superior: divisaron una ciudad tan grande, mayor que los pueblos vistos en las Antillas, que la llamaron el Gran Cairo. Llegaron a los navíos diez grandes canoas, capaces hasta para cuarenta tripulantes, y subieron los indios a bordo, obsequiándoles con cuentas verdes; iban vestidos con una especie de camisetas de algodón y unos taparrabos como mantas y les parecieron a los españoles «hombres de más razón que los indios de Cuba». Ocurría esto —según el cronista citado— el 4 de Marzo. Al día siguiente volvió el mismo cacique del anterior, con doce canoas, y por señas invitó a bajar a los expedicionarios, lo que efectuaron en masa para más seguridad, ante el gran número de indios colocados en la orilla. Una vez en tierra insistió el cacique en que fueran a la ciudad, pero

la travesía de la isla a Yucatán dan seis días Anglería y Oviedo, cuatro Las Casas.

(48) *Ekab*, según Morley (*La Civilización Maya*, versión española, México 1947, pág. 116). No es seguro que fuera el cabo Catoche el primer punto descubierto, pues otras fuentes indican como tal la isla de las Mujeres, también al NE. y algo más al Sur; así dicen Gómara (*Historia general de las Indias*, capítulo LII) y Cervantes de Salazar (*Crónica de Nueva España*, l. II, cap. I). Las Casas, erróneamente, afirma que Córdoba descubrió Cozumel, donde no estuvo nunca. No está identificada arqueológicamente la ciudad maya del cabo Catoche (*Gran Cairo* de Córdoba) ni la de la isla de las Mujeres.

en el camino fueron atacados los españoles por numerosos indios apostados para la asechanza; iban bien armados, con defensas de algodón hasta las rodillas, lanzas, rodelas, arcos y hondas y penachos en la cabeza. Del primer envite quedaron heridos quince españoles, pero se abrieron paso con sus superiores espadas, balles-  
tas y escopetas. Llegaron pronto a un santuario donde encontra-  
ron varios ídolos y en las casas que lo rodeaban arcas con joyas de oro, hallazgo que les produjo inmensa satisfacción; mientras se combatía, el clérigo González cargó con lo encontrado. En la refriega prendieron a dos indios, a quienes se bautizó después con los nombres de Melchor y Julián, y que sirvieron de intérpretes en las expediciones siguientes, hasta que muerto uno y desertor el otro, se remedió Cortés con Aguilar.

Prosiguieron los expedicionarios su ruta costean-  
do hacia el Oeste aquel país, que Alaminos aseguraba formalmente ser isla —y lo sostuvo mucho tiempo, aunque el viaje de Grijalva pudo convencerle de lo contrario—. Navegaron unos quince días, pero quedaban al  
pairo por las noches, y habiéndose agotado el agua, por defecto de las pipas, pues la pobreza de los aventureros les había im-  
pedido comprar mejores envases, hubieron de recalar en Campeche, al que llamaron Lázaro, por haber descubierto esta población el domingo de Lázaro —el anterior al de Ramos, que cayó dicho año el 29 de Marzo (49)—. Habían costeado el litoral Norte del Yucatán y corrían ya la costa occidental, sin que el escueto relato de Bernal Díaz nos dé detalles sobre los accidentes descubiertos. Allí desembarcaron y llenaron las pipas de agua. Cuando querían em-  
barcar llegaron unos cincuenta indios que les parecieron caciques, gritando «¡ castilan !», lo que no entendieron los españoles, aunque más tarde cayeron en la cuenta de que ya tenían aquellos indios noticia de los castellanos por los cautivos referidos antes, o quizá por la expedición de Pinzón. Les llevaron a un santuario, donde

(49) En 29 de Marzo cayó el domingo de Lázaro, hoy de Pasión, el quinto de Cuaresma y anterior al de Ramos. Yerra Orozco y Berra al fijarlo en el 22 (*Historia Antigua y de la Conquista de México*, ed. 1880, t. IV, págs. 18 y sigs.), y más aún Morley (*La Civilización Maya*, pág. 118) al señalar el 23 de Febrero. Sin embargo, del 5 al 29 hay más de tres semanas y no las dos que indica Bernal Díaz.

les asombraron insospechadas representaciones de cruces, por suponerlas de origen cristiano, y les impresionó la huella de recientes sacrificios humanos; unido a esto la zalagarda y jolgorio reinantes, temieron los españoles que se preparase otro ataque por sorpresa; no tardaron en comprobarlo, pues empezaron a llegar indios armados en formación y cantidad, y luego salieron diez sacerdotes con largas vestiduras de algodón y los cabellos enmarañados y sucios por la sangre de los sacrificios, que encendieron unos braseros, y sahumando a los extranjeros con el humo de la resina copal, les intimaron que evacuasen el país. Ante el escarmiento de Catoche, de que habían fallecido dos soldados, y la superioridad numérica de los de Campeche, se retiraron los españoles a los barcos, a los que subieron lejos del pueblo para evitar un ataque en aquel momento (50). De ésta pudieron salir bien, y continuaron la navegación seis días, después de los cuales sufrieron otra peligrosa tempestad que estuvo a punto de hacer zozobrar los navíos. Escasos otra vez de agua, desembarcaron en Potonchan, provistos de todas las vasijas disponibles y de armas. Ante la presencia de indios en actitud hostil hubo una vela de armas durante toda la noche, aguardando los españoles el ataque, sin decidirse a embarcar entre tanto ni a anticiparse a la agresión. Al día siguiente se entabló un duro combate, en que se luchó cuerpo a cuerpo, sin que la superioridad de las armas de acero y de fuego lograrse sobreponerse al número y furor de los mayas ni a su forma de luchar, con lanzamiento de gran cantidad de piedras, varas y flechas y acometimiento con espadas «de navajas», o sea de filos de obsidiana, a que tantas veces deberían hacer frente los españoles en la conquista de Méjico. Dos soldados quedaron prisioneros, cerca de cincuenta muertos —según Bernal más; la mitad de esta cifra, según otros cronistas—, y casi todos los demás he-

(50) Bernal Díaz describe como hostil el recibimiento en Campeche, aunque no llegó a haber combate y al comienzo se permitió a los extranjeros desembarcar. Oviedo y Anglería, por el contrario, dicen que la acogida fué cordial, hubo intercambio de objetos y, según el último, se les ofreció un suntuoso banquete. Parece más verosímil la versión de Bernal Díaz, que estuvo presente.

ridos, entre ellos Córdoba, a quien arremetían con predilección los indios gritando: ¡ *Calachuni!*, [halach-uinic] «al jefe», y que recibió diez flechazos, y dos o tres cada uno del resto de la hueste, como ocurrió al mismo Bernal Díaz; viendo el desastre y que acabarían por perecer todos, formaron los españoles un escuadrón apiñado y se retiraron rompiendo por en medio de los indios para embarcar en los bateles, que, pequeños y recargados con los fugitivos, dentro o agarrados a los bordes, se hundían; más bien nadando lograron refugiarse los españoles en las carabelas, perseguidos por los mayas hasta en el agua. Advirtieron la pérdida de los susodichos cincuenta hombres, más otros cinco que perecieron a poco, quedando la tropa reducida a la mitad, y los supervivientes, incluso los marineros, casi todos heridos, pues sólo quedó indemne un soldado. Perdieron además las pipas y barricas del agua, abandonadas en el lugar de la batalla. No fué éste el único revés sufrido por los españoles en la conquista de América, desde luego; pero, exceptuando la desastrosa retirada de la Noche Triste, es difícil hallar otro combate tan pernicioso para los españoles, y aunque el número de enemigos en Potonchán era grandísimo, con todo cabe sospechar que la indecisión y escasa aptitud militar del capitán contribuyeron a tan aguda derrota. Se llamó al lugar Costa de la Mala Pelea. Los soldados maldecían a Alaminos por haberlos allí llevado, quien seguía sosteniendo que aquel país era una isla.

Ante el calamitoso resultado del desembarco en Potonchán o Champotón, y no estando en condiciones de continuar la empresa, se acordó el regreso a Cuba, y como eran pocos los marineros no heridos, se repartieron en dos buques y se quemó el tercero, después de extraer de él lo aprovechable. Acosados por la sed, desembarcaron en una ensenada los sanos, pero sólo hallaron agua salada, tanto en el estero como en pozos que hicieron en la costa; llamaron a aquel punto Estero de los Lagartos, por la abundancia de caimanes; podría tratarse de la estrecha ensenada llamada hoy Río Lagartos, en forma de río marino entre la baja costa Norte del Yucatán y un cordón litoral coralino paralelo a ella, que los españoles tomaron fácilmente por un río, y que es posible sea el mismo río de Lagartos, por la identidad de nombre, que aparece en algunos de los mapas de la época, descubierto probablemente

por Pinzón —pues los relatos del cuarto viaje colombino no lo citan—, a continuación y al Oeste de lo descubierto por el Almirante en el golfo de Honduras. Aunque de tratarse del mismo accidente costero, deberían constar otros muchos y muy importantes que hay hasta el golfo de Honduras, como el Cabo Catoche, la isla de Cozumel y las bahías de Ascensión y Chetumal. Eso supondría haber retrocedido por la misma ruta; pero Orozco y Berra se inclina a creer que tomaron el mar a continuación de lo de Potonchán y que el estero de Lagartos citado corresponde a la boca Norte de la laguna de Términos. (*Historia Antigua y de la Conquista de México*, t. IV, págs. 18 y sigs., Méjico, 1880). Sin embargo, en otra obra (*Apuntes para la Historia de la Geografía en México*, pág. 84. Méjico, 1881) afirma que a Puerto Deseado, embocadura de la laguna de Términos, no llegó Córdoba y que fué descubierto ese accidente por Grijalva.

Demostró Alaminos en el viaje de retorno a Cuba sus grandes condiciones náuticas y su espíritu de descubridor. Se puso de acuerdo con los otros pilotos para dirigirse no a Cuba directamente, sino a Florida, que suponía a setenta leguas, ya conocida por él por haber tomado parte pocos años antes en el viaje de Ponce de León, que la redescubrió. Aseguraba que aquella ruta era la mejor para volver a La Habana, en lo que acertaba plenamente, pues lo que hacía era confiarse a la corriente del Golfo, percibida por él en el citado viaje y que ahora quería comprobar, aunque en un duro experimento, pues a la alejada Florida hacía ir a sus compañeros en busca de agua. El conocimiento de la corriente del Golfo de Méjico, adquirido totalmente ahora, lo utilizó poco después, a raíz de la conquista de Nueva España, en que, habiéndole enviado Cortés a la Península a dar cuenta de sus hechos, bajo el mando de Montejo y Portocarrero, embocó tranquilamente el canal de Bahama y se dejó llevar de la corriente del Golfo, ganando tiempo y evitando las asechanzas de Diego Velázquez (1519). Fué así Alaminos el primer navegante que utilizó conscientemente la famosa corriente y la señaló como nueva ruta marítima.

Según Bernal Díaz tardaron cuatro días en atravesar las setenta leguas que decía Alaminos —en realidad hay casi exactamente el doble—. Fueron a anclar quizá en la bahía de Ponce de León, don-



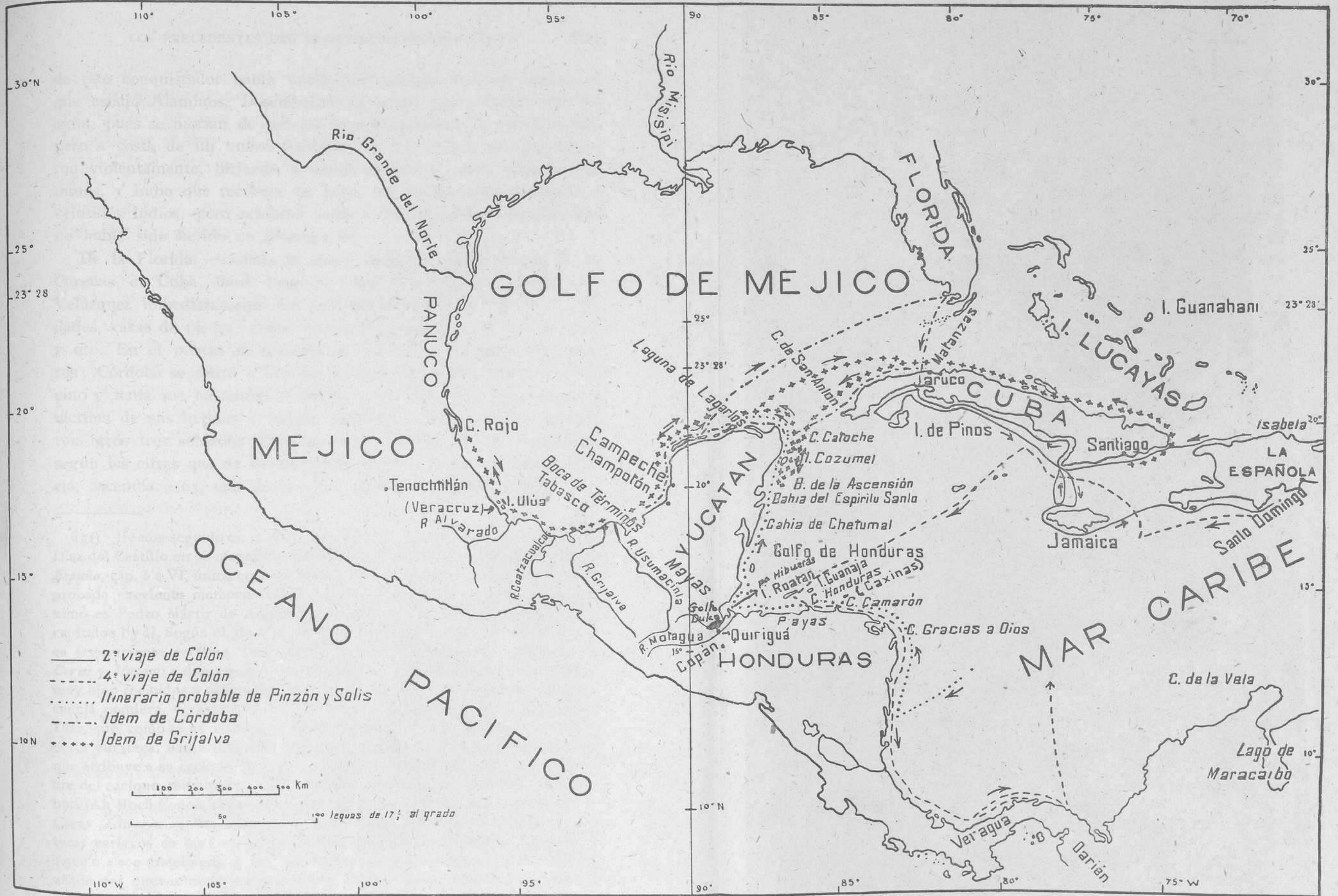
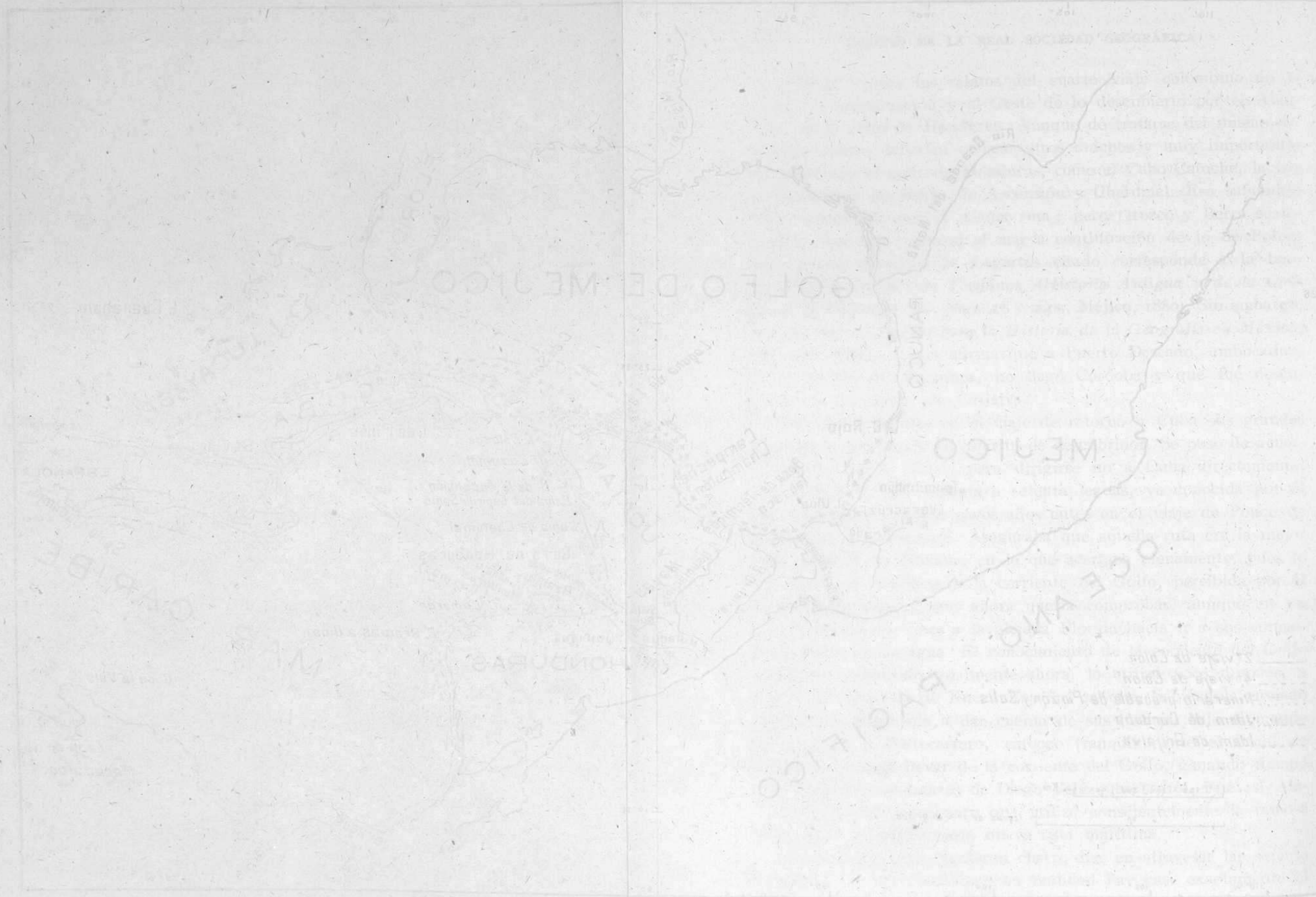


Fig. 3.—Mapa de los primeros viajes al Yucatán y Honduras.



de este conquistador había tenido un combate con los indios, al que asistió Alaminos. Desembarcó un grupo para obtener por fin agua, pues se morían de sed los expedicionarios; la consiguieron, pero a costa de un nuevo combate con los indios, que les atacaron violentamente, hiriendo a varios españoles, entre ellos a Alaminos, y hubo que recobrar un batel que se llevaban, matando a veintidós indios, pero raptaron éstos al único soldado español que no había sido herido en Champotón.

De la Florida —saciada la sed— hicieron rumbo al puerto de Carenas, en Cuba, donde luego se fundó La Habana, y avisaron a Velázquez inmediatamente del descubrimiento de un país con ciudades, casas de piedra, gente vestida de algodón, cultivos de maíz y oro. En el puerto se dispersaron los malaventurados aventureros; Córdoba se retiró a la villa de Sancti Spíritus, donde era vecino y tenía sus haciendas e indios, y allí falleció a los diez días, víctima de sus heridas y fatigas padecidas, como también perecieron otros tres soldados. El número de muertos de la expedición, según las cifras que da Bernal Díaz, hombre de maravillosa memoria, ascendía a 63, más de la mitad de sus componentes (51).

(51) Hemos seguido en el relato del viaje de Córdoba la versión de Bernal Díaz del Castillo en su magnífica *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. I a VI, único cronista testigo presencial de la empresa y de comprobada excelente memoria. Otros cronistas difieren en detalles: el más próximo es Pedro Mártir de Anglería, que trata de este viaje en su década IV, capítulos I y II. Según él, duró la travesía de Cuba a Yucatán seis días, lo que es seguramente erróneo. Después de Catoche costearon las provincias de *Corus* y *Matam*; a diferencia de lo afirmado por Bernal Díaz, dice que fueron muy bien recibidos y obsequiados en Campeche por su cacique, cuya magnificencia pondera, versión que sigue también Gómara; nos atenemos a Bernal Díaz, que, como se ha visto, sólo habla de recibimientos hostiles en toda la costa yucateca; llama Anglería Aguanil al territorio de Champotón, nombre que atribuye a su cacique, dando a su capital el de *Moscobo*; éste era el nombre del cacique, como dice Gómara, más propiamente Mochocoboc o Moxcoboc. (Ah Moch Couoh, según Morley.) Igualmente refieren esta expedición Las Casas (*Historia de las Indias*, l. III, caps. 96-98): atribuye su objetivo a capturar esclavos en las Lucayas; especifica que cada uno de los tres socios puso 1.500 ó 2.000 castellanos, y que fué Velázquez quien nombró jefe a Córdoba; añade dos nuevos nombres geográficos: *Cube* y *Comi*, donde se hallaba oro según contaban los indios de la región de Catoche. Fernández de Oviedo re-

Los navíos se dirigieron a Santiago de Cuba, donde residía el gobernador, y se le mostraron los objetos traídos, las joyas, ídolos y oro. Causaron en seguida enorme sensación en las Antillas, y hasta en España, pues revelaban una cultura superior a la de los indígenas conocidos hasta entonces y unas tierras que la fantasía adivinaba riquísimas; los intérpretes Melchor y Julianillo decían que en su país abundaba el precioso metal, lo que era falso. Los ídolos y esculturas traídos causaron asombro, y había quien creía que era obra de los gentiles, es decir, griegos y romanos, y otros pensaban que procedían de los judíos expulsados por Tito de Jerusalén; indicio estas absurdas hipótesis de la diferencia de calidad de aquellas obras con los productos del arte taino. Impresionaría el relato de la existencia de ciudades con casas de piedra o de ladrillo y cal, con palacios, templos, torres, plazas y mercados; del sacerdocio, de los ídolos, complicados santuarios y los sacrificios. El país descubierto fué llamado Yucatán, nombre de arbitrario origen, cuya etimología no aparece clara (52). Según

fiere asimismo la expedición (*Historia general y natural de las Indias*, l. 17, cap. III, t. I (1851), págs. 497-8); llama también Aguanil al territorio de Champotón, pero cree que éste es el nombre del cacique, y aplica el suyo, «Mos-cobo», a la ciudad, como Pedro Mártir. Las Casas atribuye también el prematuro fin de Córdoba al disgusto que le causó su postergación ante Grijalva, como se lo escribió al célebre dominico, residente en Zaragoza a la sazón, antes de morir. No obstante su amistad, Las Casas abruma de execraciones a Córdoba, pintándole, como de costumbre, cual un feróz exterminador de indios. El número de soldados y tripulantes muertos varía bastante: el mismo Bernal Díaz se contradice, pues sumando las víctimas que enumera ascienden a expresada cifra de sesenta y tres, pero en el capítulo VI dice que faltaron al final cincuenta y siete. Anglería dice que perecieron en la batalla de Champotón veintidós españoles, Gómara, veinte y que hubo cincuenta heridos; la primera *Carta de Relación* que inicia las de Cortés, veintiséis; Oviedo, veinte muertos y treinta heridos; asimismo veinte de Las Casas, a quien escribió Córdoba antes de morir. Probablemente exageró Bernal Díaz el número de bajas.

(52) De este viaje nació el nombre Yucatán, de etimología incierta; Anglería y Gómara dicen que los españoles lo llamaron así de la expresión *tec-tetan*, «no te entiendo», dicha por los indígenas y tomada por el nombre del país; Bernal Díaz lo atribuye a que al ser interrogados por Velázquez los mayas llevados a Cuba, decían que en su país había yuca y añadían *tlati* por la

Anglería, los indígenas llamaban a aquellas costas *Eccampi*, como se ha dicho, *Corus*, *Matam* y *Aguanil*, al parecer sucesivamente, además de los nombres concretos mencionados de Campeche y Potonchán o Champotón. No consta la fecha de regreso de Córdoba ni la duración exacta del viaje; según los días que cuenta Bernal Díaz —y omite varios—, debió de verificarse el retorno en el transcurso de Abril de 1517 y duraría unos dos meses y medio.

#### LA EXPEDICIÓN DE GRIJALVA.

Despertó tanto interés el descubrimiento del Yucatán, que Velázquez se apresuró a preparar otra expedición con más elementos para proseguir el hallazgo de nuevas tierras y examinar las posibilidades de conquista y fundación de colonias. Y como jefe eligió a Juan de Grijalva, natural de Cuéllar, pero no sobrino suyo, como dijeron con error algunos cronistas. No creemos necesario relatar una vez más este viaje, harto conocido, recogiendo todas las noticias posibles, y nos limitaremos a dar una ligera idea de sus líneas generales, para llevar la historia de las exploraciones en dirección a Nueva España hasta el momento definitivo de la Conquista (53).

tierra en que se plantaba, y que de *yuca-tlati* vino Yucatán; ésta tiene trazas de ser una etimología popular.

(53) El viaje de Grijalva ha sido narrado por Bernal Díaz, que asimismo participó en él (caps. VIII-XVI), en la primera *Carta de Relación* cortesiana —muy someramente— por Anglería, Oviedo, que inserta un minucioso y excelente relato, otra de las fuentes primordiales (*Historia general y natural de las Indias*, l. 17, caps. VIII-XVIII, t. I, págs. 502-537), y Las Casas, y desde luego por los cronistas posteriores. Pero hay además una fuente de primera mano, que es la relación del capellán de la expedición Juan Díaz, *Itinerario de la Armada del Rey Católico a la isla de Yucatán en la India, el año 1518, en la que fué por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva*, publicada en italiano por Ramusio en el siglo XVI en su *Navigazioni e viaggi* (1550) y traducida al español y publicados ambos textos por García Icazbalceta en su *Colección de documentos para la Historia de México* (México, 1858-66), t. I, págs. 281-307. Como preliminar de la conquista de Méjico, la expedición de Grijalva ha disfrutado de una abundante bibliografía, de la que nos concretaremos a indicar tres obras de más importancia: la de Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua*

Preparó Velázquez cinco buques, de ellos dos bergantines, *Santiago* y *San Sebastián*, y tres carabelas, *San Sebastián*, *Trinidad* y *Santa María de los Remedios*. El *Santiago* no pudo salir de Cuba por falta de víveres; de los otros cuatro, dos fueron fletados por Velázquez y dos por los expedicionarios, que eran los del viaje anterior (Según Bernal Díaz, aquél fletó los cuatro). El gobernador de Cuba aparece aquí como un socio capitalista, aunque en comandita con los miembros de la empresa; pero tuvo ésta más carácter oficial y menos aventurero e individualista que el viaje de Córdoba, puesto que Velázquez nombró al jefe —ya no elegido por sus compañeros— y se verificó la tentativa en nombre del rey, aunque no medió permiso regio, por falta de tiempo, y sí de los monjes jerónimos que en La Española estaban encargados a la sazón del gobierno de las Indias, por orden de Cisneros (54); asimismo solicitó Velázquez una capitulación con el Gobierno español, en vistas a los futuros provechos, para que recayeran en él. Por ello ha sido muy censurado Velázquez, y con razón, pues sin moverse de Cuba enviaba a los demás a descubrir y conquistar, con el pensamiento de entrar a la parte —y principal— de los frutos. Si tal conducta tuvo éxito con Grijalva, de espíritu mediocre y falta de iniciativa, le fracasó con Cortés, que no se resignó a tan secundario y desairado papel.

La instrucción que llevaba Grijalva era, además de explorar más de lo reconocido por Córdoba, rescatar oro y plata y examinar la oportunidad de establecer una población, actuando, llegado el instante, como creyera conveniente. Iban en la expedición unos 200 ó 240 hombres y, como en la anterior, pusieron los soldados víveres y armas por su cuenta; se alistaron muchos de los más pobres vecinos y de los carentes de encomiendas, pero también colonos acomodados. Los pilotos eran los mismos que fueron con Córdoba, más otro llamado Sopuesta, de Moguer. Con Grijalva

---

*y de la conquista de Méjico* (México, 1880, 4 t.); Juan Francisco Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista del Yucatán* (Mérida, 1896), y Angel Bozal, *El descubrimiento de Méjico. Una gloria ignorada: Juan de Grijalva* (Madrid, 1927).

(54) Zavala, *ob. cit.*, págs. 9-11.

iban los futuros conquistadores de Méjico, Alvarado, Montejo y Alonso de Avila, capitanes de sendos barcos; Bernardino Vázquez de Tapia y Bernal Díaz del Castillo, como alféreces; Diego Godoy, como escribano; tesorero era Antonio de Villafañá, ahorcado más tarde por intento de asesinar a Cortés; se nombró veedor al caballero segoviano Francisco de Peñalosa, y concurrió otro clérigo diferente del que fué con Córdoba, Juan Díaz, que escribió una relación de este viaje y participó en la empresa de Cortés. Como intérpretes volvían a su tierra los dos mayas capturados anteriormente, Melchorejo y Julianillo.

Salió la flota de Santiago de Cuba el 25 de Enero de 1518 y costeó el litoral Norte de la isla hasta Matanzas, donde permaneció dos meses para avituallarse y recoger más tripulantes; no zarpó hasta el 20 de Abril; hubo nueva escala en el puerto de Carenas (La Habana) y el 23 ó 25 de Abril es cuando se lanzaron fuera del Cabo de San Antón. El 3 de Mayo, día de la Santa Cruz (55), llegaron a la isla de Cozumel ( $20^{\circ} 35'$ ), por haberse dirigido algo más al Sur que en el anterior viaje, y la llamaron según la advocación del día. Los habitantes del pueblo en que desembarcaron habían huído adentro, aunque luego se logró entrar en relación con ellos; había dado noticia Julianillo de la existencia de dos españoles en Yucatán, perdidos en el *primer descubrimiento* (no sería en el de Córdoba, puesto que harto se sabía que otros dos fueron cautivados en Champotón, sino Aguilar y Guerrero); se preguntó por ellos en Cozumel y dijeron los indios que uno había muerto, lo que sabemos era falso. El día 5 desembarcó Gri-

---

(55) La relación de Díaz y Oviedo dicen que salieron del cabo de San Antón el 1.º de Mayo de 1518 y llegaron el día de la Santa Cruz, 3 del mismo, a Cozumel. Es difícil que en tan poco tiempo hicieran la travesía; Herrera dice que tardaron ocho días. Bernal Díaz señala diez, y estas cifras nos llevan al 23 ó 25 de Abril; pero el segundo tiene una cronología confusa, pues dice (cap. VIII) que salieron de Matanzas el 8 de Abril (el 20 según Oviedo), tardaron diez días en llegar a la punta de Guaniguanico o San Antón y otros diez en arribar a Cozumel. En este caso habrían llegado el 28 de Abril a esa isla, pero todas las fuentes están conformes en asegurar que se llegó allí el 3 de Mayo, y por ello se le puso el nombre de Santa Cruz. Posiblemente yerra también Díaz al colocar la salida de Matanzas el 20 de Abril y quizá fuera antes.

jalva y ante el escribano Godoy tomó posesión de las «islas» de Yucatán, Cozumel, Çiçia y Costila, e impuso a la segunda el nombre de Santa Cruz. A la península —creída isla— se le dió el nombre de Santa María de los Remedios, advocación de una de las carabelas.

En un templo maya —*cu*—, santuario afamado en la región, el 6 de Mayo, dijo misa Díaz, probablemente la primera ofrecida en tierras mejicanas, pues no consta que lo hiciera Alonso González, y quizá no hubo ocasión, por lo accidentado del viaje de Córdoba. Allí, o algo más al Sur, recogió Grijalva a una india de Jamaica, única superviviente de un grupo de pescadores de esa isla, a quienes las corrientes arrastraron dos años antes a las costas yucatecas, donde los hombres fueron sacrificados; sirvió ella de mensajera para atraerse a los indígenas del litoral, que se negaron a entrar en relación con los españoles, y siguió a bordo el resto del viaje.

Grijalva y Alaminos recorrieron el litoral oriental del Yucatán, quizá ya reconocido por Pinzón, como se ha expuesto, pasando delante de la ciudad maya de Tuhem, que les pareció exageradamente tan grande como Sevilla, y en la que no desembarcaron; siguieron luego hasta la bahía de la Ascensión, adonde llegaron el 13 de Mayo; lo deshabitado de la costa y su monotonía les indujeron a regresar hacia el Norte y repetir el itinerario de Córdoba. En esta época debieron de surgir incidentes entre Alaminos y Grijalva, pues el piloto requirió dos veces al capitán para que le dejase ejercer su oficio, amenazando con renunciar, y el jefe le dijo que le autorizaba a ejercerlo sin obstáculos. Probablemente versaría la discusión acerca del destino de la navegación, en que chocarían los propósitos de Grijalva, en busca de ricas tierras en la costa ya conocida, y el piloto, que desearía investigar la costa oriental yucateca en busca de un estrecho o nuevas islas, pues las principales desavenencias ocurrieron al dirigirse por dicho litoral.

Volvieron a Cozumel y de ahí a una punta de una isla que llamaron de las Mujeres, por un templo al que iban a rezar las indias. Doblaron el Cabo Catoche y costearon el litoral Norte de la península —que Alaminos seguía suponiendo isla— hasta Campeche,



adonde llegaron el 25 de Mayo. Allí se desembarcó para la aguada, pero con precauciones y dispuestos los españoles a combatir, como sucedió, pues los indios, tras dos días de nerviosa espera, de intimaciones y de los siniestros sahumeros de ritual, atacaron violentamente y hubo bajas por ambos lados, pereciendo un español destacado, Juan de Guetaria, y otros seis, y quedó herido Grijalva; pero se escarmentó a los indios, se hizo acopio de agua y, por medio de los intérpretes, se intentó entablar buenas relaciones con los mayas, pero sospechaba Bernal Díaz que decían lo contrario de lo que se les indicaba (56).

Continuado el viaje se pasó de largo ante Champotón, y el 31 de Mayo llegaron a Puerto Deseado (hoy Puerto Escondido), a la entrada de la laguna litoral de Términos, que llamaron Boca de Términos, y creyó Alaminos ser un brazo de mar que comunicaba con la bahía de la Ascensión, al lado opuesto del Yucatán, pues seguía con la persuasión de tratarse de una isla; habiendo tomado la altura del paraje se confirmó en tal opinión, pues halló casi la misma latitud en ambas bahías ( $17^{\circ}$  y  $18^{\circ}$ ); no estaba en lo cierto, pues Términos viene a estar en la misma latitud que la había de Chetumal, pero casi a un grado más al Sur que la de la Ascensión. En realidad, Términos se halla a unos  $18^{\circ} 50'$  N. y Ascensión a  $19^{\circ} 40'$ . Creía Alaminos que había de «traviesa» en el Yucatán, es decir, de anchura, 20 leguas, distancia cortísima, pues hay unos 400 kilómetros. Decían los indios que de costa a costa había cincuenta o sesenta días de andadura, distancia que Oviedo interpreta —probablemente con razón— no como la anchura del Yucatán, sino del Atlántico al Pacífico. Le hubiera gustado a Alaminos seguramente bojar la supuesta isla del Yucatán, pero el poco fondo de la bahía de Términos le indujo a suponer que el estrecho que lo separaba de tierra firme era muy bajo y sólo posible para un bergantín. Tales erróneas suposiciones trascendieron largamente a la Geografía, pues los mapas del siglo xvi represen-

(56) Juan Díaz, la primera carta de Cortés, Pedro Mártir, Oviedo y Cervantes de Salazar colocan en Campeche el lugar del combate; Bernal Díaz, quizá por confusión, Las Casas, Gómara y Herrera en Champotón. Parece más exacta aquella localización.

tan a Yucatán como una isla, pero muy próxima al continente y además exageradamente estrecha en el sentido de la longitud y deformada para colocar ambas bahías a igual latitud. Sin embargo, Oviedo ya sabía que el Yucatán pertenecía a tierra firme. En Boca de Términos permanecieron varios días repostándose y recogieron a algunos jóvenes indios que fueron bautizados, casi los únicos seres humanos que encontraron en aquellas espesuras del litoral de los trópicos. Uno de ellos, al que llamaron Pedro Barbo, sirvió de nuevo intérprete.

El 5 de Junio siguió Grijalva su exploración, por parajes completamente desconocidos hasta entonces, de los cuales nadie puede disputarle el honor del descubrimiento. Recorría las bocas de la espesa red fluvial de Tabasco, y el día 7 llegó al río Usumacinta, que denominó de San Pedro y San Pablo, y al río de Tabasco, que recibió el nombre de Grijalva, de delta común. Exuberante vegetación tropical, cultivos fértiles, población densa, ofrecían perspectivas de una tierra rica y abrían ilimitado campo a la ambición de los expedicionarios. Remontaron el río de Tabasco y entablaron relaciones amistosas con los naturales, que ya estaban prevenidos para luchar, avisados de lo ocurrido en Campeche. Un jefe subió a bordo y hubo cambio de obsequios; al día siguiente efectuó a su vez una visita el cacique del país, ostentando todo su fasto bárbaro y suntuoso, que fué recibido con la solemnidad posible en la flota. Con la majestad de un soberano se comportó el cacique, que aceptó asistir a un banquete que se le ofreció, y dió a Grijalva valiosísimos regalos de joyas de oro; para remate de la ceremonia revistió al jefe español con una armadura indígena de oro, quien correspondió vistiendo al cacique con un traje europeo. Desembarcó luego Grijalva para efectuar una visita al jefe indio en Tabasco, en la que se exhibió de nuevo el lujo maya y la etiqueta regia de aquellos ignotos países, que ofrecían una sorpresa imprevista hasta entonces en el Nuevo Mundo. Grijalva invitó al cacique y a su pueblo a reconocerse vasallos del rey de España y a convertirse a la fe cristiana. Por el momento no podía pasar ello de un formulismo, puesto que no había elementos para imponerlo, ni era oportuna la sazón; los españoles fueron juzgados como seres extraordinarios y causaron profunda impresión en

el espíritu de los indios. Después de los gratos días transcurridos en Tabasco y de gozar de aquel magnífico recibimiento, se hizo a la vela Grijalva el día 11 y pasó ante el río de San Bernabé o Dos Bocas y la playa de Aguayaluco, hoy barra de Santa Ana, la desembocadura del Tonalá —que bautizaron San Antón— y la del caudaloso Coatzacoalcos; a continuación divisaron, pasadas las bajas tierras aluviales de Tabasco, el macizo montañoso de Tuxtla, que llamaron sierra de San Martín, primeras montañas vistas por europeos del sistema orográfico mejicano. Se adelantó Alvarado con su buque y descubrió el río Papaloapán, al que dió su nombre, mereciendo al incorporarse a la flota una reprensión de Grijalva por su indisciplina. Estaban todos persuadidos de hallarse ya ante tierra firme y no en islas.

Dejaba la costa del golfo de Méjico su dirección paralela y comenzaba su litoral occidental, dirigido hacia el Norte. El 16 de Junio llegaron al río Xamapan, que llamaron de Banderas (hoy Medellín), porque muchos indios agitaban mantas blancas haciendo señales. Había terminado el territorio maya y se hallaban ante las costas que obedecían al jefe de la confederación azteca, en los dominios de Moctezuma. El entonces poderoso «jefe de hombres» tenía ya noticia de los extranjeros; los había «descubierto» ya a raíz del viaje de Córdoba, del que tuvo informes, como también había seguido la marcha de la expedición de Grijalva, y temía a aquellos desconocidos extranjeros, tan diferentes de sus súbditos, y de quienes no había tenido idea antes. No sabemos si con anterioridad algún rumor habría llegado ya a Méjico de la presencia de los blancos barbudos en las Antillas y en Darién y Veragua, dadas las escasísimas relaciones que podía haber entre pueblos tan aislados entre sí.

Tomó por entonces a los recién venidos como mensajeros del dios Quetzalcoatl, que volvía a reclamar su señorío, y les envió una embajada con costosos regalos de riquísimas joyas y productos del arte azteca, y los esperó en el río de Banderas. Como seres divinos fueron acogidos los españoles cuando llegaron a dicho lugar y a tal concepto respondieron los honores y reverencia tributados, unidos a nuevos y fastuosos presentes, a los que se correspondió con las impropias bujerías y quincalla usadas para rescatar con los pue-

blos más primitivos visitados hasta entonces. El día 18 llegaba Grijalva a las playas donde se levantaría Veracruz, y desembarcó en la isla de los Sacrificios, nombre que debió al templo allí existente y a las huellas de sacrificios humanos contempladas. Al otro día desembarcó Montejo en la ribera, llamándose al paraje San Juan de Ulúa; ante los ojos tenían las cimas de la Sierra Madre occidental, como el pico de Orizaba y el Cofre de Perote, cubiertas de nieve, y el país recibió su primera denominación española: Santa María de las Nieves, al lado de la provincia de San Juan y del de Culúa, nombre oído ya en Tabasco y que por confusión se dió en la forma Ulúa a la isla situada enfrente de aquella costa (57). El recibimiento hecho por el cacique de la comarca no desmereció de los anteriores en suntuosidad, ceremonias y valor de los objetos regalados. Los españoles veían por primera vez en América una cultura de tipo superior, plena de refinamiento y de sabor oriental.

En las playas de Ulúa, en las que se tomó posesión en nombre del monarca español, hubo consejo para decidir la conducta futura. Los más animosos, y a su frente Alvarado, querían fundar allí una colonia, ante las magníficas perspectivas de riqueza que ofrecía el país, tan superiores a lo conocido en el nuevo continente. Grijalva, espíritu de puro subordinado, sin el arranque de los grandes caudillos, no se atrevió a desobedecer la letra, más que el fondo, de sus instrucciones, temiendo además provocar la hostilidad indígena si se asentaba entre ellos. Faltaban ya víveres, la escuadra no estaba en buen estado y habían muerto trece tripulantes por las heridas recibidas. Como había de ocurrir poco después a Cortés, había expedicionarios que se contentaban con las riquezas adquiridas y deseaban regresar tranquilamente a Cuba a gozar de sus bienes. Valiosa opinión fué la de Alaminos, reque-

---

(57) *Culúa* era el nombre de los *acolhuacas*, *colhuas* o *culúas*, uno de los pueblos ocupantes del Anáhuac antes de los llamados aztecas y fundadores de Colhuacán o Culhuacán; de la raza nahua, figuran entre los llamados chichimecas, y su apogeo cubre en parte la etapa entre los denominados toltecas y el predominio de los tenochcas o mejicanos (siglos XII-XIV), a quienes, al parecer, se seguía designando en la costa con el nombre de los anteriores dominadores (v. Vaillant, *La civilización azteca*, cap. IV). La playa donde se fundaría Veracruz se llamaba por los nahuas Chalchiuhcuecan.

rido por el jefe para informar sobre el estado de los buques, pues según las condiciones se continuaría por la costa hasta que solo hubiera víveres para el regreso a Cuba, o se buscarían las otras islas, con que tan encariñado estaba el piloto; en este caso se enviaría la *Trinidad* a Cuba con los enfermos, la gente sobrante y los objetos rescatados y se dejaría en cada buque restante 25 ó 30 hombres, de los más marineros, para bojar el Yucatán y buscar las imaginarias islas. Alaminos se inclinó a este parecer, naturalmente, considerando que era inútil seguir aquella costa, convencidos todos de que era tierra firme, y ser preferible buscar nuevas islas.

Ante la división de pareceres optó Grijalva por enviar a Alvarado a Cuba para informar al gobernador de lo descubierto, llevarle las riquezas conseguidas y pedir elementos y facultades para poblar; con él partieron los enfermos y los menos decididos (58). Salió Alvarado el 24 de Junio con la carabela *Trinidad*, los regalos y unos 50 hombres, y poco después continuó Grijalva aun la exploración del litoral veracruzano, reconociendo sus ríos y salientes, hasta que el 28, tras atravesar ante el macizo del Cofre de Perote y la barra de Tuxpán, llegó al que llamó río de Canoas, en realidad la barra de Tanhuijo, embocadura Sur de la laguna costera de Tamiahua, donde sufrieron un ataque de los indios. No fué más lejos la expedición; se le puso término en el Cajó Rojo, saliente de la flecha de dicha laguna, al Sur del actual Tampico y a unos 21° 35' N. (59). No continuó Grijalva por el

---

(58) Gómara, Cervantes y otros cronistas achacan la no prosecución de la empresa a la indecisión y falta de iniciativa de Grijalva, hasta atribuirle cierta cobardía. Bernal Díaz le defiende abiertamente, asegurando, al mencionar el consejo tenido en Ulúa, que «muy gran voluntad tenía de poblar con aquellos pocos soldados que con él estábamos, y siempre mostró ánimo de muy valeroso y esforzado capitán, y no como lo escribe Gómara» (cap. XIV). Y al referir el viaje de regreso, vuelve a decir que Grijalva quería poblar y que se opusieron Dávila y Montejo, imponiéndose la vuelta a Cuba. Lo ocurrido después indica que pecó Grijalva de falta de audacia y decisión y que su conducta no agradó a Velázquez.

(59) Francisco del Paso y Troncoso, en su edición de la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar (t. I y único pub., Madrid, 1914, pág. 348), no cree que llegara Grijalva hasta el cabo Rojo por no mencionarse la isla de Lo-

mal estado de los navíos, la fatiga de la tripulación y la fuerza de las corrientes, que hacían difícil cruzar aquel cabo. Alaminos opinó por el regreso, pues se veía claramente ser aquella costa tierra firme y el jefe se atuvo a su dictamen, emprendiendo la vuelta en la misma fecha.

El retorno se hizo sin detenerse en el litoral y azotada la flota por continuas tormentas; hasta el 12 de Julio no consiguieron refugiarse en la boca del Tonalá, donde permanecieron hasta el 20 por la necesidad de reparar dos de los barcos y por las constantes lluvias, que les obligaron a acampar, sin que faltasen de nuevo deseos de quedarse en el país, que cortó Grijalva. Allí huyeron Julianillo y Pedro Barbo, los indios intérpretes.

Es extraño que para recorrer los 240 kilómetros que hay aproximadamente entre Tonalá y la isla del Carmen, en la Boca de Términos, tardaran los descubridores un mes (veintinueve días, desde el 20 de Julio al 17 de Agosto); sufrieron tempestades y el contraste de viento, pero resulta excesivamente lenta la marcha, sin hacer nuevas escalas. Probablemente, por iniciativa de Alaminos, debieron de internarse en el mar, para explorarlo y examinar sus condiciones y corrientes y buscar alguna tierra nueva, en especial islas, que creía el piloto que existían. Pasaron luego por Puerto Deseado, por Potonchán el 1.º de Septiembre, donde eludió Grijalva vengar la derrota de Córdoba, pero no pudo evitar actos hostiles de los indios; otro pequeño combate hubo que sostener en el fatídico Campeche (5 de Septiembre) al intentar hacer aguada, que se consiguió con más fortuna que en las veces anteriores. De allí salieron el 8; tres días después llegaron a las playas del Palmar, la actual región de Sisal, el puerto de Mérida de Yucatán, en el ángulo Noroeste de la península. Exploraron luego la bahía llamada río de Lagartos, ya descubierta por Pinzón (12 de Septiembre) y las bocas de Conil. El 21 de Septiembre

---

bos algo anterior, y supone que apenas pasó del río Tecolutla, más al sur, llamado Río de San Pedro y San Pablo, nombre que piensa se le impondría el 29 de Junio. Pero Bernal Díaz dice claramente que vieron las sierras de *Tuspa* (Tuxpan), situadas más al norte del Tecolutla; y la punta difícil de pasar no cabe situarla más que en el cabo Rojo, pues más al sur la costa es bastante rectilínea, sin salientes tan importantes.

abandonaron las costas yucatecas y el 30 pisaron tierra cubana, donde supieron la llegada de Alvarado, arribando a Jaruco el 4 de Octubre y allí se dispersó la expedición. El 8 llegó Grijalva con los restos de su gente y los buques a Matanza, donde encontró a Olid, enviado antes en su busca por Velázquez, y que había llegado a aquel puerto ocho días antes. Hubo que demorar allí para reparar dos buques, y en ese lugar alcanzaron a Grijalva cartas del gobernador, con órdenes para una nueva expedición, por lo que mucha gente se quedó allí aguardándola para incorporarse de nuevo. Zarparon Grijalva y Olid el 22 de Octubre, sufriendo nuevos retrasos por causa de tormentas, y a fines de este mes o comienzos de Noviembre se presentaba Grijalva en Santiago ante Velázquez, descontento de que no hubiera interpretado aquél bien su pensamiento y regresara sin poner pie en las maravillosas tierras descubiertas. Ya lo tenía destituido y no le iba a encomendar el mando de la nueva y gran expedición que preparaba.

Ante el tiempo transcurrido sin saber nada de la expedición, había enviado Velázquez un navío al mando de Cristóbal de Olid, posterior compañero de Cortés, uno de sus mejores lugartenientes en la conquista de Méjico y que había de terminar desastrosamente por su ambición y rebeldía al intentar la sumisión de Honduras. Olid siguió el itinerario de Córdoba, por la costa del Yucatán, hasta cerca de Puerto Deseado, según Oviedo; pero combatido por tempestades se volvió sin cumplir su comisión (60). Antes de su vuelta llegó Alvarado con los repatriados y sobre todo con el oro recogido, que produjo un inmenso júbilo, por las señales de riquezas inagotables, aunque, como dice Bernal Díaz, la cantidad no era tanta como parecía, por consistir en joyas; ascendió, al parecer, a unos 20.000 pesos (61). Se mostró diligentísimo Velázquez, no para

(60) Grijalva y Olid regresaron tan tarde ante Velázquez que éste ya había firmado el 23 de Octubre las instrucciones de Cortés antes de que llegasen a su presencia, aunque debían de estar redactadas días atrás; en ellas se encomienda a Cortés la busca de aquéllos. Cuando se hizo pública la comisión de Cortés ya tenía noticias el gobernador de la arribada a Cuba de Grijalva, antes, por tanto, del 23, fecha de las instrucciones.

(61) Bernal Díaz, cap. XVI. Gómara, sin dar el valor, reproduce la lista de los objetos traídos. Engañaba el oro adquirido, pues procedía de joyas y del poseído por los indios, no de que existieran allí minas.

ir él, sino para enviar otra expedición, temiendo que Grijalva no se decidiese a poblar y poner pie en aquel país. Se apresuró a realizar los preparativos, pidió nueva licencia a los Padres Jerónimos, y buscó jefe que con espíritu de iniciativa y suficiente capacidad fuera un simple eco de su voluntad. Desechados varios pretendientes, eligió al fin, por interesado consejo de su secretario Andrés de Duero y del contador Amador de Lares, sus íntimos amigos, a Hernán Cortés, sin darse cuenta de que se limitaba a servirle de escalón para su gloria.

Tanta prisa hubo en los preparativos, que el 23 de Octubre, antes de que llegara Grijalva a su presencia, firmó las instrucciones dadas a Cortés, para inquirir el paradero de aquél, el de la carabela de Olid, de la que aún no tenía noticias (lo que indica que se redactaron mucho antes), si era Nicuesa el cristiano cautivo en Yucatán, y que explorase y rescatase en la isla de *Santa María de los Remedios* —la península yucateca— y la tierra de *Ulúa* o *Santa María de las Nieves* —Méjico—, que ya habían comenzado en Ulúa los expedicionarios a llamarla también «Nueva España», por los indicios de elevada civilización percibidos. Las instrucciones eran intencionadamente vagas, sin aludir explícitamente a colonizar, a la conquista ni a la fundación de poblaciones. Aparentemente sólo se trataba de una empresa de exploración, informe y rescate de materias preciosas; pero el artículo 27 decía: «Las demás cosas dejo a vuestra prudencia, confiando de vos que en todo toméis el cuidadoso cuidado de hacer lo que más cumpla al servicio de Dios y de SS. AA.» Cortés habría de hacer colmadamente lo que le inspirara su prudencia y más aún su valor e inteligencia, y lo que más redundara en servicio de Dios y del rey, pero no de la manera que sospechaba el incauto aunque receloso gobernador.

El viaje de Grijalva había sido trascendental para el descubrimiento de nuevas tierras al Occidente de las Antillas; había recorrido más de 1.800 kilómetros de la costa de la actual República mejicana, y por primera vez había llegado más allá del Yucatán; había revelado la existencia de un Estado grande, poderoso, bien organizado, muy rico y de una civilización superior a la del resto de la América conocida; iniciaba la nueva época antedicha, la de



las grandes conquistas y, por ende, del conocimiento casi total del nuevo continente. Pero no era más que el precursor, y personalidades de más altura y destinadas a más celebridad serían las que recorrieran hasta el fin los nuevos rumbos que había abierto. Pero los sucesos posteriores caen fuera de nuestro marco, concretado a examinar las aproximaciones, tanteos y antecedentes de la conquista de Méjico.

Para terminar esta disertación indicaremos un par de cuestiones relativas a este período precortesiano. Un nuevo viaje al golfo de Honduras, sin importancia geográfica ni histórica, se había verificado durante la expedición de Grijalva. El quinto buque de su escuadra, que no participó en ella, como se dijo, fué remitido por Velázquez con un bergantín para la captura de esclavos. Llegó a las islas de Guanaja, Guitilla y Guanagua, ya conocidas desde el cuarto viaje de Colón, y en una de ellas, que llamaron de Santa Marina, cogieron a trescientos indios, con los cuales regresó la carabela a Cuba; pero los prisioneros se sublevaron en el puerto de Carenas, se apoderaron de las armas y del buque y regresaron con él a su país, quemándole en una isla vecina, y sorprendieron al bergantín, que había permanecido allí. Al saber Velázquez lo ocurrido envió otros dos buques, cuya tripulación no se atrevió a atacar a los fugitivos, ya provistos de armas españolas, y capturaron otros quinientos indios en una isla cercana. Al llegar a Cuba se repitió la sublevación de los cautivos, que se apoderaron de una carabela, pero sus tripulantes, unidos a los de la otra, entablaron duro combate, en el que los indios lucharon con desesperación, pero fueron vencidos, pereciendo un centenar en la pelea o ahogados; los restantes quedaron por esclavos (62).

---

(62) Este relato transmitido por Anglería (Década IV, cap. V) presenta varios puntos dudosos. Los nombres de las islas son, en efecto, los de las del golfo de Honduras, ya mencionados. Pero la doble sublevación de los indios parece repetición de un sólo hecho; no era posible que en una carabela que no sabían dirigir ni en canoas se trasladasen los indios desde la costa norte de Cuba a Honduras; la alusión a islas cercanas y a otra expedición a las Lucayas parecen indicar que se han confundido en una dos expediciones: una a Honduras y otra, más probable, a las Lucayas. Las Casas lo situó hacia 1516.

EL REFLEJO DE LOS VIAJES DE CÓRDOBA Y GRIJALVA  
EN LA CARTOGRAFÍA.

Hemos examinado antes la repercusión de los viajes anteriores al de Córdoba en la cartografía coetánea. Hay mapas extranjeros que se inspiran en los de antes y siguen con retraso el curso de los descubrimientos o no los recogen. De ellos es el globo de Schöner de 1520, basado en el mapa de Canerio y en su globo de 1515; América Central sigue siendo Paria y un estrecho se dibuja todavía en el istmo de Panamá; incluso confunde a Cuba con Florida y da a ésta el nombre de la isla, errores que repite el mapa de Petrus Apianus (1520) y el de Simón Grynacus, de 1532 nada menos, muy parecido al de Schöner es el Globo Verde de la Biblioteca Nacional de París. El de Visconte Maggiolo de 1519 (Kunstmann V) representa la costa desde Honduras al Plata, pero tampoco recoge los descubrimientos al occidente de aquel país. Pero otros mapas recogen los resultados de los descubrimientos expuestos: el portugués anterior a 1520, llamado antes de Kunstmann IV, y que Armando Cortesão ha reconocido ser un planisferio de Jorge Reinel, de 1519, presenta ya el Yucatán con su forma real, pero como isla, según el concepto de Alaminos, con un entrante marino hacia el golfo de Honduras; pero no conoce aún el viaje de Grijalva; la toponimia del Yucatán no es la conocida por las fuentes mencionadas (63). En cambio, el mapa de Reinel de hacia 1522, de la Biblioteca Nacional de París, sólo presenta el litoral Este del Yucatán hasta el Cabo Catoche. El mapamundi del cartógrafo asimismo portugués Lope Homem, de 1519, deja fuera del círculo de perímetro la América Central. El mapa de Visconte Maggiolo de 1527, aun ofrece en tal fecha un estrecho en Panamá; Yucatán es una isla (*Iuchatan*), pero repite el nombre en Méjico erróneamente, que ya aparece con el nombre de *Temistitán*. El mapa

---

(63) Inserta un cabo y un río *do Meo* en el norte y un cabo Mesquito en el ángulo NO. del Yucatán, y un río Segundo en el NE. Hacia la laguna de Términos aparece *Ilheras* o *Ilhetas*. Pero no deja dudas sobre su descubrimiento español la colocación de una bandera castellana.

de Roberto Thorne, de igual año, dibuja ya toda la costa del golfo de Méjico, y aparece Nueva España, *Hispania Nova*, pero sitúa este nombre en Tabasco, y las Hibueras (Honduras), con el nombre de *Figueras*, están colocadas en Méjico; se percibe bien la curva del Yucatán.

Pero queda un mapa español que, como era de esperar, está al corriente de los descubrimientos en la zona del Caribe y sin retraso: es el Mapa del Golfo de Méjico, atribuído al navegante español Alonso Alvarez de Pineda, o por lo menos refleja el viaje que efectuó en 1519, al mismo tiempo que Cortés emprendía la conquista de Méjico por cuenta de Francisco de Garay, rival desafortunado de aquel caudillo. El inspirador de esta navegación había sido Alaminos, que la sugirió a Garay antes de incorporarse a la hueste de Cortés; Pineda recorrió la costa Norte del golfo desde la Florida hasta el Pánuco, enlazando el descubrimiento de Ponce de León con los de Grijalva y los de las naves de Cortés. Dicho mapa presenta toda la curva del golfo, la embocadura de un río importante —el del Espíritu Santo—, que probablemente sea el Missisipí, y quedan bien delineados los contornos del litoral mejicano y yucateco; esta península debió de ser dibujada primero como isla y luego se corrigió para enlazarla en el golfo de Honduras con América Central. Al lado de Pineda hay que suponer a Alaminos, el piloto que mejor conocía aquellos mares, como autor de la parte de Yucatán y Méjico del mapa en el modelo que sirvió para éste; Pineda proporcionaría la interpretación del resto (64).

El mapa de Pineda no pasa de ser un croquis; el cartógrafo portugués Diego Ribeiro, llamado Diego Ribero en España, donde fué cosmógrafo de la Casa de Contratación, levantó varios mapas primorosos, donde, en contraste con el esquematismo y errores de los mapas extranjeros contemporáneos, aparece con exactitud el con-

(64) Este mapa fué publicado por Navarrete en el t. III de su *Colección de viajes* (1829), págs. 148-9, y reproducido por Kretschmer en su citado Atlas (lámina XIV). Paso y Troncoso, en la cit. ed. de Cervantes de Salazar, publica una reproducción de un ejemplar del Archivo de Indias, superior a la de la colección Muñoz, que es la primeramente dada a conocer y a la que dedica un amplio comentario (págs. 336 sigs.).

torno del golfo de Méjico y el litoral de Nueva España y Yucatán, con abundante toponimia, que recogió más tarde Juan López de Velasco en su *Geografía y Descripción general de las Indias*, hacia 1571-74. Quedan de Ribero el planisferio de 1527 en Weimar y dos de 1529, de Roma y Weimar. Con ellos tenemos la primera representación seria y detallada de las tierras descubiertas por Grijalva y de las que en grandísima extensión reveló y conquistó Hernán Cortés, aunque con un precedente.

Anterior al de Ribero es el mapa de la Biblioteca Real de Turín de hacia 1523, considerado hoy como una reproducción del *Padrón Real* o mapa oficial de los descubrimientos, ordenado levantar en la Casa de Contratación al Piloto Mayor, con los últimos datos. Es un planisferio en que consta la costa del golfo mejicano hasta el Mississipí; Yucatán está 5° al O. de la realidad y parece una isla pegada al continente, según las ideas de Alaminos. La toponimia recoge los descubrimientos de Grijalva y Cortés. Otro mapa anónimo es el atlas del Real Archivo del Estado, de Florencia, quizá español, entre 1526 y 1530, en el que aparecen bien dibujados Cuba y Yucatán; otro anónimo español, que pertenecía a fines del siglo XIX al marqués Castiglioni de Mantua, es un planisferio posterior a 1525; en él figura todo el golfo de Méjico, pero Yucatán es una isla perfecta y separada por un ancho brazo de mar de las Hibueras. Del tipo Ribero es el anónimo de entre 1525 y 1529 de la Biblioteca Laurenciana de Florencia. Otro mapa posterior es el custodiado en Roma en la *Propaganda Fide*, que Bellio atribuye a 1529 ó 1530, pero compuesto poco después, por citar a «Atabaliba» como soberano del Perú. Sigue el Yucatán cual isla, pero el Cabo Catoche está muy bien situado, desviándose sólo un grado en su longitud. Para concluir citaremos el planisferio de Gerolamo Verrazzano, de 1529 (Roma, *Propaganda Fide*), en el que constan América Central y Yucatán, pero asimismo en forma insular. Es curioso advertir que repite este nombre indebidamente: además del verdadero *Iucatana*, llama a los territorios norteamericanos descubiertos por Juan Verrazzano *Nova Gallia* y *Ivcatanet*, confusión probable de este nombre con el del Canadá (65). Creemos innece-

(65) Estos últimos mapas han sido estudiados y en parte publicados por

sario aquí prolongar este estudio cartográfico, y sólo haremos constatar la irrupción de la cartografía española en Europa después de 1520, sustituyendo en parte la hegemonía portuguesa o germano-lusitana ejercida hasta entonces.

Quisiéramos continuar este estudio con el examen del aspecto geográfico de la conquista de Méjico y de las empresas de Cortés, pero es ésta materia ardua, larga y compleja, y caería fuera del tema de este trabajo, aparte de prolongarlo en exceso. Quede, pues, este ensayo de recapitulación de los viajes anteriores a los territorios de la actual nación mejicana, de las aproximaciones o de los viajes irreales, como modesto homenaje a la memoria del gran caudillo español, padre de Méjico, al correr los días de su cuarto centenario.

V. Bellio (*Notizia delle più antiche carte geografiche che si trovano in Italia riguardanti l'America* en la *Raccolta Colombiana*, parte IV, vol. II). Otros, como el mapa de Turin, han sido estudiados también por HARRISSE en su mencionada obra *The Discovery of North America*.

GEOGRAFIA DESCONOCIDA

# Peralejos de las Truchas

(VILLA DEL ANTIGUO SEÑORIO DE MOLINA)

POR

JOSE SANZ Y DIAZ

C. de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

## I

Casi en el centro de España, en los límites de Castilla la Nueva con Aragón, dentro de la provincia de Guadalajara y al Oriente de la misma, se halla situado el antiguo Señorío de Molina, hoy partido judicial. Peralejos de las Truchas, villa enclavada en las sierras agrestes del Alto Tajo —«Tagus naseitur in sierra Molina in altisimis Orospe de jugis», escribió el gran geógrafo Fournier—, es uno de los pueblos más desconocidos y de más bellos paisajes de España. Sus doscientos edificios se alzan con pobreza hidalga casi en la margen derecha del citado río, entre las soberbias Muelas de Ribagorda y Utiel, cerca de la Rocha del Tornillo y de las Simas del Chaparral y de las Grovias, lindando su término con la serranía de Cuenca. Los peralejanos son altivos y sobrios, bravos hasta el heroísmo y celosos en todo tiempo de su independencia. Tomos se pueden escribir con sus gestas, desde que esta bendita tierra formó parte de la Celtiberia, desde que venció a los romanos en Urbiaca —mansión que estuvo en el vecino lugar de Checa, en el sitio llamado Castil-Griegos— y era parte integrante del reino molinés de Aben-Galvón, amigo del Cid, citado

con elogio en el *Poema*; pasando por la derrota que en su término infligió a los liberales el general carlista —coronel entonces— don Manuel Salvador y Palacios, el día 24 de Enero de 1840, hasta las victorias que en la última guerra civil (1936-1939) obtuvieron contra los rojos los Tercios de voluntarios molineses, nutridos en parte con gente de Peralejos.

Este es un pueblo con casonas solariegas y apellidos de hidal-

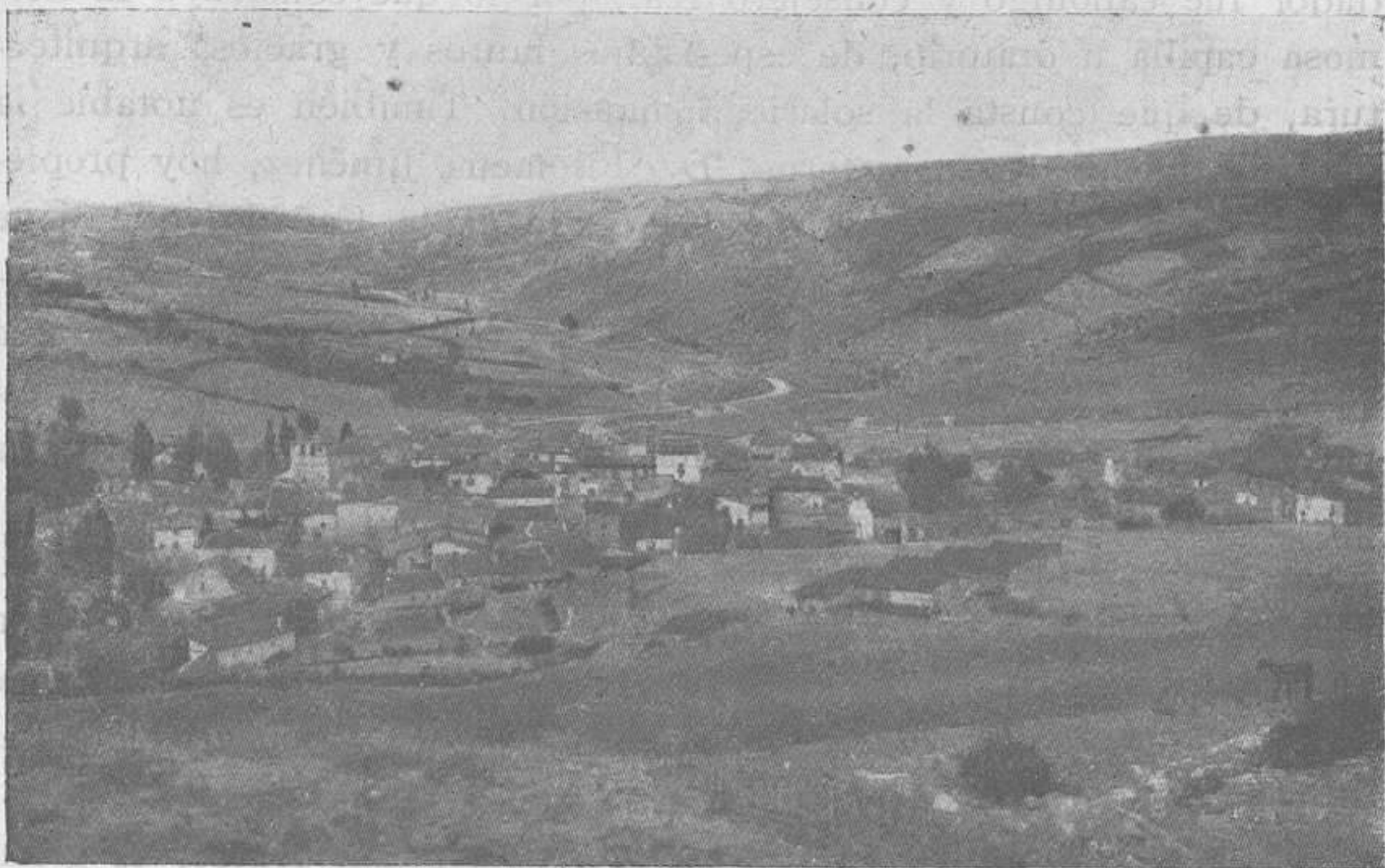


Fig. 1.—Peralejos de las Truchas: vista general del caserío y sus alrededores.

gos, en franca decadencia económica. El viajero que desde Molina, treinta kilómetros por carretera, llega a él por primera vez, no observa en el caserío nada de particular, como no sea que está enclavado entre montañas; pero en cuanto penetra en sus paisajes aledaños, queda sorprendido, maravillado de sus prodigiosas bellezas naturales, encantado de la hospitalidad que se le brinda y de la sencillez de sus costumbres. Las casas se desparraman por el fondo del valle, rodeadas de huertas con árboles, dividida la población en dos barrios por un arroyo sin nombre, unidos por dos graciosos puentes de piedra. Tiene calles irregulares y edificios

inarmónicos, en los que viven cerca de doscientos vecinos. Ya hemos dicho que hay en Peralejos buenas casas hidalgas, como la Casa Grande de los Arauz, fundada en 1816; la de Doña Jacoba, asomándose con sus galerías y sus balconadas sobre el corralón ennoguerado; la de Doña Ramona, con el clásico Esquileo a la espalda; la de mi abuelo paterno, D. Juan Sanz Alonso, levantada por un antepasado en 1592, según reza el blasón de la fachada, y reedificada por otro familiar del Santo Oficio en 1670. El fundador fué canónigo y consejero real, por lo que construyó la hermosa capilla u oratorio, de espesísimos muros y graciosa arquitectura, de que consta la solariega mansión. También es notable la que fué de mi abuela materna, D.<sup>a</sup> Filomena Jiménez, hoy propiedad de mis hermanos y mía, en la calle de la Cañada, que tiene una soberbia portada en arco de medio punto, en cuyo clave campean las armas del fundador, que representa una cruz ancorada con tres estrellas en la parte superior y dos en la inferior del escudo heráldico. La fundó un hidalgo de la familia, boticario de profesión, que era a la vez agricultor y ganadero, a principios del siglo XVII. Se llamaba Jiménez Ramos, y en dicha casa vivieron algunos clérigos notables de ese apellido, siendo el último D. Juan Jiménez, tío abuelo mío en segundo grado. Estos eclesiásticos le añadieron una J. y una S. (Jesu-Christo), con un cordero pascual en el centro, al blasón del primitivo hidalgo y mayorazgo.

La iglesia parroquial, dedicada al Apóstol San Mateo, es grande y fea, con bonitos altares de diversos estilos, predominando el de Churriguera. Aparte del gran retablo churrigueresco del altar mayor, del mejor estilo barroco que puede encontrarse en la provincia, con diez imágenes interesantes de diversas épocas, en las que se destacan por su mérito artístico las de San Pedro y San Pablo, hay seis capillas laterales con sus respectivos altares. En la nave derecha, las de la Virgen de la Soledad, de San Sebastián —talla en madera policromada que mutilaron los rojos y ha sido reconstruída— y de la Virgen del Rosario. En la de la izquierda, las del Santísimo Cristo, otra talla del siglo XVII que mutilaron las hordas, de gran valor artístico y que ha sido bárbaramente restaurada; la de la Virgen de Ribagorda —cuya imagen se pasa un año en la ermita y otro en la parroquia—, y la de



la Virgen del Carmen. Cuatro de ellas son de buen estilo barroco y las dos restantes de factura moderna. Sobre las puertas de las



Fig. 2.—Peralejos de las Truchas: altar mayor de estilo barroco, churriguero, de la Iglesia Parroquial de San Mateo.

sacristías hay dos óleos grandes, posiblemente pintados en el siglo XVII, con escenas del Purgatorio, en las que se ve a la Virgen del Carmen sacar a las almas redimidas.

El templo consta de tres naves en forma de cruz latina y tiene un órgano monumental, artístico y de grandes voces. Las naves laterales se comunican por arcos de medio punto con la central, alta y amplísima, con bien trazadas nervaduras góticas y ventanales abiertos en el muro del Este. Antiguamente hubo enterramientos en esta iglesia, cuyos restos han ido a parar a la fosa general del cementerio aledaño, la *Huesera*. Ahora está bien pavimentado el templo con tablones de pino, tiene por el Mediodía un alegre encintado con acacias y portada de hierro. La torre, maciza y poco gallarda, muestra dos grandes campanas que pueblan de ecos metálicos los barrancos, un campanillo para las llamadas corrientes de los fieles, el reloj parroquial de una sola esfera y el capitel cónico, terminado por la veleta y el signo de nuestra salvación, que abre sobre la villa sus dos brazos redentores en cruz. Dos arcos exteriores forman un amplio porche a lo largo de la fachada oriental. El conjunto de la iglesia es grande, como el de una colegiata. La «media naranja» clásica está decorada con buenos frescos que representan a los cuatro Evangelistas. Por encima de las cornisas de la nave mayor, a respetable altura, se ven óleos representando de medio cuerpo y tamaño natural a los doce Apóstoles; estos cuadros al parecer son de gran mérito artístico. Habría que descolgarlos y limpiarlos, pues tienen polvo y suciedad de varios siglos, para aquilatar su valía. En el dintel de la iglesia se lee: «Fízose esta portada año de 1652, siendo Cura Párroco don Guillermo de Marcos, y sacristán, Gonzalo Sep de Balera». Delante tiene un porche como ya hemos dicho, abierto al Mediodía por dos grandes arcadas. El campanario y la espadaña recuerdan vagamente la influencia románica.

El conjunto del caserío, visto desde Cerro-Molino, es alegre y bonito, de clásica arquitectura popular serrana, campeando sobre las blancas fachadas el calado herraje de balcones y ventanas de buena forja, por los que trepan frondosas y abundantes parras. En la Plaza Mayor hay un gran trinquete o juego de pelota, en el que son diestros los peralejanos, y en una plazuela típica, al pie de la torre parroquial y cabe el Ayuntamiento, una fuente purísima, de redondo pilón, que se desangra por las cuatro heridas de sus caños.

## II

El Señorío de Molina es la región más escabrosa de la provincia de Guadalajara y, dentro del partido judicial molinés, Peralejos de las Truchas, en la antigua Sexma de la Sierra, es también



Fig. 3.—Peralejos de las Truchas: hay lugares de ensueño, de vegetación variada y espléndida; orillas idílicas del Tajo cubiertas de césped y de flores, de tilos y de avellanos...

lo más quebrado y montañoso. Abundan en su suelo los vegetales de las zonas frías. Cortado el terreno de esta villa por las cuencas de tres ríos —el Tajo, el Hoceseca y el Cabrilla— y por enormes barrancos, forma rochas escarpadas y suaves laderas que producen pastos, además de toda clase de cereales. Abunda asimismo la ganadería, y las Muelas son ricas en maderas, por estar cubiertas sus cumbres de espesísimos pinares. En sus entrañas geológicas se esconden yacimientos de hierro y de carbón; minas importan-

tes que fueron explotadas en lo antiguo durante siglos, según atestiguan las famosas Herrerías del Hoceseca y del Rinconquillo, esta última sobre el Tajo y junto al puente romano del Martinete, cuya etimología alude al mazo gigantesco de las viejas forjas.

El caudaloso Tajo nace en los límites del antiguo Señorío de Molina, un poco más arriba del término de Peralejos, en las Veguillas de Fuente García, cerca de la *Era empedrada* y del *Entredicho*, tomando fuerza en los Pozos de Valdeminguete, hasta unirse en *Las juntas*, ya en jurisdicción peralejana, con su primer afluente, el río Hoceseca, discurriendo ambos por profundos valles y entre ásperos peñascos. El río Cabrilla nace en Orea, bajando por Checa, Chequilla y Mejina hasta el término de Peralejos, donde mueve un molino de hidrópicas álabes en Vadillos, cerca del puente de la carretera de Molina, para continuar su ruta por el Barranco del Horno y de la Almagrera, hasta desaguar entre sabinares y bojadales en el Tajo por Taravilla, que es la antigua Tarabella o Tarabellum de los romanos.

El río Hoceseca —corrupción de Hoz-seca— nace en el término de Checa, pasa por la Sierra de la Campana y la Herrería de de los Morencos, formando una gran presa en el salto de la Electra Sierra Menera, para después confluir en el Tajo.

Peralejos confina con los términos de Checa, Chequilla, Mejina, Pinilla, Taravilla y Poveda, pueblos de la provincia de Guadalajara, y con Tragacete, Vega del Codorno, Masegosa, Laguna-seca, Cueva del Hierro y Belvalle, la de Cuenca.

Algunos viajeros famosos han pasado por este pueblo, señalando la abundancia de caza y de pesca que hay en su término; especialmente las sabrosas truchas asalmonadas, que se pescan en los tres ríos, así como toda clase de perdices, liebres, codornices, palomas torcaces, ardillas, tejones, gatos monteses, conejos, fuisas e incluso zorras, jabalíes y ciervos.

Produce toda clase de cereales, sembrándose mucha hortaliza en los sitios llamados Vadillos, Valdecastellanos, Saceda, Cocera, Fuente de la Canal y Juanabrada, así como en las numerosas huertas que hay a la vera de los ríos. Abundan la leña, la resina y la madera de pino, criándose además enebros, sabinas, carrascas, robles, chaparros, mellomas, majuelos, espinos, zarzas, sargas, bo-

jes, sauces, álamos, mimbrales, chopos y fresnos, entre otras especies y variedades. Aparte de las frondosas parras, hay árboles frutales: nogueras, ciruelos, manzanos, higueras, membrilleras, endrinos, arleras, amostajos, avellanos y perales. Críase mucho ganado lanar, cabrío, mular y equino; la ganadería de reses bravas

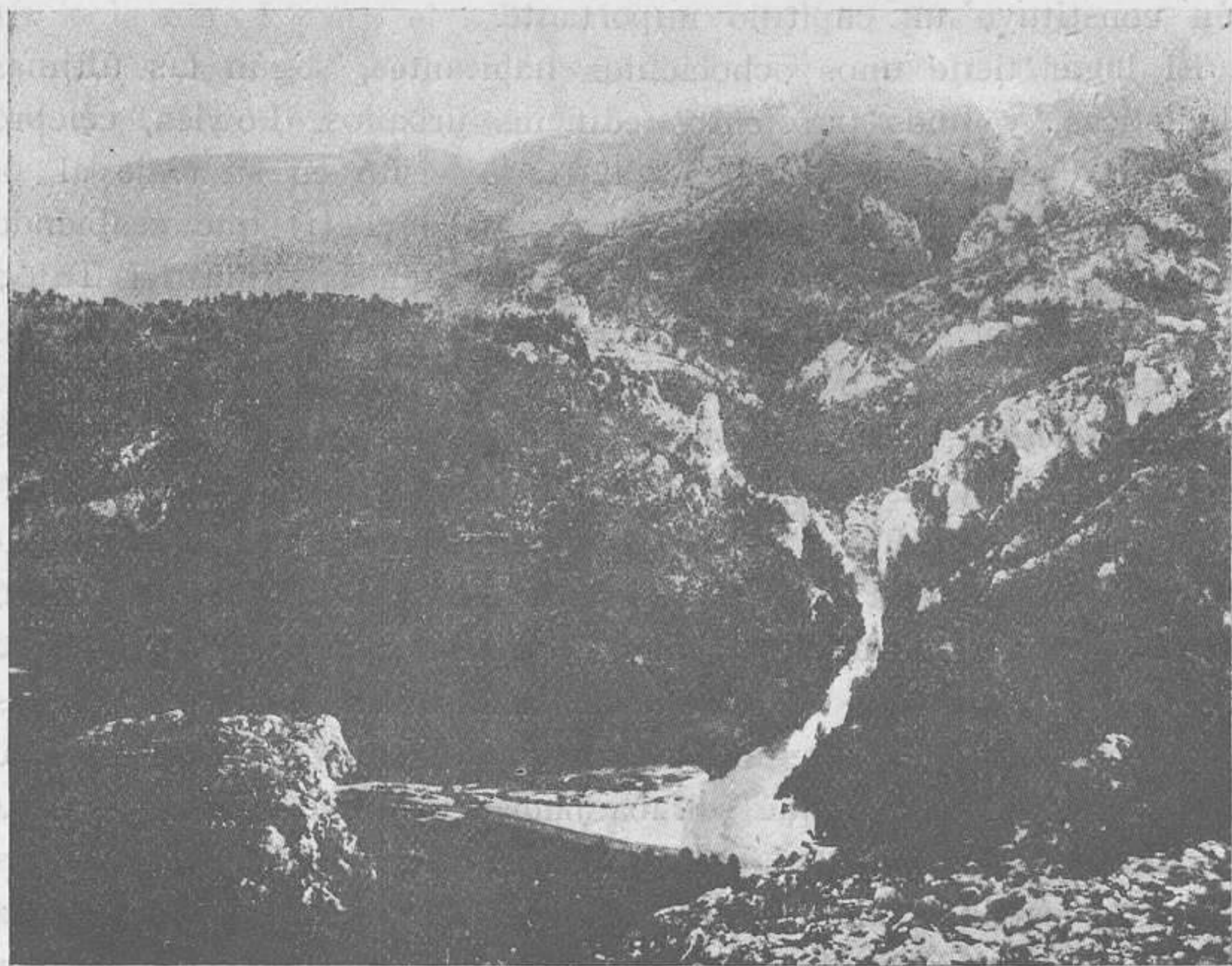


Fig. 4.—Peralejos de las Truchas: el sitio conocido por «Las Juntas», que es la confluencia de los ríos Tajo y Hoz-Seca, frente a las imponentes sierras de la Campana...

ha decaído, trasladándose su explotación pecuaria al vecino pueblo de Checa. En el término hay numerosos colmenares, siendo exquisita y dulcísima la miel que se produce, por estar elaborada con flor de tilo y de espliego.

Una buena carretera une Peralejos con Molina de Aragón, Checa y Santa Eulalia; el ramal que se desprende en Terzaga unirá en un futuro próximo a Peralejos con Beteta y la Alcarria, a través de la provincia de Cuenca.

Dos fábricas de energía eléctrica, dos molinos harineros, una fábrica de aserrar madera, varios talleres artesanos, diversos comercios y tres casinetes, pueden dar una idea de la vida industrial, comercial y de esparcimiento del pueblo serrano; aunque es una villa fundamentalmente agrícola, forestal y ganadera, la caza, la pesca, la cría de gallinas, cerdos, palomas y conejos también constituye un capítulo importante.

El lugar tiene unos ochocientos habitantes, según las últimas estadísticas, y unos trescientos edificios urbanos. Bowles, célebre geógrafo y naturalista del siglo XVIII, lo visitó en su viaje al sitio donde nace el Tajo, pues dice en su obra (1) que «subiendo siempre por montañas se llega a Peralejos, en la orilla del Tajo; el río pasa por una garganta que él mismo se ha labrado entre dos montañas de mármol cortadas perpendicularmente, de cerca de cuatrocientos pies de elevación», y añade que «a tres cuartos de legua de Peralejos, saliendo hacia el Mediodía, hay el más alto cerro de aquellos parajes, llamado Sierra Blanca, cuya montaña está aislada y la cima coronada de rocas de cal». Bowles halló piritas vitriólicas sembradas entre la greda, pedazos de azabache y vetas de plomo que se introducen incluso en los troncos de los árboles, por lo que —según él— los peralejanos «quemaban este azabache y del plomo que soltaba hacían munición para tirarle a la caza de que abunda el país». Al encontrar por aquellas sierras diferentes petrificaciones, unas veces en las peñas y otras en la tierra, especie de conchas fósiles retorcidas, exclama: «Si el mar las depositó allí, como no se puede dudar, es bien difícil de explicar cómo ha sido esto en el paraje más elevado de España»; cuando menos, uno de los más altos.

En Peralejos, la historia y la leyenda han dejado imborrables caracteres. El poblado tiene mucho de ibérico, bastante de romano y no poco de árabe. Todas las razas, todas las civilizaciones debieron pasar al ser vencidas por este refugio inexpugnable y natural de la serranía oróspeda, por este suelo inexplorado arqueológicamente, en el que indudablemente tiene que haber huellas de sus

(1) Guillermo Bowles: *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*, 3.<sup>a</sup> edic. Madrid, Imprenta Real, 1789; págs. 136 a 141.

habitantes primitivos. Subsisten remembranzas étnicas y etnográficas en su vasto término; hay numerosas leyendas y tradiciones, históricas unas, grabadas otras por la fantasía popular en parajes y edificios. Muchas de ellas las he recogido y dado a la estampa en mis libros, tomadas de labios ancianos en las trasnochadas, en las coplas de ronda de los mozos y en los decires del campo, el río o la era. Llevan el sello auténtico de todos los tiempos y de todas las épocas: *romanas*, como la del Puente del Martinete sobre el Tajo, obra de la misma fábrica que el famoso de Alcántara; *árabes*, como la del Ceñajo del Moro, la Herrería encantada o el Torreón de Saceda, de las décadas de Aben-Galvón; *medievales*, como las tituladas «Luz en la selva» o «El secreto del lago», de los tiempos en que los Laras eran señores del territorio molinés; *románticas*, como la del fragoso barranco de los Encarcelados, y *religiosas*, como las que tratan de la Virgen de Ribagorda, de su aparición en la Cueva de Rui-Gómez y de su milagro en favor de los perseguidos por el mítico «Charranchanchán», conseja que oí de labios del tío Gilgue, un viejo pescador de sabrosas truchas.

La historia de Peralejos se enlaza de tal modo con la aparición de la Virgen de Ribagorda, Patrona venerada del lugar, en la alta y lóbrega Caverna de las ronchas del Tajo, en la época de la Reconquista —siglo XII—, cuando Alfonso I *el Batallador* liberó la comarca molinesa del poder de los infieles, que no es posible pasar por ella sin recordarla; es una leyenda poética, sublime, en la que el pueblo cree y la viene repitiendo a través de los siglos, transmitiéndola de una generación a otra. Por falta de documentos sólidos, ignorados a través del tiempo y destruidos por las guerras civiles, acaso esos relatos que recojo en mis libros no pudieran resistir una crítica severa; pero solamente un comentarista impío y antipoético podría dejar de tener fe en ellos.

Cuatro kilómetros al SE. de Peralejos de las Truchas, sobre un prado amenísimo, al pie de las ingentes terreras de la Muela, como centinela avanzado que vela espiritualmente por los destinos del pueblo, sale al paso del caminante el famoso Santuario de Nuestra Señora de Ribagorda. A él se va en castiza romería por la Pascua de Pentecostés, por entre la aspereza y la bravura de

la sierra molinesa, llevando la imagen a hombros. En la ermita hay un silencio impregnado de fragancias campestres, una diafanidad



Fig. 5.—Peralejos de las Truchas: Nuestra Señora de Ribagorda, histórica imagen que se venera en un célebre Santuario cercano a la población.

tal en la atmósfera, que satura los sentidos e impresiona suavemente el alma, como disponiéndolos para mayores sensaciones. El templo serrano es grande y no está falto de gracia arquitectónica; aunque no tiene espadaña ni campanil. Consta de una sola nave,



con un altar sobrio en el testero y un coro en la parte de atrás. Antiguamente se enterraba en esta ermita a gente notable de la localidad —vástagos de la familia Arauz—, cuyas lápidas sepulcrales aun pueden verse. Sobre las ruinas de la antigua ermita, que debía de ser más pequeña, se construyó la actual en el siglo XVIII. Desde el santuario se goza de un panorama espléndido. Al frente, la cima culminante de la Muela de Ribagorda, señora de las cumbres, que hizo escribir a Juan Pablo Mártir Rizo: «... y en lo de Peralejos hay una montaña tan alta, que si la vista alcanzara se verían las Andalucías y las Francias». Esta Muela, parda de labores en su vertiente y verde de pinos en la cumbre, se yergue sobre los anchos valles y las amplias hoyas de Cocera, Juanabrada y Prado de Doña María, avanzando su proa como un bajel orográfico sobre el río Hoceseca, que es uno de los puntos más bellos de aquellas ásperas serranías, y desde su picacho más alto se descubre la vieja herrería encantada de los Morencos, el salto prodigioso de la Electra Sierra Menera y las rocas basálticas de la Sierra de la Campana, casi en las fuentes mismas del río Tajo, del que con razón por allí se dice:

*El Tajo lleva la fama  
y el Hoceseca el agua.*

Las vertientes de la montaña de Ribagorda, salvo la del SE., no tienen umbrías arboledas ni espesos pinares; tan sólo graciosas roturaciones y un manantial fresquísimo que brota en la roca, llamado Fuente de la Zorra, se desparrama en regatos ladera abajo, retorciéndose alegre entre juncadas. Un arrastre de tierras socavó la vertiente, formando las llamadas *Terrenas*. Al Sur, las Rochas de Belvalle, la del Tornillo y la del Medio Celemín, cubiertas de avellanares y de tilos milenarios. Abajo, al Norte, perdida en la lejanía, queda Peralejos, villa antiquísima como ya se ha dicho, con su vetusta torre de San Mateo, su típica arquitectura serrana y su pilón de tosca piedra berroqueña. Junto a la ermita, sobre la pradera sencilla de olorosa hierba, se percibe el sordo y poético tintineo de las esquilas del ganado que pasta, un rebaño lanar que va con la tarde camino de los apriscos de Martín Malo.

Todo es silencio, belleza y paz en aquellos benditos campos de mi tierra, donde la voz de un cabrero da a los vientos sus penas de enamorado:

*Yo soy pastor en la sierra  
y a Peralejos no bajo,  
que una zagala morena  
de mi querer se ha burlado.*

Reviven siglos muy viejos en esta placidez bucólica, en estas penas ingenuas y en estas costumbres sencillas de los peralejanos. Hay muchos balbuceos poéticos de Berceo, del Arcipreste y de Santillana en las cosas añejas de la pastorada y de la gañanía. Atavismo simple de las serranillas, que perdura en el pícaro sentido que da a su copla un gañán que ara y canta en la vega:

*Echas los humos muy altos  
y la chimenea es baja.  
¿Entiendes lo que te digo?  
¡Que eres pobre y vas muy maja!*

Y por el resto del horizonte, el verde oasis de las huertas de Juana-Abrada, los albergues pecuarios del Sabinarejo, el cerro cónico de Martín Malo y la rala meseta de Los Pies.

Buceando en los pliegues recónditos de este pueblo serrano, se encuentra sin esfuerzo la fisonomía moral de sus habitantes, que perdura invariable a través de los siglos; un carácter subjetivo, sobrio, independiente, hospitalario, sufrido y heroico. Son gentes hidalgas que aman con fervor nunca desmentido su tierra, su libertad, sus fueros y sus costumbres, poniendo ante todo el hogar, la religión y la patria. Algunas de las leyendas de este pueblo y del santuario de Ribargorda pueden consultarse en mi libro *El secreto del lago*, obra de la que se han agotado varias ediciones.

## III

Peralejos de las Truchas se organizó como municipio en los mismos días de la Reconquista del territorio molinés, en la primera mitad del siglo XII, por Alfonso I *el Batallador*. Al principio es Concejo abierto; se congrega a toque de campana y redoble de tambor bajo los porches románicos de la parroquia. Después, erigida la vasta comarca molinesa, es señorío independiente; Peralejos se rigió con arreglo al famoso *Fuero* que dictó el conde Don Manrique. Dice Sánchez Portocarrero en la segunda parte, inédita, de su *Historia del señorío de Molina* (2), que «Peralejos tiene rastro de lugar muy antiguo; pero debe de haber mudado el primitivo nombre y el que conserva no es conocido en lo antiguo». Desde luego existía en tiempos de los romanos, que explotaron las minas y las herrerías de sus proximidades, levantando en su término, sobre el Tajo, el puente del Martinete, por el cual traían el mineral desde la Cueva del Hierro hasta la Herrería del Rinconquillo, hoy en ruinas. Este puente romano fué destruído en las guerras civiles y quebradas siguen las líneas de su soberbio arco.

En el rincón de Saceda existen varias hiladas descomunales de una fortaleza ciclópea o castro ibérico, de la más remota antigüedad, reedificado después por los romanos, por los visigodos y por los musulmanes.

Perseguidos los moros por los cristianos en tiempos de la Reconquista, refugiáronse en las sierras de Peralejos, habilitando para viviendas trogloditas las cuevas de sus cercanías, tales como los llamados Ceñajos del Moro, abiertos casi inaccesiblemente en los macizos roqueros del Escalerón, donde se pueden ver obras interiores de mampostería árabe.

A estos ceñajos o cavernas alude el historiador Portocarrero al decir que Peralejos «muestra, con otras cosas de su antigüedad, una notable mina en su término, donde llaman Las Cuevas, cerca del río Tajo, la cual atraviesa todo un cerro (la Muela Utiel) y

---

(2) Lib. I, cap. 13.º, fol. 53 v.º

en sus dos bocas tiene señal de haber tenido puertas, y cerca un aljibe, que todo parece obra de moros. También tiene cerca, a la

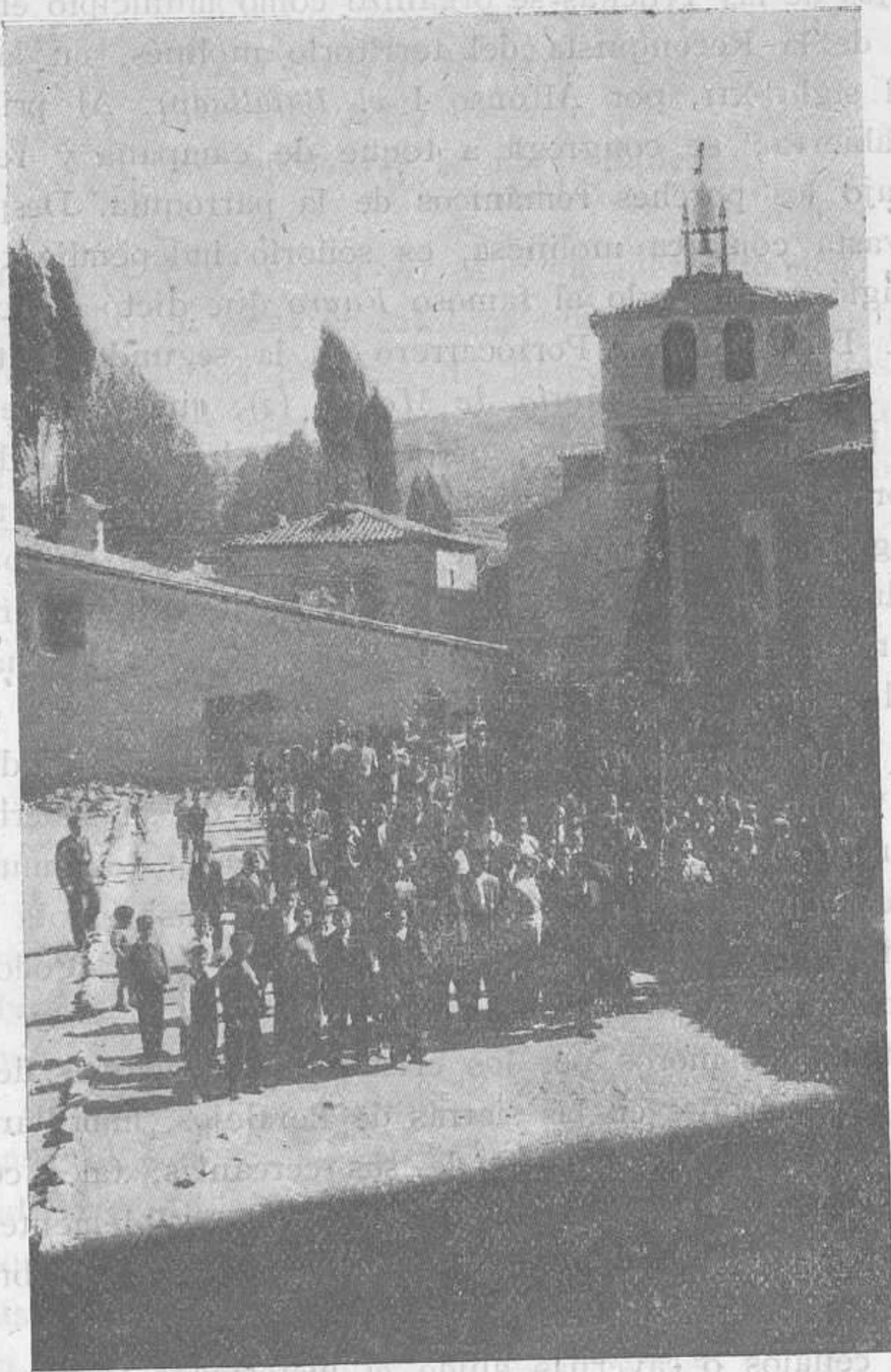


Fig. 6.—Peralejos de las Truchas: Procesi3n de la festividad de San Mateo Ap3stol, Patrono del lugar, y al fondo la torre de la vieja Parroquia, ya sin el chapitel que la coronaba.

orilla del Tajo, muchas ruinas de antigua poblaci3n, mas no hay luz de cu3l fuese». Ignoramos a qu3 vestigios se refiere el escritor

molinés del siglo XVII; aunque en el término de Peralejos de las Truchas existen restos de pueblos antiguos desaparecidos, como Saceda, Vadillos y Zarzoso.

A finales del siglo XII se fundó en Peralejos, al abrigo de sus

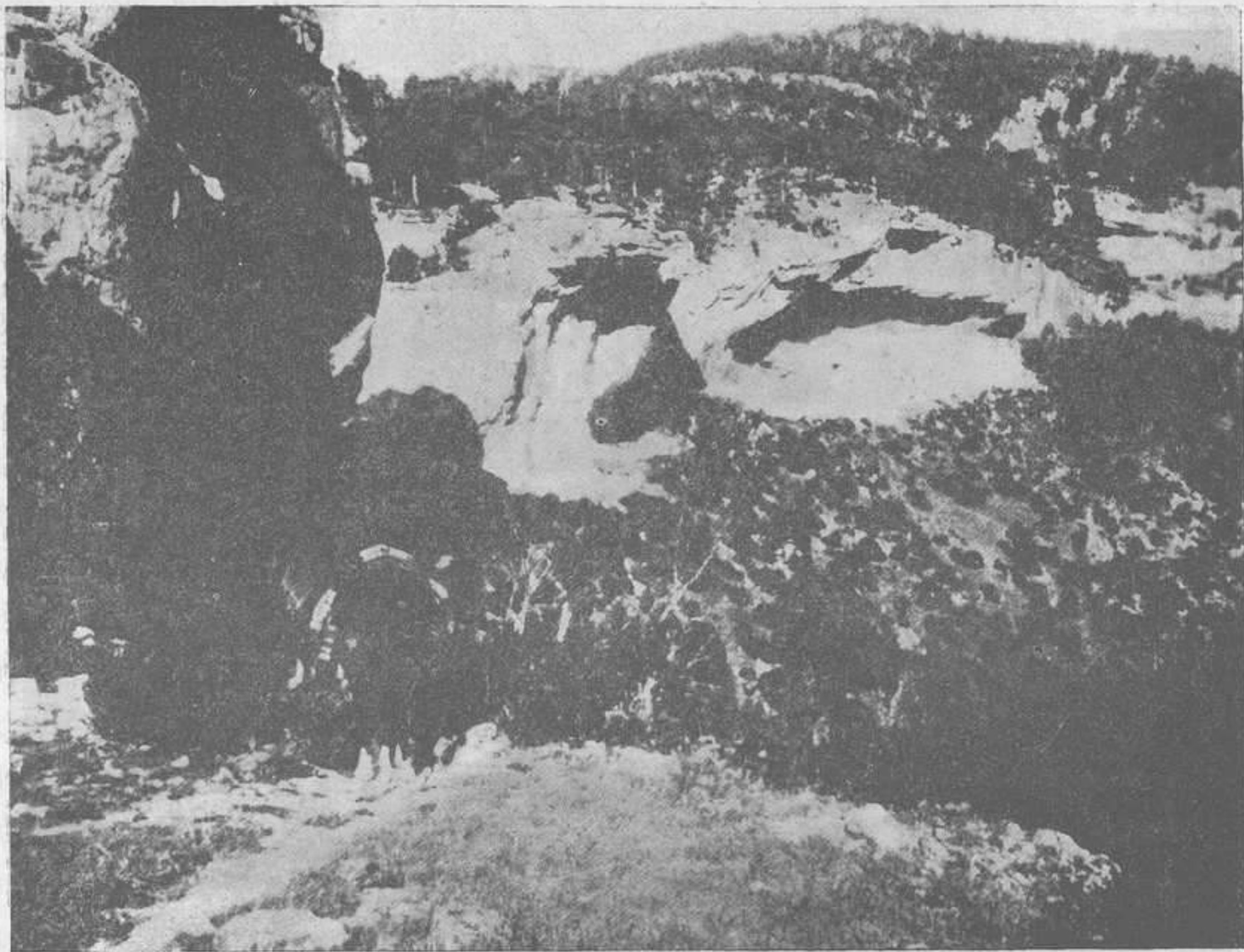


Fig. 7.—Peralejos de las Truchas: lugar de salvaje belleza, llamado el Rinconquillo, cuando el río Tajo se hunde por hondos barrancos que penetran en el término de Taravilla.

imponentes Muelas y en el fondo de un valle sencillo, feraz, un célebre y rudo monasterio de monjes cistercienses que duró algún tiempo en la áspera serranía del Tajo y que fué origen del famoso de Piedra, en las márgenes del río de su nombre, afluente del Mesa, que por ello guardó siempre gran relación histórica con el Señorío de Molina.

En la dozava centuria, la Orden del Císter reanuda su concepto tradicional del trabajo monástico, surgiendo así los centros

\*

habitados, como avanzada espiritual y colonizadora en las fronteras de la morisma, cultivando la tierra directa e indirectamente en lugares adecuados. Magnífico era el que les ofrecía el término de Peralejos: soledad para la meditación, valles para la agricultura, prados para los rebaños, bosques de pinos y selvas de robles para

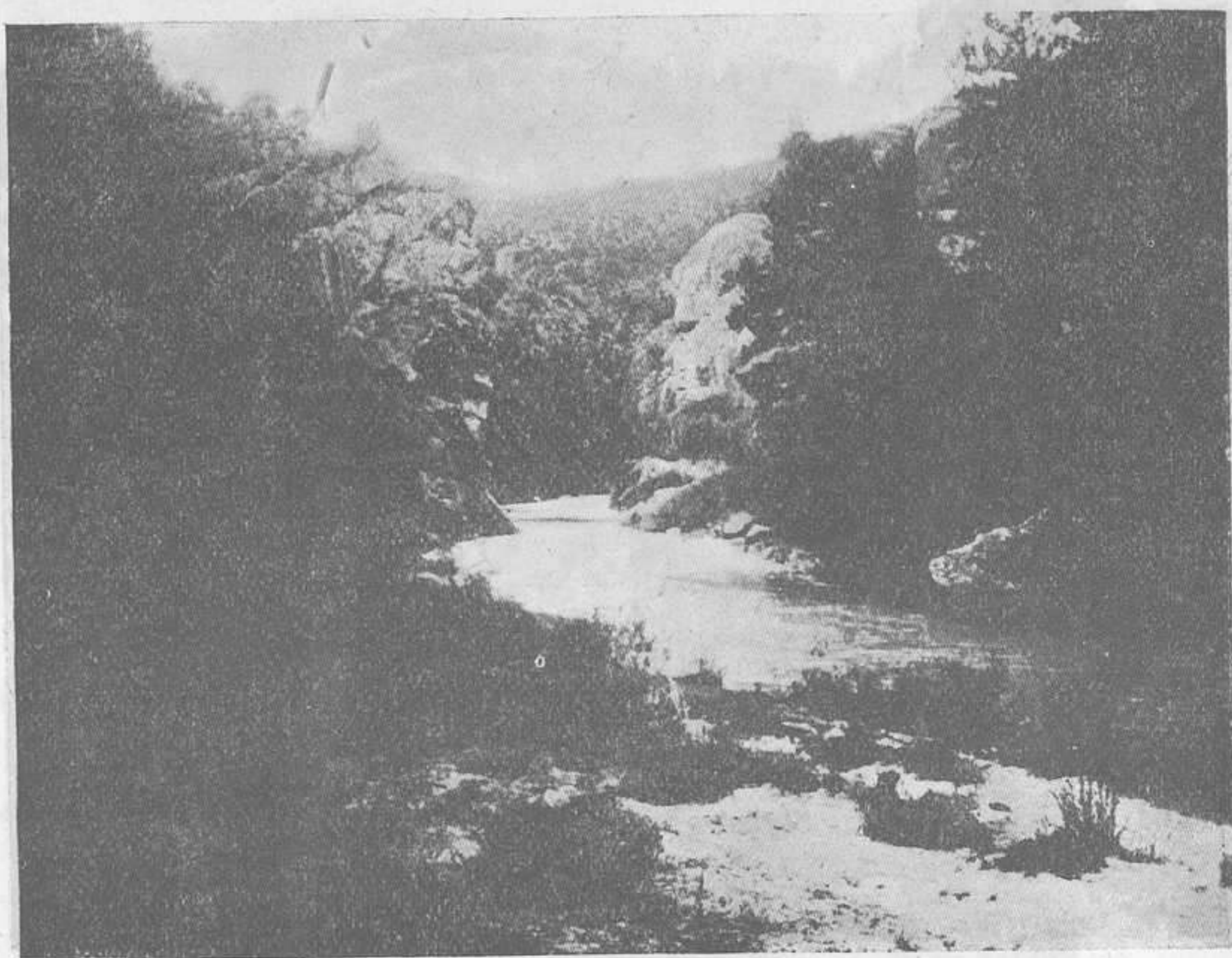


Fig. 8.—Peralejos de las Truchas: el río Tajo, discurriendo entre riscos y avellanares, en el sitio llamado Vado de las Quebrantadas, frente a la legendaria Cueva de Rui-Gómez.

las necesidades del cenobio, fuentes y ríos abundantes, riscos y simas para la mortificación del ánimo. Allí los monjes tenían cuanto era necesario para poner en práctica la fórmula medieval de «trabajar como si hubiéramos de vivir eternamente y vivir como si hubiéramos de morir hoy mismo». Escogido el sitio, el monarca aragonés y la jerarquía monástica jurisdiccional procedieron a la fundación del monasterio de Peralejos, haciendo los nombramientos de rigor, cuya documentación se conserva en el Archivo Histórico Nacional y en la cual, entre otras cosas interesantes, puede

leerse: «Siendo Abad de Poblet Fray Pedro Mariano, año 1194, idus de mayo, con orden del rey de Aragón, don Alfonso II, se eligió como Abad a Ganfrido de Rocaberti, para que, con doce religiosos más, fuesen a fundar un Monasterio de su Orden en Peralejos, para lo cual hizo antes el rey donación de las décimas y derechos que le pertenecían en las Salinas e Ferrería». Parecen aludir a las próximas salinas de Armallá y Terzaga. Y añade el «cabreo» o pergamino de cabritilla: «Los frailes debieron residir en Peralejos para prevenir y disponer habitación para el Abad y monjes» (3). En dichos manuscritos (tomo I, doc. 2.º) se dice que «poseían la granja de Peralejos y que habitaban en ella», cultivándola directamente y por medio de los hermanos legos, al frente de los cuales se ponía un mayordomo religioso.

Desde la fecha citada, pasando por la muerte del abad Granfrido de Rocaberti, que lo fué del convento señorial y agrícola de las rochas molinesas del alto Tajo hasta el año 1218, en que la comunidad cisterciense o bernarda marchó al nuevo Monasterio de Piedra, no debieron de faltar monjes en la ruda Abadía de Peralejos de las Truchas, si bien la mayor parte de los frailes fundadores, cumpliendo órdenes del abad de Poblet, se retiraron a la fortaleza del río Piedra, que fué después un famoso eremitorio de padres bernardos y aun sigue siendo gran lugar de turismo en nuestros días, por las bellezas artísticas, naturales e históricas que encierra. Hemos llamado fortaleza a este monasterio porque lo cerca una muralla con redondos cubos, defendiendo su entrada un cuadrado torreón con almenas y salientes matacanes, abierto en la frontera árabe, hallaban refugio los soldados y los peregrinos, mansión los caballeros y hospitalidad franca todo el que por aquellos remotos breñales transitaba.

La villa peralejana fué desde antiguo un lugar patriarcal, agricultor, forestal y ganadero, siendo características de su organización social el temple heroico y el amor a la familia. Su enclave en plena selva montañosa, con abundantes pastos para el ganado, al pie de las inaccesibles rochas del alto Tajo, sin caminos ni

---

(3) Libro-Registro del *Cabreo*, pág. 1405. Arch. Hist. Nac.

apenas comunicaciones con el resto de España, aislaron a Peralejos durante siglos y por ello ha podido conservar intactas, puras, todas sus costumbres y características.

Peralejos de las Truchas jugó un papel importante en la Guerra de la Independencia, pues al constituirse la Junta de Defensa del Señorío de Molina en la capilla de la Orden Tercera (convento de San Francisco), el día 22 de Junio de 1808, ya figura en la convocatoria de la misma D. Lorenzo Muñoz Sanz como representante de la villa peralejana y se manifiesta como celoso defensor de la independencia nacional y de la justa causa de Fernando VII.

Eduardo López-Ayllón (4) escribe que «la primera providencia que tomó la Junta fué la de mandar el Batallón —de voluntarios del Señorío— a las sierras del Tajo, en atención a que el ejército francés que operaba en la provincia de Cuenca había llegado en sus correrías hasta Beteta, con orden de operar en combinación con el pequeño refuerzo de soldados forzosos que había distribuidos entre Checa y Peralejos, en caso de que las fuerzas francesas intentaran pasar el Tajo e internarse en el Señorío». Esto sucedía en el otoño de 1808 y, gracias a la moral de los peralejanos, que no consintieron en abandonar el lugar, tomando las armas y haciendo guardia jóvenes y ancianos se logró impedir que el invasor lograra su intento de vadear el Tajo. Cuantas veces lo ideó, fué rechazado gracias a lo inaccesible del terreno y al profundo conocimiento que de su orografía tenían las guerrillas indígenas que lo defendían.

Por el mes de Noviembre del mismo año, se estableció en Peralejos —en el pueblo mismo y en el molino del Tajo— una armería o fábrica de armamento, igual a las que entonces se crearon en Molina y Cobeta, de la cual todavía existe el edificio a la entrada del pueblo; es un vasto caserón de la familia Arauz, utilizado ahora como albergue para el ganado, que se sigue llamando *la Armería*. En ella se fabricaban fusiles y se recomponían las armas de todas clases de nuestros heroicos voluntarios. Lo confirman

---

(4) *Ligera reseña histórica de la Guerra de la Independencia del Señorío de Molina en 1808* (Molina de Aragón, 1910), cap. V; págs. 14 a 16.



documentos inéditos de su Archivo municipal, actas de la Junta molinesa y D. Anselmo Arenas López en su *Historia del levantamiento de Molina de Aragón y su señorío* (5), diciendo que el 10 de enero de 1810, D. Andrés López, vecino de Terzaga, entabló querrela contra los alcaldes del pueblo porque le querían imponer bagajes siendo, como era, hidalgo, «para conducir a Peralejos ciertos instrumentos correspondientes a la Armería establecida en este pueblo». Estos instrumentos eran, según las actas de la Junta, fuelles, tornos y herramientas que, previendo el asalto a Molina por los franceses, enviaban a la fábrica a Peralejos. Según la exposición elevada al Gobierno de S. M. el 3 de Febrero de 1810 (6), en la Armería de este pueblo se construían ocho fusiles diarios, aparte de los arreglos de armas de fuego, sables y monturas de toda clase. Fueron comisionados regios en la armería peralejana un tal Colmenares y D. José Alonso, ascendiente este último de mi abuelo paterno, D. Juan Sanz Alonso.

Perseguido nuestro general Villacampa por fuerzas muy superiores del general polaco Klopiccei, que luchaba bajo las órdenes de Napoleón, se refugió en los riscos del Tajo, por las Muelas de Peralejos de las Truchas, en las que no se atrevió a presentarse el invasor; fué a finales de Mayo de 1810.

*La Gaceta del Gobierno* (7) escribía: «En la provincia de Guadalajara arde siempre el amor a la Patria; desde primero de mes ha empezado a publicarse dos veces por semana la *Gaceta de Guadalajara*, que se imprime no lejos de las fuentes del Tajo, en aquellas ásperas sierras donde residen, como en su trono, la fidelidad y el patriotismo.» La imprenta donde se editaba el periódico provincial estuvo en Peralejos primero, en La Riba después, más tarde volvió a Peralejos y desde allí pasó a Checa, donde quedó al final de la guerra, sirviéndole al farmacéutico local D. Federico Brú y Mendiluce para imprimir su notable periódico checano titulado *El Dos de Mayo*.

En la noche del 7 al 8 de Febrero de 1811, a pesar de la

(5) Valencia, 1913; pág. 213.

(6) *Actas de la Junta*, t. II, fol. 113.

(7) Véase la del 31 de Enero de 1811.

nieve y del hielo, la división francesa del general París quiso sorprender desde las sierras de Cuenca a Villacampa y, no habiéndolo



**Fig. 9.**—Peralejos de las Truchas: la famosa Piedra de la Vieja, coronando la Muela Utiel...

conseguido, cayó sobre Peralejos, destruyendo la fábrica de armas y todos los utensilios; lo mismo hizo con la armería establecida en Cobeta. Tanta importancia tenían para los franceses estas fábricas de armamento, que Suchet escribe, al relatar la acción del

general París: «Il brisa et brûla les armes et les utiles, et détruisie les établissements; manufactures d'armes qui, depuis la guerre, avaient été mises en grande activité dans les montagnes» (8).

En Julio de 1811, los generales Hugo y Laussaye decidieron acabar con las Juntas de Guadalajara y Molina, avanzando en plan vandálico por el señorío, obligando a la división del general Zayas a retirarse a Peralejos de las Truchas, donde se hizo fuerte contra los invasores.

Arrojados los franceses de Molina por el Empecinado, siendo la heroica capital del Señorío un montón de ruinas humeantes, se procedió a elegir nueva Junta de Defensa en la iglesia de Santa María del Conde, que estaba en pie, y acudieron a la elección todos los diputados sexmeros, estando representado Peralejos por D. Francisco Sánchez y D. José Sanz Sorando, que también representaba a Pinilla.

En las guerras carlistas, Peralejos luchó siempre al lado de los ejércitos de la Legitimidad. El 24 de Enero de 1840 tuvo lugar en este pueblo un combate, famoso en los anales del carlismo. La victoriosa acción se desarrolló así: El coronel Salvador y Palacios, después de la victoria de Alcocer, se dirigía con sus fatigadas tropas a Beteta, cuyo castillo sitiaban los liberales, cuando un confidente del pueblo de Peralejos comunicaba al heroico D. Manuel que en dicha villa se hallaba una columna enemiga compuesta de más de 1.200 infantes y de un centenar de jinetes, todos bajo el mando del coronel Rodríguez. Era éste liberal furibundo y, noticioso del noble abolengo carlista de la villa peralejana, cometió en ella toda clase de atropellos y de saqueos, instalando incluso la soldadesca en la iglesia, donde desde tiempo inmemorial se les rinde culto fervoroso a la Virgen de Ribagorda y al Apóstol San Mateo.

Vaciló prudentemente el jefe carlista al observar el cansancio de sus tropas; pero el bravo peralejano insistió cerca del invicto coronel, y al enterarse los requetés de Tortosa de lo que se trataba, de que había enemigo próximo al que atacar, olvidaron al momento su fatiga y pronto estuvieron listos para partir.

---

(8) L. G. Suchet: *Memoires*, cap. IX.

Desde las inmediaciones de Alcocer emprendieron la marcha a través de la provincia de Cuenca, descansaron algunas horas en Valsalobre y al amanecer del día 24, después de haber cruzado

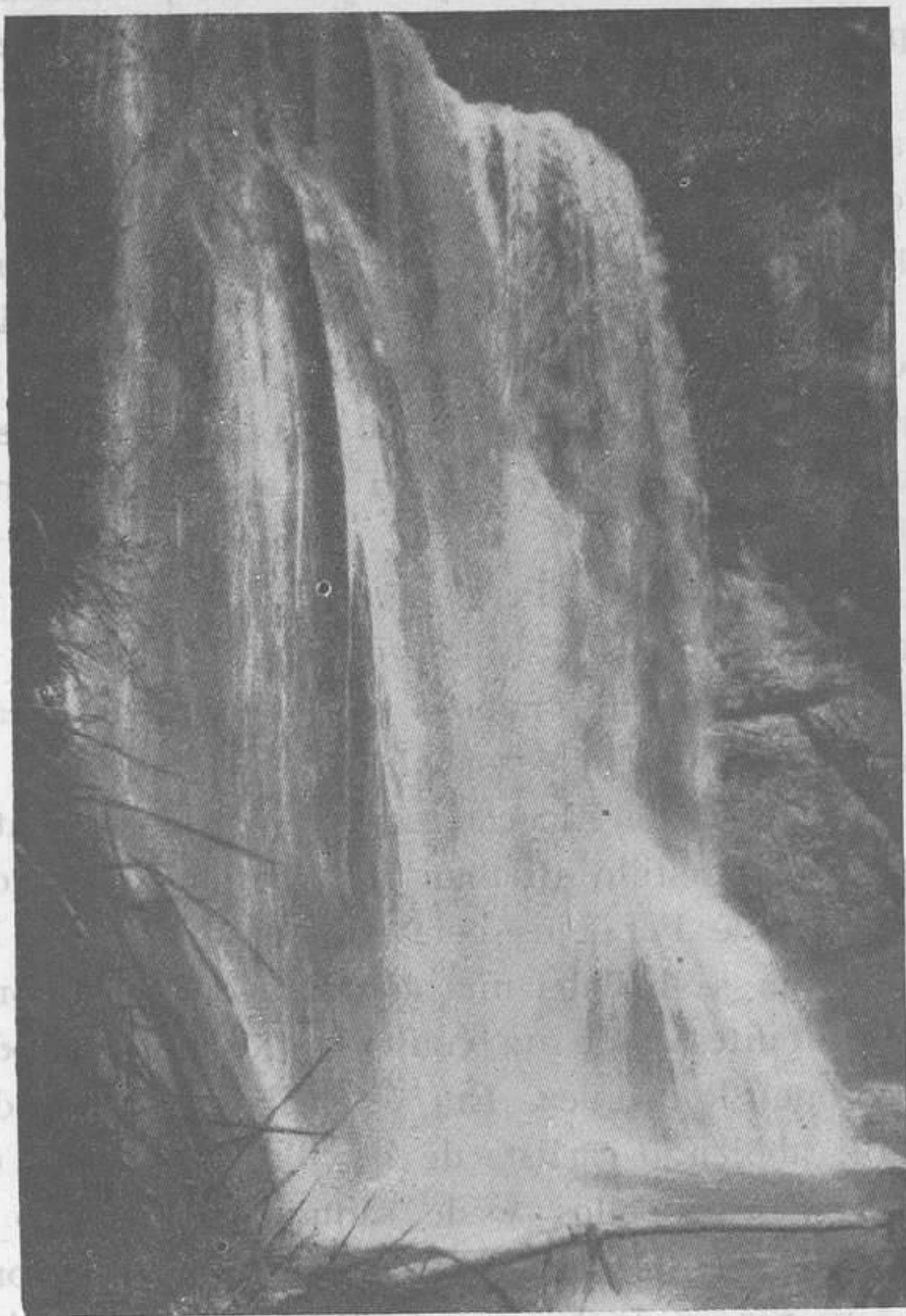


Fig. 10.—Peralejos de las Truchas: pintoresca cascada que forma el Tajo en el sitio denominado la Presa de Tío Plácido.

el río Tajo, cayeron por la Muela Utiel y por los riscos del Machorro sobre la columna enemiga que ocupaba Peralejos de las Truchas, la cual, sorprendida, dejó en poder de las fuerzas carlistas cuarenta prisioneros y las municiones, calzado, abastecimientos y equipaje de toda la brigada de Rodríguez.

Pero los cristinos, repuestos de la audaz sorpresa, rehiciéronse a la salida del pueblo, en el sitio denominado Las Cabezuelas, e intentaron hacer frente al coronel Salvador, el cual mandó cargar —cuesta arriba y todo— a sus bravos de Tortosa y a los voluntarios de Peralejos que se le habían unido contra los vacilantes soldados liberales, que pronto huyeron en desordenada fuga.

Una compañía de Cazadores, apostada convenientemente en el llamado Barranco de Checa, les cortó la retirada, haciéndoles numerosas bajas y más de 200 prisioneros.

La columna liberal estaba compuesta por el provincial de Laredo, cuatro compañías de Francos de Cantabria y cerca de un centenar de jinetes. Estas fuerzas cristinas quedaron completamente deshechas, y de la lucida hueste del masón «Capablanca», como llamaban los voluntarios del buen rey Don Carlos al coronel cristino Rodríguez, apenas si lograrían salvarse 600 infantes. El combate debió de ser tan encarnizado que aun hoy, un siglo más tarde, es frecuente hallar balas de plomo entre los guijarros de la barrancada.

Al regresar a Peralejos de las Truchas los triunfadores con los vencidos tuvo lugar un suceso lamentable y sangriento, de tristes consecuencias para los constitucionales que lo provocaron.

El comandante carlista del 2.º de Tortosa, D. Lorenzo Ramírez, y un capitán del mismo batallón, D. Joaquín Echazu, fueron asesinados a traición por los prisioneros, después de rendidos. Lo confirma el historiador liberal Calvo y Rochina, en su *Historia de la guerra civil*, página 473: «Echazu cogió por el correaje a un soldado de la Reina y lo sentó en el suelo como prisionero; pero éste después le disparó su fusil y lo mató. Observada la acción por los compañeros del capitán carlista, se arrojaron sobre el agresor y lo hicieron pedazos, siendo después enterrado en una misma hoyo con el que había matado.»

Y el parte militar oficial del coronel Salvador y Palacios al conde de Morella, fechado en el pueblo de Peralejos de las Truchas (Guadalajara) a 24 de Enero de 1840, dice: «No puedo pintar, Excmo. Señor, el sentimiento e indignación que causó a nuestros voluntarios ver muertos tan ignominiosamente a dos oficiales que tanto querían; entonces, olvidándose de los sentimientos hu-

manitarios que les han honrado en esta campaña, y sin que yo y otros jefes pudiéramos preverlo, ni alcanzar a contenerlos, acuchillaron a todos, resultando más de 200 los muertos...»

Todos recibieron cristiana sepultura en Peralejos de las Truchas.

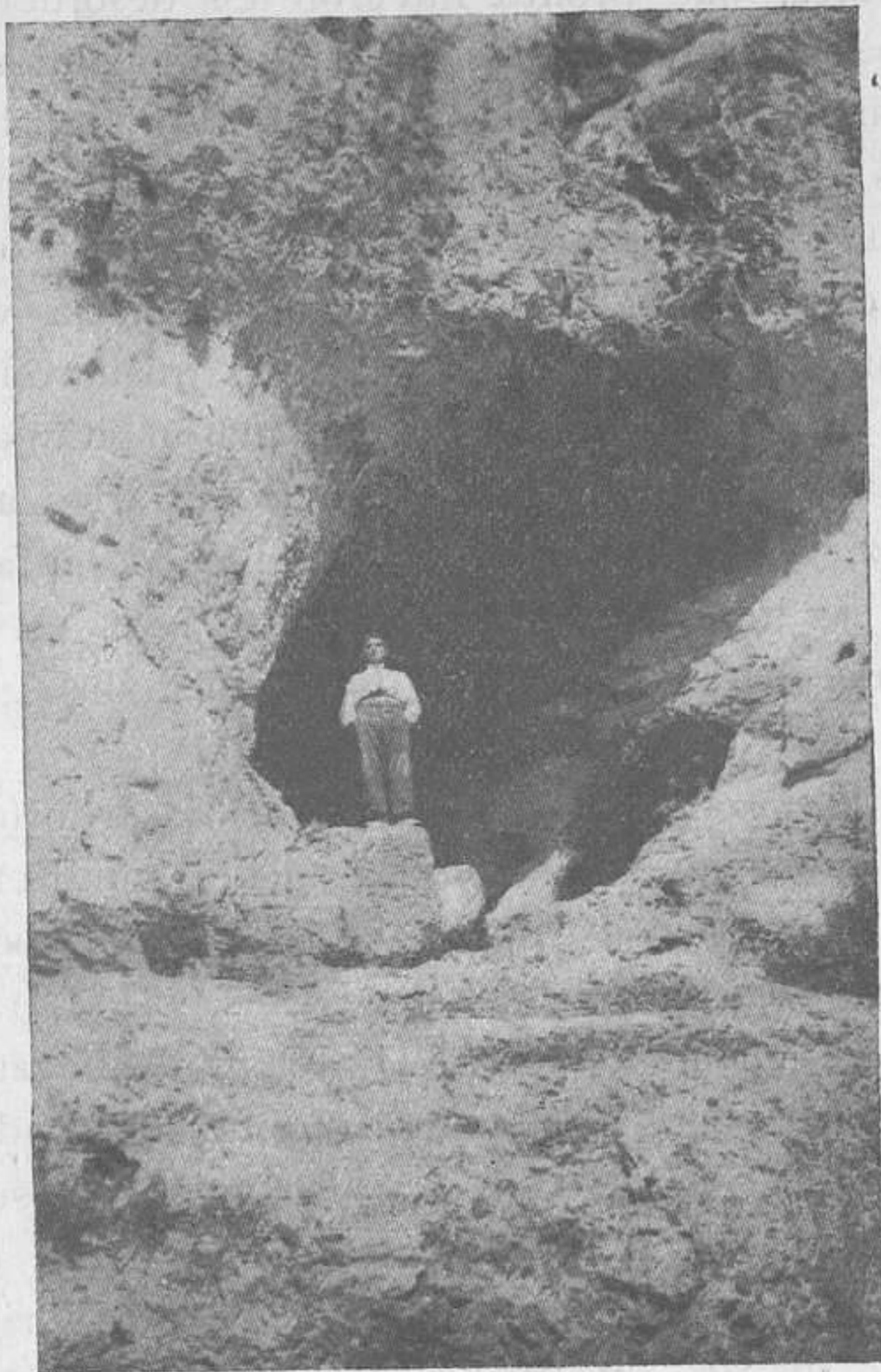


Fig. 11.—Peralejos de las Truchas: el Ceñajo del Moro, en las rochas del Tajo, cuya boca imponente se abre en el macizo.

Aun continuaron los jinetes carlistas la persecución de los fugitivos cristinos; pero no lograron darles caza.

Con la tremenda derrota de Peralejos de las Truchas, el Ejército liberal desistió por entonces del sitio de Beteta (Cuenca), razón por la cual merodeaban en aquellas comarcas las columnas

del masón Rodríguez, otra mandada por Quiñones y una tercera, más numerosa, que había acantonada en Pedralva.

En la guerra de liberación de 1936 a 1939, Peralejos estuvo desde el primer momento a las órdenes del Caudillo Franco y dió por Dios y por España numerosos caídos y mutilados, casi todos ellos voluntarios. En Agosto de 1936 se estableció el frente definitivo en este pueblo, ya que el río Tajo divide por allí — a dos kilómetros del lugar — las provincias de Guadalajara y Cuenca, y en esta última mandaba el Gobierno rojo. El día 5 de dicho mes se formó una junta local en pro del Alzamiento y tuve el alto honor de ser designado su Presidente, según consta en acta. La firmaron todos los hombres de la localidad y se dispusieron, mal armados, a defender aquellas montañas con el mayor entusiasmo. Los jóvenes en edad militar, desoyendo las conminaciones del Gobierno republicano, se enrolaron voluntarios en las unidades armadas del Generalísimo, y especialmente en los Tercios de requetés «Doña María de Molina» y «Numancia», tomando parte destacada en multitud de operaciones.

Por ello el odio anarco-marxista contra Peralejos fué tremendo, jurando vengarse de sus habitantes en cuanto la ocasión se les brindara. El pueblo estaba desguarnecido; por los cerros fronterizos vigilaban unos cuantos escopeteros, y el jefe militar del sector, teniente coronel D. Luis Mariñas, había prometido enviar fusiles, municiones y una sección de requetés para la defensa de aquellas estratégicas alturas. Era la víspera de Todos los Santos —otoño de 1936—; había cesado de llover y hacía mucho frío por aquellas montañas. Durante la noche, Peralejos de las Truchas, indefenso, fué atacado por sorpresa, con furia, invadido cruelmente por los bárbaros de la columna «Tierra y Libertad», compuesta de milicianos de la C. N. T. y de la F. A. I., hordas sedientas de rapiña y de crimen. Robaron las casas, destruyeron a hachazos las imágenes de la iglesia parroquial, hicieron unos prisioneros, llevándolos a Beteta y fusilaron cobardemente a tres pacíficos labradores de la localidad llamados Feliciano Gaspar Gil, Enrique Arauz y Marcelino Esteban. Al día siguiente hubo un fuerte combate en Peralejos, que fué liberado por las fuerzas nacionales en

la forma descrita en nuestra obra *Por las rochas del Tajo* (9). Mandaba nuestras tropas el comandante de la Guardia Civil D. Pedro Sáenz de Sicilia y Morales, jefe del Tercio «Numancia», al cual acompañábamos dos o tres oficiales, además del capellán castrense.

Tranquilamente instaladas en el pueblo las cinco centurias de la columna «Tierra y Libertad», después de haber cometido toda clase de crímenes, profanaciones y saqueos, no esperaban tan pronto la contundente réplica que sufrieron. Habían montado guardias en todas las alturas, provistas de ametralladoras rusas, con abundante munición. No les sirvieron de nada. Buenos conocedores del terreno, dos horas antes de llegar al pueblo escalamos la Muela Utiel y a través de los pinares, que nos ocultaban y protegían, les ganamos las altas cimas de la Cueva del Moreno, la Piedra Horadada, Altos de la Hoya y la cumbre de Peña-Vieja, matándoles las guardias que se resistieron. Aturdido el enemigo por la sorpresa, abrió nervioso fuego de ametralladora y de fusil. El Tercio «Numancia», bien parapetado, no perdía una bala, y a su lado los peralejanos luchaban como leones, aturdiendo con sus vivas a España las blasfemias de las hordas. El combate duró desde las doce de la mañana del 1.º de Noviembre de 1936 hasta las siete de la noche, quedando las laderas de la Muela Utiel sembradas de cadáveres y de heridos enemigos; un centenar en total. Nuestras bajas fueron dos heridos, el guardia civil Pedro Sánchez López y el voluntario Martín Palacios del Castillo. Amparados por las espesas sombras de la noche, temblando de frío y de pánico, los rojos huyeron cobardemente a Beteta, dejando en Peralejos importante botín de armas, ropas y provisiones, mas un baúl lleno de alhajas robadas.

Desde aquella fecha hubo en Peralejos fuerzas constantemente destacadas y con ellas lucharon hasta el final de la guerra todos los hombres útiles del pueblo.

---

(9) José Sanz y Díaz: *Por las rochas del Tajo*. Valladolid, ed. Santarén, 1938.



## IV

Pródiga ha sido siempre la villa de Peralejos de las Truchas en hombres de corazón y de talento. Las familias más distinguidas de la localidad han sido en el pasado las de los Jiménez, los Sanz, los Arauz y los Sorando. Todas ellas, de apellidos hidalgos, levantaron casonas solariegas en tiempos prósperos. La más antigua en el pueblo es la de los Sanz, apellido nobilísimo que tuvo su origen en el reino de Navarra, siendo su fundador un infante llamado Fortún Sanz de la Vera, algunos de cuyos ilustres descendientes pasaron al Señorío de Molina en el siglo XIV, donde fueron premiados con muchas mercedes, y en Peralejos fundó casa solar uno de ellos. Su blasón puede verse todavía en la casa de mi abuelo D. Juan Sanz, armas que fueron esculpidas en el siglo XVI. En esta familia abundaron los clérigos, según relación que conservábamos, extraída de los archivos del seminario de Sigüenza y que perdimos en los avatares de la última guerra. Un canónigo y consejero real de esta rama, creo que llamado Mateo Sanz Caja, reedificó en 1670 la casa solariega de los Sanz que, según el escudo de la fachada, se levantó en 1592. Este mismo señor construyó la hermosa capilla particular que existe en dicho edificio, que consta de una sola nave y de espesísimos muros. En las guerras carlistas tomaron parte como voluntarios algunos Sanz, distinguiéndose como jefes y oficiales a las órdenes de Polo, Marco de Bello, Palacios y Villalaín, como el capitán D. Antonio Sanz Caja. Familia eminentemente católica, dedicada a la agricultura y a la ganadería, se arruinó por defender sus ideales frente al liberalismo; aunque también hubo un Marcelino Sanz Amaya liberal, médico, nacido accidentalmente en Molina a finales del siglo XVIII, el cual se estableció en Sacedón en 1800, siendo médico-director de los baños llamados entonces «Las Pozas de Huete». En recompensa de haber intervenido en la asistencia de Fernando VII, que desde 1814 a 1819 estuvo concurriendo todos los veranos a dicho balneario, fué nombrado médico de la Real Casa y director en propiedad de los recién fundados baños de La Isabela. El doctor Sanz se hizo el uniforme de su cargo palatino, que le costó

muchos pesos; pero como era partidario de la Constitución, el general absolutista Jorge Bessieres se lo quitó, luciéndolo al frente de sus huestes. Dice un escritor liberal que «al llegar la época reaccionaria en 1823, fué desterrado el peralejano por diez años a catorce leguas de la Corte y Sitios Reales, con sus hijos, que eran jefes de la Milicia Nacional, quedando desposeído del cargo que el monarca le había dado, rehabilitándolo en Enero de 1834 como médico del balneario de Segura de Aragón, hasta que por Real Orden de 9 de Julio de 1838 fué trasladado a su primitiva plaza, en la que recibió la jubilación por su edad y achaques en 1843, otorgándosele la Cruz de Isabel la Católica por sus prolongados servicios» (10). De esta rama fué en lo antiguo D.<sup>a</sup> María Sanz, que casó con el caballero D. Juan Malo de Hombrados, de cuyo enlace hubieron a Luisa y Garci Malo Sanz, según información hecha el 17 de Marzo de 1473. También procedía de ella D. Rafael Sanz, abogado de los Reales Consejos y vicario de la iglesia de Santa María del Conde, en Molina, nacido a finales del siglo XVIII (11).

Como no tengo a la vista los archivos parroquiales de Peralejos de las Truchas, no puedo precisar la fecha en que los Arauz, familia no indígena, se establecieron en nuestra patria chica. He oído insistentemente a la familia, en especial a Gaspar y a Carlos Arauz, que fué muy entrado el siglo XVIII, quizá a final del mismo, no construyendo la *Casa Grande* hasta el año 1816. Es un edificio sólido y vasto, de dos pisos y amplias cuadras y corraladas, trazado con arreglo a las necesidades ganaderas. Desde que

---

(10) Leopoldo Martínez Reguero: *Bibliografía hidrológica médica española* Madrid, 1893.

(11) Fernández (Juan): *Real provisión de S. M. y del Supremo Consejo de Castilla.... aprobando los acuerdos del común de la tierra del Señorío de Molina celebrado en 1788*. Madrid, Imp. Vda. de Ibarra, 1791. En este libro se citan como hombres de pro concurrentes a esas Asambleas varios individuos del apellido Sanz. todos del Sexmo de la Sierra en la Comunidad molinesa: Francisco Sanz, por Alustante; Juan Sanz Alonso y Juan Esteban de la Llana, procuradores de Paralejos; Juan Manuel Sanz, regidor de Mágina, y refrenda los acuerdos de la Junta D. José Antonio Sanz, escribano del Rey y público perpetuo de Molina y su Partido.

se conserva memoria, se ve dedicados a los Arauz a la explotación de grandes rebaños trashumantes, sin contacto casi con la agricultura, prestando a la vida de Peralejos —en unión de Jiménez y Sorandos— el sello de una organización patriarcal.

Durante el siglo XIX dejaron memoria familiar local, y aun comarcal, algunos de sus miembros, como D. Matías Arauz, hermano de D. José y de D.<sup>a</sup> Prisca y, por tanto, tío abuelo del rector varón D. Pedro Manuel Arauz Estremera (1859-1933). Fué D. Matías canónigo lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Murcia, gran orador sagrado y hombre cultísimo, que siendo deán de Tarragona, al borde los treinta años, perdió la razón al terminar uno de sus sermones magistrales. Vivió desde entonces retirado en la *Casa Grande* de Peralejos, bajo los cuidados de su hermana Prisca, singular personaje por sus austeras costumbres y gran virtud. Mujer intachable, soltera, voluntariamente enclaustrada en su casa, sin relación apenas con el exterior, siguiendo una vida de «abadesa seglar», con mero y mixto imperio sobre la servidumbre, caso que con más o menos rigor han practicado otras mujeres de la familia Arauz; en mi infancia, la llamada D.<sup>a</sup> Ramona, hermana de D. Pedro Manuel. Se caracterizó D.<sup>a</sup> Prisca por sus colecciones de objetos artísticos, hasta el punto de haberse convertido su herencia en proveedora de la mayor parte de las obras de arte que han tenido las varias familias entroncadas con los Arauz: colecciones de relojes de mesa, escogidas piezas de cristalería y cerámica, tejidos valiosos, imágenes y cuadros, incluso uno del Españolito. En cuanto a su pupilo y hermano D. Matías, era tal el concepto que de él tenía el cardenal-arzobispo de Toledo D. Antolín Monescillo, por su talento y preparación, que llegó a decir: «¡Lástima que se haya vuelto loco Matías Arauz, pues él hubiera sido mi indiscutible sucesor en la Sede Primada de las Españas!» En los momentos de lucidez tenía frases tan ingeniosas que han nutrido un sabroso anecdotario familiar y local.

No han abundado los clérigos en esta familia, a pesar de lo arraigado de sus creencias católicas; pero en 1818 nació en Peralejos D. Marcos Arauz Gómez, que siguió la carrera eclesiástica, sin llegar a ordenarse, pues se incorporó como teniente de requetés en la primera guerra carlista, militando a las órdenes del

coronel Salvador y Palacios. Al firmarse el Convenio de Vergara era comandante de Caballería, y aunque el Gobierno liberal-cristiano le reconocía la graduación, prefirió emigrar a Bélgica, donde murió en 1872. Fué catedrático de la Universidad de Amberes.

El otro clérigo de que tenemos noticia en esta familia fué don Pedro Rubio y Arauz, que nació en Peralejos el 13 de Mayo de 1811 y murió en Sigüenza siendo canónigo de su Catedral. Lo cita el prelado Fr. Toribio Minguella (12) entre los distinguidos seminaristas de San Bartolomé, como canónigo penitenciario de la Catedral, varón cultísimo, elocuente orador sagrado y hombre de notables virtudes.

Bajo la égida familiar de D. Juan Francisco Arauz Huerta, que nació el 24 de Mayo de 1838 en Peralejos y murió en la misma localidad el 12 de Marzo de 1899, llegó a su mayor riqueza y auge la hacienda ganadera de los Arauz, que contaba con muchos rebaños lanares, grandes cabradas y una célebre ganadería de reses bravas, cuyos toros de lidia se disputaban las empresas. D. Juan Francisco era caballero de la Orden de Carlos III y siempre vivió en Peralejos.

D. Pedro Manuel Arauz Estremera, nació en Peralejos el 29 de Abril de 1859 y murió en el mismo lugar el 25 de Febrero de 1933. Fué un santo varón, digno de figurar en los altares; se pasó la vida haciendo el bien a sus semejantes, dedicado a la oración y a piadosas lecturas, sufriendo con estoicismo cristiano los más agrios reveses de la fortuna, ya que al final de su vida tuvo que ver cómo se desmoronaba todo el poderío agrícola y ganadero de los Arauz. Pestes, sequías y toda clase de desgracias pusieron a prueba el temple moral del nuevo Job y gran caballero carlista. Dejó tres hijos, Simón, Gaspar y Enrique Arauz Tejada, y una aureola de veneración entre sus paisanos.

Hermano de D. Pedro Manuel, era D. Pedro Enrique Arauz Estremera, que nació en Peralejos de las Truchas el 15 de Julio, fué bautizado el 29 del mismo mes de 1864, y murió el 17 de Marzo de 1905 en Molina de Aragón. Cursó el Bachillerato en el colegio molinés de Padres Escolapios y en Madrid fundó y dirigió un periódico

(12) Minguella: *Historia de la Diócesis de Sigüenza y sus Obispos*, t. III.

titulado *La Concordia*. Uno de sus artículos, escrito todo él con refranes y frases hechas de nuestra tierra, mereció ser traducido a varios idiomas por su gran interés folklórico. Escribió un buen libro rotulado *La hija del tío Paco o lo que pueden dos mil duros*, novela en la que hay que destacar, además del limpio estilo clásico, el verismo observador con que retrata los personajes serranos, tipos, costumbres y paisajes de su pueblo natal, Peralejos. Les da relieve de entes de comedia costumbrista, lo cual denota en él una propensión no desarrollada hacia el teatro festivo y dramático. Se nota, sin embargo, una clara influencia de Pereda en la manera de hacer, con más gracia y naturalidad en los diálogos. Además de esta obra, tenía empezada otra novela de mayor ambición literaria; su hijo Carlos nos dice al respecto en una carta, toda vez que nosotros no conocemos ese original inacabado e inédito: «Yo he ojeado algunas de sus páginas manuscritas, que creo extraviadas en nuestra casa de Molina y, efectivamente, tenían un colorido superior al de *La hija del tío Paco*.» D. Enrique Arauz Estremera, padre de D. José María y de D. Carlos Arauz de Robles, era hombre de tan poderosa vocación literaria, que a los negocios a que se dedicaba no les concedía importancia y era corriente que distrajesen de sus labores a los obreros del campo, en sus fincas de Peralejos, para leerles pasajes que a él le interesaba y ver el efecto que su lectura les producía.

D. José María Arauz de Robles, hijo de D. Enrique, como queda dicho, es peralejano de sangre, aunque nació en Molina en 1898. Estudió la carrera de Derecho en Madrid y se doctoró en 1919, ganando plaza de Abogado del Estado en las oposiciones de 1921, cargo que ha ejercido en Huesca, Sevilla, Barcelona y Madrid. Hizo la campaña de Marruecos de 1921 a 1922, sobre la cual escribió un libro titulado *Por el camino de Annual*, editado por Voluntad, S. A., en 1924. Buen abogado, dotado de gran cultura profesional y de viva imaginación, ha actuado en política siempre en el lado popular y cristiano. Ha hecho por nuestra tierra molinesa cuanto ha podido y, sintiendo la voz ancestral de la familia, compró la Dehesa de Arias, junto a Tierzo de Molina, y dos dehesas más en la provincia de Jaén, dedicándose de lleno a negocios de ganadería. Es el impulso atávico de la sangre Arauz que le empuja.

\*

Como escritor ha publicado algunas novelas, las tituladas *¡Si tú supieras!* (1923), *Estrella errante* y *Don Bernardo el Idumeo*, la mejor, retratando en esta última, con igual éxito que su padre, los tipos, paisajes y costumbres de Peralejos. Lo más acertado del libro es la pintura noble e hidalga de su tío D. Pedro Manuel, que encarna el personaje central de la obra, el paciente *Don Bernardo*, que recuerda al Job de Idumea. Es una novela descrita con buena prosa barroca; y que para nosotros tiene el gran interés de reflejar el ambiente de nuestro pueblo.

También es autor de otros libros notables sobre aspectos sociales y políticos.

D. Carlos Arauz de Robles es hermano menor de José María, pues nació en Molina de Aragón el 24 de Enero de 1903 y lo incluye Gaspar Sabater en su *Diccionario biográfico* (13). Hizo con brillantísimas calificaciones la carrera de abogado y actualmente es notario en Aragón. En cuanto a su labor jurídica, verdaderamente notable, como le gusta más la Filosofía judicial y la Política legislativa que el simple aprendizaje, comentario y práctica legal, no le concede gran importancia; a pesar de ello, es uno de los mejores notarios españoles y se ha distinguido en su carrera, hasta tal punto que sus compañeros le han honrado con cargos y honores.

Como escritor y pensador, Carlos Arauz es un valor auténtico, aunque no se dedica de lleno a la literatura. Tiene talento, ideas, cultura, buen gusto, imaginación, estilo y gracia especial de los elegidos. Escribe con soltura y garbo desde los ocho años, en que compuso su primera octava real, dedicada a los montenegrinos; hizo sus primeras armas en *La Hormiga de Oro*, *Rosas y Espinas* y en *Nueva Etapa* de los Agustinos de El Escorial. A los diecisiete años escribió un libro de versos, *Flores nocturnas y sonetos*, abandonando con él la lira para siempre. Es autor de las obras tituladas *Cataluña y el Mediterráneo*, *La vuelta al clasicismo*, *Ciudades en guerra* y *Universalidad*, cuatro magníficos ensayos. En el último sienta la idea básica de que los Imperios, para perdurar, han necesitado un robusto cimiento de ideas universales; por ejemplo, Gre-

(13) Ediciones Miramar. Barcelona, 1946.

cia tuvo la Cultura; Roma, el Derecho; España el Catolicismo, e Inglaterra, el Comercio. Son libros los suyos del mayor interés histórico, social, político, jurídico y hasta filosófico.

Buen novelista, es autor de las rotuladas *Mar y Tierra*, que escribió cuando estaba de notario en Galicia, durante la guerra, y es un prodigio de observación y de estilo, y *Cal y luna*, novela de un ambiente distinto. Carlos Arauz de Robles, peralejano de estirpe, es un gran escritor desde cualquier punto que se le analice, y está escribiendo ahora una novela de ambiente peralejano titulada *Peña-Bruja*.

Los padres de D. Enrique y de D. Pedro fueron D. Simón Arauz Huerta —hermano de D. Juan Francisco— y D.<sup>a</sup> María de los Dolores Estremera de Atea; el abuelo paterno se llamaba D. Francisco y el bisabuelo D. José.

Durante el siglo XIX entroncaron los Arauz con diversas familias de relieve comarcal, como los Morencos, Ruiz de Torremilano, Montenegro, Malo, Arrazola, Liñán, Téllez, Arribas y otros apellidos hidalgos del antiguo señorío de Molina.

El origen próximo de los Arauz hay que situarlo en tierras vascongadas; de allá trajeron a Peralejos de las Truchas, entre otras reliquias, su devoción católica, las raíces de su legitimismo monárquico y un amor sin límites a la vida patriarcal ganadera, como criadores de rebaños lanares y de reses bravas, que durante el buen tiempo pastaban en los valles feroces de la serranía y en invierno eran trasladados, por la vereda real de la Mesta, a climas más feraces, como el de la provincia de Jaén, donde la familia poseía dehesas.

Pero las fuentes remotas del apellido acaso haya que buscarlas en América del Sur, en Chile (14) o la Argentina, como producto

(14) *Post-Scriptum*. — Los ilustres genealogistas D. José María Bremon Sánchez y D. Florencio Amador Carrandi, me informan amablemente de que una rama de los Arauz norteños pasó a Chile en el primer tercio del siglo XVIII, donde tuvo numerosa descendencia, siendo vástagos de la misma D. Francisco de Borja Arauz, Teniente Coronel de Artillería, según Real Cédula dada en Aranjuez, a 9 de Junio de 1794, el cual murió en 1801, y fué padre de D.<sup>a</sup> Dolores de Arauz, casada en Santiago de Chile el 22 de Mayo

del matrimonio de algún vasco emigrante con dama indígena, y conservado por la costumbre de anteponer el apellido materno al paterno. Nos induce a creerlo así —y a dudar de la interpretación que considera al apellido castellano Arauz una corrupción del vasco Araoz— los siguientes hechos: *Ara* es llanura, y el terminal *auz*, vacía, pura, sin boscajes; igual a *pampa*. Además, en la Argentina existe una ciudad llamada Arauz, que no debe su nombre al de un fundador español, y la voz *arau* es corrientísima en Chile, desde los indígenas araucanos fundidos con los vascos colonizadores hasta los nombres de plantas y de objetos. Cervantes habla en una de sus *Novelas ejemplares* de una hechicera llamada Arauz, y sabido es que la hechicería era práctica ritual entre las gentes del Arauco. Y algún otro detalle psicológico, como la afición a las grandes haciendas ganaderas, que perdura a través de las generaciones, según hemos visto, en los individuos de la familia y que contradice la mentalidad vasca, que tiende a las prácticas agrarias, lo cual hace más verosímil nuestra presunción.

Los Arauz reedificaron la ermita de la Virgen de Ribagorda, Patrona de Peralejos, aunque no hay documentos que lo atestigüen; pero lo prueba el hecho de que fueran inhumados constantemente en dicho santuario, derecho o privilegio que sólo a los fundadores se les reconoce.

La familia de los Sorando es otra de las más antiguas y pudientes del pueblo que nos ocupa, en la cual ha habido individuos distinguidos que se unieron con otras casas de los pueblos limítrofes. En nuestros días, el ganadero Román Sorando, que se casó en Checa y ha fundado una importante ganadería de rebaños lanares y de toradas. Su hijo, Benjamín Sorando, es abogado. Otros individuos de la familia entroncaron con los Jiménez y todos siguen dedicándose a la industria pecuaria y a la agricultura. En los manuscritos de González Reynoso hemos encontrado una carta interesante de D. Juan Sorando, fechada en Peralejos a 1 de Abril

---

de 1810 con un madrileño. En la República Argentina hubo un Benjamín Arauz de esta rama, natural de Tucumán, que fué médico, político activo y diputado, pero de ideas poco en consonancia con el arraigo a la Tradición de que están poseídos los Arauz de Peralejos de las Truchas.



de 1831 y dirigida a D. Julián González de Rivadeneyra, Escribano Real de Molina.

El apellido Díaz es también de hidalga y remota procedencia. Vino a tierras del Señorío de Molina por la rama del caballero D. Alonso Díaz, que fué uno de los trescientos que conquistaron el Alcázar de Baeza, en unión de los molineses del conde de Lara. Este señor le concedió privilegios y heredades en la villa de Peralejos, donde se afincaron algunos descendientes de D. Alonso, que tenían por armas una cruz terminada en lises y cinco estrellas en campo de gules. Precisamente el blasón que ostentaba la casa de mi abuela D.<sup>a</sup> Filomena Jiménez, que casó con D. José Díaz. El fundador Jiménez Ramos tomó, sin duda, el motivo heráldico de otros enlaces anteriores entre ambas familias. He perdido en la guerra los datos que poseía sobre el desarrollo de esta familia. Uno de los individuos más notables de la misma fué D. Pedro Díaz Santa Cruz, del Cabildo de Clérigos y Beneficiado de la iglesia de San Miguel en Molina, a finales del siglo XVI. Hubo otro, boticario de profesión, llamado D. Diego Díaz, y otro médico, D. Francisco Díaz, aparte del virtuoso párroco D. Lucio Rubio Díaz, de venerable recordación en el pueblo. A principios del siglo XVI, el hidalgo D. Pedro Díaz Alonso casó en Peralejos con D.<sup>a</sup> María Fernández de la Parra, los cuales hubieron a Catalina Díaz, mujer de singular belleza, que se unió en matrimonio con Francisco Jiménez Sorando y tuvieron por hijos a Catalina y Pedro Ximénez Díaz, citando este linaje Reynosa en sus manuscritos hacia el folio 20.

Nietos de D. Juan Sanz Alonso y de D.<sup>a</sup> Bernardina Berges, por un lado, y de D. José Díaz y de D.<sup>a</sup> Filomena Jiménez Dobón por otro, son:

D. Clementino Sanz y Díaz, nacido en Peralejos de las Truchas a 22 de Junio de 1914. Sacerdote escolapio, doctor en Filosofía y Letras y en Teología por la Universidad Pontificia de Roma, donde estuvo interno cuatro años. Ha ejercido el profesorado en los Colegios que la Orden tiene en Zaragoza, Buenos Aires y Córdoba (Argentina). Ha viajado por España, Francia, Italia y América.

Conoce perfectamente las lenguas clásicas y las modernas, habiéndose especializado en el estudio del latín y del griego, hasta el punto de ser varias las ediciones agotadas de su monumental *Diccionario latino-greco-español*, publicado en Buenos Aires. Ha sido director de la revista *Horizontes calasancios* y colabora, entre otros periódicos, en los suplementos literarios de la *La Nación* bonaerense.

Su tesis doctoral fué sobre *El tema mariano en el Teatro clásico español*. Es autor de una edición crítica, con prólogo y notas, del *Quijote*, en dos grandes volúmenes. Ha recopilado las *Obras completas de Sarmiento* por encargo del Gobierno argentino y prepara (1946) una importante *Historia del humanismo español*. Además es autor de numerosos ensayos y de diversos libros de texto.

Como elocuente orador sagrado pronunció sermones notables en España, Italia, Argentina e incluso a bordo de un trasatlántico de lujo. Dada su juventud y su preparación, el P. Clementino será en un futuro próximo una auténtica gloria nacional, y ahora es, por oposición, Catedrático de Lenguas clásicas de la Universidad de Córdoba (República Argentina).

Hermano del anterior es D. Angel Sanz y Díaz, nacido en Peralejos a 1 de Octubre de 1917. Estudió primero en el Colegio de Padres Escolapios de Molina de Aragón y después en Madrid, siguiendo al mismo tiempo los cursos de la Escuela de Periodismo de *El Debate*. Es militar profesional, procedente de la Academia General de Zaragoza, con la graduación de Comandante de Infantería. Hizo la pasada guerra como oficial de la 5.<sup>a</sup> Bandera de la Legión y posee la Medalla Militar individual por su gesta de la Sierra de Espadán, aparte de otras valiosas condecoraciones españolas y alemanas. Marchó voluntario a combatir al comunismo en las filas heroicas de la llamada División Azul, donde se distinguió por su valor, siendo gravemente herido en la cabeza y en diferentes partes del cuerpo, por lo cual obtuvo la Cruz de Hierro de primera clase, la Placa Dorada de herido múltiple y otras altas distinciones del Ejército alemán.

Actualmente es Profesor de la Academia Militar de Aplicación y Tiro de Infantería.

Ambos son hijos de D. Segundo Sanz Bergés y de D.<sup>a</sup> Avelina Díaz Jiménez, ya difuntos.

Tal es, contada a grandes trazos, la historia y la geografía monográficas de Peralejos de las Truchas, villa del antiguo Señorío de Molina, enclavada en las ásperas sierras del Alto Tajo y uno de los pueblos más pintorescos de España.

Informe relativo al cambio de nombre del Municipio / villa de Guardo por el de / villa del río Carrón (1)

A petición de los vecinos de los dos lugares de Villa de Guardo se inició el cambio de nombre del municipio por el de Villa del Río Carrón, petición presentada al Ayuntamiento en 27 de Enero de 1902, por acuerdo de 2 de Febrero último el Sr. Alcalde ordenó la apertura del correspondiente expediente, en el que informaron favorablemente el Sr. Cura Párroco de la Parroquia del Salvador de Villa de Guardo, tanto de los sucesos de escuelas de las Nacionales de párvulos, el Jefe del puesto de la Guardia Civil y el Jefe de Paz del distrito.

El Alcalde y sus seis Concejales, en sesión de 10 de Febrero de 1902, aprobaron por unanimidad el expediente en cuestión. El mismo Alcalde mandó abrir información pública y posteriormente en 17 de Marzo, remitió el expediente al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Palencia. Todos opinan que debe cambiarse el nombre de Villa de Guardo por la continuación que ofrece con el de Villalba de Guardo de la misma provincia.

En el siglo XVII existía en la provincia de Toro el concejo de Guardo, formado por la villa de Guardo, con Alcalde ordinario y los lugares de escuela secular de Montinos, Otero de Guardo, Vado de Guardo y Villalba de Guardo, los que pasaron después a formar los cinco Ayuntamientos de la provincia de Palencia con los mismos nombres que tenían en el antiguo concejo de Guardo y que

(1) Aprobado por la Sección, en sesión de 4 de Julio de 1902.

# INFORME

---

## **Informe relativo al cambio de nombre del Municipio Velilla de Guardo por el de Velilla del río Carrión (1).**

A petición de 109 vecinos de los 206 del lugar de Velilla de Guardo se inició el cambio de nombre del municipio por el de Velilla del Río Carrión; petición presentada al Ayuntamiento en 27 de Enero de 1949, y por acuerdo de 3 de Febrero último el Sr. Alcalde ordenó la apertura del correspondiente expediente, en el que informaron favorablemente el Sr. Cura Párroco de la Párrquia del Salvador de Velilla de Guardo, cuatro de los maestros de escuela de las Nacionales de párvulos, el Jefe del puesto de la Guardia Civil y el Juez de Paz del distrito.

El Alcalde y sus seis Concejales, en sesión de 16 de Febrero de 1949, aprobaron por unanimidad el expediente en cuestión. El mismo Alcalde mandó abrir información pública y posteriormente, en 18 de Marzo, remitió el expediente al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Palencia. Todos opinan que debe cambiarse el nombre de Velilla de Guardo por la confusión que ofrece con el de Villalba de Guardo de la misma provincia.

En el siglo xvii existía en la provincia de Toro el concejo de Guardo, formado por la Villa de Guardo, con Alcalde ordinario y los lugares de señorío secular de Montinos, Otero de Guardo, Velilla de Guardo y Villalba de Guardo, los que pasaron después a formar los cinco Ayuntamientos de la provincia de Palencia con los mismos nombres que tenían en el antiguo concejo de Guardo y que

---

(1) Aprobado por la Sociedad en sesión de 4 de Julio de 1949.

conservaron hasta la época actual, pasando a formar parte del partido de Saldaña los Ayuntamientos de Villalba de Guardo y Mantinos, y del de Cervera de Pisuerga, los de Guardo, Otero de Guardo y Velilla de Guardo.

En aquella época existía, constituyendo parte de la misma provincia de Toro, la jurisdicción de la tierra de Carrión, formada por la Villa de Carrión, con corregidor realengo, y siete lugares, que con el tiempo pasaron a ser Ayuntamientos, excepto Villanueva del Río, que con la villa de Villoldo y los lugares de La Vencedora y Castrillejo de la Olma integran el Ayuntamiento de Villoldo. Es de notar que en ese Ayuntamiento existe el lugar de Villanueva del Río.

Por decreto de 30 de Noviembre de 1833, tanto el concejo de Guardo como la Tierra de Carrión pasaron a formar parte de la provincia de Palencia.

Esta provincia puede considerarse compuesta de tres zonas: la Tierra de Campos, típica de la provincia; La Paramera y La Montañosa; en ésta, a los 1.121 metros de altitud, se encuentra el lugar del Ayuntamiento de Velilla de Guardo, sobre la margen izquierda del río Carrión.

Este río nace en las faldas meridionales de las sierras que separan a Palencia de Santander, desde donde descendiendo pasa primeramente por Alba de los Cardaños, formando el pantano de Camporredondo, del que sale por Camporredondo de Alba para cruzar pocos kilómetros después por el antiguo concejo de Guardo y hoy pasa por los actuales Ayuntamientos de ese concejo, quedando Otero de Guardo a su derecha, Velilla de Guardo a su izquierda; en el mismo costado quedan Guardo y Mantinos y por el último lugar habitado del mismo concejo de Villalba de Guardo; el río Carrión, saliéndose del antiguo concejo de Guardo, continúa por Fresno del Río y Pino del Río a Lobera, para seguir bajando por Renedo de la Vega, población de Soto y otros lugares habitados a Carrión de los Condes, desde donde se dirige a Villoldo, que lo deja a su derecha, para continuar a Dueñas, en donde se une al Pisuerga.

Es de notar que por la derecha del Carrión desciende el río de la Cueva, que se une a él en Villoldo y pasa sucesivamente por

Calzadilla de la Cueva, Quintanilla de la Cueva, Cervatos de la Cueva y Villanueva de la Cueva, todos esos lugares seguidos de la misma denominación.

Lo mismo sucede con múltiples ríos, como son: Velilla del Cinca, Velilla de Jiloca y Velilla de Valderabuey. Recordaremos que es criterio de esta Real Sociedad Geográfica que cuando algún Ayuntamiento ha de cambiar de nombre puede asignársele como calificativo el del río que se encuentre en sus inmediaciones.

Por todo ello, está Real Sociedad no ve inconveniente en que al Ayuntamiento de Velilla de Guardo se le modifique su nombre designándole Velilla del Río Carrión, aunque, generalmente, a ningún Ayuntamiento se le adiciona la palabra río, como hemos expresado en los lugares del Río de la Cueva con los diversos Velillas y con otros muchos, como son: Viana de Duero, Viana de Jadraque y Olmos de Pisuegra, en esta misma provincia; en cambio, cuando no se pone el nombre del río que pasa por la inmediación del lugar, entonces es cuando se le agrega la palabra río, como se observa en Lora del Río, Acebedo del Río, Pino del Río, y tantos otros.

Por todo ello, la Real Sociedad Geográfica opina puede designarse a Velilla de Guardo por Velilla del Río Carrión, como se propone en el expediente.

JUAN LÓPEZ SOLER.

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

672

670

... y otros trabajos humanos como elementos de un medio...

... el vector, la vegetación, ríos y otros aspectos de la...

... que representan el ciclo final de las condiciones que...

... un origen tan posible, se modificadas por el hombre y donde...

... el hombre...

## BIBLIOGRAFIA

---

HANG DAVIS, Darrell: *The Earth and man. (A human geography.)*  
New-York, Macmillan, 1943.

Ha concebido el autor el plan general del libro como un manual superior para estudiantes universitarios. El mismo dice: «no es propiamente un compendio de conocimientos geográficos, sino más bien una selección de material que sirva para sacar conclusiones en esta rama geográfica. Tratando en especial de ver la huella que el hombre ha dejado sobre la Tierra por medio de sus trabajos y, a su vez, la influencia que el medio ha ejercido sobre él».

Es interesante ver que, contra las concepciones geográficas deterministas, sigue la orientación francesa de considerar al hombre como el elemento activo y al medio el pasivo, «aceptando o negando la oportunidad, pero nunca obligando al hombre a aceptar el medio». No concibe al hombre como «un conquistador de la Naturaleza», ya que existen localidades donde su influencia no es dominante, por ejemplo, los polos, las selvas ecuatoriales; pero gracias a su trabajo consigue regular sus actividades y sacar provecho del medio hasta donde le es posible.

Selecciona los hechos geográficos según su categoría, repartiéndolos según ellos al libro en cuatro partes.

Los hechos geográficos se presentan reunidos en varios grupos. En el primero considera al clima, la superficie, el drenaje y otros factores semejantes inmodificables por el hombre, que forman la suma total del medio ambiente.

En el segundo incluye las construcciones, los transportes, las

minas y otros trabajos humanos como elementos de un medio cultural.

En el tercero, la vegetación, riegos y otros aspectos de la superficie que representan el ciclo final de las condiciones que en su origen han podido ser modificadas por el hombre y donde éste ha levantado su hogar; y cuarto grupo de hechos, el hombre y sus actividades económicas.

Estos factores los ha distribuído, perfectamente estructurados, en el libro, donde va haciendo su estudio detallado, acompañado de numerosos ejemplos y mapas de población y distribución humana, de recursos o de pequeñas localidades con terrenos accidentados, o dominio de bosques, o zonas de gran desagüe continental, o zonas interiores sin desagüe oceánico.

El libro está dividido en cuatro partes.

En la primera dedica una introducción a la evolución de los conocimientos geográficos desde los egipcios y caldeos, pasando por los griegos, hasta la época actual; mapas de las distintas épocas acompañan al texto.

La segunda parte de esta primera división está dedicada a la distribución humana, con un estudio de las causas climáticas que en ella influyen, los tipos de vida y la importancia del agua en la misma. Analiza la agricultura como soporte de la población; el 50 por 100 de ella vive de la tierra. Con diferentes grados en la explotación agraria, desde los primitivos de los trópicos, practicada en los claros del bosque, por ejemplo, en el Congo, con una serie de aldeas alineadas a lo largo de una calle, que cambian de lugar cuando el suelo se ha empobrecido. Población dispersa que tiende a reducirse.

En contraste, opone las grandes poblaciones agrícolas de China y del Japón. La abundancia de mano de obra, más que de maquinaria, ha determinado una densa población, que en los países de Insulindia e Indochina practican con una población indígena una explotación muy primitiva de tipo intensivo.

Las poblaciones agrícolas occidentales tienen una densidad variable, que jamás alcanza la de los países orientales.

Hace extensivo a todo el mundo la consideración de que, en latitudes medias pobladas por blancos, se da el tipo aislado de las



granjas con empleo de maquinaria; esto, que puede ser cierto en América del Norte, no es posible extenderlo a Europa de una manera general.

Al hablar de las poblaciones de pescadores, dice que las tierras pobres obligan al hombre a ocuparse de la pesca; por ejemplo, en Labrador, o donde la población es densa, como en Japón y China, la pesca se convierte en subsidiaria de la agricultura.

Las poblaciones sostenidas por el bosque y por las industrias mineras tienen casi siempre carácter temporal. Su duración es mayor cuando los suelos dedicados a la explotación de bosques o a otras industrias forestales son buenos para la agricultura.

La población que pueden sostener las explotaciones forestales es siempre baja, aunque tenga la explotación carácter permanente y las gentes vivan fijas en ellas largo tiempo.

Las explotaciones mineras varían, según estén emplazadas en tierras altas, donde la agricultura y el pastoreo son imposibles, las comunicaciones difíciles y los mercados lejos, o que estén emplazadas en tierras bajas, con buenas comunicaciones y tierras de labor próximas. No obstante las mejores condiciones, salvo en pequeñas localidades, la densidad nunca alcanza el máximo.

Las poblaciones industriales y comerciales, que sólo pueden darse en los países civilizados, ya que los primitivos tienen una economía cerrada. Sin especializaciones, son los que soportan una gran densidad de población, en América y en Europa.

Los factores que afectan a la distribución humana y a sus actividades, el estudio de los factores naturales, en especial el clima y suelo, las emigraciones humanas y la distribución de la población, lo mismo que la forma de gobierno que afecta a la densidad de población y al tipo de su economía, la inestabilidad de los gobiernos, que origina disturbios en la legitimidad de la propiedad, repercuten en la economía del país.

Los cambios del medio ambiente por causas físicas, la pérdida de valor por explotaciones intensivas, la diferencia de valor de zonas con un medio semejante, pero con un grado de civilización muy diferente y con distinta densidad de población, determina medios de diferente valor.

Lleva este análisis a buscar el medio más apropiado para el

hombre; no está fijo en las latitudes medias, pues el desarrollo de la agricultura ha permitido ensayos de cultivos en las zonas más frías, próximas al polo; esto, unido a la explotación minera de aquellas localidades, permite este lento desplazamiento de la población hacia el Norte.

Los medios de comunicación y transporte son imprescindibles para la elección de un medio.

Plantea este capítulo tercero una serie de sugestivos problemas, proyectados en la investigación del pasado y en las probabilidades del porvenir.

En esta parte sigue analizando, en sucesivos capítulos, los factores y funciones del medio, partiendo de que el suelo tiene dos aspectos: el anterior a la ocupación humana, que da un tipo especial de paisaje con efectos puramente naturales, y el posterior a la ocupación, con un nuevo tipo de paisaje, en el que se dibujan las carreteras, ferrocarriles, construcciones, distribución de viviendas, etc.

Expone cuáles son los factores del medio natural y los efectos que produce en su tipo de vivienda, forma de gobierno, literatura y religión.

Hay distintos tipos de medios, el del salvaje, el del explorador y el del hombre civilizado. Cuando sus condiciones son favorables, implica progreso; cuando es al contrario, retraso; citando como ejemplo las montañas de Kentucky, donde las aldeas se han emplazado en estrechos valles, practicando una pobre agricultura, porque el bosque lo invade todo desde los primeros escalones.

El capítulo quinto lo dedica a los agentes que de una forma violenta pueden cambiar el medio: terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, sequías, huracanes, fuego.

El hombre, a su vez, puede cambiar el medio por la deforestación, los incendios, el drenaje, el pastoreo y las industrias mineras. Los regadíos y la agricultura producen cambios importantes.

Los ejemplos y los ejercicios que cierran cada capítulo sirven de elementos de aclaración.

Dedica la parte tercera a los factores que limitan al medio ambiente: irradiación solar y temperatura, humedad, vientos, clases

de suelos, aguas continentales y navegación, e importancia de las primeras: aguas continentales para el regadío. Aprovechamiento de estas aguas y su relación con las aguas de los lagos, formas del relieve, tierras altas y tierras bajas, minerales, los océanos y sus costas; formas de vida, plantas y animales y las relaciones del espacio.

La parte cuarta la dedica a formas de vida. Estudia los pueblos cazadores de las altas latitudes, los esquimales, sus casas, variables de material y de emplazamiento por el nomadismo que practican. No son sólo los esquimales los que llevan esta vida en las altas latitudes, sino también los samoyedos y lapones de Eurasia.

En las tierras secas, en las zonas desérticas y de estepas, viven pueblos cazadores, como los bosquimanos, en la cercanías del Kalahari. Un mapa detallando las tribus de estos pueblos sirve para explicar el texto. Más adelante se ocupa de las tribus de negrillos y pigmeos del Congo.

Los pueblos pastores llevan una vida nómada impuesta por la busca de pastos. El nomadismo impone limitaciones en las posesiones materiales y en el tipo de alimentación, que es de origen animal, carne, leche, grasas, etc. Los indios «navajos» emplazados entre el río Colorado y su afluente el Sau Iran, al NE., y el Puerco al Sur, viven de la ganadería, teniendo que emigrar cuando la sequía es muy intensa. Han de buscar el agua para los usos domésticos y para los animales. Las emigraciones son complejas, unas son atravesando las llanuras fluviales para alcanzar los pastos de las «mesas» durante el invierno; otras para transportar combustibles, y algunas son motivadas en gran parte por razones sociales.

Las emigraciones más importantes son las de las altas mesetas y montañas en el verano, en busca de pastos, y la de las tierras bajas en invierno. No sólo son los pastos, sino también los cambios de temperatura, lo fresco de las montañas en invierno y lo cálido de los valles en verano, lo que les impulsa a emigrar.

Establece una distinción entre lo que llama pastoreo nómada y pastoreo comercial. El primero, confinado a los desiertos y a las estepas de sus alrededores; el segundo, en las localidades en donde las lluvias tienen una determinada regularidad, que permite el

crecimiento constante de vegetación. Conforme los primeros se localizan en las márgenes de los desiertos, los segundos se sitúan en las márgenes de las zonas agrícolas. El nivel de vida de los nómadas es muy bajo, llegando en ocasiones a una gran pobreza. A veces, las ciudades a las que sirven son pequeñas o están en pequeño número y tienen limitadas sus necesidades de demanda de los productos ganaderos.

Los organizados comercialmente suelen tener el ganado especializado según las demandas de las ciudades y un tipo de vida muy elevado.

Se ocupa más adelante del pastoreo en las estepas de Sudamérica, de las de Africa y los tipos de animales, ovejas y ganado vacuno.

No habla para nada de la trashumancia al tratar este tema del pastoreo.

Dedica los últimos capítulos al estudio de la agricultura, la minería y los transportes.

En el apéndice trata de la materia que no ha tenido cabida en el cuerpo del texto, por ejemplo, discusión sobre proyecciones, mapas topográficos, planos de la tierra, relaciones solares, mapas del tiempo y su predicción, clasificación del clima y suelo.

Dice el autor que ha adoptado esta clasificación basado en la experiencia.

Acompaña a cada capítulo una lista de ejercicios y preguntas y la bibliografía principal, sin ser demasiado detallada.

SUMMER WELLES : *An Intelligent American's guide to the peace.*

The Drynden Press, New-York, 1945.

El gran público necesita conocimientos geográficos no demasiado pormenorizados. Visiones de conjunto de los países, su emplazamiento, vida económica, pasado histórico y vicisitudes por las que ha pasado, para comprender los problemas que han planteado las dos guerras mundiales y que aun están lejos de haberse resuelto.

Ha pretendido este libro dar esta visión de conjunto con claridad y lógica y con el aparato científico imprescindible para explicar la importancia y transformaciones económicas.

Sigue una ordenación, empezando por Europa, la Mancomunidad de las naciones de Inglaterra, el hemisferio occidental, el Extremo Oriente, el Oriente Anterior y la cuenca mediterránea, Africa y las Organizaciones internacionales.

ADELA GIL CRESPO.

# REVISTA DE REVISTAS

## RELACION DE LAS REVISTAS INGRESADAS ULTIMAMENTE EN NUESTRA BIBLIOTECA

- AAG. *Annals of the Association of American Geographers*. Volumen XXXII, núm. 4, Diciembre 1947. Vol. XXXVIII, número 1, Marzo; núm. 3, Septiembre; núm. 4, Diciembre 1948. Vol. XXXIX, núm. 1, Marzo; núm. 2, Junio 1949.
- Afr. *Africa*. Año V, núms. 81-82 (Sept.-Oct.); núm. 83-84 (Noviembre-Dicbre.) 1948. Año VI, núm. 86 (Febrero); núm. 87 (Marzo); núm. 89 (Mayo) 1949.
- AG. *Anales de Géographie. Bulletin de la Société de Géographie*. A. LVII, núm. 308, Oct.-Dicbre. 1948.
- AIDEA. *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*. Año II, núm. 4, Junio 1948. Año III, núm. 7, Marzo 1949.
- Amer. *Américas*. Vol. I, núm. 1 (Marzo), núm. 2 (Abril), número 4 (Junio-Julio) y núm. 6 (Sept.) 1949.
- Arbor. *Arbor*. T. XIII, núm. 41 (Mayo), 42 (Junio) y 43-44 (Julio-Agosto) 1949.
- ASCA. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. T. CXLVI. Entrega II (Agosto), IV (Octubre) y V (Novbre) 1948. Tomo CXLVII. Entrega II (Febrero), III (Marzo) y IV (Abril) 1949.
- ASGHG. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. T. XXII, núms. 1-2 (Marzo-Junio) 1947.
- BEG. *Boletín de Estudios Geográficos*. Univ. Nacional de Cuyo. Vol. I, núm 1, 4.º trim., 1948.
- BGB. *Boletín Geográfico*. Río de Janeiro. Año VI, núms. 61, 62, 63, 64, 65 y 66.

- BIGME. *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*. T. LXI, 1948.
- BRSO. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. T. LXXXIV, núms. 7-12 (Julio-Diciembre) 1948. LXXXV, núms. 1-3 (Enero-Marzo) y 4-6 (Abril-Junio) 1949.
- BSCG. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*. Bogotá. Vol. VIII, núm. 1, Marzo 1948.
- BSGI. *Bollettino della Società Geografica Italiana*. Serie VIII. Vol. I, fasc. 4, Julio-Agosto 1948. Vol. II, fasc. 2-3, Marzo-Junio 1949.
- BSMGE. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. T. LXV, núm. 2-3, Marzo-Junio 1948. T. LXVI, número 1-2, Julio-Octubre 1948.
- BSN. *British Science News*. Vol. 2, núms. 15, 17, 18 y 19, 1949.
- BSNG. *Bulletin de la Société Neuchateloise de Géographie*. Tomo LIV, fasc. 1 y 2, 1948.
- BSRGA. *Bulletin de la Société Royale de Géographie d'Anvers*. T. LXI, fasc. I, 1946-1947. T. LXII, fasc. 1-2, 1948.
- BSRGE. *Bulletin de la Société Royale de Géographie d'Égypte*. T. XXII, fasc. 3-4, Mayo 1948.
- BSVCN. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*. T. XI, núm. 73, Mayo-Septiembre 1948.
- BTGIU. *Bulletin of the Geological Institution of the University of Upsala*. Vol. XXXII, 1946-1948.
- CGJ. *Canadian Geographical Journal*. Vol. XXXVIII, núm. 2 (Febrero), 3 (Marzo), 5 (Mayo) y 6 (Junio) 1949. Vol. XXXIX, núm. 1 (Julio), 1949.
- COM. *Les Cahiers d'Outre Mer. Revue de Géographie de Bordeaux et de l'Atlantique*. Año I, núm. 3 (Julio-Septiembre) 1948; núm. 4 (Octubre-Diciembre) 1948. Año II, núm. 1 (Enero-Marzo) 1949.
- EG. *Estudios Geográficos*. Año IX, núm. 33 (Noviembre) 1948. Año X, núms. 34 (Febrero) y 35 (Mayo) 1949.
- ER. *Les Études Rhodaniennes. Revue de Géographie de Lyon*. Vol. XXIV, núm. 1, 1949.
- Fen. *Fennia*, núm. 70, 1947-48.

- Gaea. *Gaea. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. T. VIII, 2.<sup>a</sup> entrega, 1948.
- GH. *Geographica Helvetica*. Zurich. A. III, núms. 1-4, 1948.
- Globen. *Globen*. Stockholm. A. XXVII, núms. 4-5, 1948.
- GR. *Geographical Review*. New York. Vol. XXXVIII, núm. 1 (Enero) 1948. Vol. XXXIX, núms. 1 (Enero), 2 (Abril) y 3 (Junio) 1949.
- GT. *Geografisk Tidsskrift*. T. 48, 1946-1947.
- IM. *Informaciones y Memorias de la Sociedad de Ingenieros del Perú*. Vol. XLIX, núm. 1-2 (Enero-Marzo), 7-9 (Julio-Septiembre), núm. 10-12 (Octubre-Diciembre) 1948. Vol. L, núm. 1 (Enero) y 3 (Marzo) 1949.
- JBGGB. *Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft von Bern*. T. XXXVII, 1946 (Publi. en 1947).
- LC. *Las Ciencias*. A. XIV, núms. 1, 2 y 3, 1949.
- MGA. *Memorie di Geografia Antropica*. Istituto di Geografia della Università di Roma. Vol. I, Julio-Diciembre 1946. (Publ. en 1947).
- MGGW. *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft Wien*. T. 89, cuads. 7-12, 1946.
- MIGC. *Memorias del Instituto Geográfico y Catastral*. T. XVII, 1945. T. XVIII, 1946.
- NCIGME. *Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España*, núm. 18. Año 1948.
- NGeogT. *Norsk Geografisk Tidsskrift*. T. XI, núms. 3-4, 1947. T. XII, núm. I, 1948.
- Peñal. *Peñalara. Revista Ilustrada de Alpinismo*. Año XXXI, número 295 (Enero-Marzo), 296 (Abril-Junio), 297 (Julio-Septiembre) 1948.
- Pirin. *Pirineos. Revista de la Estación de Estudios Pirenaicos*. Zaragoza. Año IV, núm. 8, Abril-Junio, 1948.
- QGJ. *Queensland Geographical Journal*. Brisbane. Vol. LI, 1946-1947. Vol. LII, 1947-1948.
- QJRMS. *Quarterly Journal of the Royal Meteorological Society*. Vol. 75, núm. 323 (Enero) y 324 (Abril) 1949.
- RABN. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*. Tegucigalpa.



- T. XXVI, núms. IX a XII (Marzo-Junio) 1948. T. XXVII, núms. 1-2 (Julio-Agosto) y 3-4 (Sept.-Octubre) 1948.
- RBE. *Revista Brasileira de Estatística*. Año VIII, núm. 32, Octubre-Diciembre 1947. Año IX, núm. 33, Enero-Marzo 1948.
- RBG. *Revista Brasileira de Geografia*. A. X, núm. 2 (Abril-Junio) 1948.
- RCG. *Revue Canadienne de Géographie*. Montreal. Vol. II, número 1 (Marzo) y 2-3-4 (Septiembre-Diciembre) 1948.
- RCHG. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Santiago de Chile. Núms. III y III2 (Enero a Diciembre) 1948.
- RGA. *Revista Geográfica Americana*. A. XVI. Vol. XXXI, número 185 (Febrero), 188 (Mayo) y 189 (Junio) 1949.
- RGAlp. *Revue de Géographie Alpine*. Grenoble. T. XXXVII, fasc. III, 1949.
- RGI. *Rivista Geografica Italiana*. Florencia. A. LV, fasc. 3 (Septiembre) y 4 (Diciembre) 1948. A. LVI, fasc. 1 (Marzo) y 2 (Junio) 1949.
- RGM. *Revista General de Marina*. T. 136, Febrero a Junio 1949.
- RGMCas. *Revue de Géographie Marocaine*. Casablanca. A. XXXI1. núm. 4, 1948.
- RIGG. *O. I. G. G. Revista do Instituto Geografico e Geologico*. Río de Janeiro. Vol. I, núms. 1-2 (Julio-Diciembre) 1943. Volumen II, núms. 1-4 (Enero-Diciembre) 1944. Vol. III, números 1-4 (Enero-Diciembre) 1945. Vol. IV, núms. 1 a 3 (Enero, Julio y Septiembre) 1949.
- RIHBG. *Revista (trimestral) do Instituto Historico e Geografico Brasileiro*. Río de Janeiro. Vol. 190. Enero-Marzo 1946. Volumen 192, Julio-Septiembre 1946. (Publ. en 1948).
- RPG. *Przegląd Geograficzny. Revue Polonaise de Géographie*. T. XXI, núms. 1-2.
- RRAC. *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*. T. XLI, cuads. 3.º y 4.º, 1947. Tomo XLII, cuads. 2.º, 3.º y 4.º, 1948.
- CRSAC. *Comptes Rendues hebdomadaires des Séances de l'Académie des Sciences*. Paris. T. 228, núms. 12 a 24 (21 Marzo a 13 Junio 1949).

- RSGC. *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba*. A. XXI, números 1-4. Enero-Diciembre 1948.
- Sciences. *Sciences. Revue de l'Association Française pour l'avancement des Sciences*. A. 75, núm. 60. Octubre-Diciembre 1948.
- SGL. *Sociedade de Geografia de Lisboa. Boletim*. Serie 66, números 7-8 (Julio-Agosto), 11-12 (Noviembre-Diciembre) 1948. Serie 67, núm. 1-2 (Enero-Febrero) 1949.
- TEG. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geographie*. Rotterdam. Año 39, núms. 9 y 10 (Septiembre y Octubre), 12 (Diciembre) 1948.
- TGJ. *The Geographical Journal*. Londres. Vol. CXII, núms. 1-3 (Enero) y 4-6 (Abril) 1949. Vol. CXIII, núm. 1-3 (Junio) 1949.
- TOJS. *The Ohio Journal of Science*. Vol. XLVIII, núm. 6, Noviembre 1948. Vol. XLIX, núm. 1, marzo 1949.
- TSGM. *The Scottish Geographical Magazine*. Vol. 64, núm. 3, Diciembre 1948. Vol. 65, núm. 1, Abril 1949.
- Univ. *L'Universo*. Año XXVIII, núm. 2, Marzo-Abril 1948; número 3, Mayo-Junio; núm. 4, Julio-Agosto 1948.
- VI. *Le Vie d'Italia. Revista Mensile del T. C. I.* Año LV, número 1-6, Enero-Junio 1949.
- Ymer. *Ymer. Tidskrift Utgiven av Svenska Sällskapet för Antropologi och Geografi*. Cuads. 3 y 4, 1948; cuads. 1 y 2, 1949.

REPERTORIO DE ARTICULOS DE INTERES GEOGRAFICO  
CONTENIDOS EN LA RELACION DE REVISTAS PRECEDENTE

A 1. *Bibliografía.*

MEYER, A. H. : A Geographic Classification of Material as Based upon the Dewey Classification System. (Una clasificación de materias geográficas basada en el Sistema Dewey). (AAG, 4, 1947, págs. 209-222).

A 3. *Historia de la Geografía.*

GÓMEZ PÉREZ, A. : Conocimientos geográficos en la Edad Media. (BRSG, 1-3, págs. 103-136).

- LAFUENTE VIDAL, J.: Sobre el Poema de Avieno «Ora Marítima». Comentarios y juicios. (EG, 35, págs. 209-250).
- MORI, A.: Il Contributo degli italiani alla conoscenza dell'Angola. (BSGI, 2-3, págs. 83-93).
- RAMOS, D.: Problemas geográficos de las navegaciones colombinas. (BRSG, 7-12, págs. 368-397).
- WERENSKIOLD, W.: New Theories about Vineland. (Nuevas teorías acerca de Vinlandia). (NGeogT., 1, págs. 4-9).

#### A 4. Metodología y Enseñanza.

- BARBIERI DE SANTAMARINA, E.: Los perfiles causales en la enseñanza de la Geografía. (Gaea, págs. 441-447).
- GOUROU, P.: A Geografia e a Civilização. Os principios do Método Geográfico. (RBG, págs. 295-301).
- JAMES, P. E.: Formulating Objectives of Geographic Research. (Formulación de objetivos para la investigación geográfica). (AAG, 4, 1948, págs. 271-277).

#### A 5. Biografías y Necrologías.

- N. PÉREZ: El P. Feijóo y las Ciencias Naturales. (RRAC, 4, 1947, págs. 469-513).
- SUNDT, E.: Roal Amundsens 75-års dag. (Los 75 años de R. A.). (NGeogT., 3-4, págs. 281-290).
- VISHER, S. S.: Memoir to Ellsworth Huntington. 1876-1947. (AAG, 1, 1948, págs. 39-51).

#### B. Geografía general.

- BOWMAN, I.: Geographical Interpretation. (GR, 3, págs. 355-371).
- CAHNMAN, W. J.: Outline of a Theory of area Studies. (Bosquejo de una teoría de estudios espaciales). (AAG, 4, 1948, págs. 233-244).
- GAIBAR PUERTAS, C.: Sobre la posición y conexiones del Geomagnetismo respecto a la Geografía. (BRSG, 7-12 y EG, 34, páginas 496-581).

GUHL, E.: El hombre y la Geografía. (BSGC, págs. 117-123).

*B 1. Astronomía.*

ARGERICH, R.: Paleoclima, Estrellas variables e historia del Sol. (BEG, págs. 15-18).

BIERREMBACH LIMA, G.: Determinação do meridiano verdadeiro. (RIGG, IV, 2, págs. 166-198).

FABRE, H.: Sur l'évolution des galaxies en spirale barrée. (CRSAC, 20, págs. 1569-1571).

JINES, I.: The Milk Way and Its Function in Relation to the Solar System (La Vía Láctea y su función en relación con el sistema solar). (QGJ, LII, págs. 39-53).

VELASCO DE MILLÁS, I.: Nebulosas oscuras que pudieran producir nuevos soles en el espacio. (RSGC, págs. 25-36).

VEYRAC, M.: Sur un système inédit de calendrier perpétuel conservant la continuité des semaines. (CRSAC, 12, págs. 63-65).

*B 2 22. Terremotos.*

GUASTAVINO, G.: El terremoto de 1755 en Marruecos. (Afr., 81-82, págs. 5-9).

INGLADA, V.: Resultado de las recientes investigaciones sismológicas. (RRAC, 2, págs. 171-223).

REY PASTOR, A.: El sismo del Segura medio de 25 de Agosto de 1940. (MIGC, págs. 5-56).

*B 3. Geomorfología.*

FILIPPI FERRARI, M.: Fundamento para una teoría de los plegamientos. (RSGC, págs. 5-24).

FINK, J.: Betrachtungen über den gegenwärtigen Stand der Morphologie. (Consideraciones sobre el actual estado de la Morfología). (MGGW, págs. 125-129).

RODRÍGUEZ ESCRIBENS, M.: Las investigaciones edafológicas en nuestro país. (IM, 1, págs. 3-6).

RUSSELL, R. J.: Geographical Geomorphology. (Geomorfología geográfica). (AAG, 1, 1949, págs. 1-12).

SACCO, F.: La degradazione delle montagne. (Univ., 2, 1948, páginas 139-152).

B 3 33. *Litoral.*

KIN, C. A. M. y Williams, W. L. I.: The formation and movement of sand Bars by Wave action. (La formación y movimientos de cordones arenosos por la acción de las olas). (TGJ, Junio 1949, págs. 86-92).

B 4 41. *Oceanografía en general.*

CASAL, P. S.: Orígenes del mar y de sus cuencas. (Gaea, págs. 7-33).

GONZÁLEZ SABARIEGOS, M. L.: Introducción al estudio de la transparencia del agua del mar. (LC. 3, pág. 367-393).

HERDMAN, H. F. P.: Deep-Sea Sounding. (Sondajes marinos profundos). (BSN, 15, págs. 69-73).

B 4 42. *El Atlántico.*

IGUAL, J. N.: El Atlántico Norte. (BRSG, 7-12, págs. 440-496).

B 4 45. *Otros mares.*

LISITZIN, E.: On the salinity in the Northern Part of the Baltic. (Sobre la salinidad de la parte Norte del Báltico). (Fen., páginas, 1-24).

B 5. *Climatología y Meteorología*

AHLMANN, H. W.: The present climatic fluctuation. (Las fluctuaciones del clima). (TGJ, 4-6, págs. 165-195).

AHLMANN, H. W.: Den nutida klimafuktuationen och dess utforskande. (Fluctuaciones climáticas). (NGeoT, 3-4, págs. 290-327).

BROOKS, CH. F.: The Climatic Record: Its Contents, Limitations and Geographic Value. (Los registros climatológicos: Contenido, limitaciones y valor geográfico). (AAG, 3, 1948, págs. 153-169).

- CUBILLO, J.: Los fenómenos de Laroya. (MIGC, 190 págs.).
- DEACON, E. L.: Vertical diffusion in the lowest layers of the atmosphere. (Difusión vertical en las capas bajas atmosféricas). (QJRMS, 323, págs. 89-100).
- DOBSON, G. M. B.: Ice in the atmosphere. (El hielo en la atmósfera). (QJRMS, 324, págs. 117-131).
- DESSENS, H.: The use of spiders threads in the study of condensation nuclei (QJRMS, 323, págs. 23-27).
- FLORA, F.: La prevision del tempo. (VI, 3, págs. 369-374).
- FOURNIER D'ALBE, E. M.: Some experiments on the condensation of water vapour at temperatures below 0° C. (Algunos experimentos sobre la condensación del vapor de agua a temperaturas bajo 0° C.). (QJRMS, 323, págs. 1-16).
- HOWELL, W. G.: On the Climatic Description of Physiographic Regions. (Descripción climatológica de regiones fisiográficas). (AAG, 1, 1949, págs. 12-26).
- ILLY BOURIERES, E.: Luz Austral. (RGA, 188, págs. 193-199).
- KENNETH HARE, F.: Dynamic Climatology and geographic Studies. (Climatología dinámica y estudios geográficos). (RCG, 1, págs. 9-16).
- LEE, D. H. K. y LEMONS, R.: Clothing for Global Man. (La vestidura del hombre y el clima). (GR, 2, págs. 181-213).
- OKOLOWICZ, W.: The climates reconstruction based on geomorphology. (Reconstrucción de climas a base de la Geomorfología). (RPG, págs. 90-97).
- PATTERSON, J.: Meteorology in peace and war. (La Meteorología en la paz y en la guerra). (CGJ, 3, págs. 114-136).
- SCORER, R. S.: Theory of Waves in the lee of Mountains. (Teoría de las ondas a sotavento de una montaña). (QJRMS, 323, págs. 41-56).
- SILVA, D.: El régimen del tiempo. (BEG, págs. 23-34).
- THORNTHWAITE, C. W.: An Approach toward a Rational Classification of Climate. (Acerca de una racional clasificación de climas). (GR, 1, 1948, págs. 55-94).
- VINACCIA, G.: Architetura e clima. (Arquitectura y clima). (Univ., 3, págs. 285-297).

B 6. *Fitogeografía.*

KÜCHLER, A. W.: Localizing Vegetation Terms. (Terminología de la vegetación local). (AAG, 4, 1947, págs. 197-208).

B 7. *Zoogeografía.*

VIDAL BOX, C.: Los orígenes de la fauna alpina en la Sierra de Gredos. (17, 295, págs. 3-15).

B 8 82. *Productos de origen vegetal.*

EPPLE, P.: Apuntes sobre el maíz. (BSGC, págs. 69-72).

ROBEQUAIN, CH.: Le sucre dans l'Union Française. (AG, páginas 322-340).

TERÁN, M. DE: La producción y el comercio de la avellana en España y especialmente en la provincia de Tarragona. (EG, 34, págs. 33-51).

B 9 91. *Ferrocarriles.*

FISHER, C. A.: The Railway Geography of British Malaya. (TSGM, 13, págs. 123-135).

B 9 92. *Carreteras.*

FERNÁNDEZ CASADO, C.: Expresión geográfica de las obras de ingeniería. II. El puente. (EG, 34, págs. 51-58).

GIRARDIN, P.: Les passages alpestres en liaison avec les abbayes, les pèlerinages et les saints de la Montagne. (JBGGB, páginas 65-74).

PASCUAL, J. T.: Las carreteras y su influencia en el desarrollo de la riqueza colonial. (Afr, 89, págs. 9-13).

B 9 93. *Canales y tráfico fluvial.*

ROEVER, J. W.: Het Suez-Kanaal, 1935-1948. (TEG, 12, págs. 697-705).

*B 9 96. Aviación.*

HADER, F.: Probleme der zukünftige Luftverkehrs. (Problemas del tráfico aéreo en el porvenir). (MGGW, págs. 130-133).

KRITZ, L. R.: Världens flygtrafik. (El tráfico aéreo mundial). (Ymer, 1, págs. 33-73).

*B 10. Geografía militar.*

ARMSTRONG, C.: Le rôle des ports de l'Europe occidentale dans la défaite allemande sur le front ouest. (BSRGA, págs. 9-19).

FALLS, C.: Geography and War Estrategy. (Geografía y Estrategy). (TGJ, 1-3, págs. 4-18).

TAYLOR, E. G. R.: Geography in War and Peace. (Geografía en paz y en guerra). (GR, 1, 1948, págs. 132-141).

*B 11. Geografía política.*

TOSCHI, J.: L'oggetto centrale di studio della geografia politica. (RGI, 2, págs. 83-89).

*B 12. Fronteras.*

CASTAÑEDA, G. A.: Apuntaciones geográficas. Las fronteras. (RABN, 3-4, págs. 150-158).

DAGENOIS, P.: Petits conflits d'une grande frontière. (Canadá-Norteamericana). (RCG, 1, págs. 3-8).

*C 2. Europa en general.*

GRIBAUDI, D.: L'apporto del Medioevo alla fisionomia geografica dell'Europa. (BSGI, 4, págs. 205-222).

*C 2 21. España en general.*

GAVIRA, J.: Comentarios al Anuario Estadístico de España, 1946-47. (EG, 34, págs. 135-142).

HESSINGER, E.: La distribución estacional de las lluvias en la Península ibérica y sus causas. (EG, 34, págs. 59-128).



*C 2 21 210. Galicia.*

CARLÉ, W.: Las rías bajas gallegas. (EG, 35, págs. 323-330).

*C 2 21 211. Cantabria.*

SERMET, J.: El puerto de Santander. (EG, 33, págs. 637-648).

*C 2 21 213. Cataluña.*

A. DEL S.: San Carlos de la Rápita. (RGM, Junio, págs. 749-756).

A. DEL S.: El Puerto de la Selva. (RGM, Mayo, págs. 621-624).

MERCADER, J.: Las divisiones territoriales napoleónicas en el Principado de Cataluña. (EG, 35, págs. 251-298).

*C 2 21 215. Andalucía.*

ALASTRUÉ E., y PRIETO, I.: Estratigrafía y tectónica de la Sierra de Esparteros. (Morón de la Frontera, Sevilla). (NCIGME, páginas 21-41).

*C 2 21 216. Extremadura.*

CORCHÓN GARCÍA, J.: Relaciones topográficas referentes a Extremadura. (EG, 35, págs. 299-322).

*C 2 21 217. León.*

GÓMEZ DE LIARENA, J., y RODRÍGUEZ ARANCO, C.: Datos para el estudio geológico de la Babia Baja (León). (BIGME, págs. 79-207).

TEJÓN LASO, E.: Introducción al estudio geográfico-humano del Valle del Río Orbigo (León). (BRSG, 4-6, págs. 231-310).

*C 2 21 218. Castilla la Nueva.*

CABAÑAS RUESGAS, F.: Resumen fisiográfico y geológico de la Serranía de Cuenca. (RRAC, 2, págs. 263-276).

GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: Colmenar de Oreja: La industria de las tinajas y la explotación de canteras. (EG, 33, págs. 649-666).

HOYOS SANCHO, N. : La vida pastoril en la Mancha. (EG, 33, páginas 623-636).

*C 2 21 219. Castilla la Vieja.*

CARDENAL ALCÁNTARA, F. : Exploración antropológica en la región de los Picos de Europa. (RRAC, 4, 1948, págs. 493-511).

*C 2 21 220. Aragón y Navarra.*

FOSTER, A., y AITKEN, R. : Recent Geographical Research in Aragon. (Recientes investigaciones geográficas en Aragón). (GR, 3, págs. 472-482).

*C 2 21 223. Colonias españolas.*

BONELLI, J. M. : Diferencia del concepto económico en la colonia de Fernando Póo y Guinea Continental. (AIDEA, 7, págs. 71-79).

CASTILLO FIEL, CONDE DE : Los Bayeles. Una tribu pigmea en la Guinea española. (Afr, 83-84, págs. 16-20).

FLORES MORALES, A. : Razas del Sáhara español. (Afr, 83-84, páginas 55-57).

SÁEZ MARTÍNEZ, J. : La vivienda en el Territorio español de Ifni. (AIDEA, 7, págs. 1-69).

SÁNCHEZ MEROÑO, A. : Biografía de Mar Chica (Melilla). (Afr, 83-84, págs. 12-15).

*C 2 22. Portugal.*

GUILCHER, A. : Sur les vallons coteurs suspendus des environs de Lisbonne et leurs analogies avec ceux du litoral breton. (CRSAC, 19, págs. 1512-13).

OLIVEIRA BOLEO, J. : Notas acerca do povoamento rural em Portugal. (LC, págs. 57-63).

*C 2 23. Francia.*

BERTHAUD, E. : Maxima et minima pluviométriques en France. (ER, págs. 7-36).

- GIBERT, A.: Le vignole français d'après un travail récent. (ER, págs. 59-63).
- MAGET, M.: Remarques sur l'ethnographie française métropolitaine. (BSNG, págs. 39-58).
- NUSSBAUM, F.: Bevölkerungsprobleme Frankreichs. (Los problemas de población en Francia). (GH, 1, págs. 110-113).
- DEMANGEOT, J.: Struttura e rilievo dei Pirinei francesi. (RGI, 1, págs. 23-37).
- C 2 24. Inghilterra.*
- HAUGHTON, J. P.: The Social Geography of Dublin. (GR, 2, páginas 257-277).
- C 2 26. Países escandinavos.*
- AHLMANN, H. W.: Excursionen till Island sommaren, 1948. (Ymer, 1, págs. 11-23).
- FORCHHAMMER, G.: The localization of Copenhagen Industries. (GT, págs. 74-110).
- KLAEBOE, H.: Hydrological conditions in Norway. (NGeogT, 1, págs. 21-32).
- MEAD, W. R.: The Finnish Outlook, East and West. (Perspectivas finlandesas al Este y al Oeste). (TGJ, Junio 1949, págs. 9-20).
- MASSIP, S.: Islandia, república americana. (RSGC, págs. 93-108).
- MÜNSTER STROM, K.: The Geomorphology of Norway. (TGJ, 1-3, págs. 19-27).
- MUSSET, L.: Les villes de Danemark, origines et évolution. (AG, págs. 308-321).
- REDACC.: Topografiska Karten över Sverige. (Mapas de Suecia). (Globen, págs. 46-57).
- SIMOJOKI, H.: Über den Zeitpunkt des Entstehens und des Verschwindens der dauernden Schneedecke in Finnland. (Sobre la época de la aparición y desaparición de la capa de nieve en Finlandia). (Fen, págs. 1-31).
- WINBERG, I.: Sveriges naturliga jordbruksområden och den nya kommunindelningen. (Areas agrícolas de Suecia en la nueva división en distritos urbanos y rurales). (Ymer, 2, págs. 81-112).

WIRTH, P.: Die Wirtschafts von Schwedisch-Lappland. (La economía en la Laponia sueca). (GH, 2, págs. 143-155).

*C 2 27. Países bálticos.*

JAANUSSON, V.: Über die glaziale Erosion in Nord-Estland. (Sobre la erosión glacial en el Norte de Estonia). (BTGIU, págs. 21-29).

*C 2 29. Bélgica y Holanda.*

BAPLUE, W. E.: Les polders de l'Escaut au Nord d'Anvers. (BSRGA, 1-2, págs. 92-116).

BOERMAN, W. E.: The Economic Structure of the Netherland. (Estructura económica de Holanda). (TEG, 10, págs. 633-640).

HOSTELET, M. G.: L'importance du Congo Belge dans l'economie de la Belgique. (BSRGA, 1-2, págs. 68-93).

*C 2 30. Suiza.*

IMHOF, E.: Der Schweizerische Mittelschulatlant. (El Atlas suizo para la Escuela media). (GH, 4, págs. 293-375).

VEYRET, P.: Rapport sur la modernisation de la vie montagnarde en Suisse. (RGA<sub>Alp</sub>, III, págs. 379-420).

VOGEL, H.: L'émigration suisse hors d'Europe dans l'Entredeux-guerres, 1919-1939. (GH, 1, págs. 1-103).

*C 2 31. Italia.*

ALBANI, D.: Le foci del Po secondo le ultime ricognizioni aerea. (RGI, 4, págs. 225-254).

BELLINI, A.: Inclinationi medie di alcune regioni d'altopiano italiane. (RGI, 3, págs. 204-208).

GRANOTTI, F. A.: Trieste y las maravillosas grutas de Postumio. (RGA, 188, págs. 200-204).

LA SORSA, S.: Lo sperone d'Italia: la Penisola Garganica. (VI, 4, págs. 421-428).

LOSACCO, J.: La glaciación cuaternaria dell'Apenino settentrionale. (RGI, 2, págs. 90-152).

MORANDINI, G.: I Monti Lepini. Studio antropogeografico. (MGA, págs. 1-180).

RAIMONDO, G. DI: Le Ferrovie italiane dello Stato nel 1949. (VI, 2, págs. 137-145).

SEGRE, A. G.: Aspetti antropici del fenomeno carsico nell'Italia peninsulare. (MGA, págs. 185-216).

*C 2 32. Países danubianos.*

SCOTTI, P.: La Cecoslovacchia prima e dopo la Guerra. (Univ, 4, págs. 373-387).

*C 2 33. Países balcánicos.*

GEORGE, P.: Quelques formes karstiques de la Croatie occidentale. (AG, págs. 298-307).

GRANNINI, A.: «Balcanismo» e problema balcanico. (Univ, 3, páginas 237-257).

ORTOLANI, M.: Le isole dalmate. (RGI, 4, págs. 255-276).

ZAVATTI, S.: Zupa, un lugar típico de Dalmacia. (RGA, 188, páginas 226-232).

*C 2 34. Polonia.*

KONDRACKY, J.: Sur la morphogenèse de la vallée du Niemen inférieur. (RPG, págs. 55-65).

*C 3. Asia en general.*

AARTSEN, J. P.: Bevolkingsontwikeling van Zuid-Oest Azië. (El desarrollo de la población en el SE. de Asia). (TEG, 12, páginas 712-732).

*C 3 32. China.*

ALEXANDER, J. W.: The Prewar Population of China. Distribution and Density. (La población de China antes de la guerra. Distribución y densidad). (AAG, 1, 1948, págs. 1-6).

\*

TODD, O. J.: The Yellow River Reharnessed. (La regularización del Río Amarillo). (GR, 1, 1949, págs. 38-56).

*C 3 33. Japón.*

ESPENSHADE, A.: A Program for Japanese Fisheries. (Un programa para las pesquerías japoneses). (GR, 1, 1949, págs. 76-85).

KAHLER, W. J.: Montañeses de Taiwan. (RGA, 188, págs. 211-220).

*C 3 36. India.*

BRUSH, J. E.: The Distribution of Religious Communities in India. (Distribución de comunidades religiosas en la India). (AAG, 2, 1949, págs. 81-99).

REYAZ UL-HASAN: Alcune notizie sulle condizioni demografiche ed economiche del Pakistan. (BSGI, 4, págs. 238-241).

SPATE, O. H. K.: The Partition of India and the Prospects of Pakistan. (La partición de la India y el porvenir de Pakistán). (GR, 1, 1948, págs. 5-29).

*C 3 37. Arabia.*

PHILBY, S. H. B.: Two notes from Central Arabia. (TGJ, Junio 1949, págs. 86-92).

*C 3 40. Otros países asiáticos.*

ASHBEL, D.: Frequency and Distribution of Dew in Palestina. (Frecuencia y distribución del rocío en Palestina). (GR, 2, páginas 291-297).

MUCCIOLI, M.: Le condizioni economiche della Corea sotto il dominio giapponese. (BSGI, 2-3, págs. 136-152).

SETZER, J.: A reconstrução do solo na Palestina. (BGB, 61, páginas 60-62).

*C 4. Africa en general.*

- AARTSEN, J. P. VAN: Küchlers geographische vegetatiesysteem: toepassing voor Afrika. (La sistematización fitogeográfica de Küchler: su aplicación a Africa). (TEG, 9, págs. 593-596).
- BONNIN, H.: Le paludisme nautique de la côte d'Afrique. (COM, 3, págs. 229-244).

*C 4 41. Marruecos (menos español).*

- FISCHER, R.: Essai sur le paysage rural du plateau de Meknés. (RBMCas, págs. 121-148).
- POUPART, J. M.: Les problèmes de l'eau à Marrakech. (COM, 1, págs. 38-53).

*C 4 42. Egipto.*

- MARTONNE, EMM. DE: Reconnaissance géographique au Sinaï. (BSRGE, págs. 105-136).

*C 4 45. Sáhara.*

- CHAIX, A.: Au sujet de la morphologie du Sáhara. (GH, 2, páginas 155-6).

*C 4 46. Congo.*

- PENDLETON, R. L.: The Belgian Congo: Impressions of a Changing Region. (El Congo belga: Impresiones de una región cambiante). (GR, 3, págs. 371-401).

*C 4 47. Otras regiones africanas.*

- BLACHE, J.: L'île de la Réunion. Jeunesse et archaïsmes. (RGA1p, III, págs. 553-586).
- BUNT, W.: Zanzíbar. (TEG, 9, págs. 597-610).
- CASTILLO FIEL, CONDE DE: Geografía humana de la Guinea portuguesa. (AIDEA, 4, págs. 75-95).
- GILLMAN, C.: A Vegetation-Types Map of Tanganyka Territory. (GR, 1, 1949, págs. 7-37).

RUDMOSE BROWN, R. N.: Tristan da Cunha. (TSGM, págs. 146-147).

SARMENTO, A.: População indígena de Angola. (SGL, 11-12, páginas 635-649).

SURET-CANALÉ, J.: Quelques aspects de la Géographie agraire au Sénégal. (COM, 4, págs. 348-367).

*C 5. América en general.*

ENJALBERT, H.: L'agriculture européenne en Amérique du Sud. (COM, 3, págs. 201-228).

RAJA GABAGLIA, F. A.: America Latina: Conceito en grandes regiões naturais. (BGB, 64, págs. 331-336).

*C 5 51. Groenlandia y Alaska.*

MOKSNES, N.: Reinsdyravlen i Alaska. (Ymer, 3, págs. 161-188).

*C 5 52. Canadá.*

KRANCK, E. H.: Quelques problemes géomorphologiques du Canada et de la Fennoscandie. (BSNG, págs. 1-11).

PARDÉ, M.: Hydrologie du Saint-Laurent et de ses affluents. (RCG, 2-3-4, págs. 35-84).

*C 5 53. Estados Unidos.*

BOWMAN, I.: The geographical situation of the United States. (TGJ, 4-6, págs. 129-145).

COTTINGHAM, K.: The influence of Geology in Ohio Place-Names. (La influencia de la Geología en el nombre de lugares de Ohio). (TOJS, 1, págs. 34-40).

COURT, A.: How Hot is Death Valley? (¿Cuál es la temperatura del Valle de la Muerte?) (GR, 2, págs. 214-220).

TREWARTHA, G. T.: Some Regional Characteristics of American Farms teads. (AAG, 3, 1948, págs. 169-226).



*C 5 54. Méjico.*

ALCORTA-GUERRERO, R.: La isla Margarita. (BSMGE, 2-3, páginas 349-411).

CARRERA STAMPA, M.: El plano de la ciudad de México en 1715, hecho por Nicolás de Fer. (BSMGE, 2-3, págs. 411-435).

WOOLRICH, M. A.: Enciclopedia chiapaneca. Parte III. Hidrología. (BSMGE, 1-2, págs. 169-280).

*C 5 55. Estados centroamericanos.*

MC ELHINNEY, W. J.: Panama. The Gateway of the Pacific. (QGJ, III, págs. 24-39).

MÜLLERRIED, F. K. G.: El mapa geológico de la América Central. (ASGHG, págs. 143-166).

*C 5 56. Antillas.*

NÚÑEZ JIMÉNEZ, A.: Estudio de la región de Mayarí (Cuba). (RSGC, págs. 37-70).

*C 5 57. Argentina.*

CORTE, E.: Características de los ríos de Cuyo. (BEG, págs. 9-14).

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.: Situación del primer asiento de Santa Fe. (ASCA, III, 1949, págs. 93-126).

RAMÓN JIMÉNEZ, L.: La isla Decepción. (RGA, 185, págs. 49-54).

RINGUELET, E. V.: Geobotánica y ecología de las altas sierras de Córdoba (Argentina). (Gaea, págs. 81-97).

*C 5 58. Brasil.*

CARLI, G. DE: Geografia economica e social da Cana de Açucar do Brasil. (BGB, 61, págs. 8-33).

CASTRO, J. DE: Areas alimentares do Brasil. (BGB, 65, págs. 456-466).

DANSEREAU, P.: A distribuição e a estrutura das florestas Brasileiras. (BGB, 61, págs. 34-48).

- GOUROU, P.: L'Amazonie. Problèmes géographiques. (COM, 1, págs. 1-13).
- LIMA FIGUEIREDO, C.: A Amazónica. (BGB, 66, págs. 598-603).
- PORTO DOMINGUES, J.: Contribuição a Geologia do Sudoeste da Bahia. (RBG, págs. 255-289).
- REDACC.: Aspectos geograficos do Estado de Sao Paulo. (RIGG, II, 1, págs. 1-18).
- SAMPAIO FERRAZ, J.: Causas prováveis das secas do Nordeste Brasileiro. (BGB, 63, págs. 210-228).

*C 5 59. Chile.*

- KELLER, C. R.: La región del hielo continental frente al Lago Buenos Aires. (RCHG, III, págs. 153-204).
- LARDÉ, A.: Desiertos y salitreras de Tarapacá. (ASGHG, páginas 134-143).
- PHILIPPI, R. A.: Exploración del Desierto de Atacama. (RCHG, II, 2, págs. 193-224).
- SCOTT SEEGER: Chile. (Amer, 2, págs. 14-20).

*C 5 61. Otros países americanos.*

- ARMENTA, A. L.: El Canal interoceánico colombiano. (BSGC, páginas 75-80).
- BEEBE, W. y CRANE, J.: Ecología de Rancho Grande. Una selva nublada subtropical en el Norte de Venezuela. (BSVCN, páginas 217-259).
- HAUKE, W.: Un viaje por Chiquitos. (RGA, 189, págs. 275-281).
- HOPPÉ, E.: British Honduras. (CGJ, 1, págs. 18-33).
- MARTÍNEZ SANZ, D.: El Lago Nicaragua. (RGA, 185, págs. 63-68).
- MEMBREÑO, J. B.: Monografía del Departamento de Copán (Guatemala). (RABN, IX-X, págs. 446-454).

*C 6 61. Australia.*

- MACDONALD HOLMES, J.: Regional Planning in Australia. (TGJ, 1-3, págs. 78-82).

*C 6 62. Otras islas oceánicas.*

- ABBOTT, A. H.: British Salomon Islands. (QGJ, págs. 43-52).  
 GESLIN, Y.: La colonisation des Nouvelles Hebrides. (COM, 3, págs. 245-274).  
 TOWNSEND BRADY, C.: Nueva Zelandia: país y pueblo. (RGA, 185, págs. 85-88).

*C 7 72. Polo Sur.*

- DEBENHAM, F.: The problem of the Great Ross Barrier. (El problema de la Gran Barrera de Ross). (TGJ, 4-6, págs. 196-218).  
 GOMES, R.: A Antartida. (BGB, 62, págs. 165-168).

*D 1. Etnografía.*

- NACCONI, V.: L'ethnographie en Italie. Histoire et actualité. (BSNG, págs. 59-75).  
 VIOLANT Y SIMORRA, R.: Notas de etnografía pastoril pirenaica. La trashumancia. (Pirin, págs. 271-292).

*D 3. Estadística y movimientos de población.*

- BOLDRINI, M.: As Ciências Naturais e a Biometria. (RBE, 32, págs. 759-765).  
 REDACC.: Custo dos Censos em Dez Nações americanas. (RBE, 33, págs. 91-101).

*D 4. Emigraciones.*

- FRANCOLINI, B.: L'emigrazione italiana in Africa. (RGI, 1, páginas 2-22).

*D 5. Lenguas.*

- DAVI, J.: O Tupi em S. Paulo. (RIGG, II, 4, págs. 313-315).

*D 7. Geografía urbana.*

KLOVE, R. C. : City Planning in Chicago : A Review. (Planificación urbana en Chicago : Análisis). (GR, 1, 1948, págs. 127-131).

*D 8. Toponimia.*

BIERRENBACH LIMA, G. : Terminología geográfica. (RIGG, III, 2, págs. 148-166).

GRANDJEAN, L. E. : Geographical and nautical terminology. (GT, págs. 110-113).

IMHOF, E. : Mein Standpunkt in der Ortsnamenfrage. (Mi punto de vista en la cuestión de los nombres de lugares). (GH, 1, páginas 107-109).

*E Viajes y exploraciones en general.*

GARCÍA FRANCO, S. : Cómo navegaban los descubridores. (BRSG, 7-12, págs. 376-368).

*E 3. Viajes y exploraciones en Africa.*

RODRÍGUEZ JOULIA, C. : Un viaje de seis años por Abisinia, en el siglo XVI. (Afr, 81-82, págs. 20-24).

*E 6. Viajes y exploraciones polares.*

AHLMANN, H. W. : Dem planerade norsk-svensk-brittiska Antarktisexpeditionen. (Ymer, 4, págs. 241-268).

*F Cartografía en general.*

DAVIES, A. : An interrupted Zenithal World Map. (Proyección truncada cenital para un mapa mundial). (TSGM, págs. 1-6).

DEETZ, CH. H. : Cartografía. Um estudo e normas para a construção e emprego de mapas e cartas. (BGB, 2, págs. 145-154).

MILLER, R. : Map Projections of the entire Sphere. (Proyecciones cartográficas para toda la esfera). (TSGM, 1, págs. 113-122).

PLATT, R. R.: Mapas Topográficos Oficiais. (RIGG, III, 4, páginas 378-84).

*F 1. Cartografía histórica.*

BARBIERI, G.: La carta di Andrea Chiesa del 1740 e l'insediamento umano nella pianura bolognese. (RGI, 1, págs. 38-54).

CARACI, G.: Sulla data del grande planisfero fiorentino di Lopo Homem. (BSGI, 2-3, págs. 69-82).

KROOK, H.: Karolinen Johan Gustaf Renat och hans kartor. (K. J. G. R. y sus mapas). (Ymer, 4, págs. 284-293).

*F 2. Topografía.*

BIERRENBACH, G.: Classificação de Triangulações. (RIGG, II, 2, págs. 153-162).

MARÍN TOYOS, D.: Contribución a la teoría de las líneas geodésicas de una superficie. (LC, 1, 1949, págs. 5-40).

*F 3. Fotogrametría.*

MOTT, P. G.: Aerial Survey Applied to Geographical Mappin. (BSN, 17, págs. 139-142).

SILVA RODRIGUES, M.: Apontamentos de Fotogrametria. (RIGG, IV, 3, págs. 281-296).

# ACTAS DE LAS SESIONES

## SESION PUBLICA

*Celebrada el día 17 de Enero de 1949.*

CONFERENCIA DEL ILMO. SR. D. DALMIRO DE LA VÁLGOMA DÍAZ-VARELA, SECRETARIO DEL INSTITUTO HISTÓRICO DE LA MARINA, DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.

Presidió el Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, acompañado en la Mesa por los Ilmos. Sres. D. Félix Campos Guereta y D. Carlos Cañal, Directores generales del Instituto Geográfico y Catastral y de Relaciones Culturales, respectivamente, y el Secretario perpetuo que suscribe.

El Sr. De la Válgoma desarrolló el tema «Heráldica de descubridores y conquistadores de Indias», y fué largamente aplaudido, al terminar, por los socios que ocupaban el estrado y por el público que llenaba completamente el salón.

El trabajo se publicará íntegro en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

## SESION PUBLICA

*Celebrada el día 24 de Enero de 1949.*

CONFERENCIA DEL SR. D. EMILIO PASTOR Y SANTOS, CONSEJERO DE LA LEGACIÓN DE FILIPINAS.

La presidencia estuvo ocupada por el de la Sociedad, excelen-

tísimo Sr. D. Pedro de Novo; los Directores generales del Instituto Geográfico y Catastral y de Marruecos y Colonias, ilustrísimos señores D. Félix Campos Guereta y D. José Díaz de Villagas, y el Secretario perpetuo de la Sociedad.

El Sr. Pastor dió lectura a buen número de antecedentes y sugerencias sobre el tema «Los territorios españoles de Oceanía» y expuso algunos mapas en defensa de la tesis por él sustentada.

Los socios y el público que le escucharon premiaron con aplausos su labor, así que hubo terminado.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

### SESION PUBLICA

*Celebrada el día 31 de Enero de 1949.*

CONFERENCIA DEL RVDO. P. ANTONIO ROMAÑÁ PUJÓ, S. J., DIRECTOR DEL OBSERVATORIO DE FÍSICA CÓSMICA DEL EBRO.

Presidió el acto el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, acompañado por el Vicepresidente 1.º, Excmo. Sr. D. José Casares; el Director general del Instituto Geográfico y Catastral, Sr. Campos Guereta; Jefe del Servicio Geográfico Militar, Coronel Lombardero, y el Secretario perpetuo que suscribe.

El P. Romañá desarrolló con su habitual competencia y amabilidad el tema de «El problema de la edad del Universo», y fué largamente aplaudido al terminar por los socios que llenaban el estrado y el público que ocupaba totalmente el salón.

La conferencia se publicará íntegra en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

## SESION PUBLICA

*Celebrada el día 7 de Febrero de 1949.*

CONFERENCIA DEL ILMO. SR. D. ENRIQUE GASTARDI, ASTRÓNOMO Y PUBLICISTA.

Ocuparon la presidencia, con el Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, el Director general del Instituto Geográfico y Catastral, D. Félix Campos Guereta, y los Excmos. Sres. Vicepresidente de la Sociedad, D. José Casares Gil, y el Secretario perpetuo que suscribe.

El tema de la disertación fué «Un buen año de cometas», y su desarrollo fué ilustrado con buen número de fotografías de éstos.

El Sr. Gastardi oyó, al terminar, muchos aplausos de los socios y público que en gran número habían acudido a escucharle y entregó el texto de su trabajo para su publicación en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario perpetuo, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

## SESION PUBLICA

*Celebrada el día 21 de Febrero de 1949.*

Presidió el de la Sociedad, acompañado en la Mesa por los Ilmos. Sres. D. José Meseguer Pardo, D. Juan Marciano Barbero Matos y el Secretario perpetuo de aquélla.

CONFERENCIA DEL RVDO. P. MARCELINO DE CASTELLVÍ, O. F. M. C., NUMERARIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA, AMBAS DE BOGOTÁ.

Expuso en su trabajo «Un nuevo método pan-antropológico aplicable a la Geografía», ilustrándolo con un mapa de Colombia y siendo aplaudido al terminar por los socios y el público que habían acudido a escucharle.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*



## SESION PUBLICA

*Celebrada el día 28 de Febrero de 1949.*

CONFERENCIA DEL ILMO. SR. D. ENRIQUE GULLÓN Y SENESPELEDA,  
ASTRÓNOMO DEL OBSERVATORIO NACIONAL.

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, acompañado por el Vicepresidente, Excmo. Sr. D. Armando Cotarelo, el General López Soler y el Secretario general que suscribe.

El tema de la conferencia fué «La observación del Sol» y se ilustró con gran número de proyecciones; el público que llenaba el salón y los socios que en gran número habían acudido aplaudieron al orador al terminar.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

## JUNTA DIRECTIVA.

*Sesión del día 16 de Mayo de 1949.*

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y con asistencia de los Vocales Sres. Director general del Instituto Geográfico, Coronel Jefe del Servicio Geográfico Militar, López Soler, Traumann, Gavira, Tino, Gastardi y Torroja Miret, Secretario perpetuo, se abrió la sesión, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, de 10 de Enero último.

Del Ministerio de la Gobernación se recibe el expediente de cambio de nombre de Velilla de Guardo (Palencia), que quiere llamarse Velilla del Río Carrión, para que la Sociedad dé su parecer sobre el asunto. Se encarga el informe al Sr. López Soler.

El Sr. Lombardero manifiesta que el Consejo Superior Geográfico ha aprobado el cambio de nombre de Cabo Juby por el de Cabo Yubi, en la cartografía militar de esta colonia española.

Se cambian impresiones sobre el plan de conferencias para el

curso próximo, acordándose darle variedad para interesar al mayor número posible de oyentes.

El Sr. Gavira ofrece una sobre los «Mapas de la Mapoteca de la Sociedad».

El Sr. Gastardi otra sobre el tema «El músico que se hizo astrónomo».

El Sr. Tinoco sobre «Historia del Observatorio Astronómico de Madrid».

El Sr. Lozano Rey sobre «Aventuras de un madrileño en la Mar Chica».

El Sr. Lombardero sobre «El Mapa militar, itinerario a escala de 1 : 200.000».

El Sr. Novo sobre «Posibilidad de un Mapa litológico para fines militares».

Se recuerda también que hay ofrecidas de cursos anteriores, además de la conferencia del Sr. Cotarelo sobre «Descubrimiento de la Cruz del Sur», otras de los Sres. Gavala Laborde sobre «Tartesses»; Roso de Luna sobre «Mozambique»; Lapazarán sobre «El mapa agronómico de España»; Martín Lorón sobre «El servicio horario», y otras.

El Sr. Igual recuerda su iniciativa del pasado curso de que se organizara una serie de conferencias sobre «Geografía humana de España», estudiando «El hombre y el mar», «El hombre y la montaña», etc., encargándole el Sr. Presidente de buscar geógrafos que pudieran desarrollar estos interesantes temas.

El Secretario que suscribe recuerda otra iniciativa suya, ya antigua, de establecer unos cursillos sobre las materias, hoy no profesadas en ningún Centro docente, que interesan a los futuros profesores de Geografía de los Institutos de Enseñanza Media, Escuelas Normales, etc. Todos los presentes juzgan interesante y factible esta idea, encargando de su planteamiento a su iniciador.

No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

## JUNTA DIRECTIVA.

*Sesión del día 30 de Mayo de 1949.*

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. José Casares Gil, primer Vicepresidente de la Sociedad, y con asistencia de los socios señores Gavira, Igual Merino y Torroja Miret, Secretario perpetuo, se abrió esta sesión a las diecinueve horas cincuenta minutos, en el nuevo local de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que ésta había amablemente ofrecido a nuestra Sociedad, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 16 del mismo mes.

El Sr. Igual Merino lee el programa de la serie de conferencias sobre Geografía humana de España de que se había encargado en la sesión anterior, y que es como sigue:

1. El mar en la Geografía y en la Historia de España.
2. El hombre y el mar en España.
3. Antropogeografía del relieve español.
4. El clima y la población española.
5. Geografía humana de los ríos peninsulares.
6. El hombre en las estepas españolas.
7. Utilización de los bosques españoles.
8. Geografía del trabajo humano en relación con la ganadería española.
9. Los tipos de vida en el campo español.
10. La vivienda rural.
11. Geografía de las ciudades españolas.
12. Geografía humana de la Minería española.
13. El hombre y las comunicaciones en España.
14. La población española a lo largo de la Historia.
15. Tipos de vida en las zonas industriales de España.
16. El hombre y el regadío en España.

La Junta aprueba este plan y encarga a los Sres. Igual Merino y Torroja Miret de seleccionar, durante el verano, las personas que pudieran encargarse de cada una de estas conferencias.

Se pasa a continuación a tratar del proyecto del Secretario que suscribe de establecer en la Sociedad unos cursillos de orien-

tación geográfica que cree podrían interesar de modo especial a los candidatos a cátedras de Geografía en Universidades, Institutos y Escuelas Normales, que tienen dificultad para completar su formación con materias que no les han sido explicadas en la Facultad de Filosofía y Letras, de la que en su mayor parte proceden. Estas materias podrían ser, entre otras, la Geografía matemática (Astronomía, Cosmografía, Geodesia y Cartografía), Geografía física, Geografía humana y Geografía comarcal. Estos cursos podrían empezar a principios del año próximo y constar cada uno de unas 15 a 20 lecciones. La matrícula, que podría hacerse por separado de cada una de las asignaturas, requeriría el abono de una pequeña cantidad (por ejemplo, 25 pesetas) para tener alguna garantía de asiduidad en los alumnos. Desde luego, el profesorado se elegiría entre los muchos señores socios que podrían prestar este servicio a la cultura geográfica.

El proyecto de estos cursillos es aprobado en sus líneas generales, dejando para después del verano la fijación de sus detalles.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

#### JUNTA DIRECTIVA.

*Sesión del día 4 de Julio de 1949.*

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, y asistieron los Vocales Sres. Hernández-Pacheco (D. Eduardo y don Francisco), López Soler, Director general del Instituto Geográfico, Coronel Jefe del Servicio Geográfico Militar, Escoriaza, Gavira, Igual, Tinoco, Bauer y Torroja Miret, Secretario perpetuo. Abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 30 de Mayo último.

Se reciben las siguientes comunicaciones:

Del Ministerio de Asuntos Exteriores transmitiendo nota del señor Encargado de Negocios de España en Lima, referente a las Jornadas Geográficas celebradas en aquel país en el mes de Octu-

bre último, con participación de los Misioneros españoles, y que han constituido un señalado éxito para sus organizadores.

Otra comunicación del mismo Departamento copiando despacho número 110 del Consulado de España en Montreal, en que se participa que Terranova ha pasado a constituir la décima provincia del Canadá, junto con el territorio del Labrador. Con ello, Canadá pasa a tener una extensión de 3.842.000 millas cuadradas (mayor que toda Europa) y una población de 13.203.000 habitantes.

Del Institut fuer Erdmessung, de Bamberg, Alemania, enviando su primera publicación y solicitando canje con nuestro BOLETÍN, al que se accede.

De la revista *Ingeniería Aeronáutica*, que envía su primer número y solicita canje, al que también se accede.

Se da lectura al informe del Sr. López Soler sobre cambio de nombre de Velilla de Guardo, que desea denominarse Velilla del Río Carrión, que es aprobado.

Se cambian impresiones sobre organización de los dos cursos que para el año próximo prepara la Sociedad, el de *Orientación Geográfica* y el de *Geografía humana de España*, y personas que pudieran desarrollarlos.

No habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

#### JUNTA DIRECTIVA.

*Sesión del día 10 de Octubre de 1949.*

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y con asistencia de los Vocales Sres. Director general del Instituto Geográfico, Coronel Jefe del Servicio Geográfico Militar, López Soler, Traumann, Marín, Igual, Bonelli, Hernández-Pacheco (D. Francisco), Lozano Rey, Arnau Mercader, Bauer y Torroja Miret, Secretario general, se abrió la sesión a las diecinueve horas cincuenta minutos, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 4 de Julio último.

\*

El Director del Servicio Histórico Militar remite, con destino a la biblioteca de la Sociedad, la obra *Acción de España en Perú*, redactada por éste; se recibe con agrado.

Se presentan dos propuestas de Socio Numerario firmadas por el Sr. Igual y el Secretario que suscribe a favor de D. Enrique Montenegro López, Director del Instituto «Cervantes», de Madrid, y D. Evelio Teijón Laso, del «Lucía de Medrano», de Salamanca; seguirán los trámites reglamentarios.

El Servicio Geográfico Militar comunica que el poblado conocido con el nombre de Cabo Juby se llamará en adelante Villa Bens, en memoria del explorador y miembro distinguido de la Geográfica del mismo nombre, recientemente fallecido.

La Srta. Elena Martín Delfour, del Instituto de Antropología del Consejo Superior de Investigaciones, remite una nota sobre la «Repartición de la población de los indígenas de la Micronesia, según las cartas marinas», redactada según los trabajos de los especialistas alemanes, ingleses y japoneses, y especialmente del conocido etnólogo japonés Almirante Matsuoka, que visitó aquellas islas, hablando con viejos marineros que conocían la técnica y el uso de las cartas marinas de que se servían en sus navegaciones. La autora extiende sus investigaciones a las poblaciones que constituyen la familia lingüística malayo-polinésica y a sus excepciones (como la isla de Truck, que pertenece a otra familia lingüística), y se propone reconstruir las áreas de estas poblaciones indígenas.

Se acuerda invitar al Vicepresidente 1.º, D. José Casares Gil, a que pronuncie la conferencia inaugural del próximo curso.

Previa amplia discusión, en que toman parte casi todos los presentes, se acuerda que el cursillo de orientación geográfica comience a mediados de Enero, comprendiendo cuatro asignaturas, a saber: Geografía matemática (Astronomía, Cosmografía, Geodesia y Cartografía), con dos conferencias semanales (martes y jueves, de ocho a nueve de la noche), a cargo de D. José María Torroja Menéndez; Geografía económica, dos conferencias semanales (martes y jueves, de siete a ocho), a cargo de D. Manuel de Terán; Elaboración de monografías geográficas regionales, por don José María Igual Merino, y Lecciones de Fisiografía (una confe-

rencia semanal y una excursión semanal), por D. Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta. Se encarga a los profesores designados redacten un programa para 15 ó 20 lecciones de cada asignatura.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

#### JUNTA DIRECTIVA.

*Sesión del día 24 de Octubre de 1949.*

En el día de la fecha, a las diecinueve horas cuarenta minutos, reunidos bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, los Vocales Sres. Gavira, López Soler, Arrillaga, Marín, Escoriaza, Igual Merino, Sáenz, García Badell, Hernández-Pacheco (D. Francisco), Torroja Menéndez y Torroja Miret, Secretario perpetuo, se abrió la sesión, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 10 del corriente mes.

Son admitidos por unanimidad como Socios de Número, los Sres. D. Enrique Montenegro López y D. Evelio Teijón Laso, presentados en la sesión anterior.

Del Ministerio de la Gobernación se recibe, para informe, el expediente de cambio de capitalidad del Ayuntamiento de Mos (Pontevedra) a la parroquia de Potelo. Se nombra ponente al señor López Soler.

Reanudada la discusión sobre los Cursillos de orientación geográfica, los Sres. Torroja, Igual y Hernández-Pacheco leen sus respectivos programas, que se copian a continuación.

PROGRAMA DE UN CURSILLO SOBRE GEOGRAFÍA MATEMÁTICA (ASTRONOMÍA, GEODESIA Y CARTOGRAFÍA), POR JOSÉ M.<sup>a</sup> TORROJA MENÉNDEZ

#### I. EL SISTEMA SOLAR.

Ideas de los antiguos sobre el sistema solar. Sistema de Tolomeo.

Sistemas de Copérnico y Ticho-Brahe. Galileo.

Leyes de Kepler. La gravitación universal. Newton. Einstein.

Estudio del Sol, planetas, satélites y cometas. La Luna. Eclipses.

Teorías sobre la formación del sistema solar.

La vida en otros mundos.

## II. ESTRELLAS Y NEBULOSAS.

Tipos y características más notables.

## III. LA TIERRA.

Ideas de los antiguos sobre la forma y dimensiones de la Tierra.

Primeras mediciones; sus resultados.

Teorías de Newton y Cassini sobre la figura de la Tierra. Expediciones al Perú y Laponia.

Determinaciones modernas. Geodesia.

Redes geodésicas. Gravimetría.

Teorías sobre la Isostasia y sobre la deriva de los continentes.

Topografía. Problemas, métodos y aparatos topográficos.

Cartografía. Globos y cartas. Representaciones conformes y equivalentes. Proyecciones. Desarrollos. Otros sistemas.

Mapa topográfico nacional.

Formación de mapas.

Interpretación de mapas.

### PROGRAMA DE UN CURSILLO DE ELABORACIÓN DE MONOGRAFÍAS DE GEOGRAFÍA COMARCAL, POR JOSÉ DE IGUAL MERINO

Geografía regional. Concepto de comarca geográfica. Estudio parcial, total y comparado.

Examen de monografías regionales tipo sobre los distintos aspectos geográficos: montaña, llanura, valle, costa, isla, etc. Trabajos publicados como guías para la elaboración de estas monografías.

La enseñanza de la Geografía local en relación con el aprovechamiento o elaboración de estas monografías comarcales.

Delimitación del lugar o comarca.

Subsuelo y capa superficial.



- Relieve.
- Clima.
- Hidrografía.
- Vegetación y fauna.
- El paisaje físico.
- El hombre.
- La casa rural.
- La población.
- Folklore.
- Agricultura.
- Pesca.
- El hombre y el litoral.
- Los bosques.
- Vida industrial.
- Comercio y comunicaciones.
- Historia de la población en relación con el medio geográfico;
- lo geográfico en los distintos estilos arquitectónicos.
- El paisaje humanizado.

PROGRAMA DE UN CURSILLO DE FISIOGRAFÍA, POR FRANCISCO HER-  
NÁNDEZ-PACHECO

Lección 1.<sup>a</sup>—Qué es y qué representa la superficie sólida del globo. Su origen, constitución e inestabilidad. El conjunto sedimentario y los materiales eruptivos. Los magmas; su significación.

Lección 2.<sup>a</sup>—Los materiales pétreos y litológicos que constituyen el terreno. Las rocas eruptivas fundamentales. Las rocas sedimentarias más importantes. El ciclo de litogénesis y los procesos de metamorfismo. Idea general del ciclo geológico.

Lección 3.<sup>a</sup>—El clima como factor en los procesos fisiográficos. Rasgos del clima peninsular. Factores internos y externos que influyen en él. Régimen general de las precipitaciones. La Hispania húmeda y seca. La marcha de la temperatura. Características fundamentales de su distribución. Presión y vientos más dominantes. Zonas climáticas peninsulares.

Lección 4.<sup>a</sup>—Alteraciones y deformaciones de la superficie sólida

de la Tierra. Acciones internas. Los fenómenos tectónicos. Orogénesis. Movimientos eustáticos del mar y epirogénicos corticales. Inestabilidad de la línea de costa.

Lección 5.<sup>a</sup>—Los efectos de la intemperie y de los procesos de erosión sobre la corteza terrestre. Acciones externas. La meteorización normal o de las aguas corrientes. Otros procesos erosivos. Los cambios constantes del relieve continental.

Lección 6.<sup>a</sup>—Significación geológica y geográfica de la línea de costa. Regresiones y transgresiones marinas. Playas levantadas. Sedimentos. Fundamentales facies sedimentarias. Teoría de la gesinclinal.

Lección 7.<sup>a</sup>—El ciclo de la erosión normal. Acción de las aguas de lluvia. Las aguas de arrollada; sus efectos. Los fenómenos de transporte y sedimentación. Sedimentación mecánica, orgánica y química. Rocas clásticas, organógenas y salinas.

Lección 8.<sup>a</sup>—Proceso de la erosión torrencial y fluvial. El torrente; sus diferentes zonas; su funcionamiento. El río, sus tres segmentos. Fenómenos fisiográficos típicos en cada uno de ellos. Gargantas, saltos, raudales, meandros e islas de sedimentación. La inestabilidad de las márgenes. El perfil de equilibrio y el nivel de base.

Lección 9.<sup>a</sup>—El glaciario. Glaciar; sus tipos. El proceso de erosión glaciar. Formas de abrasión y de acumulación. Lamiaras y morrenas. Otros procesos de erosión. Las acciones erosivas remonantes en el ciclo de erosión normal. La línea de culminaciones derivada del proceso erosivo.

Lección 10.<sup>a</sup>—Las formas fundamentales del relieve terrestre. Llanuras, altiplanicies, serranías, sierras y cordilleras. Formas estructurales y formas tectónico-orogénicas. Pilares, mesetas y páramos. Depresiones, fosas y líneas de fractura.

Lección 11.<sup>a</sup>—La tectónica peninsular. Movimientos y orogénesis pre-hercínica. Los plegamientos hercínicos. Movimientos post-hercínicos. Relieves hespéricos e hispánicos. Los movimientos y la orogénesis alpina. Rasgos tectónicos fundamentales de las cordilleras hispánicas. Países cratógenos y orógenos. Sus rasgos fundamentales.

Lección 12.<sup>a</sup>—El proceso de arrasamiento. La penillanura. Su-

perficies de penillanura sucesivas en la Península. Relieves seniles, maduros y jóvenes.

El proceso de rejuvenecimiento en el relieve. Fenómenos de epigenia. Capturas fluviales y retroceso de la línea divisoria de aguas.

Lección 13.<sup>a</sup>—Las formas de erosión litoral. Los tipos fundamentales de costas. El acantilado y la playa como términos extremos en el relieve litoral. La plataforma de abrasión marina. Las acciones de transporte y sedimentación de las aguas de mar. Albuferas, restringas, tómbolos, cordones y flechas de arena y cascados. Tipos especiales de costas.

Lección 14.<sup>a</sup>—Rasgos fundamentales fisiográficos y geológicos de la Península. El relieve en relación con la tectónica. Los países fundamentales de Hispania. La Hispania silícea, arcillosa y cálcica.

Lección 15.<sup>a</sup>—Resumen general fisiográfico, en relación con la región geográfica natural. Modo de determinarla. Los factores fundamentales que la caracterizan. Los límites naturales y las bandas de fricción. Las regiones geográficas naturales de la Península.

Además, este cursillo constará de cinco clases prácticas de laboratorio, que tendrán por objeto resolver problemas y analizar cuestiones diversas en relación con los temas desarrollados en las clases orales. Se consultarán, pues, mapas y muy fundamentalmente el Topográfico Nacional, a escala de 1:50.000; se levantarán cortes topográficos en los que se interpretará la Geología y se determinará una región natural y dentro de ella las comarcas más características.

Al mismo tiempo, y en días de fiesta, se efectuarán excursiones al campo, en las inmediaciones de Madrid, utilizando el ferrocarril o autobuses. En estas excursiones se visitarán zonas donde los procesos fisiográficos explicados en clase nos ofrezcan buenos ejemplos, familiarizándose a los cursillistas con la observación en el campo de tales fenómenos y con el reconocimiento de los materiales litológicos que constituyen el terreno.

Después de un breve cambio de impresiones se aprueban por unanimidad.

Se cambian impresiones sobre la serie de conferencias para el presente curso.

Como ningún señor socio deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión a las veintiuna de la noche.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

# I N D I C E

## de las materias contenidas en el Tomo LXXXV (1949)

### CONFERENCIAS, ARTICULOS Y COMUNICACIONES

	Páginas.
Junta Directiva en 1.º de Enero de 1949.....	5
La entomología al servicio de las artes decorativas, por el R. P. <i>Ambrosio Fernández, O. S. A.</i> .....	7
Los últimos escritores de Indias, por <i>D. Francisco de las Barras y de Aragón</i> .....	33, 191 y 398
Conocimientos geográficos en la Edad Media, por <i>D.ª Adela Gómez Pérez</i> .....	103
Unión Geográfica Internacional .....	168
Los normandos en Cantabria, por <i>D. Miguel Ribas de Pina</i> .....	224
Introducción al estudio geográfico humano de la región natural del Valle del río Orbigo (León), por el <i>Dr. Evelio Teijón Laso.</i> 231 y	452
El esfuerzo minero y metalúrgico de España en el Nuevo Mundo, por <i>D. José Meseguer Pardo</i> .....	339
Heráldica de descubridores y conquistadores de Indias, por el <i>Ilustrísimo Sr. D. Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Valera</i> .....	370
Petroglifos de Canarias, por <i>D. Juan Alvarez Delgado</i> .....	428
El modo pastoril en la "Tierra de Segovia", según los datos de Antonio Ponz, por <i>D. Jesús García Fernández</i> .....	508
Viajes mixtos marítimo-terrestres organizados por la Compañía Inglesa de las Indias para transportes rápidos de correspondencia y viajeros a las posesiones de Oriente a mediados del siglo XIX, por <i>D. Francisco de las Barras y de Aragón</i> .....	535
Los precedentes del descubrimiento de Méjico. (Ante el Centenario de Hernán Cortés), por <i>D. Ramón Ezquerro Abadía</i> .....	549
Geografía desconocida: Peralejos de las Truchas (villa del antiguo señorío de Molina), por <i>D. José Sanz y Díaz</i> .....	630
Informe .....	668
NOTICIARIO GEOGRAFICO .....	136

	<u>Páginas.</u>
BIBLIOGRAFIA .....	671
REVISTA DE REVISTAS .....	310 y 678
ACTAS DE LAS SESIONES .....	176 y 702

Bosquejo de un Diccionario de voces usadas en Geografía física y en Estatigrafía, por *D. Pedro de Novo y F.-Chicarro*. (Se incluye el pliego 20.)

Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, por *D. José Gavira*, págs. 193 a 352.

3491. Gisbert, M. : Diccionario español-bagobo. Manila, Tip. J. Marty, 1892; 189 págs.
3492. Goddard, P. E. : Pitch accent in Hupa. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeolog. and Ethnol., vol. 23, núm. 6, págs. 333-338.) Berkeley, Univ. Calif. Press, 1928.
3493. Gómez-Moreno Martínez, M. : Las lenguas hispánicas. (Disc. recep. en la R. Acad. Esp. el 28 Jun. 1942.) Madrid, Gráf. Alpinas, 1942; 30 págs., grabs.
3494. Gonçalves Vianna, A. R. : Simplification possible de la composition en caractères arabes. Lisboa, Imp. National, 1892; 8 págs.
3495. Gonçalves Vianna, A. R. : Deux faits de phonologie historique portugaise. Lisboa, Imp. National, 1892; 12 págs.
3496. Hazoumé, P. : Le pacte de sang au Dahomey. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XXV.) Paris, 1937; 170 págs., VIII láms.
3497. Hirtzel, J. S. H. : La facilité de la langue chinoise. Ciney (Belgica), Typ. Judon, 1913; 39 págs.
3498. Jacottet, E. : Etudes sur les langues du Haut-Zambèze. Paris, E. Leroux, 1896; 132 págs.
3499. Juanmartí, Jacinto : Gramática de la lengua de Maguindanao según se habla en el centro y en la costa sur de la isla de Mindanao. Manila, Imp. Amigos del País, 1892; 110 págs.
3500. Juanmartí, Jacinto : Diccionario moro-maguindanao-español. Manila, Tip. Amigos del País, 1892; 242 págs.
3501. Julien, S. : Syntaxe nouvelle de la langue chinoise. Paris, Maisonneuve, 1899; 422 págs.
3502. Krause, G. Adolfo : Mittheilungen der Riebeck'schen Niger-Expedition. Proben der Sprache von Ghat in der Sahara. Leipzig, Brockhaus, 1884; 82 págs., 1 map.
3503. Krause, G. Adolfo. Mittheilungen der Riebeck'schen Niger-Expedition. I. Ein Beitrag zur Kenntniss der Fulischen Sprache in Afrika. Leipzig, Brockhaus, 1884; 108 págs., 1 map.
3504. Kroeber, A. L., y Harrington, J. P. : Phonetic elements of the Diegueño language. (Univ. of Calif. Public. in Ame-

- rican Archaeol. and Ethnol., vol. II, núm. 2, págs. 177-188, 1914.) Univ. of Calif. Press. Berkeley.
3505. Labrove, M.: Prononciation géographique française. (Soc. de Géogr. Commerciale de Bordeaux. Rapport du Congr. Nat. de Soc. Franç. de Géogr. 1882.) Bordeaux, G. Gounouilhou, 1883; págs. 7-17.
3506. Leenhardt, M.: Vocabulaire et Grammaire de la langue Houailou. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., X.) Paris, 1935; 414 págs.
3507. Leite de Vasconcellos, J.: Sur le dialecte portugais de Macao. (Soc. de Géogr. de Lisbonne.) Lisboa, Imp. Nac., 1892; 9 págs.
3508. Macedo Soares, A. J.: Declaración de la Doctrina Cristiana. Manuscrito guarany. Río de Janeiro, Tip. Universal, 1880; 28 págs.
3509. Malumbres, Julián: Vocabulario en Gaddan, español e inglés. Manila, Tip. Sto. Tomás, 1911; 91 págs.
3510. Malumbres, Julián: Vocabulario en castellano, inglés e ifugao del Quiangan. Manila, Tip. Sto. Tomás, 1911; 60 págs.
3511. Maragall, J., Sanz Escartín, G., L'Escop, I.: Lliga del Bon Mot. En pro de la cultura del lenguaje. Barcelona, P. San Martí, 1912; 14 págs.
3512. Masqueray, Emile: Dictionnaire français-touareg. Paris, E. Leroux, 1893; 362 págs.
3513. Membreño, A.: Aztequismos de Honduras. México, I. Escalante, 1907; 28 págs.
3514. Meyer, A. B.: Probe der Mafoor'schen Sprache. (Sitzungsberichte der phil-hist. Classe der Kais. Akad. d. Wiss. Bd. LXXVIII, págs. 525, 1874; 10 págs.)
3515. Mohammed Ben Cheneb: Classes des savants de l'Ifriqiya. Paris, E. Leroux, 1915; sin págs.
3516. Molina, A. de: Vocabulario en lengua castellana y mexicana. (Colecc. de Incun. Americanos, vol. IV.) Madrid, Gráfc. Ultra, 1944; 163 págs.
3517. Molina, A. de: Arte de la Lengua Mexicana y castellana.



- (Colecc. de Incun. Americanos, vol. VI.) Madrid, Edics. Cultura Hispánica, 1945; divs. págs.
3518. Nehlil: Étude sur le dialecte de Ghat. Paris, E. Leroux, 1909; 215 págs.
3519. Ocampo y Reyes, José M.: Apuntes para un vocabulario y Manual de comercio español-japonés. Manila, Quiapo, 1912; 176 págs.
3520. Olmos, André de: Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine. Paris, Imp. Nationale, 1875; 278 págs.
3521. Palmer van den Broek, W.: Javaansche Vertellingen S'Gravenhage, M. Nijhoff, 1878; sin págs.
3522. Pilling, J. C.: Bibliography of the Athapascan languages. (Smiths. Inst. Bur. of Ethnol.) Washington, Gov. Print. Of., 1892; 125 págs.
3523. Pilling, J. C.: Bibliography of the Chinookan Languages. Washington, Gov. Print. Of., 1893; 81 pág. (Smiths. Inst. Bur. of Ethnol.)
3524. Pinart, A. L.: Colección de Lingüística y Etnografía americanas, T. IV: Noticia de los indios del departamento de Veragua y vocabulario de las lenguas guaymí, norteño, sabanero y dorasque. San Francisco, I. Bancroft, 1882; 73 págs.
3525. Pittier, H. y Gacini, C.: Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Terraba. San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1892; 86 págs.
3526. Plaza y Salazar, C.: Etimologías vascongadas del castellano. Bilbao, E. Verdes, 1909; 722 págs.
3527. Pollacchi, P.: Alphabets en usage dans les principales langues parlées dans l'Europe Centrale et les Balkans avec leur transcription fonetique. (Ejem. mss. litogr.) 1910; 115 págs.
3528. Ponansky, A.: La lengua «Chipaya» (Carangas, Bolivia). La Paz, s. i., 1915; 27 págs., fots.
3529. Rabbinowicz, J. M.: Grammaire hebraïque. Paris, A. Franck, 1864; 115 págs.
3530. Rato y Hevia, Apolinar de: Vocabulario de las palabras y frases bables. Madrid, Hernández, 1891; 147 págs.

3531. Rivet, P.: Sur quelques dialectes panos peu connus. (Sep. «Journ. de la Soc. des Americ. de Paris», t. VII, 1910; págs. 221-242.)
3532. Rivet, P.: Les langues guaranies du Haut-Amazone. (Sep. «Journ. de la Soc. des Americ. de Paris», t. VII, 1910; págs. 149-178.) Macon, Protat Frères, 1910.
3533. Rivet, P.: La famille linguistique Peba. (Sep. «Journ. de la Soc. des Americ. de Paris», t. VIII, 1911; págs. 173-206.) Macon, Protat Frères, 1911.
3534. Rivet, P.: Affinités du Sáliba et du Piaróa. (Sep. «Journ. de la Soc. des Americ. de Paris», t. XII, 1920; páginas 11-20.) Macon, Protat Frères, 1920.
3535. Rivet, P.: Les australiens en Amérique. (Estudio filológico.) (Sep. «Bull. de la Soc. de Ling. de Paris», tomo XXVI.) Paris, H. Champion, 1925; 43 págs.
3536. Radin, P.: The genetic relationship of the North American Indian Languages. (Univ. of Calif. Publ. in Americ. Archaeol. and Ethnol., vol. 14, núm. 5, págs. 489-502.) Berkeley, Univ. Calif. Press, 1919.
3537. Rodríguez-Navas, M.: Diccionario francés-español. Madrid, S. Calleja, 1908; 1559 págs.
3538. Rosa, A. de la: Estudio de la filosofía y riqueza de la lengua mexicana. Guadalajara (Méx.) Tip. del Gob.º, 1889; 115 págs.
3539. Sacré, E.: L'Esperanto, langue internationale auxiliaire. (Univ. Nouv. Inst. de Géogr. de Bruxelles, publ. núm. 10.) Bruxelles, F. Larcier, 1905; 14 págs., 2 maps.
3540. Sáenz de Santa María, C.: Diccionario cakchiquel-español. Guatemala, Tip. Nacional, 1940; 435 págs.
3541. Sandoval, L.: Semántica guatemalense o Diccionario de guatemalquismos. T. I: A-K. Guatemala, Tip. Nacional, 1941; 771 págs.
3542. Sapir, E.: The position of Yana in the Hokau Stock. (Univ. of Calif. Publ. in Americ. Archaeol. and Ethnol., vol. 13, núm. 1, págs. 1-34, 1917.) Berkeley, Univ. Calif. Press.
3543. Saralegui y Medina, M. de: Escarceos filológicos. Madrid, Calpe, s. a.; 319 págs.

3544. Sarrionandía, P. H. : Contestación del P. — a Mr. René Basset. (Sobre Gramática rifeña.) Tánger, Imp. Hispano-arábiga, 1907; 66 págs.
3545. Scheerer, O., y Miller, E. Y. : The Nabaloi dialect. The Bataks of Palawan. (Depart. of the Interior Ethnological Survey Publ., vol. II, pts. II y III.) Manila, Bur. of Public Printing, 1905; 199 págs., 21 láms.
3546. Schuller, R. R. : Lingüística americana. Notas bibliográficas. (De la «Rev. de Arch., Bib. y Mus.») Madrid, 1912; 42 págs.
3547. Silva Correia, Joao : A Linguagem da mulher. (Acad. de C. de Lisboa. Bibli. de Altos Estudos). Lisboa, Imp. Ottografica, 1935; 149 págs.
3548. Tavera-Acosta, B. : En el Sur. (Dialectos indígenas de Venezuela.) Ciudad Bolívar, Imp. B. Jimeno, 1907; 410 páginas, 1 ret.
3549. Teletor, C. N. : Cartilla de civismo en lengua quiché y castellano. Guatemala, Tip. Nacional, 1942; 155 págs., 1 ret.
3550. Tisserant, Ch. : Essai sur la grammaire Banda. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XIII.) Paris, 1930; 185 págs.
3551. Tisserant, Ch. : Dictionnaire Banda-Français. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XIV.) Paris, 1931; 611 págs.
3552. Tolhausen, L. : Nuevo Diccionario español-alemán y alemán-español. T. II: Alemán-español. Leipzig, Tauchnitz, 1904; 828 págs.
3553. Torrecilla, Pedro M. de : Nueva Gramática Francesa. Paris, Rosa y Bouret, 1859; 611 págs.
3554. Vacas Galindo, E. : Elementos para el estudio de la lengua jíbara. Sevilla, Imp. E. de las Heras, 1912; 15 págs.
3555. Velázquez de la Cadena, M. : A pronouncing Dictionary of the Spanish and English Languages. (Empieza en la página 113.)

## D 6. Religión.

3556. Blumentritt, F.: Der Ahnencultus und die reilgiösen Anschauungen der Malaien des Philippinen-Archipels. (Sep. «Mittheil. der k. k. Geogr. Ges. in Wien».) Viena, 1882; 45 págs.
3557. Dépierre, M.: Situation du Christianisme en Cochinchine à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle. (Publ. de la Soc. des Études Indo-Chinoises de Saigon, núm. 3.) Saigon, Claude, 1898; 40 págs.
3558. Harrington, J. P.: Karuk Indian Myths. (Smiths. Inst. Bur. of American Ethnol. Bull. 107, 34 págs.)
3559. Lefebure, E.: Rytes Égyptiens. Construction et protection des édifices. (Publ. de l'École des Lettres d'Alger. Bull. de corresp. africaine.) Paris, E. Leroux, 1890; 194 págs.
3560. Moreno Nieto, José: Las Religiones. Madrid, «Bol. Of. del Ateneo», 1877; 39 págs.
3561. Reyes y Florentino, Isabelo de los: Die religiöse Anschauungen der Ilocanen (Luzón). (Sep. no indic.) Págs. 552-575.
3562. Schiffrin, G.: Libro Séptimo. De la Reforma o del Tratado sobre las diferencias entre las tres Doctrinas: Hebrea, cristiana y mahometana. Houston. (Texas), s. i., 1911; sin págs.
3563. Winslow, Gifford, E.: Miwok Cults. (Univ. of Calif. Publ. in American Archaeollog. and Ethnol., vol. 18, núm. 3, págs. 391-408.) Berkeley, Univ. of Calif. Press, 1928.

## D 7. Geografía de la ciudad.

3564. Ardissonne, R.: Un ejemplo de instalación humana en el valle de Calchaqui. El pueblo de Cachi. (Univ. Nac. de Tucumán. Fac. de Fil. y Letr. Monogr. del Inst. de Est. Geogr. I.) 1942; 65 págs., 14 láms.
3565. Bassegoda Musté, B.: Urbanismo poliorcético. (Mem. de la R. Acad. de C. y Arts. de Barcelona. Tercera época,

- núm. 574, vol. XXVII, núm. 14.) Barcelona, Imp. López Roberts, 1945; 40 págs., 15 figs., 5 láms.
3566. Clerget, P.: Urbanism: a historic, geographic and economic study. (From the Smiths. Rep. for 1912; págs. 653-667.) Washington, Gov. Print. Of., 1913.
3567. Gallego Velasco, M.: Evacuación de las aguas residuales en las poblaciones marítimas. (Actas del I Congr. Nac. de Sanidad. Madrid, 6-12 Mayo 1934; t. III, págs. 37-44.) Madrid, 1935; 8 págs.
3568. Oficial: Conferencia internacional de ciudades-jardines y trazados de ciudades. (Londres, 1922.) Madrid, M. Minuesa de los Ríos, 1922; 52 págs.
3569. Ruiz Jiménez, J.: Nacionalización y municipalización de servicios colectivos. (Disc. recep. R. Acad. C. Mor. y Pol., 18 Dic. 1921.) Madrid, J. Ratés, 1921; 203 págs.
3570. Tovar, Duque de: La casa y la ciudad moderna. (Disc. recep. en la R. Ac. de B. A. de S. Fernando, 18 Abril 1909.) Madrid, «Rev. de Arch.», 1909; 53 págs.

### D 8. Toponimia.

3571. Anónimo: Noms géographiques de la province de Québec. Québec, 1921; 158 págs.
3572. Egli, J. J.: Über den gegenwärtigen Standpunkt der geographische Onomatologie. (Sep. «Geogr. Jahrbuch», t. IX, 1882; págs. 375-406.)
3573. Fernández Navarro, L.: Sobre traducción española de algunos términos frecuentemente empleados en Glaciología. (Sep. «Bol. R. Soc. Esp. de Hist. Nat.», t. XVI, 1916; págs. 86-94.) Madrid, 1916.
3574. Ferreiro, M.: Unificación de la nomenclatura geográfica. Madrid, Rivadeneyra, 1892; 29 págs.
3576. Ganzenmüller, K.: Erklärung Geographischen Namen. (Sep. «Zeitschr. f. Schul-Géogr.» X Jg., IV, H.) Viena, Hölder, 1888; 16 págs.
3577. Hubler, M.: Terminologie géographique. (Soc. de Géogr.

- Commerc. de Bordeaux. Rapport du Congr. Nation. de Soc. Franç. de Géogr. 1882.) Bordeaux, G. Gounouihou, 1883; páginas 1-5.
3578. Labrove, E.: Prononciation et terminologie géographiques. (Soc. de Géogr. Commerc. de Bordeaux.) Bordeaux, G. Gounouilhou, 1885; 24 págs.
3579. Magistris, L. F. de: La topologia, secondo una recenti opera dil Generale Berthaut. Roma, Soc. Geogr. Ital., 1912; 9 págs.
3580. Marcou, Jules: Derivation of the Name America. (The Smiths. Rep. for 1888.) Washington, Gov. Print. Of., 1890; págs. 647-673.
3581. Taguchi, Minoru: Noms des lieux habités par les Chinois en Mandchourie. Paris, Jouve et Cie., 1931; 107 págs.
3582. Vergara Martín, Gabriel María: Diccionario de voces y términos geográficos. Madrid, Hernando, 1926; 226 págs.
3583. Vergara Martín, G. M.: Materiales para un Diccionario de voces geográficas sinónimas y análogas. (Publ. de la Soc. Geogr. Nac.) Madrid, Imp. Patr. Huérf. de Int., 1931; 24 págs.

## E. VIAJES Y EXPLORACIONES. GENERALIDADES

3584. Ali-Bey el Abbassi: Viajes de Ali-Bey El Abbassi por Africa y Asia. Valencia, Libr. Mallén, 1836; 3 vols.
3585. Anónimo: Viajes y exploraciones. Segunda parte. (Sin portada.) 550 págs.
3586. Anónimo: Um die Welt. Ohne zu wollen. Praga, H. Mercy, 1881; 384 págs.
3587. Bonilla y San Martín: Viaje a los Estados Unidos de América y al Oriente. Madrid, J. Ratés, 1926; 86 págs.
3588. Bougainville, L. A. de: Viaje alrededor del Mundo por la Fragata del Rey «La Boudeuse» y la fusta «La Estrella», en 1767, 1768 y 1769. Madrid, Calpe, 1921; 2 vols., 219 páginas y 5 maps.; 276 págs. y 1 map.
3589. Carlisle, A. D.: Autour du Monde. Paris, Libr. Géographique, 1876; 416 págs.
3590. Cook, James: Viaje hacia el Polo Sur y alrededor del Mundo. Madrid, Calpe, 1921; 3 vols.
3591. Cotteau, E.: De Paris au Japon en 90 jours. (Assoc. Franç. pour l'Av. des Sciences. Congr. de La Rochelle, 1882.) Paris, Chaix, 1883; 15 págs., 1 map.
3592. Cotteau, E.: Voyage autour du monde (1884-1885). (Assoc. Franç. pour l'Av. des Sciences. Congr. de Grenoble, 1885.) Paris, 1885; 16 págs., 1 map.
3593. Darwin, Carlos: Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío «Beagle». Madrid, Calpe, 1921; 2 vols., 361 págs., 4 figs., 1 map., y 359 págs., 12 figs., 1 map.
3594. Dupuy de Lome, Enrique: De Madrid a Madrid, dando la

- vuelta al mundo. Madrid, Imp. «La Ilustr. Esp. y Amer.», 1877; 408 págs.
3595. Gumma y Martí, A.: La participación belge au premier voyage de circumnavigation. (Ext. «Bull. de la Soc. Belge de Géogr.», 1920.) Bruxelles, Dymans, 1925; 11 págs.
3596. Leal, O.: Do Tejo a Paris. Lisboa, Typ. Minerva Central, 1894; 80 págs.
3597. Leal, Oscar: A travez da Europa e da Africa. Lisboa, Tavares Cardoso, 1901; 228 págs.
3598. Lehnert, J.: Um die Erde. Viena, A. Hölder, 1878; 1128 págs., grabs., maps.
3599. Loureiro, Adolpho: No Oriente. De Napoles a China. Lisboa, Imp. Nacional, 1896; 2 vols., 368 + 415 págs.
3600. Marchand, E.: Voyage autour du Monde pendant les années 1791 et 1792, tomos 2, 3, 4 y 5. Paris, Imp. de la République, año VII.
3601. Martins, Charles: Von Spitzbergen zur Sahara. Jena, H. Costenoble, 1872; 333 págs.
3602. Mello, Custodio de: Veinte e um mezes ao redor do Planeta. Capital Federal, Cunha & Irmao, 1896; 412 págs., grabados.
3603. Oficial: Memoria general del V Congreso Internacional de Turismo, 1912. Madrid, Artes Gráf. Mateu, 1913; 366 págs.
3604. Potous y Martínez, J.: De Tetuán a Manila. (Crónicas de viaje). Manila, Bota, s. a.; 134 págs.
3605. Sánchez, D.: Una excursión por el Extremo Oriente. Bruselas, A. V. Nylen, 1910; 24 págs.
3606. Silva Rondon, C. M. da: Os trabalhos da Expedição Roosevelt. Rio de Janeiro, Typ. Jornal do Commercio, 1916; 266 págs., fots.
3607. Verhaeghe de Naeyer, León: Vingt ans d'étapes. Bruxelles, Weissenbruch, 1888; 347 págs.
3608. Vincent, F.: Through and Through the Tropics. 2.<sup>a</sup> edic. Nueva York, Harper & Br., 1882; 304 págs., 1 lám.
3609. Walls y Merino, M.: Relato de un viaje de España a Filipinas. Madrid, M. G. Hernández, 1895; 287 págs.



3610. Watteville, Baron de: Missions et voyages scientifiques en 1876. Paris, Imp. National, 1877; 28 págs.
3611. Wauwermans, H.: Les voyages d'études autour du monde au point de vue commercial et industriel. Paris, Debous, 1878; 14 págs.

### E 1. Viajes y exploraciones por Europa.

3612. Anónimo: Eine Spazierfahrt im Golf von Korinth. Praga, H. Mercy, 1876; 291 págs., grabss., 2 maps.
3613. Díaz y Pérez, Nicolás: De Madrid a Lisboa. Madrid, Minuesa, 1877; 474 págs.
3614. Glanvill Corney, Bolton: González Voyage to Easter Island. 1770-71. Cambridge, Hakluty Soc., 1908; 176 págs., láms., 3 maps.
3615. Jara, Alfonso: De Madrid a Tetuán. Madrid, R. Fe, 1903; 283 págs.
3616. Picard, Ch. Le: Mes vacances en 1881. Nancy, Sidot Frères, 1890; 55 págs.
3617. Serena, Carla: De la Baltique à la Mer Caspienne. Paris, M. Dreyfous, s. a.; 358 págs., 1 ret.

### E 2. Viajes y exploraciones por Asia.

3618. Abruzos, Duque de los: Viaggio di esplorazione nei Monti del Karakoram. (Sep. «Rivista del Club Alp. Ital.», vol. XXIX, núm. 1, Gennaio 1910). Torino, 1910; 46 págs., 2 maps.
3619. Anónimo: Berichten ontleend aan de Rapporten en Correspondentien ingekomen van den leden der Sumatra-Expeditie. Amsterdam, C. L. Brinkman, 1879; 235 págs., 15 maps.
3620. Benko, Jerolim Freiherrn von: Die Schiffs-Station der K. und K. Kriegsmarine in Ost-Asie. Reisen S. M. Schiffe «Nautilus» und «Aurora». 1884-1888; 990 págs., 3 maps.

3621. Bernier, Francisco: Viajes de Francisco Bernier. Madrid, Calpe, 1921; 2 vols. 217 + 238 págs., 8 láms., 1 map.
3622. Cordier, Henri: L'expulsion de MM. Huc et Galet du Tibet (1846). Documents inédits. (Sep. «Bull. de Géogr. hist. et descr.», núm. 2, 1909.) Paris, 1909; 15 págs.
3623. Delaporte, René: Voyage à Ceylan. Paris, Larousse, 1910; 340 págs.
3624. Dutreuil de Rhins, J. L.: Mission scientifique dans la Haute Asie. 1890-1895. Paris, Leroux, 1897; 440 págs., LVI láminas.
3625. Furth, Camille: Un Parisien en Asie. Paris, Morris et Cie., 1866; 310 págs.
3626. Kreitner, Gustav: Im Fernen Osten. Reisen des Grafen Bela Szchevni in Indien, Japan, China, Tibet und Birma. 1877-1880. Viena, A. Hölder, 1881; 1013 págs., 200 grabados, 3 maps.
3627. Meyendorf, Georges de: Voyage d'Orembourg à Boukhara. Paris, Libr. Dondey, 1826; 508 págs., 1 lám., 1 map.
3628. Moreno de la Tejera, Vicente: Diario de un viaje a Oriente. Madrid, Imp. M. Martínez, 1872; 274 págs.
3629. Nordenkiöld, A. E.: Redogörelse för en Expedition till Mynningen af Jenissej och Sibirien år 1875. Stockholm, Norstedt, 1877; 114 págs.
3630. Nordenskiöld: Expeditions Suédoises en 1876 au Yénissei. Upsal, Tip. Edquist, 1877; 64 págs., 2 maps.
3631. Potous Martínez, Juan: Mi viaje por China y Japón. Madrid, Edit. Hércules, 1925; 218 págs.
3632. Rivadeneyra, A.: Viaje de Ceylán a Damasco. Madrid, M. Rivadeneyra, 1871; 398 págs.
3633. Rivadeneyra, Adolfo: Viaje al interior de Persia. Madrid, Imp. Aribau, 1880; 3 vols.
3634. Rossi, J.: La Spedizione inglese nel Tibet. Roma, E. Voghera, 1905; 66 págs., 1 map.
3635. Saint-Pol Lias, B.: De France à Sumatra. Paris, H. Oudin, 1884; 394 págs., 19 grabos., 1 map.
- 3635 bis. Scherzer, Karl von: Fachmannische Berichte über die Oesterreichisch-Ungarische Expedition nach Siam, China

- und Japan. (1868-1871). Stuttgart, J. Maier. 494 págs. 2 mapas, fots.
3636. Serena, Carla : Seule dans les Steppes. Paris, Charpentier, 1883 ; 326 págs., grabs.
3637. Théel, H. J. : Berättelse om Landt-Expeditionen till Jenissej. Ar 1876. Göteborg, 1877 ; 36 págs.
3638. Wood, John : A journey to the source of the river Oxus. Londres, J. Murray, 1872 ; 280 págs., 1 lám., 2 maps.

### E 3. Viajes y exploraciones por Africa.

3639. Aime, Olivier : De l'Atlantique au Niger par le Foutah-Djallon. Paris, Libr. Ducrocq, 1882 ; 407 págs., grabs., 1 map.
3640. Anónimo : Yacht-Reise in den Syrten. 1873. Praga, H. Mercy, 1874 ; 400 págs., grabs., 1 map.
3641. Capello, H., e Ivens, R. : De Benguela as Terras de Iacca. Lisboa, Imp. Nacional, 1881 ; 2 vols., 377 págs., grabs., 1 map., y 410 págs., grabs.
3642. Careri e Licata : Relazione del Progetto di Spedizione ad Assab. Napoli, Tip. Unione, 1880 ; 25 págs., 1 map.
3643. Castries, Henry de : L'Islam. Impressions et études. Paris, A. Colin, 1912 ; 359 págs.
3644. Constantin, Vicomte de : L'Archimandrite Paisi et l'Ataman Achinoff. Une expedition religieuse en Abyssinie. Paris, Nouv. Revue, 1891 ; 344 págs.
3645. Gravier, G. : Recherches sur les navigations européennes faites au Moyen Age aux côtes occidentales d'Afrique en dehors des navigations portugaises du XVI<sup>e</sup> siècle. Paris, E. Martinet, 1878 ; 43 págs.
3646. Gravier, Gabriel : Paul Soleillet. Voyage à Segou. 1878-1879. Paris, Challamel, 1887 ; 515 págs., 1 ret., 1 map.
3647. Grogau, E. S. : Though Africa from the Cape to Cairo. (From the Smith. Rep. for 1900, págs. 431-448, 4 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1901.
3648. Gruvel, A., y Chudeau, R. : A travers la Mauritanie Occi-

- dentale. Paris, Larose, 1909; 2 vols, 281 págs. 30 láms., 1 map., y 383 págs., 65 láms., 1 map.
3649. Holub, E.: Oesterreichische-ungarische Afrika-Expedition. General-Ausweis der bis zum August 1881 eingelangten Beiträge. Viena, E. Holub, 1881; 14 págs.
3650. Iradier Buley, Manuel: Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco. Madrid, Fortanet, 1878; 97 págs.
3651. Iradier, Manuel: Africa. Viajes y trabajos de la Asociación Eúskara La Exploradora. Vitoria, Imp. Vda. Iturbide, 1887; 2 vols., 501 págs., grabs., maps., y 539 págs., grabados, maps.
3652. Junkers, W.: Reisen in Afrika. 1875-1886. Viena, E. Hölder, 1889-91; 3 vols.
3653. Lannoy de Bissy, R. de: Voyage du R. P. Mercui des Missionnaires d'Alger de Quilimané au lac Nyassa et retour. Épinal, Chez l'auteur, 18929; 25 págs., 1 map.
3654. Lenz, O.: Timbuktu. Reise durch Marokko au Sahara und den Sudan, t. I. Leipzig, F. A. Brokhaus, 1884; 430 páginas, 29 grabs., 1 map.
3655. Lux, A. E.: Von Loanda nach Kimbundu. Viena, E. Holz, 1880; 219 págs., planos.
3656. Madrolle, Cl.: Notes d'un voyage en Afrique occidentale. Paris, H. Le Soudier, 1894; 39 págs.
3657. Mayr, Rudolf: Eine Afrika-Reise von 18 Tagen. Viena, 1892; 46 págs., fots., 1 map.
3658. Mattheus, J.: Viaje a Sierra Leona en la Costa de Africa. Madrid, Calpe, s. a.; 218 págs.
3659. Monteil, P. L.: De Saint-Louis à Tripoli par le Lac Tchad. Paris, F. Alcan, 1894; 459 págs., grabs.
3660. Pellegrini, Lino: Da Venezia a Khartum. Bergamo, 1910; 169 págs., 202 fots.
3661. Rançon, André: Dans la Haute Gambie. Paris, Soc. Edits. Scientifiques, 1894; 592 págs., fots.
3662. Silva Porto: A Travessia do Continente Africano. Lisboa, 1938; 166 págs., 1 map., fots.
3663. Speke, John Hanning: Descubrimiento de las fuentes del

- Nilo. Madrid, Calpe, 1921; 2 vols., 361 + 342 págs.,  
1 mapa.
3664. Stanley, Henry M.: *Durch den dunkeln Welttheil*. Leipzig, Brockhaus, 1878; t. II, 623 págs., 2 maps.
3665. Toni, G.: *La Missione Marchaud (Africa)*. (Sep. «Riv. Geogr. Ital.», a. VI, fasc. VIII, 1899.) Firenze, M. Rica, 1899; 8 págs.
3666. Vernes d'Arlandes, Th.: *En Algérie, à travers l'Espagne et le Maroc*. Paris, Calmann Levy, 1881; 420 págs.

#### E 4. Viajes y exploraciones por América.

3667. Agostini, A. M. de: *Mis viajes a la Tierra del Fuego*. Milán, Ed. Agostini, s. a.; 287 págs., 340 grabs., 11 tricom., 22 bicrom., 1 map.
3668. Almagro, Manuel de: *Breve descripción de los viajes hechos en América (1862-1866)*. Madrid, Rivadeneyra, 1866; 174 págs., 2 maps.
3669. Anónimo: *The Transcontinental Excursion of the 1912*. New York, Geogr. Society, 1915; 407 págs., grabs.
3670. Arana, Benito: *De Lima al Amazonas, vía Mayro*. Lima, Imp. San Pedro, 1896; 160 págs.
3671. Ballesteros, S. L.: *A través del Amazonas*. La Paz, «El Nacional», 1899; 103 págs., 1 map., 1 lám.
3672. Ballivian, M. V.: *Diario del viaje de la Delegación Nacional a los Territorios del NO. de la República y Departamento del Beni*. La Paz, Imp. «El Comercio», 1896; 74 págs.
3673. Barreiro, P.: *Documentos relativos a la expedición del Conde de Mopox a la isla de Cuba durante los años 1796 a 1802, publicados ahora por vez primera*. (Sep. «Rev. de la Ac. de Ciencias de Madrid», t. XXX.) Madrid, Bermejo, 1933; 19 págs.
3674. Bayern, Therese Prinzessin von: *Reisestudien aus dem Westlichen Sudamerika*. Berlin, D. Raimer, 1908; 2 vols.,

- 379 págs., 3 láms., 66 grabs., y 340 págs., 3 láms., 70 grabs., 2 maps.
3675. Bayo, Ciro: *El Peregrino en Indias*. Madrid, Hernando, 1911; 443 págs.
3676. Becker, J.: *Diario de la primera partida de la demarcación de límites entre España y Portugal en América*, 2 vols. Madrid, Publ. de la R. Soc. Geogr., 1920-30; 394 + 319 páginas.
3677. Carrasco, Gabriel: *Carta del viaje por el Paraguay, los Territorios nacionales del Chaco, Formosa y Misiones y las Provincias de Corrientes y Entre-Ríos*. Buenos Aires, La Plata, J. Peuser, 1889; 319 págs., 1 ret.
3678. Darcy, J.: *La Conquête de l'Afrique*. Paris, Perrin et Cie., 1900; 359 págs.
3679. Gurméndez, C. M.: *Impresiones de un viaje desde Santiago de Chile*. Montevideo, s. i., 1923; 74 págs.
3680. Hauthal, Rudolf: *Reisen in Bolivien und Peru*. Leipzig, Duncker & Humblot, 1911; 247 págs., 123 figs., 3 maps.
3681. Heath, E. R.: *La exploración del río Beni*. Revista histórica. La Paz, Imp. La Revolución, 1896; 89 págs., XXI láminas.
3682. Ibarreta, Juan A. de: *El explorador Ibarreta en el Pilcomayo*. El Ferrol, Imp. «Correo Gallego», 1900; 176 págs., 1 map., fots.
3683. Iglesias, F.: *Un proyecto de exploración científica a las fuentes del Amazonas*. (Publ. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. Patr. Huérf. de Int., 1931; 12 págs., 2 grabs.
3684. Lista, Ramón: *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia, 1877-1880*. Buenos Aires, M. Biedma, 1880; 213 págs., grabs., 1 croq., 1 map.
3685. Mafra, G. de: *Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*. (Publ. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Torrent y Cía., 1921; págs. 179-212.
3686. Mansilla, Lucio V.: *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, L. Bernard, 1927; 2 vols., 265 + 283 págs.
3687. Mozans, H. J.: *Up the Orinoco and Down the Magdalena*. New York and London, Appleton, 1910; 432 págs., láms.

3688. Mozans, H. J. : Along the Andes Down the Amazon. New York and London, Appleton, 1912; 542 págs., láms.
3689. Onelli, Clemente : Trepando los Andes. Buenos Aires, Soc. An. de Billetes de Banco, 1904; 297 págs., fots.
3690. Pando, J. M. : Expedición del Coronel D. José Manuel Pando al Inambary. La Paz, Imp. «El Telégrafo», 1898; 31 págs.
3691. Puig y Valls, Rafael : Viaje a América. Barcelona, Tip. L. Tasso, 1894; 235 págs.
3692. Reiss, Wilhelm : Reisebriefe aus Sud-Amerika (1868-1876). München, Duncker & Humblot, 1921; 176 págs.
3693. Rodríguez, J. E. : A través del Iguazú y del Guayrá. Buenos Aires, Tall. Gráfc. del Estado Mayor, 1917; 68 páginas, fots., 1 map.
3694. San Januario, Visconde de : Missao do — nas Republicas da América do Sul. 1878-1879. Lisboa, Imp. Nacional, 1880; 391 págs.
3695. Sánchez Somoano, José : Costumbres yankees. Viajes por la América del Norte. México, Tip. «El Correo Español», 1894; 208 págs.
3696. Zahm, J. A. : Through South America's Southland. New York and London, Appleton, 1916; 524 págs., láms.

### E 5. Viajes y exploraciones por Oceanía.

3697. Benko, Jerolim : Reise S. M. Schiffes «Zrinyi» über Malta, Tanger und Teneriffa nach Westindien in den Jahren 1885-6. Pola, C. Gerold, 1887; 277 págs., 1 map.
3698. Bonaparte, Roland : Les récents voyages des néerlandais à la Nouvelle-Guinée. (Sep. «Compt. Rend. de la Soc. de Géogr. de Paris», Marzo 1885.) Versailles, 1885; 16 páginas, 1 map.)
3699. Kerry-Nicholls, J. H. : A recent exploration of the King Country New Zealand. (Sep. «Proceed. of the Royal Geogr. Society and Monthl. Record of Geography», Abril 1885; 53 págs., 1 map.)

3700. Rajal y Larre, Joaquín: Exploración del Territorio de Davao (Filipinas). Madrid, Fortanet, 1891; 222 págs.
3701. Thomson, J. P.: Sir William Mac Gregor's Upper Fly River Exploration, British New Guinea. (Sep. «Boll. Roy. Geogr. Soc. of Australasia, 1890»). Brisbane, Watson, Ferguson & Co., 1890; 7 págs.

### E 6. Viajes y exploraciones por Tierras Polares.

3702. Amundsen, Roald: The North West Passage. Londres, Archibald Const. and Co., 1908; 333 + 397 págs., fots., 1 mapa.
3703. Amundsen, R.: Expedition to the South Pole. (From the Smith. Rep. for 1912; págs. 701-716.) Washington, Gov. Print. Of., 1913.
3704. Amundsen, Roald: Au Pole Sud. Expedition du «Fram». 1910-1912. Paris, Libr. Hachette, 1913; 371 págs., 125 grabados, 1 map.
3705. Anónimo: Expedition antarctique belge. (Sep. de la Soc. Roy. belge de Géogr., 1899, núm. 2; 13 págs.)
3706. Anónimo: Academie des Sciences de Christiania: Expedition Isachsen au Spitsberg, 1909-10. Christiania, A. W. Brogger, 1916; 3 vols.
3708. Arctowski, H.: The Antarctic voyage of the Belgica during the years 1897, 1898 and 1899. (From the Smiths. Rep. for 1901; págs. 377-388, 7 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1902.
3709. Arctowsky, Henryk: Projet d'une exploration systématique des régions polaires. (Publ. por Assoc. Intern. pour l'Étude des Rég. Pol.) Bruxelles, Vanderauwera, 1905; 25 págs.
3710. Vaschin, Otto: Die deutsche Südpolar Expedition. (Sep. «Zeitschr. des Ges. f. Erdk. z. Berlin». Bd. XXXVI, 1901, núm. 4.) Berlin, Pormetter, 1901; 56 págs., 1 ret., 2 láms.
3711. Bénard, Ch.: Projet d'expédition oceanographique double à travers le Bassin Polaire Arctique. Monaco, Imp. de Monaco, 1903; 34 págs., fots., 1 map.



3712. Bessels, E.: Scientific Results of the United States Arctic Expedition, vol. I. Physical Observations. Washington, Gov. Print. Of., 1876; divs. págs., maps.
3713. Bruce, W. S.: Scottish National Antarctic Expedition. Outline Map of Laurie Island, South Orkney, 1903.) (Sep. «The Scottish Geogr. Magaz», Junio 1905; 2 págs., 1 map.)
3714. Bruce, W. S.: Scottish National Antarctic Expedition. Bathymetrical Survey of the South Atlantic Ocean and Weddell Sea. Edimburgh, Surgeons Hall, 1905; 12 págs., 5 fotos, 1 map.
3715. Charcot, J.: Deuxième Expédition Antarctique française (1908-1910). 10 cuads. y maps. Paris, 1912-14.
3716. Charcot, Jean: Deuxième Expédition Antarctique française. Sciences Naturelles. Documents Scientifiques. Lichens. Paris, Masson, 1915; 202 págs., 22 grabs.
3717. Denucé, J.: Les expéditions polaires depuis 1800. Liste des états-majors nautiques et scientifiques. Anvers, Imp. J. Van-Hille, 1911; 159 págs.
3718. Dresselhuys, H. H.: De Nederlandsche expeditie in 1920 tot het onderzoek naar de mogelijkheid der exploitatie Van steenkolenvelden op Spitsbergen. S'Gravenhage, Belinfante, 1921; 41 págs., 15 figs.
3719. Ellsworth, L.: The first crossing of Antarctica. (Smiths. Rep. for 1927, págs. 307-321.) Washington, Smithsonian Institution, 1937; 9 fots.
3720. Gaimard, P.: Voyage en Islande et au Groenland exécuté pendant les années 1835 et 1836 sur la corvette «La Recherche». Minéralogie et Géologie (2 partie). Paris, A. Bertrand, 1838; págs. 329-468.
3721. Gaimard, P.: Voyage en Islande et au Groenland exécuté pendant les années 1835 et 1836 sur la corvette «La Recherche». Physique (1 partie). Paris, A. Bertrand, 1838; 280 págs.
3722. Gaimard, P.: Voyage en Islande et au Groenland exécuté pendant les années 1835 et 1836 sur la corvette «La Recherche». Histoire du voyage. (T. I, 2 partie.) Paris, A. Bertrand, 1838; 558 págs.

3723. Gaimard, P.: Voyage en Islande et au Groenland exécuté pendant les années 1835 et 1836 sur la corvette «La Recherche». Histoire de l'Islande (1 et 2 partie). Paris, A. Bertrand, 1840; 385 págs.
3724. Gaimard, P.: Voyage en Islande et au Groenlande exécuté pendant les années 1835 et 1836 sur la corvette «La Recherche». Litterature islandaise. Paris, A. Bertrand, 1843; 176 págs.
3725. Gaupillat, G.: En ballon libre! (Ext. Annuaire du Club Alpin Français, vol. 18, 1891.) Paris, Typ. Chamerot et Rénouard, 1892; 22 págs.
3726. Gilder, W. H.: Schwatka's Search sledging in the Arctic in quest of the Franklin Records. Londres, s. i. ni a.; 316 págs., 1 ret., grabs.
3727. Gould, L. M.: Some geographical results of the Byrd Antarctic Expedition. (From the Smiths. Rep. for 1932; págs. 235-250.) Washington, Smiths. Inst., 1932; láms.
3728. Jenness, D.: The Friendly Arctic. (Sep. de «Science», vol. LVI, núm. 1.436, 7 Jul. 1922; 10 págs.
2729. Lecointe, G., y Denuce, J.: Procés-verbal de la Session tenue à Rome en 1913 por la Comission Polaire Internationale. Bibliographie Antarctique. Bruxelles, Imp. Hayez, 1913; 293 págs.
3730. Liouville, J.: Deuxième expédition antarctique Française (1908-10). Paris, Masson, 1913; 276 págs., XV láms., 21 grabados.
3731. Markham, A. H.: Arctic Exploration. (Smith. Rep. for 1896; págs. 273-296.) Washington, Gov. Print. Of., 1898.
3732. Markham, C. R.: Antarctic Exploration: A plan for a National Expedition. Londres, W. Cloves, 1898; 15 págs., 1 map.
3733. Markham, C. R.: The First Year's Work of the National Antarctic Expedition. (Smiths. Rep. for 1903; págs. 459-465.) 1 lám.
3734. Matha, A., y Rey, J. J.: Expedition Antarctique Française (1903-05). Paris, Gauthier-Villars, 1911; 619 págs., fots., 10 maps.

3735. Medinaceli, Duque de: Expedición ártica en el verano de 1921. Madrid, Voluntad, 1929; 145 págs., láms.
3736. Mequet, E.: Voyage en Islande et au Groenland exécuté pendant les années 1835 et 1836 sur la corvette «La Recherche». Journal du voyage. Paris, A. Bertrand, 1852; 189 págs., 1 map.
3738. Mossman, R. C.: Some meteorological Results of the Scottish National Antarctic Expedition. (Sep. «The Scottish Geogr. Magaz.» Mayo, 1906; págs. 252-272, 2 láms.)
3739. Murray, John: Scientific advantages of an Antarctic Expedition. (Smiths. Rep. for 1897; págs. 413-436.) Washington, 1898.
3740. Nathorst, A. G., Hulth, J. M., y Geer, G. de: Swedish Explorations in Spitzbergen. Stockholm, 1909; 89 págs., 1 map., 4 fots.
3741. Noguera, J. M.: Nueva expedición a las tierras y mares australes, bajo el mando del Capitán Bove. Buenos Aires, J. Peuser, 1884; 18 págs.
3742. Nordenskjöld, Otto: Au Pole Antarctique. Paris, E. Flammarion, s. a.; 403 págs., grabs.
3743. Nordenskjöld, A. E.: Memorial concerning The Artic Expedition of 1878. Göteborg, 1877; 30 págs.
3744. Nordenskjöld: Passage du Nord-Est. (Expedition polaire Suédoise en 1878.) Upsala, E. Berling, 1879; 131 págs.
3745. Nordenskjöld, A. E.: Nordost-passagens problem löst. (Svenska Sällskapet för Antropologi och Geografi. B. I, núm. 10, 1879; 26 págs., 1 map.)
3746. Nordenskjöld, O.: The Swedish Antarctic Expedition. (Smiths. Rep. for 1903, págs. 467-479.) Washington, Gov. Print. Of., 1904; 1 map.
3747. Novo y Colson, Pedro de: Historia de las exploraciones árticas hechas en busca del paso del Nordeste. Madrid, Fortanet, 1880; 260 págs., 1 map.
3748. Payart, E.: La découverte du Pôle Nord. (Comp. Rend. du Sixième Congr. Intern. de Géogr. Londres, 1895.) Londres, W. Clowes, 1895; 9 págs.
3749. Payer, J.: Die österreichisch-ungarische Nordpol-Expedition

- in den Jahren 1872-74. Viena, A. Hölder, 1876; 696 págs., 146 grabs., 3 maps.
3750. Peary, R. E.: North Polar Exploration: Field work of the Peary artic Club, 1898-1802. (From the Smiths. Rep. for 1903; págs. 427-457, 9 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1904.
3751. Peary, Robert E.: A l'assaut du Pôle Nord en 1909. Paris, Lafitte, 1911; 341 págs., fots., 1 map.
3752. Ribadavia, Conde de: Cacerías y aventuras en las regiones polares. Paris, Laferrière, s. a.; 78 págs., grabs., 1 map.
3753. Robert, E.: Voyage en Islande et en Groenland exécuté pendant les années 1835 et 1836 sur la corvette «La Recherche». Zoologie et Médecine. Paris, A. Bertrand, 1851; 209 págs.
3754. Scoresby, W.: The Arctic Voyages of Captain W. S. New York, The Explorers Club, 1916; 8 vols.
3755. Shackleton, E. H.: Au coeur de l'Antarctique. Expédition du «Nimrod» au Pôle Sud. Paris, Hachette, 1910; 472 páginas, 12 láms., 272 figs., 1 map.
3756. Shackleton, E. H.: Some results of the British Antarctic Expedition 1907-9. (Smiths. Rep. for 1909; págs. 335-368.) Washington, Gov. Print. Of., 1910; 6 láms., 3 maps.
3757. Sverdrup, Otto: Cuatro años en los hielos del Polo. Madrid, Calpe, 1921; 448 págs., 56 fots., y 435 págs., 48 fotos, 3 maps.
3758. Toni, G.: Spedizione del Principe Luigi di Savoia Duca degli Abruzzi al Polo Nord. (Sep. «Riv. Geogr. Ital.», a. VII, fasc. IX, 1900.) Firenze, Tip. Ricci, 1900: 11 págs.
3759. Torroja, J. M.: Las Repúblicas hispanoamericanas y la exploración de las regiones polares. (Publ. de la «Rev. de las Españas», núm. 10.) Madrid, E. Giménez, s. a.; 46 págs., 1 ret.
3760. Zimmermann, M.: The Antarctic Land of Victoria from the voyage of the «Discovery». (From the Smits. Rep. for 1909; págs. 331-353.) Washington, Gov. Print Of., 1910.

## F. CARTOGRAFIA. GENERALIDADES

3761. Anónimo: Carte de la Bouche du Niger. (Index alphabétique.) Paris, H. Barrère, 1897; 76 págs.
3762. Anónimo: Service Hydrographique de la Marine, núm. 971. Dispositions générales relatives aux Cartes et Plans de l'Hydrographie Française. Signes conventionnels et abréviations. Paris, Imp. Nationale, 1914; 49 págs., 29 láms.
3763. Ayala Torales, J.: Mapas isogónicos polares. (Univ. Nac. de Tucumán. Fac. de Fil. y Letras. Inst. de Est. Geográficos. Serie de Geogr. Matem. y Fís., núm. 2.) Buenos Aires, Imp. López, s. a.; 20 págs., 2 figs., 1 map.
3764. Barbier, J. V.: Projet de carte de la Terre à l'échelle du 1/1.000.000<sup>e</sup>. Nancy, Berger-Levrault, 1896; 19 + 48 páginas, 1 map.
3765. Blázquez, A.: Catálogo de mapas, planos y dibujos de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica. (Publ. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. Patr. de Huérf. de Int., 1917; 98 págs. (Con signts. mss.)
3766. Bouthillier de Beaumont, H.: Cartographie générale pour le meilleur enseignement de la Géographie. (Sep. «Le Globe», Genève, t. XXX. Bull. núm. 2, 1891; 7 págs.)
3767. Carvalho e Vasconcellos, E. J. de: Ministerio da Marinha e Ultramar. Relação de diversos mappas, cartas, plantas e vistas pertencentes a este Ministerio. Lisboa, Tip. Comp. Nac. Editora, 1892; 55 págs.
3768. Dardano, A.: Cartografía elementare pratica. Novara, Agostini, 1913; 97 págs., 33 figs., 1 map.
3769. Derrécagaix, Général: Des Cartes Topographiques européennes.

- nes. (Congr. Intern. des Socs. Géogr. Paris, 1889.) Le Mans, Tip. E. Monnoyer, 1891.
3770. Derrécagaix, Général: Des Cartes d'Europe en 1900. (Sep. no indic., págs. 398-413 y 507-514.)
3771. Fiorini, M.: Misure linerari, superficiali ed angolari offerte dalle carte geografiche. Firenze, G. Carnesecchi, 1886; 38 págs.
3772. Fiorini, M.: Le proiezioni quantitative ed equivalenti della Cartografia. Roma, Soc. Geogr. Ital., 1887; 86 págs.
3773. Gavira, J., y Revenga, A.: Manual de Cartografía. Madrid, Escelicer, 1945; 195 págs., 53 figs., 7 láms.
3774. Harrison, R. E., y Strausz-Hupé, R.: Maps, strategy and World politics. (From the Smits. Rep. for 1943; páginas 253-258, 5 láms.) Washington.
3775. Ibáñez e Ibáñez, C.: Estudios sobre nivelación geodésica. Madrid, M. Rivadeneyra, 1864; 98 págs., 1 lám.
3776. Maes, V.: Projection sphérique comparée aux autres projections. (Université Nouvelle. Inst. Geogr. de Bruxelles, publ. núm. 4.) Bruxelles, F. Larcier, 1901; 13 págs., 9 figs.
3777. Mager, H.: De la lecture des Cartes étrangères. Paris. Talmier et Cie., 1883; 100 págs.
3778. Margerie, Em. de: La carte internationale du Monde au millionème et la Conference de Paris. (Sep. Ann. de Géogr., t. XVIII, 1914, núm. 128.) Paris, A. Colin, 1914; 14 págs.
3779. Marrecas Ferreira, L. F.: Sur la projection zénithale équivalente de Lambert. Lisboa, Imp. Nacional, 1889; 15 páginas, 1 lám.
3780. Mato, Silvestre: Cartografía Nacional. (Publ. del Inst. y Geogr. del Uruguay.) Montevideo, 1917; 32 págs.
3781. Mifsut y Macón, A.: Geodesia y Cartografía. Madrid, Talls. del Dep. de la Guerra, 1905; 821 láms.
3782. Mifsut y Macón, A.: Atlas de Geodesia y Cartografía. Madrid, Talls. del Dep. de la Guerra, 1905; 30 láms.
3783. Modet y Riglos, Andrés de: Ensayo sobre el establecimiento

- y la conservación del Catastro en España. Madrid, Imp. A. Pérez, 1882; 403 págs.
3784. Paz y Miño, L. T.: Primer curso de dibujo y lectura de cartas militares. Quito, Tip. Nacional; 1917; 169 págs.
3785. Penck, A.: Die Herstellung einer einheitlichen Erdkarte im Massstabe von 1:1.000.000. (Sep. «Annales du Congr. Intern. de Sc. Géogr.», 8 págs.)
3786. Penck, A.: Etablissement et publication d'une carte de la Terre au 1:1.000.000. (Sep. «Bull. de la Soc. de Géogr. de Berne», a. XI.) Berna, Haller, 1892; 32 págs.
3787. Thomle, E. A.: Hoved-Register til den Norske Turist-Forening. Arbøger 1868-93. Kristiania, Grøndahl & Sons, 1894; 169 págs.

### F I. Cartografía histórica.

3788. Anónimo: Justus Perthes in Gotha. 1785-1885. München, Knorr und Hirth, 1885; 108 págs., fots.
3789. Anónimo: Planos, vistas y cartas geográficas. Museo Mitre. Buenos Aires, Coni, 1913; 230 págs.
3790. Anónimo: Catalogue des Cartes, Plans & autres Ouvrages publiées par le Service Géographique de l'Armée. Paris, Im. Serv. Géogr. de l'Armée, 1921; 83 págs., 24 maps.
3791. Anónimo: Exposición de Cartografía Africana. Catálogo redactado por el Servicio Geográfico del Ejército. Madrid, Talls. del Serv. Geogr. del Ejér., 1946; sin págs., fots.
3792. Berthaut, Coronel: La Carte de France (1750-1898). Etude historique. 2 vols. Paris, Imp. du Serv. Géogr., 1898; 341 + 585 págs.
3793. Cortambert, C.: Trois des plus anciens monuments géographiques du Moyen Age. (Sep. «Bull. de la Soc. de Géogr.» Oct. 1877.) Paris, Ch. Delagrave, 1877; 31 páginas, 3 maps.
3794. Friederichsen, L.: Sir Walter Raleigh's Karte von Guayana um 1595. (Sep. «Festschrift der Hamburg,-Amerik.-Feier», 1892; 9 págs.) (Falta 1 map.)

3795. Furlong, G.: Cartografía jesuítica del Río de la Plata. I. Texto. (Fac. de Filos. y Letras. Publ. del Inst. de Invest. Histór., núm. LXXI.) Buenos Aires, J. Peuser, 1930; 228 págs.
3796. Guillén, J.: Cartografía marítima española. (Disc. de recep. en la R. Acad. de la Hist., 1 Dic. 1943.) Madrid, Blass, 1943; 68 págs., grab., 5 láms.
3797. Jomard, F. M.: Introduction à l'Atlas des Monuments de la Géographie. Paris, Bertrand, 1879; 60 págs.
3798. Oberhummer, E.: Bericht der Kommission für die produktion alter Karten. (X Congr. Intern. di Geografia. Roma, 1913.) Roma, Unione Editrice, 1914; 6 págs.
3799. Roig Pou, José: Table des légendes latines, hollandaises et italiennes d'un Atlas ancien, contenant des cartes hydrographiques et géographiques du XVI<sup>e</sup> et du XVII<sup>e</sup> siècles. Blanes, s. i., 1900; 39 págs.
3800. Sindik, I.: Les cartes anciennes du pays yougoslaves. (Atlas de la Soc. de Géogr. de Beograd., fasc. 6.) Beograd, Imp. de l'Etat du Roy., 1931; VIII maps.
3801. Thebussem, Dr.: Elenco de algunos mapas postales de España. Madrid, Tip. Sucs. Rivadeneyra, 1883; 26 págs.
3802. Torres Villegas, F. J.: Cartografía hispano-científica, o sea los mapas españoles en que se representa a España bajo todas sus diferentes fases. Madrid, R. Ballone, 1857; 2 vols., 471 + 379 págs., maps.
3803. Tresk, O.: Kartor över Kemi & Torne Lappmarker 1642 och 1643. Stockholm Nordesk Rotogravyr, 1928; 26 págs., grabados.
3804. Uricoechea, E.: Mapoteca colombiana. Colección de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc., relativos a la América española, Brasil e islas adyacentes. Londres, Trübner y Cía., 1860; 215 págs.
3805. Vignols, L.: Liste des pièces composant ma collection de cartographie bretonne antérieure à 1790. Rennes, Fr. Simon, 1896; 21 págs.
3806. Winkler, Cap.: On sea charts formerly used in the Marshall Islands, with notices on the navigation of these islanders



in general. (From the Smiths. Rep. for 1899; págs. 487-508, 15 láms.) Washington, Gov. Print. Or., 1901.

## F 2. Topografía.

3807. Anónimo: Instrucciones técnicas para los trabajos geográficos y topográficos del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Madrid, Talls. del Dep. de la Guerra, 1912; 131 págs.
3808. Anónimo: Cartilla topográfica para la inteligencia de los planos militares y formación de croquis, destinada a difundir nociones de topografía militar en las clases subalternas del Ejército. Publ. por el Depósito de la Guerra. Madrid, Imp. del Dep. de la G., 1874; 65 págs., 7 láms.
3809. Crouzet, E.: Elements et principes de la Topographie. Paris, Vuibert, 1911; 269 págs., grabs., 1 lám.
3810. Doderó, Julián Pascual: Topografía agrícola y agrimensura. Madrid, Espasa-Calpe, 1926; 430 págs., 265 grabs.
3811. Jenne, W.: Kettenbruchformeln und Korrelatentabellen für trigonometrische Netze. (Veröff. des Preuss. Geod. Inst., núm. 107.) Potsdam, Frickert, 1937; 97 págs.
3812. Magallanes y Barros, Federico: Compendio teórico-práctico de Topografía. Madrid, Imp. del Dep. de la Guerra, 1886; 252 págs. y 10 láms.
3813. Merino y Alvarez, A.: Nociones de Topografía. Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int., 1910; 124 págs., 35 láms.
3814. Sánchez y Massiá, Juan: Introducción al estudio de la intensidad de la gravedad por medio del péndulo. Madrid, Fortanet, 1879; 96 págs., 3 figs.
3815. Smirnhoff, K. N.: Die Präzisionstheodolite H. Wild bei den Stadttriangulierung I Ordnung in der U. d. S. S. R. (Sep. «Schweizerischen Zeitschr. f. Vermessungswesen und Kulturtechnik». H. 10-11. Oct.-Nov. 1930; 15 págs., 4 figuras.)
3816. Suárez Inclán, Julián: Tratado de Topografía. Texto. Madrid, Imp. del Dep. de la Guerra, 1891; 710 págs.

3817. Tinter, W.: Die Schlussfehler der Dreiecke der Triangulierung erster Ordnung in der k. u. k. österreichisch-ungarischen Monarchie. Viena, Spies, 1905; 42 págs.
3818. Torroja, J. M.<sup>a</sup>: Enlace geodésico de dos cadenas de triángulos de primer orden de España y Francia, respectivamente, en Marruecos. (Sep. «Rev. R. Acad. C. Ex. Fís. y Nats.», t. XXIV, 1929.) Madrid, Imp. Clásica Española, 1929; 6 págs.
3819. Verdejo Páez, Francisco: Guía práctica de agrimensores y labradores. Madrid, Imp. López, 1864; 242 págs., 1 lám.

### F 3. Fotogrametría.

3820. Cañedo-Argüelles, E.: Conferencias dadas en la II Asamblea General de la Sociedad Internacional de Fotogrametría. Madrid, Talls. del Inst. Geogr. y Catastral, 1929; págs. 146-159; figs.
3821. Lee, W. T.: The Face of the Earth as seen from the Air. New York, Amer. Geogr. Society, 1922; 110 págs., 82 fotos.
3822. Lewis, C. G., y Salmond, M. G.: Experiments in aeroplane photo surveying. Dehra Dun, Trigon. Survey, 1920; 53 páginas, 3 láms.
3823. Lüscher, H.: Fotogrametría. (Manuales Técnicos Labor, 14.) Barcelona, Ed. Labor, 1926; 167 págs., 82 figs.
3824. Schulz, G.: La fotogrametría como registro histórico urbano y ayuda al arquitecto. I<sup>er</sup> Congr. Argent. de Urbanismo, t. II, págs. 504-517, 6 figs.)
3825. Schulz, G.: El significado de los levantamientos aéreos para la confección de las cartas geográficas argentinas. (Sep. Rev. Arg. de Aeronáut. «Avia», núm. 19, Dic. 1937.) Buenos Aires. Sin págs., 7 figs.
3826. Torroja, J. M.<sup>a</sup>: Fundamento teórico de la Fototopografía. (Sep. de la «Rev. de la R. Ac. de C. Ex., Fís. y Nats.», t. VI, núms. 5-8. 1907-8.) Madrid, Imp. «Gaceta de Madrid», 1908; 60 págs., 15 grabs.

3827. Torroja, J. M.<sup>a</sup>: Aplicación de las coordenadas proyectivas al problema general de la Fototopografía. (Publ. en Anales de la Fac. de C. de Zaragoza, núm. 5, 1908; 8 págs.)
3828. Torroja, J. M.<sup>a</sup>: El Estereoautógrafo de E. von Orel. (Sep. «Arxius de l'Inst. de Ciències», a. II, núm. 1.) Barcelona, 1913; 51 págs., 29 grabats.
3829. Torroja, J. M.<sup>a</sup>: Topografía moderna. Notas sobre el método fotográfico estereoscópico. (Asoc. Esp. para el Progr. de las C. Congr. de Madrid.) Madrid, E. Arias, 1913; 18 págs., 6 figs.)
3830. Torroja y Miret, J. M.<sup>a</sup>: Fotogrametría terrestre y aérea. (Disc. recep. en la R. Acad. de C. Ex., Fís. y Nats. 16 Mayo 1920.) Madrid, Fortanet, 1920; 87 págs.
3831. Torroja, J. M.<sup>a</sup>: La Fotogrametría aérea. Sus métodos y aparatos. (Sep. de la «Rev. Ibérica», núm. 513-516, 1926; 13 págs., 16 figs.)
3832. Torroja, J. M.<sup>a</sup>: La estereofotogrametría en 1924. (Publ. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Talls. Voluntad, 1925; 83 páginas, 56 láms.
3833. Torroja, J. M.<sup>a</sup>: La Photogramétrie en Espagne. (2<sup>e</sup> Assemblée Gén. de la Société Intern. de Phot. 1926.) Berlin, R. Eizenschmidt, 1927; 6 págs.
3834. Ysasi-Ysasmendi, J.: Una campaña fotogramétrica en los Pirineos. Madrid, Talls. del Dep. Geogr. e Hist. del Ejército, 1929; 10 págs., 3 maps.

#### F 5. Atlas.

3835. Anónimo: Atlas de España. 1850.
3836. Drapeyron, Ludovic: Le premier Atlas national de la France (1589-1594.) (Sep. «Bull. de Géogr. hist. et descript.») Paris, Leroux, 1890; 23 págs.
3837. Lee Phillips, Philip.: Lis of Geographical Atlases in the Library of Congress. Washington, Gov. Print. Of., 1914; 3 vols. I y II: 1659 págs.; III: 1030 págs.

3838. Monreal y Ascaso, B. : Atlas de Geografía Moderna y de España Antigua. Madrid, Imp. M. Tello, 1890; 12 maps.
3839. Stieler, A. : Stieler's Hand-Atlas. Gotha, J. Perthes, s. a. ; 7 págs., 95 maps.
3840. Tardieu, A. : Atlas de Geografía universal para uso de las Escuelas del Reino. Paris, Rosa y Bouret, s. a. ; 64 páginas, maps.
3841. Wilkinson, S. : General Atlas of the World. Londres, 1809; 53 maps.

## ARTE Y ARQUEOLOGIA

3842. Anónimo: Lista de los arquitectos españoles publicada por la Sociedad Central. Madrid, Imp. Aribau, 1878; 29 págs.
3843. Anónimo: Monumentos Prehistóricos de Tiahuanacu. La Paz, Gamarra, 1910; 105 págs., 1 map.
3844. Amador de los Ríos, R.: Las pinturas de la Alhambra de Granada. (Disc. recep. R. Acad. B. Artes de S. F. 17 Mayo 1891.) Madrid, A. Ruiz de Castroviejo, 1891; 82 páginas.
3845. Arsandaux, H., y Rivet, P.: L'orfèvrerie du Chiriqui et de Colombie. (Sep. «Journ. de la Soc. des Amer. de Paris». Nouv. Serie, t. XV, 1923, págs. 169-182.) Paris, 1923; 1 lám.
3846. Asúa, M. de: El Real Monasterio de Sigena. Madrid, Torrent, 1931; 47 págs., 23 figs., 3 láms.
3847. Avilés, A.: La acuarela. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 5 Febr. 1893.) Madrid, Sucs. Rivadeneyra, 1893; 47 págs.
3848. Aznar y García, F.: El paisaje. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 18 Jun. 1899.) Madrid, E. Vaquer, 1899; 45 págs.
3849. Barrón, E.: Conservación de las esculturas antiguas. (Disc. recep. R. Acad. de B. Artes de S. F. 11 Dic. 1910.) Madrid, J. Lacoste, 1910; 31 págs.
3850. Batres, L.: Exploraciones y consolidación de los monumentos arqueológicos de Teotihuacán. México, Buznego y León, 1908; 6 págs., 28 láms.
3851. Batres, L.: Civilización prehistórica de las riberas del Pa-

- paloapam (Veracruz). México, Buznego y León, 1908; 6 páginas, 58 láms.
3852. Batres, L.: Reparación y consolidación del edificio de las columnas en Mitla. México, Buznego y León, 1908; 8 páginas, 24 láms.
3853. Bellino, A.: Cartas sobre epigraphia romana. Braga, Typ. Lusitana, 1898; 32 págs.
3854. Benlliure, M.: El anarquismo en el Arte. (Disc. recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 6 Oct. 1901.) Madrid, Hijos de M. Tello, 1901; 51 págs.
3855. Bortolotti, Pietro: Spicilegio Epigrafico Modenense. Modena, 1875; 385 págs.
3856. Bretón, T.: Barbieri y la ópera nacional. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 14 Mayo 1896.) Madrid, J. M. Ducazcal, 1896; 76 págs.
3857. Briet, L.: Le clocher de Charly-sur-Marne. (Sep. «Bull. de la Soc. Hist. et Arch. de Château-Thierry», 1907.) Château-Thierry, Imp. Moderne, 1908; 56 págs., grabs.
3858. Broussaud, Général: Les carreaux de faïence peints dans l'Afrique du Nord. Paris, Plon, 1930; 17 págs, 38 láms.
3859. Casado del Alisal, J.: La Pintura española. (Disc. recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 15 Nov. 1885.) Madrid, Fortanet, 1885; 44 págs.
3860. Chenesseau, G.: L'Abbaye de Fleury à Saint-Benoit sur Loire. (Prospecto.) Paris, Van Oest, 1931; x págs., 3 láms.
3861. Federico VII de Dinamarca: Sur la construction des salles dites des Géants. Copenhague, Imp. Thiele, 1857; 19 págs.
3862. Fernández Casanova, A.: La Catedral de Avila. (Disc. de recep. en la R. Acad. de la Hist. 24 Mayo 1914.) Madrid, Tip. Artística, 1914; 69 págs., 3 láms.
3863. Flumene, F.: Un po più di luce sul problema genetico de Nuraghes di Sardegna. Sassari, Tip. Operasa, 1923; 234 páginas.
3864. Fontanilla y Miñambres, P.: Naturaleza íntima de la Música, su evolución e influencia educativa. (Disc. recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 11 Mayo 1913.) Madrid, E. Atas, 1913; 38 págs.

3865. Garnelo y Alda, J.: El dibujo de memoria. (Disc. recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 14 Abril 1912.) Madrid, Imp. Asilo Huérf. S. C., 1912; 49 págs., 14 figs.
3866. Gayton, A. H., y Kroeber, A. L.: The Uhle pottery collections from Nazca. (Univ. Calif. Publ. in Amer Archaeol. and Ethnol., vol. 24, núm. 1, págs. 1-46, 21 láms, 12 figuras.) Berkeley, Univ. Calif. Press., 1927.
3867. Ghislanzoni, E.: Notizie archeologiche sulla Cirenaica. Roma, Tip. Nazionale, 1915; 173 págs., 87 fots.
3868. Góngora y Martínez, Manuel de: Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Madrid, Imp. C. Moro, 1868; 158 páginas, 175 grabos, 1 map.
3869. Hosseus, C. C.: Observaciones arqueológicas en el Río Blanco (San Juan). (Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires, t. XXVIII, págs. 145-151.) Buenos Aires. Coni Hnos., 1916.
3870. Iriarte, Agustín: Elementos de Dibujo geométrico. 1.<sup>a</sup> pte., 3.<sup>a</sup> edic. Guatemala, Tip. Nacional, 1942; 99 págs., grabos.
3871. Jijón y Caamaño, J.: Notas de arqueología cuzqueña. Riobamba (Ecuador), Imp. La Buena Prensa del Chimborazo, 1929; 21 págs., 14 láms.
3872. Kelly, I. T.: Peruvian cumbrous Bowls. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 24, núm. 6, págs. 325-341, 1 lám.) Berkeley, Univ. Calif. Pres, 1933.
3873. Lardé, J.: Arqueología cuzcatleca. San Salvador, Imp. Nacional, 1924; 17 págs.
3874. Lieblein, J.: Die Aegyptischen Denkmäler in Sr. Petersburg, Helsingfors, Upsala und Copenhagen. Christiania, A. W. Brogger, 1873; 81 págs., 35 láms.
3875. Luquet, G. H.: L'art néocalédonien. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., II.) Paris, 1926; 159 págs., XX láms.
3876. Manjarrés, José de: Teoría estética de la Arquitectura. Madrid, M. Tello, 1875; 82 págs., 2 láms.
3877. Marinas, A.: El arte decorativo. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 15 Nov. 1903.) Madrid, C. Feireiro, 1903; 42 págs.

3878. Martin, F. P.: *Moderne Keramik von Centralasien*. Stockholm, G. Chelius, 1897; 9 págs., 15 láms.
3879. Martin, F. R.: *Sibirische Sammlung*. Stockholm, 1895.
3880. Martin, F. R.: *Morgenländische Stoffe*. Stockholm, G. Chelius, 1897; 12 págs., 15 láms.
3881. Martolell y Peña, Francisco: *Apuntes arqueológicos*. Barcelona, V. Dorra, 1879; 221 págs., grab.
3882. Masriera, L.: *Influencia de España en la pintura contemporánea*. (Mem. de la R. Acad. de Ciencias y Artes de Barcelona. 3.<sup>a</sup> época, núm. 555, vol. XXVI, núm. 6.) Barcelona, Imp. López Roberts, 1942; 17 págs.
3883. Maura y Montaner, B.: *Sobre la conveniencia del renacimiento en España del grabado calcográfico llamado también talla dulce*. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 9 Abril 1899; 32 págs.)
3884. Mérida, J. R.: *Génesis del Arte de la Pintura*. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 25 Marzo 1899.) Madrid, Hija de M. Tello, 1899; 73 págs.
3885. Monod, Th.: *L'Adrar Anhit. Contribution à l'étude archéologique d'un district saharien*. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XIX.) Paris, 1932; 196 págs., III láms., 2 maps.
3886. Moreno, F. P.: *Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la Conquista descubiertas en la provincia de Buenos Aires*. (Éxtr. «Bol. de la Acad. de C. Exs. de Córdoba», Rep. Argentina.) Buenos Aires, Imp. «La Tribuna», 1874; 26 págs.
3887. Oliver Hurtado, José y Manuel: *Granada y sus monumentos árabes*. Málaga, M. Oliver, 1875; 626 págs.
3888. Ortiz, Fernando: *Historia de la Arqueología indocubana*. Habana, Imp. «El Siglo XX», 1922; 107 págs.
3889. Ossuna y Van Den Heede, M.: *La inscripción de Anaga (Tenerife)*. Santa Cruz de Tenerife, A. J. Benítez, 1889; 51 págs., 1 lám.
3890. Patricio, F. J.: *Flora latina. Inscriptionum urbis portucalesis*. Porto, A. J. Silva, 1893; 26 págs.



3891. Peralté, L.: Réflexions d'un artiste sur les dessins de la Caverne d'Altamira. Paris, E. Sansot, 1909; 23 págs.
3892. Popenoe, D. H.: Las ruinas de Tenampua. Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1928; 24 págs., 12 figs.
3893. Posnansky, A.: Comentarios preliminares a la «Esfinge india». La Paz, Imp. Artística, s. a.; 41 págs., láms.
3894. Posnansky, A.: Templos y viviendas prehispánicas. La Paz (Bolivia), Tip. Salesiana, 1921; 72 págs., 30 fots.
3895. Quadrado, J. M.: A. S. M. la Reina Isabel II. Recuerdos del Real Palacio de Mallorca. Palma, F. Guasp, 1860; 28 págs.
3896. Quadrado, J. M.: Recuerdos y bellezas de España. Madrid, Imp. López, 1861; 3 vols.
3897. Rada y Delgado, J. de D. de la: La Arquitectura. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 14 Mayo 1882.) Madrid, Fortanet, 1882; 47 págs.
3898. Reinach, S.: La collection Piette au Musée de Saint-Germain (Extr. «Rev. Archeologique», t. XLI.) Paris, E. Leroux, 1902; 3 págs.
3899. Rodríguez Codolá, M.: Algo de maestros pintores de vidrios y notas sobre vidrieras de colores. (Mem. de la R. Acad. de Ciencias y Artes de Barcelona, vol. XXVII, núm. 8.) Barcelona, Sobs. de López Roberts, 1944; 19 págs.
3900. Salvador, A.: La perspectiva relieve. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 13 Marzo 1898.) Madrid, G. Juste, 1898; 67 págs.
3901. Samsó, J.: Iconografía religiosa. (Disc. recep. en la R. Acad. de B. A. de S. Fdo. 22 Enero 1899.) Madrid, Hijos de M. Tello, 1899; 34 págs.
3902. Sánchez de Fuentes, Eugenio: Cuba monumental, estatuaría y epigráfica. Habana, Imp. Solana, 1916; t. I, 664 páginas, grabs.
3903. Santa María y Sedano, M.: Poderes del Arte. Valor y utilidad de la Belleza. (Disc. recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 16 Febr. 1913.) Madrid, Imp. del Asilo de Huérf., 1913; 46 págs.

3904. Schliemann, Heinrich: Ithaka, der Peloponnes und Troya. Leipzig, G. Derrient, 1869; 213 págs., fots.
3905. Schliemann, H.: Atlas Trojanischer Alterthümer Photographische Abbildungen. Leipzig, Brockhaus, 1874.
3906. Schliemann, Heinrich: Trojanische Alterthümer. Leipzig, Brockhaus, 1874; 319 págs.
3907. Selgas, F.: La Basílica de San Julián de los Prados (Santullano) en Oviedo. Madrid, Hauser y Menet, 1916; 65 páginas, fots.
3908. Silvela y de la Vielleuze, F.: El Arte y la Sociedad. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 20 Nov. 1904.) Madrid, Fortanet, 1904; 60 págs.
3909. Stenersen, L. B.: De Historia variisque genibus Statuarum Iconicarum apud Athenienses. Christianiae, Tip. Broegger, 1877; 136 págs.
3910. Tormo, E.: Los Gerónimos. (Disc. de recep. en la R. Ac. de la Hist. 12 Enero 1919.) Madrid, Imp. S. Fco. de Sales, 1919; 119 págs., 1 pl.
3911. Trilles, M. A.: La escultura moderna. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 30 Marzo 1913.) Madrid, Imp. de Huérf. del Sagr. Cor. de J., 1913; 37 págs.
3912. Trimborn, H., y Vega, P. F.: Arte Inca (Catálogo). Madrid, Imp. Martosa, 1935; 160 págs.
3913. Vázquez Núñez, A.: La arquitectura cristiana en la provincia de Orense durante el período medieval. Orense, A. Otero, 1894; 82 págs.
3914. Ventosa, Conde de la: Por España. Madrid, 1920; 72 páginas, fots.
3915. Vera, A.: El naturalismo y el realismo en la Pintura. (Disc. de recep. en la R. Acad. de B. Artes de S. F. 26 Jun. 1892.) Madrid, Imp. S. Fco. de Sales, 1892; 32 págs.
3916. Wartelot, E. G.: Les Bas-Reliefs des bâtiments royaux d'Abomey (Dahomey). (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol. 1.) Paris, 1926; 10 págs., 23 láms.
3917. Wescher, C., y Foucart, P.: Inscriptions recueillies à Delphes. Didot, 1863; 312 págs.

## CIENCIAS Y TECNICA

3918. Alfani, Guido: La vibrazioni nei fabbricati prodotte da macchine in movimenti. (Sep. de «Il Monitore Tecnico», número 14, año 1915.) Milano, Soc. Editrice, 1915; 16 págs.
3919. Ameghino, Florentino: Doctrinas y descubrimientos. Buenos Aires, Tip. Cultura Argentina, 1915; 265 págs.
3920. Anónimo: Telégrafo óptico con aplicación a los anuncios de incendios en los reales pinares y matas de Valsaín. Madrid, R. Moreno, 1879; 29 págs. y 1 lám.
3921. Anónimo: Guia de les instalacions i serveis a carrec de la Junta de Ciencies Naturals de Barcelona. Barcelona, Heinrich y Cía., 1917; 136 págs., figs.
3922. Aranaz, Ricardo: El Laboratorio de Segovia y los antiguos químicos Proust y Munárriz. Madrid, Imp. del «Mem. de Artill.<sup>a</sup>», 1925; 70 págs., 2 láms.
3923. Aranaz e Izaguirre, R.: Iniciación de las detonaciones. (Disc. de recep. en la R. Acad. de C. Exac., Fís. y Nats. 29 Jun. 1917.) Madrid, Fortanet, 1917; 91 págs.
3924. Aravio Torre, J.: Contribución al estudio de las pinturas submarinas para barcos de acero. I: Generalidades. (Ministerio de Mar. Inst. Esp. de Oceanogr. Serie II, número 139.) Madrid, Imp. Astur, 1947; 15 págs.
3925. Arcos y Miranda, J. de los: Las Ciencias aplicadas al Arte de la Guerra. (Disc. de recep. en la R. Acad. de C. Ex., Fís. y Nats. 8 Mayo 1892.) Madrid, L. Aguado, 1892; 88 págs.
3926. Arno de Villafranca, P.: Sorprendentes descubrimientos científicos. La Ciencia del siglo xx. Madrid, Terceño, 1895; 26 págs., 2 grabs.

3927. Artoni, Cesare: L'origine e l'evoluzione della partenogenesi attraverso i differenti biotipi di una specie colectiva (*Artemia salina* L.), con speciale riferimento al biotipo diploide partenogenetico di Sete. (Mem. della R. Ac. d'Ital. Classe di Scienze Fisiche, Matem: e Nat., vol. II, Biol. núm. 1.) Roma, Tip. Senato, 1931; 57 págs., 6 láms.
3928. Azpuru España, Julio: Elementos de Anatomía, Fisiología e Higiene. Guatemala, 1937; 527 págs., 244 grabos.
3929. Baião, H.: A Infância da Academia (1788-1794). Lisboa, 1934; 213 págs.
3930. Barraquer y Rovira, J.: El péndulo en la investigación de la forma de la Tierra. (Disc. de recep. en la A. Ac. de C. Ex., Fís. y Nats. 1 Mayo 1881.) 79 págs., 1 map.
3931. Bassegoda Musté, B.: Vibraciones en los edificios. (Mem. de la R. Ac. de Ciencias y Artes de Barcelona. 3.<sup>a</sup> época. núm. 554, vol. XXVI, núm. 5.) Barcelona, Imp. López Roberts, 1942; 47 págs.
3932. Becerro de Bengoa, R.: Métodos experimentales y matemáticos en Física. (Disc. de recep. en la R. Acad. de C. Ex., Fís. y Nats. 11 Febr. 1894.) 70 págs.
3933. Bertrand, Gabriel: Sur le rôle physiologique du zinc chez les animaux. (Acad. de C. de Lisboa. Bibl. de Altos Estudos.) Lisboa, s. i., 1935; 24 págs.
3934. Bolívar y Urrutia, I.: Lenguaje de la Historia Natural. (Disc. de recep. en la R. Acad. Esp. 18 Enero 1931.) Madrid, J. Molina, 1931; 45 págs.
3935. Calderón, S.: Los naturalistas españoles en América. Sevilla, F. Santiago, 1892; 63 págs.
3936. Cárdenas, S. de: Problemas y secretos maravillosos de las Indias. (Col. de Incun. Americanos, vol. IX.) Madrid, Edics. Cultura Hispánica, 1945; 246 págs.
3937. Casares Gil, J.: La valencia química. (Disc. recep. en la R. Acad. de C. Ex., Fís. y Nats. 15 Junio 1913.) Madrid, Establ. Tip. Edit., 1913; 59 págs.
3938. Castanheira das Neves, J. P.: Uma missão de visita a alguns Estabelicimentos de ensaios e experimentação de materiaes de construcção. (Ext. Rev. de Obras Públ., nú-

- meros 409-411, 1904.) Lisboa, Tip. Nacional, 1904; 68 páginas.
3939. Echeagaray, J.: Ciencia popular. Madrid, Hijos J. A. García, s. a.; 928 págs.
3940. Egozcue, J.: Las especies en los seres organizados. (Disc. recep. R. Acad. C. Ex., Fís. y Nats. 14 Mayo 1893.) Madrid, L. Aguado, 1893; 184 págs.
3941. Escosura y Tablares, Julio de la: Ensayos electrolíticos prácticos. Madrid, F. Nac. de Moneda y Timbre, 1905; 208 págs., 32 grab.
3942. Fermi, Enrico: Sui momenti magnetici dei nuclei atomici. (Mem. della R. Acad. d'Ital. Classe di Sc. Fís., Mat. e Nat., vol. I: Física, núm. 1.) Roma, Tip. Senato, 1930; 12 págs.
3943. Fernández, O.: Las industrias de la fermentación en España. (Disc. de inaug. Curso R. Acad. C. Ex., Fís. y Nats., 1927.) Madrid, Gráficas Reunidas, 1927; 43 págs.
3934. Fernández Cortés, H.: Algunas deducciones de la investigación en lo inherente a las máquinas modernas para el cultivo de las tierras. (Disc. recep. R. Acad. C. Ex., Fís. y Nats. 29 Jun. 1932.) Madrid, Faure, 1932; 73 págs.
3945. González Martí, I.: Algunas consideraciones acerca de la invariabilidad del átomo como consecuencia de los actuales conocimientos. (Disc. recep. R. Ac. C. Ex., Fís. y Nats.) Madrid, Gráficas Reunidas, 1914; 71 págs.
3946. González Quijano, P.: La Ciencia en la civilización moderna. (Disc. inaug. Curso en la R. Acad. C. Ex., Fís. y Nats.) Madrid, Gráficas Reunidas, 1929; 28 págs.
3947. García Cantalapiedra, Rafael: Fabricación de hielo y máquinas para producirle. Madrid, M. Tello, 1877; 31 páginas, 2 láms.
3948. Herrarte, E.: Manual de Laboratorio de Química Biológica. Guatemala, Tip. Nacional, 1945; 220 folios.
3949. Ianchino, A.: El Giro-Compás (Aguja giroscópica). El Ferrol, Imp. de «El Correo Gallego», 1924; 73 págs., 38 figs.
3950. Jiménez de Pedro, Justo: El nitrógeno. Las aguas minera-

- les nitrogenadas. (Disc. en la Soc. Esp. de Hidrol. Médica). Madrid, M. Minuesa, 1879; 72 págs.
3951. Kennelly, A. E.: Alternating-current Nets. (Proceed. of the Amer. Acad. of Arts and Sciences, vol. 64, núm. 1, Sep. 1929.) 18 págs., 13 figs.
3952. Lázaro e Ibiza, B.: Armas defensivas empleadas por los vegetales en la lucha por la vida. (Disc. recep. R. Ac. C. Ex., Fís. y Nats. 7 Dic. 1900.) Madrid, L. Aguado, 1900; 96 págs.
3953. López de Haro y Farraté, A.: Sistema de cuadernales de gancho automático para echar al agua los botes. (Madrid, Fortanet, 1885; 10 págs., 1 lám.
3954. Machado, A.: Materias proteicas. Lisboa, Imp. Nacional, 1919; 256 págs., grabs.
3955. Madariaga, J. M.: Reflexiones acerca de algunos fenómenos eléctricos y magnéticos y sobre sus relaciones con los de la luz. (Disc. recep. R. Acad. C. Ex., Fís. y Nats. 15 Junio 1902.) Madrid, L. Aguado, 1902; 95 págs.
3956. Madrid Moreno, J.: Los problemas biológicos de la reproducción en los seres organizados. (Disc. recep. R. Acad. Medic. 16 Jun. 1924.) Madrid, Vda. López del Horno, 1924; 62 págs.
3957. Marcilla Arrazola, Juan: La fermentación cítrica. (Disc. de recep. en la R. Acad. de C. Ex., Fís. y Nats. 16 Mayo 1945.) Madrid, 1945; 38 págs.
3958. Marín, A.: Historia de una molécula de potasa. Confer. Madrid, Gráfc. Reuns., 1935; 36 págs.
3959. Marvá y Mayer, José: Noticia histórica y descriptiva del Laboratorio del Material de Ingenieros. Madrid, Imp. del Mem. de Ingen., 1899; 28 págs., 18 láms., 5 pls.
3960. Mena, Ramón: Filigranas o marcas transparentes en papeles de Nueva España del siglo xvi. (Monogr. Bibliog. Mexicanas, núm. 5.) México, Imp. de la Secret. de Relacs. Ext., 1926; 29 págs., 6 láms.
3961. Mendizábal, Domingo: Estudio de algunos aceros especiales. (Congr. de Ciencias de Valencia.) Madrid, Est. Tipográfico, 1910; 64 págs.

3962. Montequi, R., y Doadrio, A. : Crítica de los principales métodos para la determinación del índice de yodo en las grasas. (Min. de Mar. Inst. Esp. de Oceanogr. Notas y Resúms. Serie II, núm. III.) Madrid, Marsiega, 1942; 31 págs.
3963. Muñiz, Francisco Javier: Escritos científicos. Ciencias Naturales Argentinas. Buenos Aires, Imp. Cultura Argentina, 1916; 279 págs.
3964. Muñoz del Castillo, J. : Química de los cuerpos simples. (Disc. recep. R. Acad. de C. Ex., Fís. y Nats. 3 Febr. 1901.) Madrid, L. Aguado, 1901; 105 págs.
3965. Navarro Reverter, J. : Lo invisible y lo desconocido. (Disc. recep. R. Acad. C. Ex., Fís. y Nats. 6 Mayo 1894.) Madrid, L. Aguado, 1904; 85 págs.
3966. Netto, L. : Observaciones sobre la teoría de la evolución. Buenos Aires, Imp. La Nación, 1882; 21 págs.
3967. Neuberg, Carl: Sur la fermentation des hydrates de carbone. (Acad. de C. de Lisboa. Bil. de Altos Estudos.) Lisboa, 1935; 40 págs.
3968. Parravano, N., y Caglioti, V. : Struttura e composizione chimica di alcune leghe metalliche. (Mem. della R. Acad. d'Ital. Classe di Sc. Fisiche, Matem. e Nat. vol. III, núm. 3.) Roma, 1932, X; 21 págs., 2 láms.
3969. Pavin de Lafarge, J. A. : Cales y cementos. Madrid, J. A. García, s. a.; 55 págs., 1 lám.
3970. Peña, O. L., y Putzeys, O. M. : Radiotelegrafía. Contribución para preparar al experto radiooperador. Guatemala, Tip. Nacional, 1942; 409 págs., figs.
3971. Pereira Forjaz, Antonio: Alguns aspectos do pensamento russo. Mendeléeff. (Acad. de C. de Lisboa. Bibl. de Altos Estudos.) Lisboa, Imp. Ottosgrafica, s. a.; 62 págs., 1 lám.
3972. Picone, Mauro: Formole risolutive e condizioni di compatibilità per alcuni problemi di propagazione. (R. Acad. d'Ital. Mem. della Classe di Sc. Fís., Mat. e Nat., vol. V, núm. 14.) Roma, Tip. Senato, 1934; págs. 715-749.
3973. Pirotta, P. R. : Sullo sviluppo degli studi di Ecologia agr-

- ria. (Mem. della R. Acad. d'Ital. Classe di Sc. Fis., Mat. e Nat., vol. I, núm. 1.) Roma, Tip. Senato, 1930; 7 págs.
3974. Pluche, M.: *Espectáculo de la Naturaleza o Conversaciones de las particularidades...* Madrid, Imp. Ramírez, 1754; 15 vols.
3975. Ponte Horta, J. M.: *La circulação de la materia.* Lisboa, Typ. Acad., 1886; 33 págs.
3976. Raurich Sas, F. E.: *Constitución de la sal de Playfair.* (Mem. de la R. Ac. de C. y Artes de Barcelona, núm. 559, vol. XXVI, núm. 10.) Barcelona, López Roberts, 1943; 80 págs.
3977. Roberti, G.: *Esperienze di idrogenazione a pressione elevata.* (Mem. della R. Ac. d'Italia. Classe di Sc., Fis., Mat. e Nat., vol. I: *Chimica*, núm. 2.) Roma, Tip. del Senato, 1930; 15 págs., 5 figs.
3978. Rodríguez Carracido, J.: *El concepto actual del elemento químico.* (Disc. recep. R. Acad. C. Exat. Fís. y Nat. 19 Febr. 1888.) Madrid, E. Aguado, 1888; 67 págs.
3979. Rodríguez Carracido, J.: *El reactivo bioquímico.* (Disc. inaug. curso R. Acad. Medicina.) Madrid, Hijos de Tello, 1921; 38 págs.
3980. Rodríguez Codolá, M.: *Apuntes para un ensayo en torno a los comienzos de la técnica y el despertar de las artes.* (Mem. de la R. Acad. de C. y Artes de Barcelona, vol. XXVI, núm. 1.) Barcelona, Sobrs. de López Robert, 1941; 12 págs.
3981. Rohr, Moritz von: *Zur Geschichte der Zeissischen Werkstatte bis zum Tode Ernst Abbes.* Jena, 1930; 120 págs., grabados.
3982. Rojas, F. de P.: *Algunas reflexiones sobre la unidad de las fuerzas físicas.* (Disc. recep. R. Acad. C. Ex., Fís. y Nats. 21 Enero 1894.) Madrid, L. Aguado, 1894; 44 páginas.
3983. Saavedra, E.: *El estado de las Ciencias en tiempos de Aristóteles.* Madrid, Fortanet, 1885; 37 págs.
3984. Sagasta, B. M.: *Importancia del agua en la Agricultura.*



- (Disc. recep. R. Acad. C. Ex., Fís. y Nats. 30 Enero 1916.) Madrid, Renacimiento, 1916; 62 págs.
3985. Serrat Bonastre, J.: La evolución del motor Diesel. Problemas teóricos y ensayos experimentales. (Mem. de la R. Ac. de C. y Artes de Barcelona, vol. XXV, núm. 19.) Barcelona, Sobrs. López Robert, 1940; 36 págs., 19 figs., 1 lám.
3986. Sierra, A.: El problema de los combustibles líquidos en España. (Mem. de la R. Acad. de C. y Artes de Barcelona, vol. XXV, núm. 20.) Barcelona, Sobr. de López Robert, 1941; 19 págs.
3987. Sothern, J. W.: La turbina de vapor marina. Descripción práctica de la turbina Parsons. Madrid, «Rev. Gral. de Marina», 1907; 121 págs.
3988. Urbain, G.: Théorie générale de la Coordination moléculaire. (As. de C. de Lisboa. Bibl. de Altos Estudios.) Lisboa, Imp. Ottosgrafica; 75 págs.
3989. Varios: The prevention of mine explosions. (Dep. of Inter. Unit. St. Geolog. Survey. Bull. 369.) Washington, Gov. Print. Of., 1908; 11 págs.
3990. Vila, J. P.: Aportación al problema de la tautomeria de las dicetonas 1,3. (Mem. de la R. Acad. de C. y Artes de Barcelona, núm. 563, vol. XXVII, núm. 3.) Barcelona, López Robert, 1944; 27 págs.
3991. Vitoria, E.: Las macromoléculas. (Mem. de la R. Acad. de C. y Artes de Barcelona. 3.<sup>a</sup> época, núm. 556, vol. XXVI, núm. 7.) Barcelona, López Robert, 1942; 26 págs.
3992. Willey, A.: The erection of the Gokteik Bridge. (From the Smits. Rep. for 1901, págs. 611-615, figs.) Washington, Gov. Print. Of., 1902.

## ECONOMIA

3993. Abarzuza, Buenaventura: La fuerza de las leyes naturales en las soluciones económicas. Madrid, T. Minuesa, 1891; 23 págs.
3994. Aller, D. E.: Las grandes propiedades rústicas en España. Madrid, J. Ratés, 1912; 238 págs.
3995. Anónimo: Annual Report of the Comptroller of the Currency. Washington, Gov. Print. Of., 1883; 221 págs.
3996. Anónimo: Un Pays d'expansion économique. Bruxelles, Verteneuil, 1910; 187 págs.
3997. Barthe y Barthe, A.: El problema monetario en España. La circulación de la moneda de plata. Madrid, Fortanet, 1908; 58 págs.
3998. Boix, E.: Los artículos para la electricidad en la República Argentina. Madrid, Imp. del Minist. de Estado, 1921; 34 págs.
3999. Bosch, Alberto: El impuesto sobre el ocio y los impuestos de la democracia moderna. Conf. Madrid, Minuesa, 1890; 15 págs.
4000. Botella, Francisco: La política del comercio y el comercio de la política. Madrid, T. Minuesa, 1891; 16 págs.
401. Calogeras, J. P.: La politique monétaire du Brésil. Rio Janeiro, Imp. Nationale, 1910; 526 págs.
4002. Cambó, Francisco: Economía española. Bilbao, Vda. e H. de Grijelmo, 1917; 32 págs.
4003. Catalá y Gavilá, Juan Bautista: Contribución industrial y de comercio. Madrid, Tip. «El Liberal», 1911; 506 págs.
4004. Caubère, Pierre: Le crédit à l'exportation. Montauban, Brunet, 1919; 260 págs.

4005. Cerón Camargo, T.: Patrones y sistemas monetarios. San Salvador, Imp. Nacional, 1920; 16 págs.
4006. Correa, F. A.: Os Tratados de Comercio e a clausula da nação mais favorecida. (Acad. de C. de Lisboa. Bibl. de Altos Estudos.) Lisboa, 1933; 79 págs.
4007. Correia, Fco. Antonio: Psicologia dos negocios. Pte. II. (Publ. de la Acad. de C. de Lisboa.) Lisboa, Imp. Otografica, 1935; 76 págs.
4008. Donel, Martial: Un siècle de finances coloniales. Paris, Alcan, 1930; 835 págs.
4009. Ernest-Picard, P.: La monnaie et le crédit en Algérie depuis 1830. Paris, Plon, 1930; 436 págs.
4010. Fernández de Castro, Manuel: Las cuarentenas. Posibilidad de suprimir las de observación sin daño de la salubridad pública y con ventaja de la navegación y del comercio. Madrid, Fortanet, 1879; 56 págs.
4011. Franzenstein, Barón de: Ante el problema monetario. Sin i., l. ni a.; 24 págs.
4012. García Barzanallana, J.: La sal como materia imponible en España. Madrid, Imp. del Asilo de Huérf. del S. C. de J., 1895; 22 págs.
4013. García-Agulló, J. M.: El crédito y la Banca en sus relaciones con el Poder público. Madrid, M. Minuesa de los Ríos, 1941; 308 págs.
4014. García Barzanallana, J.: Armonía de relaciones entre los intereses económicos, morales y políticos. (Disc. recep. R. Ac. de C. Mor. y Polít. 30 Mayo 1875.) Madrid, Berenguillo, 1875; 55 págs.
4015. García Valdecasas Páez, Guillermo: Leyes de la distribución de la riqueza. (Disc. en la Univ. de Granada, 1933.) Granada, Libr. López Guevara, 1933; 48 págs.
4016. Garrido Juaristi, L.: El problema del pan en Madrid. Madrid, R. Velasco, 1920; 23 págs.
4017. Graell, G.: La Economía nacional y los hombres de Estado. Barcelona, Hijos de D. Casanovas, 1910; 31 págs.
4018. Graell, Guillermo: Conferencias sobre Economía. Barcelona, Robert, 1910; 80 págs.

4019. Horta y Pardo, Constantino de: La moneda y los sistemas monetarios de todas las naciones. Habana, Imp. Comercial, 1915; 423 págs., grabs.
4020. Juliá, J.: El proteccionismo y sus resultados. Madrid, Imp. Clásica Española, 1924; 67 págs.
4021. Labra, Rafael M. de: Las Sociedades Económicas de Amigos del País. Madrid, A. Alonso, 1904; 99 págs.
4022. Larraz y López, J.: La época del mercantilismo en Castilla. (Disc. recep. Ac. de C. Mor. y Polít.) Madrid, Diana, 1943; 101 págs.
4023. Leguizamón Pondal, M.: Las unidades. (Sep. de «Anales de la Acad. de C. Económ.» Serie 2.<sup>a</sup>, vol. IV, núm. 1.) Buenos Aires, 1946; 27 págs.
4024. Lobos, Eleodoro: La obra económica y financiera. Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1925; 700 págs.
4025. Mallart y Cinto, J.: La organización económica internacional y el problema de la paz. Madrid, M. Minuesa de los Ríos, 1941; 294 págs.
4026. Marín Lázaro, Rafael: La actuación de las economías nacionales, centro de la vida económica internacional. (Disc. recep. en la Ac. de C. Mor. y Pol. 24 Mayo 1931.) Madrid, Talls. Voluntad, 1931; 224 págs.
4027. Molins, José Elías de: Consideraciones sobre el Tratado con Inglaterra. Barcelona, Imp. Barcelonesa, 1884; 30 págs.
4028. Montero y Daza, J.: Las reformas en la Hacienda pública. Oviedo, Imp. Pardo, Gusano y Cía., 1890; 29 págs.
4029. Osma, G. J. de: La protección arancelaria. Análisis de su coste y de su justificación. (Disc. recep. A. Ac. C. Mor. y Polít. 13 Mayo 1906.) 84 págs.
4030. Paret, Víctor: Encarecimiento de la vida en los principales países de Europa y significación en España. Sus causas. Madrid, J. Ratés, 1914; 286 págs., lám.
4031. Paret, L. Víctor: Modificaciones que en el actual sistema tributario español exigen las condiciones de la vida social moderna. Madrid, J. Ratés, 1918; 260 págs.
4032. Pérez Requeijo, Ramón: El Comercio. Madrid, T. Minuesa, 1890; 16 págs.

4033. Persil, M.: Rapport... sur la reforme hypothécaire. Paris, Imp. National, 1850; 222 págs.
4034. Pi y Margall, F.: La reducción de los gastos del Tesoro y los tributos. (Conf. en el Círc. de la Unión Merc.) Madrid, Tip. T. Minuesa, 1890; 15 págs.
4035. Ribadavia, Conde de: La riqueza. San Sebastián, Edit. Católica, 1933; 23 págs.
4036. Rodrigáñez, Celedonio: La crisis económica en Madrid. Madrid, T. Minuesa, 1891; 16 págs.
4037. Seoane, M.: Objeto y tendencias de la Sociedad Económica Matritense. (Disc.) Madrid, Imp. Coleg. Sordo-Mudos, 1851; 27 págs.
4038. Torreánaz, Conde de: Los gremios manufactureros. (Disc. recep. R. Ac. C. Mor. y Polít. 11 Abril 1886.) Madrid, M. Tello, 1886; 78 págs.
4039. Urgoiti, N. M. de: La Prensa diaria en su aspecto económico. Madrid, s. i., 1915; 39 págs.
4040. Vassivière, Joseph: La journée anglaise et ses avantages. Paris, I. Lang, Blanchong y Cia., s. a.; 31 págs.
4041. Ventosa Calvell, Juan: La permanencia de las leyes económicas. (Disc. recep. en la R. Ac. de C. Mor. y Polít. 29 Mayo 1944.) Madrid, Rivadeneyra, 1944; 52 págs.
4042. Vidaurreta y Orueta, C.: Programa de Economía política aplicada al Comercio. Bilbao, S. Salvador, 1888; 15 págs.
4043. Vidaurre y Orueta, Clemente: Economía política aplicada al Comercio. Bilbao, Salvador, 1888; 181 págs.
4044. Zumalacárregui, J. M.: La Ley estadística en la Economía. (Disc. recep. R. Ac. C. Mor. y Polít. 17 Marzo 1946.) Madrid, M. Aguilar, 1946; 218 págs.
4045. Zurano Muñoz, E.: Hagamos Patria. Creación del Museo Nacional de Agricultura y Bolsa Agrícola o Lonja Agrícola. Madrid, Imp. J. Pueyo, 1930; 20 págs.

## EJERCITO

4046. Anónimo: El Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Madrid, A. Pérez Durrull, 1887; 259 págs.
4047. Anónimo: Escalafón general de los Señores Jefes y Oficiales del Cuerpo de Inválidos en 1.º de Enero de 1888. Madrid, Tejero, 1888; 40 págs.
4048. Anónimo: Extracto de Organización militar de los Ejércitos extranjeros. Imperio Británico. Madrid, Imp. Dep. de la Guerra, 1903; 437 págs., 1 map.
4049. Anónimo: Extracto de Organización militar de los Ejércitos extranjeros. Italia. Madrid, Talls. del Dep. de la Guerra, 1905; 632 págs., 1 map.
4050. Anónimo: Crónica artillera de la Campaña del Rif de 1909. Texto. Madrid, E. Arias, 1910; xvi págs., láms.
4051. Anónimo: Crónica artillera de la Campaña de Melilla de 1909. Madrid, E. Arias, 1910; 32 croq., 1 plano.
4052. Anónimo: Crónica artillera de la Campaña de Melilla. 1909. Madrid, E. Arias, 1910; 475 págs., láms.
4053. Anónimo: Compendio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Madrid, «Mem. de Ingen. del Ejército», 1911; 143 págs.
4054. Anónimo: Estudio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, 2 vols. Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1911; 554 + 678 págs.
4055. Anónimo: Bosquejo de la Campaña turco-balcánica de 1912-13. Madrid, Talls. del Dep. de la Guerra, 1913; 407 págs., fotos.
4056. Anónimo: Les Gardes civiques de Finlande. Helsingfors, F. Tilgmann, 1924; 40 págs., fots.

4057. Anónimo: Cronología episódica de la Segunda Guerra Mundial. Primer período. (Redact. por el E. M. C. del Ejérc. Serv. Hist. Mil.) Madrid, Selecciones Gráficas., 1947; 310 páginas.
4058. Beltrame, E. J.: Proyecto de Manual de Deberes Militares para la Tropa. Buenos Aires, Tip. Esc. Naval Mil., 1903; 98 págs.
4059. Blázquez y Delgado Aguilera, A.: Conferencias acerca de la Administración Militar en Campaña. Madrid, Velasco, 1905; 282 págs.
4060. Bourelly, J.: Estudio relativo a las operaciones de noche en campaña. Madrid, Pacheco y Pinto, 1880; 212 págs.
4061. Escartín y Lartiga, E.: Revolución en el arte de la guerra. Conf. Madrid, R. Velasco, 1906; 21 págs.
4062. León Lara, E.: Pláticas divulgadas en la Hora Utilitaria que patrocina la Secretaría de Guerra. Gutemala, Tip. Nacional, 1944; 223 págs.
4063. Reyes y Mesa, José de los: Refutación por el Teniente General D. José de los Reyes y Mesa a las aseveraciones erróneas hechas por el Teniente General D. Manuel Pavía Rodríguez de Albuquerque en el libro titulado: «Ejército del Centro». Madrid, J. A. García, 1878; 24 págs.
4064. Suárez Inclán, P.: Organización del Cuerpo de Estado Mayor. 1818-1910. Madrid, Tall. del Dep. de la Guerra 1912; 193 págs.

## FILOSOFIA

4065. Arévalo, J. J.: La adolescencia como evasión y retorno. 2.<sup>a</sup> edic. Guatemala, Tip. Nacional, 1945; 107 págs.
- 4065 bis. Armada y Losada, J.: La Estética. (Disc. de recep. Acad. Esp. 20 Oct. 1918.) Madrid, Imp. Clásica Española, 1918; 84 págs.
4066. Arnáiz, M.: El espíritu matemático en la Filosofía Moderna. (Disc. recep. R. Ac. de C. Mor. y Polít. 9 Dic. 1923.) El Escorial, Imp. Agustiniiana, 1923; 205 págs.
4067. Avera Cruce, A.: Dialectica. Resolutio cum textu Aristotelis. (Col. de Incun. Amer., vol. II.) Madrid, Edic. Cultura Hispánica, 1945; 88 págs.
4068. Averroes: Compendio de Metafísica. Madrid, E. Maest e, 1919; 307 págs. con texto árabe.
4069. Crespo y Lema, Manuel: La circulación de la materia y de la energía en el Universo. Jerez, Imp. Guadalete, 1890; 296 págs.
4070. Figueiredo, Fidelino de: Problemas do ética do pensamento: O dever dos intelectuales. (Ac. de C. de Lisboa. Bibl. de Altos Estudos.) Lisboa, s. i., 1936; 95 págs.
4071. Gómez, I.: Reflexiones sobre el estudio de la Naturaleza. San Salvador, Dutriz Hnos., 1905; 80 págs.
4072. Guisasola Menéndez, V.: Lo permanente y lo substancial en la autoridad. (Disc. recep. R. Ac. C. Mor. y Polít. 7 Enero 1906.) Madrid, Imp. Asilo Huér. S. C., 1906; 77 págs.
4073. Hauser y Neuburger, E.: Observación y empirismo. Rutina, práctica y teoría. (Disc. recep. R. Ac. de C. Ex., Fís. y Nats. 1 Mayo 1910.) Madrid, Est. Tip. y Edit., 1910; 63 págs.



4074. Jaramillo y Guillén, Enrique: Renovación científica española. (Primeros apuntes naturalistas. Bibl. Médico-Naturalista.) Madrid, Imp. Colonial, 1908; 96 págs.
4075. Mena y Zorrilla, A. de: Examen crítico de la moral naturalista. (Disc. recep. R. Ac. C. Mor. y Polít. 11 Dic. 1892.) Madrid, Imp. y Lit. de los Huérf., 1892; 70 págs.
4076. Moreno, L.: Filosofía del Derecho. Guatemala, Tip. Nacional, 1944; 320 págs.
4077. Sanz y Escartín, E.: Cuestiones filosóficas. Del estoicismo en la antigüedad y en nuestros días. Madrid, Imp. Asilo Huérf. S. C. de J., 1917; 94 págs.
4078. Silva, E.: Theory of the Law of Creation. Lisboa, Imp. Lucas, 1906; 38 págs.
4079. Soto Fernández, Ramón: El Libro del Saber. Clave de las Mitologías. Origen de las Religiones, etc. Toledo, Talls. Asoc. Huérf. de Inf.<sup>a</sup>, 1933; 149 págs., 27 grab.
4080. Ugarte y Gutiérrez, N. de: Materia y Espíritu. Mecánica y justicia. (Disc. de recep. R. Ac. C. Ex., Fís. y Nats. 27 Enero 1907.) Madrid, Imp. «Gaceta de Madrid», 1907; 95 págs.
4081. Zaragüeta y Bengoechea, J.: Contribución del lenguaje a la Filosofía de los valores. (Disc. recep. R. Ac. C. Mor. y Polít. 20 Junio 1920.) Madrid, J. Ratés, 1920; 221 págs.

## HISPANOAMERICANISMO

4082. Alcalá Zamora, N. : Discurso con motivo de la Fiesta de la Raza en 1931. Madrid, s. i., 1931; 32 págs.
4083. Altamira, Rafael : Cómo concibo yo la finalidad del Hispanoamericanismo. (Conf. dadas en el Centro de Interc. Intelec. Germano-español, XI.) Madrid, Blass, 1927; 14 páginas.
4084. Amigo, D. : Proyecto de efectividad comercial entre España y América. Barcelona, Rieusset, s. a. ; 16 págs.
4085. Anónimo : Reglamento General de la Sociedad Hospital-Asilo Español. Montevideo, Imp. Vázquez Lores, 1890; 32 págs., 1 grab.
4086. Anónimo : Congreso cultural hispano-americano. Organización, Programa, Reglamento. Madrid, 1918; 15 págs.
4087. Bamps, A. : La Science americaniste. A propos du Congrès International de Madrid (25-28 Sept. 1881.) (Ext. de «Museum».) Lovaina, Tip. Ch. Peeters, 1882; 24 págs.
4088. Barón Castro, R. : Españolismo y antiespañolismo en la América hispana.—La población hispanoamericana a partir de la Independencia. Madrid, Estades, 1945; 110 págs., 2 maps.
4089. Calzada, Rafael : Cincuenta años de América. Buenos Aires, Edit. Menéndez, 1927; 494 págs., 1 ret. y 500 págs.
4090. Carranza, S. A. : España en América. Madrid, Sucs. Rivadeneyra, 1921; 47 págs.
4091. Dedeu, M. : El hispanismo de Mitre. Buenos Aires, J. E. Guitérrez, s. a. ; XXXII págs., 1 ret., 1 lám.
4092. Espinosa, A. M. : América española o Hispanoamérica. El

- término «América latina» es erróneo. Madrid, V. Rico, 1919; 22 págs.
4093. Fígols, C. de: La religión católica en el Descubrimiento y Colonización de América. (Disc. recep. R. Ac. Hisp. Amer. de Ciencias y Artes de Cádiz.) Barcelona, s. i., 1930; 32 págs., 1 fot.
4094. Fontán e Illas., C. G.: La República del Uruguay y España. Montevideo, Tip. «La Nación», 1888; 32 págs.
4095. García Nieto, P. Luis: Patria y Religión, Huelva y La Rábida. Disc. Sevilla, Santigosa, 1920; 52 págs.
4096. González Peña, Celina: Autógrafos hispanoamericanos. Buenos Aires, Tip. La Madrileña, 1931; 5 págs., grabs.
4097. Jiménez Luesma, E.: Elementos militares de los pueblos hispano-portugués-americanos. Madrid, J. Palacios, 1893; 24 págs.
4098. Labra, R. M. de: El problema hispano-americano. Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1906; 101 págs.
4099. Labra, Rafael María de: España y América. Madrid, Tip. del Sindic. de Publicidad, 1912; 485 págs.
4100. Labra, R. M.: El problema hispanoamericano. Madrid, J. Ratés, 1916; 16 págs.
4101. Labra, Rafael M. de: Españoles y cubanos después de la separación. Madrid, J. Ratés, 1916; 38 págs.
4102. Linares Rivas, Aureliano: América y España. Su presente y su porvenir comercial. Madrid, T. Minuesa, 1891; 23 páginas.
4103. Madueño, M. J.: Dos proyectos de actualidad. Asuntos hispanoamericanos. Barcelona, Pujol, 1898; 48 págs.
4104. Madueño, M. J.: Problemas americanos. Confederación de la América latina. Madrid, J. Sastre, 1906; 160 págs.
4105. Mas, A. B.: Fundamentos naturales del intercambio entre España y los países hispanoamericanos. Madrid, M. Tello, 1910; 46 págs.
4106. Medina Chirinos, C.: ¿Cuáles son los medios más adecuados para estrechar las relaciones espirituales, comerciales y políticas entre España y las veinte Repúblicas de la América hispana? Maracaibo, Tip. Excelsior, 1924; 20 págs.

4107. Millán Astray, J.: Emoción de la Hispanidad. Madrid, A. Aguado, 1940; 11 págs.
4108. Peña y Reyes, A. de la: León XII y los países hispanoamericanos. (Archiv. Hist. Diplom. Mexicano, núm. 9.) México, Imp. de la Secr. de Relacs. Exteriores, 1924; 97 páginas.
4109. Ramírez F. Fontecha, Antonio: Orientación de la política iberoamericana. Madrid, Fortanet, 1906; 30 págs.
4110. Restrepo y Tirado, E.: Beneficios de la conquista española sobre los primitivos habitantes de Colombia. Sevilla, S. Peralta, 1923; 14 págs.
4111. Reyes, R.: España y América. Ginebra, Ch. Zoellner, 1911; 40 págs.
4112. Rivet, P.: Le mouvement américaniste de 1914 a 1920. (Ext. Rev. d'Ethnog., núm. 4, 4 Junio 1920.) Laval, Imp. L. Farneoud et Cie., 1920; 11 págs.
4113. Rubio, A.: Extremadura y América. Sevilla, Tip. Moderna, 1929; 73 págs., 6 láms.
4114. Salas, J. C.: Estudios americanistas. Caracas, Coop. de Artes Gráficas, 1934; 87 págs.
4115. Sorela, Luis: Los Estados iberoamericanos y la Liga Internacional Antiesclavista en el Congreso Geográfico de Madrid. Madrid, Imp. y Lit. de los Huérfanos, 1893; 55 páginas.
4116. Varios: El poder de las ideas. Gran demostración cubana en favor de la intimidad hispanoamericana. Madrid, J. Ratés, 1916; 160 págs.

## HISTORIA

4117. Abou-L-Hasan Ali El-Djazuai : Zaharat-El-As. (La Fleur du Myrte.) Fondation de la ville de Fes. (Texto francés y árabe.) Alger, Imp. Carbonel, 1923; 197 págs.
4118. Achard, Amédée : Un mois en Espagne. Paris, E. Bourdin, 1847; 252 págs., 2 rets.
4119. Aguado, Fr. Pedro de : Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada. Madrid, Ratés, 1916; 2 vols., 866 + 826 págs.
4120. Aguado, Fr. P. de : Historia de Venezuela. Madrid, J. Ratés, 1918-9; 2 vols., 812 + 613 págs.
4121. Almeida, Vicente : Algunas cartas ineditas do Visconde de Santarem. Lisboa, Tip. Universal, 1906; 123 págs.
4122. Altamira, Rafael : Historia de la Civilización española. Madrid, Edit. Arte y Ciencia, 1928; 382 págs., 130 grab.
4123. Anónimo : Mémoires des Commissaires du Roi et de ceux de Sa Majesté Britannique sur les possessions et les droits respectifs des deux Couronnes en Amérique. Paris, Imp. Royale, 1755; 4 tomos (I y III en un volumen).
4124. Anónimo : Mémoires concernant l'Histoire, les Science, les Arts, les Mœurs, les Usatges, etc., des Chinois. Paris, Chez Nyon, 1777; 14 vols.
4125. Anónimo : Instituto del Cardenal Cisneros. Reseña y Acta de la Sesión pública celebrada en honor del Cardenal Jiménez de Cisneros. Madrid, Aribau y Cía., 1878; 113 páginas, 1 ret.
4126. Anónimo : The Indian Treaty. (Sep. «The Financial and Mercantile Gazeete».) Lisboa, C. A. Rodrigues, 1879; 70 págs.

4127. Anónimo: Los restos de Colón. Informe de la Real Academia de la Historia. Madrid, Tello, 1879; 197 págs., 4 figs.
4128. Anónimo: El conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia. Madrid, Fortanet, 1886. (Bibl. de la Soc. Esp. de Aricanistas y Colonistas, vol. III.) xxxvi + 143 págs., 1 map.
4129. Anónimo: Narración militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876. Madrid, Imp. Dep. de la Guerra, 1888; 12 vols.
4130. Anónimo: The Columbus Jubilee. Melbourne, 1892; 27 págs.
4131. Anónimo: Rectificaciones históricas. Viajes de Vespucio y Caboto. Barcelona, A. Verdaguer, 1892; xx + 27 págs.
4132. Anónimo: Real Academia de la Historia. Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña. Madrid, Vda. de M. Tello, 1894; 4 vols.
4133. Anónimo: Breve reseña histórica de la Iglesia de la Santísima Asunción del Paraguay. Asunción, Jordán & Villaamil, 1906; 69 + xxii págs.
4134. Anónimo: Cedulaario de las Provincias de Santa Marta y Cartagena de Indias (siglo xvi). T. I: Año 1529 a 1535. (Colec. de Libr. y Docs. ref. a la Hist. de Amér., t. XIV.) Madrid, V. Suárez, 1913; 446 págs.
4135. Anónimo: Gobernación espiritual y temporal de las Indias. Tomo XXIII de la Col. de Docs. inéd... de América.) Madrid, Tip. Archivos, 1930; 327 págs.
4136. Anónimo: Manuscritos sobre México en la Biblioteca Nacional de Madrid. Madrid, Gráfcs. Marinas, 1933; 277 páginas.
4137. Anónimo: Documentos históricos. Cartas regias. Volúmenes LXVII y LXVIII. Río de Janeiro, Tip. Souza, 1945; 397 + 398 págs.
4138. Anónimo: Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775. (Estado Mayor Central del Ejército. Serv. Hist. Milit.) Madrid, Imp. del Serv. Geogr. del Ejército, 1946; 151 págs., láms.
4139. Anónimo: Exposición de Libros españoles sobre Historia de Africa. Catálogo. Madrid, Gráfcs. González, 1947; 99 págs.

4140. Arab-Faqih, y Basset, René: Histoire de la conquête de l'Abyssinie. Paris, Leroux, 1897; 80 págs.
4141. Aranha, B.: Subsídios para a historia do jornalismo nas provincias ultramarinas portuguezas. Lisboa, Imp. Nacional, 1885; 27 págs. —
4142. Aranha, Brito: Nota acerca das invasões francezas em Portugal. Lisboa, Acad. Real das Sc., 1909; 326 págs., 12 láminas.
4143. Aranzadi, T. de, y Ansoleaga, F. de: Exploración de catorce dólmenes del Aralar. Pamplona, M. Falces, 1918; 58 páginas, figs., 30 láms.
4144. Araujo, Orestes: Historia de los charrúas y demás tribus indígenas del Uruguay. Montevideo, Edit. Serrano, 1911; 142 págs.
4145. Arcaya, Pedro Manuel: Historia del Estado Falcón. (Venezuela). Caracas, Tip. Cosmos, 1920; 328 págs.
4146. Artaza, Ramón de: Recuerdos de la Muy Noble, Muy Leal, Muy Humanitaria Villa de Muros. Santiago, Imp. «Eco de Santiago», 1908; 311 págs.
4147. Artigas y Cuerva, Manuel: La primera imprenta en Filipinas. Manila, Tip. Germania, 1910; 259 págs.
4148. Artigas y Cuerva, Manuel: Historia de Filipinas. Manila, Imp. La Pilarica, 1916; 687 págs.
4149. Aschbach, Joseph: Geschichte der Ommaijaden in Spanien. Viena, W. Braumüller, 1860; 375 págs.
4150. Aspurz, L. de: La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato regio. Madrid, Espasa-Calpe, 1946; 334 págs.
4151. Asúa, M. de: El Real Astillero de Guarnizo. Madrid, Aldecoa, 1930; 113 págs., fots.
4152. Ayres de Magalhães Sepulveda, C.: Diccionario bibliográfico da guerra peninsular, vols. I y II. Vol. I: Coimbra, Imp. da Universidade, 1924; 424 págs.; vol. II: 1926; 427 págs.
4153. Babinet de Rencogne, Gustave: Le livre juratoire de Beaumont-de-Lomagne. Montauban, Imp. Forestié, 1888; 276 páginas.

4154. Bagnet, A.: Christophe Colomb. (Sep. «Bull. de la Soc. Roy. de Géogr. d'Anvers».) Anvers, 1892; 29 págs.
4155. Baíao, A.: Historia Quinhentista do Segundo Cêrco de Dio. (Inédita.) Coimbra, Imp. Univ., 1927; 354 págs.
4156. Barata, M.: A jornada de Francisco Caldeiro de Castello Branco. Fundação de Cidade de Belem. Rio de Janeiro, Typ. Brazil, 1904; 31 págs.
4157. Barata, José H.: A tomada de Santarem a os Mouros. Santarem, J. Cardoso, 1939. 18 págs., grabs.
4158. Barata, Manuel: A jornada da Francisco Caldeiro de Castello Branco. Fundação da Cidade de Belem. Belem-Parà, Libr. Gillet, 1916; 60 págs.
4159. Barberena, Santiago I.: Historia antigua y de la conquista de El Salvador. San Salvador, Imp. Nacional, 1914; 372 págs.
4160. Barrantes, Vicente: Guerras piráticas de Filipinas contra mindanaos y joloanos. Madrid, Hernández, 1878; 448 págs.
4161. Barras de Aragón, F. de las: Noticia de los documentos de D. Juan de Cuéllar. (Sep. «Bol. de la R. Ac. Esp. de Hist. Nat.»), t. XXV, 1925.) Madrid, 1925; 7 págs.
4162. Barreiro, P.: El testamento del Doctor Francisco Hernández. Madrid, Tip. Archivos, 1929; 27 págs.
4163. Barros Arana, D.: Historia de la Guerra del Pacífico. T. II: Santiago (Chile). M. Servat, 1881; 2 maps.
4164. Basaldua, F. de: Prehistoria e historia de la civilización indígena de América. Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1925; 328 págs.
4165. Bauer Landauer, Ignacio. Los turcos en el Mediterráneo. Madrid, Edit. Ibero-Africana-Americana, 2 vols., 329 + 359 págs.
4166. Bauer Landauer, I: Papeles de mi archivo. Los turcos en el Mediterráneo (Relaciones), t. V y VI. Madrid, Edit. Ibero-Africana-Americana, s. a.; 329 + 359 págs.
4167. Bauer Landauer, Ignacio: Relaciones y Manuscritos (Moriscos). Madrid, Edit. Ibero-Africana-Americana, s. a.; 258 págs.
4168. Bauer Landauer, Ignacio: Relaciones de Africa (Ceuta y



- Melilla). Madrid, Edit. Ibero-Africana-Americana, s. a. ; 4 vols.
4169. Bauer y Landauer, Ignacio : Cartas reales y otros documentos de mi Archivo. Madrid, J. López, 1922 ; 70 págs.
4170. Bauer Landauer, I. : Carta de Roma. Don Juan de Zúñiga a Felipe II (1577). Madrid, Edit. Ibero-Africana-Americana, 1922 ; 19 págs., 14 láms.
4171. Bauer Landauer, Ignacio : Manuscritos varios sobre Africa. Madrid, Edit. Ibero-Africana-Americana, 1923 ; 257 págs.
4172. Bauer, Ignacio : Consideraciones sobre la política naval de España en el siglo xvi. Madrid, Edit. Ibero-Africana-Americana, 1925 ; 65 págs.
4173. Bauer, Ignacio : Miscelánea histórica. Ceuta, Imp. Africa, 1934 ; 165 págs.
4174. Beaurepaire, E. de : A propos de la découverte du Nouveau Monde. Glanes normandes. Caen, Jalin Fils, 1892 ; páginas 91-101.
4175. Becker, J. : El paralelismo de dos Historias. La colaboración hispano-portuguesa. (Asoc. Esp. para el Progr. de las C. Congr. de Oporto.) Madrid, Talls. Poligr., s. a. ; páginas 97-120.
4176. Becker, Jerónimo : Historia de Marruecos. Madrid, J. Ratés, 1915 ; 590 págs.
4177. Becker, Jerónimo : El Nuevo Reino de Granada en el siglo xviii. Madrid, Imp. Huérf. Sagr. Cor. de J., 1921 ; 310 páginas.
4178. Beltrán y Rózpide, Ricardo : Compendio de Historia de España. Madrid, Fortanet, 1889 ; 341 págs.
4179. Beltrán y Rózpide, R. : Los pueblos hispanoamericanos en el siglo xx. Madrid, Imp. Patr. Huérf. de Adm. Mil., 1910 ; 281 págs.
4180. Beltrán y Rózpide, R. : Epítome de la Historia de España y sus Indias. Madrid, Imp. Patr. Huérf. de Int. Mil., 1923 ; 98 págs., 1 map.
4181. Bellino Albano : Inscrições e Letreiros da Cidade de Braga. Porto, Typ. Occidental, 1895 ; 182 págs., 1 ret.
4182. Bennet Stevenson, William : Memorias de — sobre las

- Campañas de San Martín y Cochrane en el Perú. Madrid, Edit. América, s. a.; 300 págs.
4183. Berwick y de Alba, Duque: Contribución al estudio de la persona del III Duque de Alba. (Disc. recep. R. Ac. Hist. 18 Mayo 1919.) Madrid, Blass, 1919; 194 págs., láms.
4184. Blas Ladrón de Guevara, Antonio de: Historia de Alfaro. Zaragoza, Tip. La Academia, 1915; 349 págs.
4185. Blázquez, A.: Historia de la Provincia de Ciudad Real, t. II. Avila, C. González Hernández, 1898; 185 págs.
4186. Blázquez, A.: Los manuscritos de los comentarios al Apocalipsis de San Juan, por San Beato de Liébana. (Sep. «Rev. Arch., Bib. y Mus.») Madrid, Tip. «Rev Archivos», 1906; 17 págs., 1 lám.
4187. Blázquez y Delgado-Aguilera, Antonio: Elogio de Don Pelayo, Obispo de Oviedo e historiador de España. Madrid, Fortanet, 1910; 45 págs.
4188. Blumentritt, F.: Ueber ältere Beziehungen Spaniens zu Hinterindien. (Sep. «Kettler's Zeitschr. f. wissensch. Geogr.»), IV Jahrg.) S. a.; 16 págs.
4189. Blumentritt, F.: Holländische Angriffe auf die Philippinen im XVI, XVII und XVIII Jahrhunderte. (Sep. «Jahresberichte der Communal-Ober-Realschule in Leitmentz», 1880.) Edit. del Autor, 42 págs.
4190. Bonaparte, Príncipe R.: Le premier établissement des Néerlandais à Maurice. Paris, Imp. del Autor, 1890; 60 págs., grabados.
4191. Borrego, Andrés: El General Riego y los revolucionarios liberales. (Conf. en el Ateneo. Curso «La España del siglo XIX», conf. 7.<sup>a</sup>) Madrid, San Martín, 1886; páginas 319-356.
4192. Borrego, Andrés: El Duque de Valencia. (Conf. en el Ateneo sobre «La España del s. XIX.») Madrid, San Martín, 1886; págs. 447-499.
4193. Braga, Teophilo: Historia da Universidade de Coimbra. Lisboa, Tip. Ac. R. de Sciencias, 1892; 4 vols.
4194. Briet, Lucien: Le fait d'armes de Pavant (1563). (Ext. Bull. de la Soc. Hist. et Archeol. de Château-Thierry, année

- 1912.) Château-Thierry, Imp. Moderne, 1913; 50 págs., fots., 1 pl.
4195. Büdinger, M.: Acten zu Columbus' Geschichte von 1473 bis 1492. Eine Kritische Studie. Viena, C. Gerold's Sohn, 1886; 54 págs.
4196. Burgus, Petrus Baptista: Dominio Serenissime Genuensis Reipublicae in Mari Ligustico. Roma, 1641; 255 págs.
4197. Calzada, R.: La Patria de Colón. Buenos Aires, J. Menéndez, 1925; 270 págs., IX láms.
4198. Campos, Francisco: Compendio Histórico de Guayaquil desde su fundación hasta 1820. Guayaquil, Esc. Arts. y Of., 1894; 252 págs.
4199. Canel, Eva: La conciencia española ante el Nuevo Mundo. Habana, Imp. La Universal, 1916; 27 págs.
42000. Canto, Ernesto de: Os Corte-Reaes. Ponta Delgada, Archivo dos Açores, 1883; 234 págs.
4201. Carayón, A.: Documents inédits concernant la Compagnie de Jesus. XVI Poitiers, H. Oudin, 1867; 450 págs.
4202. Carballo, Jesús: Bastón de mando prehistórico procedente de la Caverna del Pendo (Santander). Santander, J. Martínez, 1927; 51 págs., 10 grabs.
4203. Carbia, R. D.: Historia de la leyenda negra hispano-americana. Madrid, Espasa-Calpe, 1944; 261 págs., 25 láms.
4204. Carrasco y Sáyz, Adolfo: Iconobiografía del Generalato español. Madrid, Imp. del Cpo. de Artill.<sup>a</sup>, 1901; 914 págs.
4205. Carvajal, G. de: Relación que escribió Fr. ——— del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande..., por el Capitán Francisco de Orellana. Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1944; 54 págs., láms.
4206. Casares, M. M.: Los restos de sucre. Quito, Imp. J. Sáenz, 1906; 176 págs.
4207. Castanhoso, Miguel de: Dos Feitos de D. Christovam da Gama em Ethiopia. Lisboa, Imp. Nacional, 1898; 152 págs.
4208. Castañeda y Alcover, V.: Los cronistas valencianos. (Disc. recep. R. Acad. Hist. 28 Marzo 1920.) Madrid, Tip. «Rev. Arch., Bib. y Mus.», 1920; 265 págs.

4209. Castelar, E.: Historia de Europa, t. 5 y 6. Madrid, F. González Rojas, 1900.
4210. Castellanos, M. P.: Descripción histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías. Santiago, Imp. del «Bol. Ecl.», 1878; 336 págs.
4211. Cedillo, Conde de: El Cardenal Cisneros, Gobernador del Reino. Madrid, Imp. Maestre, 1921; 434 págs., 1 ret.
4212. Cedillo, Conde de: El Cardenal Mendoza y la cuestión dinástica española. Toledo, A. Medina, 1929; 23 págs.
4213. Cenac Moncaut, J.: Histoire des Peuples et des États Pyrénéens (France et Espagne). Paris, Didier et Cie., 1873; 4 vols.
4214. Cereceda, F.: Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo (1512-1565). 2 vols. Madrid, Edics. Cultura Hispánica, 1945; 633 + 582 págs.
4215. Cieza de León, P.: Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del Señorío de los Incas. Madrid, M. G. Hernández, 1880; 279 + 140 págs.
4216. Claretie, Leo: La Roumanie intellectuelle Contemporaine. Paris, Sansot et Cie, s. a.; 269 págs.
4217. Clerc, M. Le: Histoire physique, morale, civile et politique de la Russie ancienne. Paris, Chez Froullé, 1783-4; 3 vols., 510 + 560 + 748 págs.
4218. Clerc, M. Le: Histoire physique, morale, civile et politique de la Russie moderne. Paris, Chez Froullé, 1783; 2 volúmenes, 536 + 619 págs.
4219. Cock, Henrique: Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia. Madrid, Aribau y Cía., 1876; 314 págs.
4220. Condeminas Mascaró, F.: Bosquejo histórico de la Marina Española. Barcelona, Edit. Apolo, 1923; CL págs., fots.
4221. Conrotte, Manuel: España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca. Madrid, Imp. Patr. Admón. Mil., 1909; 428 págs.
4222. Contamine de Latour, P.: La Baronnie et les premiers Barons de Contamine-sur-Arve. Paris, L. Besse, s. a.; 14 páginas.

4223. Contamine de Latour, D. E. : Apuntes históricos (1870-1914). Madrid, Imp. E. Arias, 1915; 10 págs.
4224. Corbie, Albert: Un deuxième Fachoda. Le mystère de Cheik Said. Un traité diplomatique violé. Paris, V. Goupy, 1911; 238 págs.
4225. Cordeiro, Luciano : Batalhas da India. Como se perdeu Ormuz. Lisboa, Imp. Nacional, 1896; 296 págs.
4226. Cortés Vargas, C. : Participación de Colombia en la libertad del Perú, 2 tomos. Bogotá, Tall. del E. M. General, s. a.; 313 + 306 págs., grabs. y maps.
4227. Cotarelo, A. : Argonautas gallegos (1519-1522). (Sep. «Rev. Ultreya».) Santiago, Tip. «El Eco Franciscano», 1920; 23 págs.
4228. Cotarelo Valledor, A. : El Convento de Cambados. (Sep. de «AIA», XXXV, 1932). Vich, Edit. Seráfica, 1932; 50 págs., figs.
4229. Cotarelo Valledor, Armando : Las jornadas del Cardenal. (Disc. recep. R. Acad. Hist. 6 Dicbre. 1944.) Madrid, Imp. «Magist. Esp.», 1944; 102 págs., 1 ret.
4230. Courtois, R. P. : Notes chronologiques sur les anciennes Missions Catholiques au Zambèze. Lisboa, Imp. Franco-Port., 1889; 76 págs.
4231. Cunha, Amadeu : Jornadas e outros trabalhos de Missionario Barroso. Lisboa, 1938; 218 págs., fots.
4232. Chantre y Herrera, José : Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español. 1637-1767. Madrid, A. Avrial, 1901; 744 págs.
4233. Cheste, Conde de, y Pidal y Mon, A. : Discursos en la inauguración del nuevo edificio de la Real Academia Española. Madrid, J. A. García, 1894; 47 págs.
4234. Charencey : Título de los Señores de Totonicapán. Titre généalogique des Seigneurs de Totonicapán. Alençon, E. Renaut de Broise, 1885; 69 págs.
4235. Charencey, Comte de: L'Orphée américain. Caen, Valin Fils, 1892; págs. 3-14.
4236. Charlevoix, Pedro F. J. : Historia del Paraguay. Madrid, V. Suárez, 1910; 2 vols., 402 + 483 págs.

4237. Charlevoix, P. F. J. de: Historia del Paraguay, tomos 3, 4, 5 y 6. (Colec. de libros y docs. ref. a la Hist. de Amér., tomos XIII, XV, XVI y XVIII.) Madrid, V. Suárez, 1913-16.
4238. Decarrete, A. M.: Martínez de la Rosa. (Conf. en el Ateneo sobre «La España del siglo XIX».) Madrid, San Martín, 1886; págs. 407-445.
4239. Delavaud, L.: Les Portugais dans l'Afrique Centrale avant le XVII<sup>e</sup> siècle. (Sep. «Bull. de la Soc. de Géogr. de Rochefort, Julio 1879.») Rochefort, Ch. Thèze, 1879; 28 páginas.
4240. Denancy, E.: Christophe Colomb. Notice biographique & Ode. Paris, Chez l'Auteur, 1892; 15 págs.
4241. Destruge, C.: Discursos de D. José Mejía en las Cortes españolas de 1810-13. Con un prólogo histórico de ———. Guayaquil, Tip. «El Vigilante», 1909; 128 págs.
4242. Díaz Romero, B.: Tiahuanacu. Estudio de prehistoria americana. La Paz, Imp. Artística, 1906; 85 págs.
4243. Dornellas, Affonso de: Dornellas. Investigaçao historica d'este apelido. Lisboa, Baptista y Torres, 1912; 23 págs., grabs.
4244. Dornellas, Affonso: Historia e Genealogia. Lisboa, Ferin, 1913; 3 vols., 200 + 200 + 200 págs., fots.
4245. Dornellas, A.: Historia e Genealogia. Lisboa, Casa Portuguesa. T. IV (1916), 202 págs., fots. T. V (1919), 201 páginas, fots. T. VI (1920), 205 págs., fots.
4246. Drapeyron, L.: Fête scientifique en l'honneur de Christophe Colomb. Paris, Delagrave, 1893; 31 págs.
4247. Duarte Level, Lino: Cuadros de la Historia militar y civil de Venezuela. Madrid, Edit. América, s. a.; 458 págs.
4248. Elorduy, E.: La idea de Imperio en el pensamiento español y de otros pueblos. Madrid, Espasa-Calpe, 1944; 515 págs.
4249. Estella Zalaya, Eduardo: El fundador de la Catedral de Toledo. Estudio histórico del Pontificado de D. Rodrigo Ximénez de Rada. Toledo, A. Medina, 1926; 186 págs.
4250. Farmhouse, J.: Subsidio bibliografico para a Historia da Conquista de Ceuta. Lisboa, Tip. Universal, 1915; 24 páginas.

ANALES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA

PARA EL PROGRESO DE

# LAS CIENCIAS

---

Publicación trimestral, ilustrada, que contiene amplia información sobre las nueve Secciones en que se halla dividida, a saber: Ciencias matemáticas, Astronómicas, Físico-Químicas, Naturales, Sociales, Filosóficas, Históricas, Médicas y Técnicas.

---

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

<b>España, Portugal y América...</b>	<b>70 pesetas.</b>
<b>Restantes países .....</b>	<b>80 —</b>
<b>Número suelto .....</b>	<b>20 —</b>

---

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

**Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales**

**VALVERDE, 22.**

**MADRID**

# OBRAS GEOGRAFICAS DE LA SOCIEDAD

que se hallan de venta en el domicilio de ésta, Valverde, 22, Madrid.

**Diccionario de voces usadas en Geografía física**, por D. PEDRO DE NOVO Y FERNÁNDEZ-CHICARRO. — 1949. — Un volumen en 4.º de 411 páginas, 75 pesetas.

**Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica**, por su Bibliotecario perpetuo ILMO. SR. D. JOSÉ GAVIRA MARTÍN. Tomo I: Libros y folletos. — Un volumen en 4.º, de 500 páginas, 50 pesetas.

**La Estereofotogrametría**. — Tres conferencias de D. JOSÉ MARÍA TORROJA Y MIRET. — Un volumen de 83 páginas, con 56 láminas, 15 pesetas.

**Geografía y descripción universal de las Indias**, recopilada por el cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO, desde el año de 1571 al de 1574, publicada, por primera vez, por D. JUSTO ZARAGOZA. — 1894. — Un volumen en 4.º de 308 páginas, 90 pesetas.

**Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón**. — Manuscrito dado a luz por primera vez bajo la dirección de D. ANTONIO BLÁZQUEZ — 1910 a 1917. — Tres volúmenes en 4.º de 360, 334 y 85 páginas, 90 pesetas.

**Los estudios geográficos en España** (Ensayo de una historia de la Geografía), por D. JERÓNIMO BECKER. — 1917. — Un volumen en 4.º de 366 páginas, 30 pesetas.

**Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza a Leyquios. Gines de Mafra: Descubrimiento del estrecho de Magallanes. — Anónimo: Descripción de parte del Japón**, publicados por D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA. — 1921. — Un volumen en 4.º de 221 páginas, 30 pesetas.

**Diario de la primera partida de la Demarcación de límites entre España y Portugal en América, precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Portugal en América**, por JERÓNIMO BECKER. — Tomo I. — Madrid, 1920-24. — Un volumen en 4.º de 394 páginas. — Tomo II. — Madrid, 1925-1928. — Un volumen en 4.º de 319 páginas. Los dos tomos, 80 pesetas.

**Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (años 1921 a 1930)**, por D. JOSÉ MARÍA TORROJA. — 1930. — Un volumen en 4.º de 114 páginas, 10 pesetas.

**Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (años 1931 a 1940)**, por D. JOSÉ MARÍA TORROJA. — 1940. — Un volumen en 4.º de 72 páginas, 10 pesetas.

**Expedición italiana al Karakoram en 1929**. — Conferencia dada en italiano por S. A. R. EL PRÍNCIPE AIMONE DE SABOYA-AOSTA, DUQUE DE SPOLETO, y traducida al español por D. JOSÉ MARÍA TORROJA. — Un volumen en 4.º de 32 páginas, en papel cuché, con un retrato y 16 láminas, 10 pesetas.

**Los puertos españoles** (sus aspectos histórico, técnico y económico). — Conferencias pronunciadas en la REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, con un prólogo de su Secretario perpetuo, D. JOSÉ M.ª TORROJA Y MIRET. — 1946. — Un volumen en 4.º de 159 páginas, con 59 mapas y planos, 21 dibujos, 10 gráficos y 64 fotografías, 50 pesetas.

**Toda la correspondencia y pagos referentes al Boletín se dirigirán al Administrador del mismo, calle de Valverde, 22. MADRID**